

ESTUDIOS SOBRE

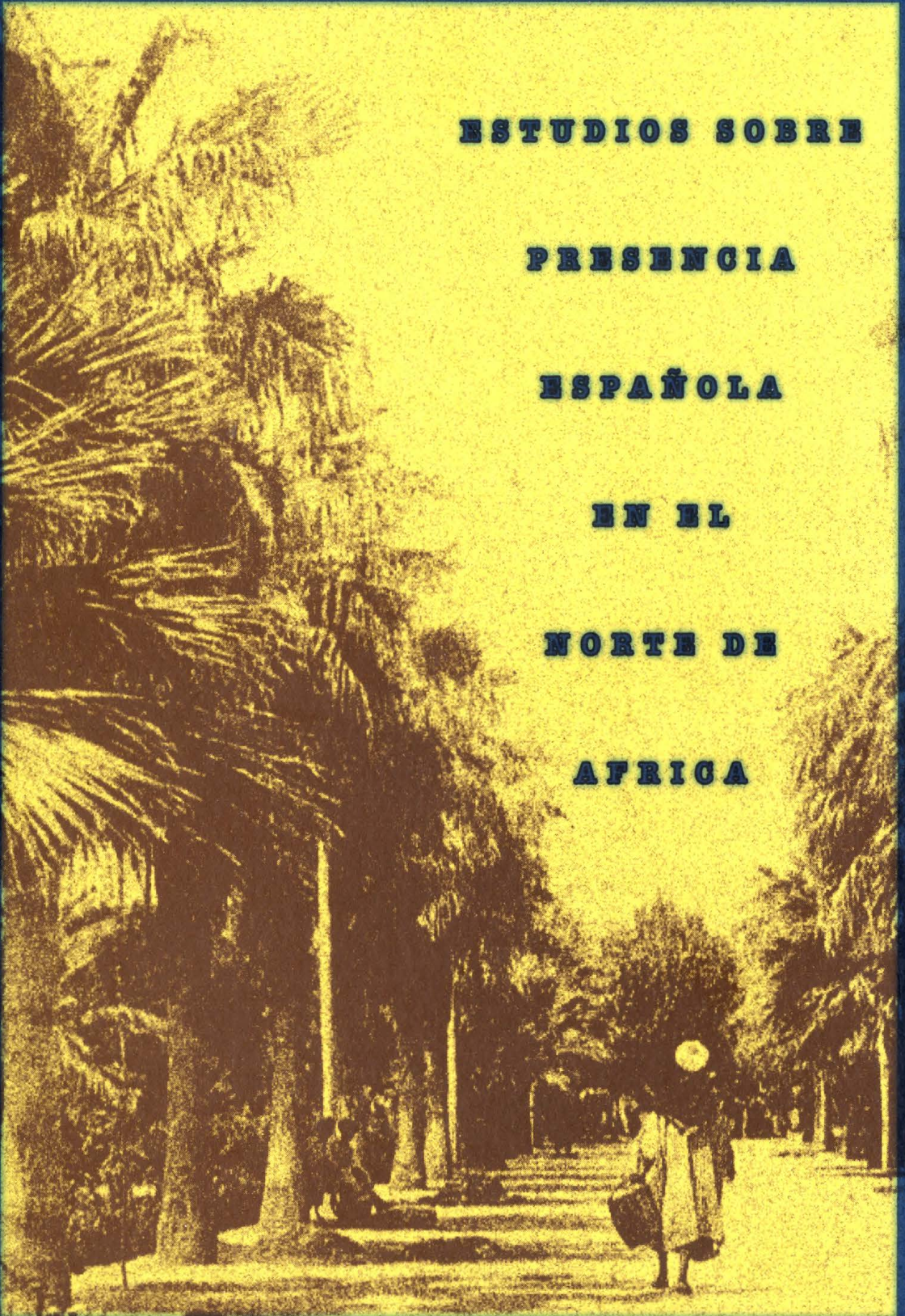
PRESENCIA

ESPAÑOLA

EN EL

NORTE DE

AFRICA





ALBADA N° 21 I-1

JUNIO 1993



Dirección
JOSE MECIAS AZNAR

Consejo de redacción
VICENTE MOCA ROMERO,
ANTONIO BRAVO NIETO,
PALOMA MORATINOS BERNARDI,
MOISES SALAMA BENARROCH,
TERESA RIZO GUTIERREZ,
CELIA GARCIA MARFIL,
TERESA SERRANO DARDER

Fotografías
ARCHIVO FRANCISCO CARMONA

Edita y distribuye
SERVICIO DE PUBLICACIONES
DEL CENTRO UNED-MELILLA
c/ Lope de Vega, 1, Apdo. 121
Tfns. 681080 y 68 3447
Fax 681468

Diseño y producción editorial
MANICLA s.l.

Imprime
COPARTGRAF, soc. coop. and.

Depósito Legal: GR. 526/1983
ISSN: 0213-7925
Granada

ALBADA N° 21 I-1

ESTUDIOS SOBRE

PRESENCIA

ESPAÑOLA

EN EL

NORTE DE

AFRICA

I N D I C E

INTRODUCCION	9
José Luis Fernández de la Torre	
LOS HERMANOS MACHADO Y EL NORTE DE AFRICA	11
Juan Alfredo Bellón Cazabán	
EL PROBLEMA DE ESPAÑA EN AFRICA SEGUN AZORIN	27
José Payá Bernabé	
OSMOSIS CULTURAL EN LA FRONTERA ARTE EN LA FRONTERA NAZARI	37
Pedro Galera Andreu	
NOTAS SOBRE LA CARTOFILIA MELILLENSE: DIEGO MULLOR, CARICATURISTA	51
Juan Díez Sánchez	
MELILLA TRAS LA CONQUISTA: DOCUMENTOS PARA SU ESTUDIO	81
Rafael Gutiérrez Cruz	
CISNEROS Y EL NORTE DE AFRICA	119
Miguel Avilés Fernández	
EL MUNDO ISLAMICO VISTO POR EL MERCADER FLAMENCO JACQUES DE COUTRE	137
María Palacios Alcalde	
MARRUECOS EN EL PENSAMIENTO DE MARCELINO DOMINGO	145
Hussein Bouzalmate	
EL "DAHIR BEREBER" CONTRA LOS BEREBERES	161
Ruchid Ahmed Raha	
EL PERSONAL MILITAR DE LA GUARNICION DE MELILLA Y SUS RELACIONES CON EL OBISPADO DE MALAGA	167
Marion Reder Cadow	
MALAGUEÑOS CAUTIVOS EN EL NORTE DE AFRICA (SIGLO XVIII)	227
María Dolores Torreblanca Roldán	
ESTRATEGIA DE LA CORONA ESPAÑOLA PARA LA CONSERVACION DE LOS PRESIDIOS MENORES AFRICANOS DURANTE EL SIGLO XVIII	253
Juan Miguel Muñoz Corbalán	

NOTAS PARA UNA INTRODUCCION

Buscar lo nuevo en lo desconocido no deja de tener dificultad. Sin embargo, más difícil, y por tanto más fecundo, es encontrar *lo nuevo en el fondo de lo ya conocido*. Algo de esto ha sucedido con los trabajos presentados en el *I Seminario Nacional sobre la Presencia Española en el Norte de Africa* celebrado en Melilla durante los días 18, 19 y 20 del mes de junio de 1991.

Posibilitar esta actividad ha sido producto de la *necesidad* de discusión *científica* (?) que acabe con los mitos y clichés reiterativos sobre nuestra propia historia y del *azar* o disponibilidad que los distintos profesores o investigadores han mostrado para poder estar con nosotros.

Durante este *Seminario*, pues, propusimos analizar—discutir aspectos fundamentales de la historia *moderna* de España, y por tanto, de Melilla: cuestionar afirmaciones históricas vacuas, si no erróneas, aportar *nueva* documentación, importancia de archivos tradicionalmente no considerados u olvidados...

En consecuencia, no pretendimos construir un área ideal de elaboración teórica autónoma y al margen de la *realidad*. Pretendimos, y se consiguió —basta con leer el índice—, posibilitar cambios historiográficos positivos que acaben con esa determinada línea de falsificación ideológica o, simplemente, con la ignorancia.

Abordar tan ambicioso título para una ciudad de *frontera* llevó a plantear tres grandes núcleos temáticos:

- a) El problema de la dispersión documental y la necesidad de *barridos* sistemáticos por los distintos archivos españoles.
- b) La incidencia de la Casa Ducal de Medina Sidonia, la proyección africanista de Asturias, Borbones, el interés de los gobiernos ilustrados, etc.
- c) Elementos artísticos en ciudades de frontera, fórmulas arquitectónicas, relevancia de lo orientalizante en la plástica, la literatura, etc.

Evidentemente con una propuesta tan amplia, abarcadora de cinco siglos de historia en tan diversos campos, es imposible uniformar —valga la metáfora— las distintas aportaciones. Muy al contrario es precisamente la multiplicidad de perspectivas el objetivo buscado. Precisamente por eso no espere el lector homogeneidad. El interés de esta publicación es justamente la pluralidad de perspectivas y su variedad de planteamientos y temática.

Abordar la *modernidad* nos puede conducir a otra forma de aprehender la realidad histórica y, en consecuencia, a *saber-conocer(nos)*. Los materiales que siguen a continuación cumplen con esta finalidad y, sin duda, contribuirán a *reescribir* nuestra propia historia.

José Luis Fernández de la Torre

Los hermanos Machado y el Norte de Africa

(Notas sobre un aspecto poco estudiado de las colaboraciones
de Manuel y Antonio Machado en *La Caricatura* en 1893)

Juan Alfredo Bellón Cazabán

Universidad de Granada

11

El 15 de octubre de 1893 ve la luz en Madrid un número más del semanario satírico *La Caricatura* y en él los lectores pueden divertirse con una especie de crónica miscelánea titulada “La Semana”, firmada con el seudónimo de “Tablante de Ricamonte”. Las entradillas son: MOROS EN LA COSTA.— LO QUE SE DICE.— LO QUE SE ROBA.— ECHANDO CHISPAS (1). El texto comienza así:

¿Pero cuándo les vamos a dar ese puntapié a los moritos de Africa, que no hacen otra cosa que molestarnos continuamente, sin vergüenza ni miramientos de ninguna clase?

¿De qué nos sirvió la tremebunda paliza con que les regalamos, aún no hace muchos años, si para que estemos seguros en aquel territorio nuestro por todos conceptos, no nos vale de nada?

¿Para qué mantener allí peligros y desasosiegos que hemos podido evitar con una miajita de energía? ¿Y para qué derrochar la sangre y la vida de nuestros soldados, empeñada en una lucha de escaramuzas en la que nada hemos de ganar, porque la paz oficial nos veda toda represalia? (2).

La Caricatura era una publicación periódica semanal resucitada por un editor catalán afincado en Madrid y reconvertida, para esta su segunda época, de revista frívola de carácter gráfico en revista satírico-literaria de altos vuelos (3). Dirigía la publicación Enrique Paradas (4), poeta gaditano de veta popular, y la ilustraba Angel Gutiérrez Pons (5). La redacción permanente estaba integrada por el mencionado director y dos jóvenes meritorios de diecinueve y dieciocho años respectivamente: Manuel y Antonio Machado quienes unas veces eran "Polilla" (Manuel), otras, "Cabellera" (Antonio); a veces, ellos mismos (Manuel) y, cuando no, "Tablante de Ricamonte". Como el propio Manuel dijo, trabajaron durante casi cerca de un año para la revista "gratis et amore" haciendo así sus primeros pinitos periodísticos y literarios.

18

No es este el lugar para estudiar en profundidad las revistas satíricas de finales del XIX, pero sí para enmarcar en ellas el texto arriba transcrito: se trataba de publicaciones más o menos chabacanas que basaban la mayor parte de su éxito en las referencias de coyuntura y en la crítica política y costumbrista principalmente. Algunas, como *La Caricatura* en su segunda época, adobaron lo que les era originariamente consustancial con colaboraciones literarias de alto copete (6), pero, en última instancia, su razón de ser y de ser leídas estribó siempre en lo satírico.

Sólo teniendo en cuenta lo anterior, puede entenderse el tono frívolo del texto arriba transcrito, y sólo así se comprende lo que, párrafos después, acaba por convertirse en un chiste, basado en un aparentemente ingenuo juego de palabras:

—Vamos a Melilla a vengar un sangriento ultraje— decía la otra noche en el café un coronel retirado a un maestro de escuela que se estaba tragando de un bocado la media tostada que le había servido un camarero.

—¿A qué? ¿a que nos coman vivos?— replicó este último. ¿Quiere usted que después de carecer tantos años de alimento, ofrezcamos en crudo, usted su carne y yo mis huesos a apetitos tan feroces.

Si en vez de tratarse de moriscos se tratase de mariscos, yo le aseguro a usted que iría a destruirlos con ensañamiento.

Pero ir a Melilla a batirse... que vaya Mella (7).

Lo curioso del caso es que la tragedia de vidas humanas en el campo de Melilla comenzó en tono de sainete aunque acabara en tragedia: en octubre del año 93 se produjo un incidente fronterizo en la franja de terreno que separaba Melilla del territorio marroquí donde fue levemente herido un soldado español cuando se construía una línea de fortines, uno de ellos próximo a un cementerio musulmán. Las protestas de los rifeños no dieron resultado y se produjo una revuelta por efecto de la cual quedó destruido el fortín. Al reanudarse el trabajo bajo la protección del ejército, tuvo lugar un enfrentamiento armado en el que perdieron la vida el general Margallo y “diecinueve valientes” más.

En España (la España donde ya estaban madurando las condiciones que darían lugar al desastre colonial de 1898) la noticia causó gran impresión y el Ministro de la Guerra, López Domínguez, decretó la movilización e improvisó una expedición de 22.000 hombres, mal equipados y con peor moral, al mando del general Martínez Campos. La movilidad de la impedimenta militar estaba *asegurada* por 600 acémilas.

El sultán de Marruecos, Muley Hassan, no había declarado la guerra y, en cierto modo, se desentendía de las actividades bélicas de los rifeños. Los reveses fueron múltiples debido a la atipicidad del enfrentamiento, a las acciones de guerrilla de los marroquíes y a la incapacidad del ejército-español, formado entonces en su totalidad por 243 generales, 229 jefes de Estado Mayor, 16.962 oficiales y 98.446 soldados (8).

El incidente de Melilla demostró que España no estaba preparada para llevar a cabo empresas coloniales de carácter bélico en el norte de Africa, lo que sólo la hacía acreedora en el concierto de las potencias europeas a ocupar un *status* de potencia secundaria a la hora del reparto colonial.

A esto debe sumarse la incapacidad para controlar la insurgencia dentro de sus propias colonias de ultramar como quedaría demostrado en el 98, y para solucionar los graves problemas de la metrópoli.

En efecto, la crisis económica internacional de 1890-92 afectó gravemente a la nada pujante situación española y contribuyó sobre todo a la depresión del sector industrial y, especialmente, del minero, hasta tal punto, que los conservadores —antes de dejar paso al bienio liberal en que nos encontramos (el de los “buenos administradores / de su casa”)— tuvieron que implantar un arancel proteccionista y ceder a las exigencias de la burguesía catalana para preservar la competitividad de sus productos en el mercado interior.

Recuérdese también que el sufragio universal acababa de ser aprobado en 1890-91 aunque sólo para los varones mayores de veinticinco años. Este relativo “balón de oxígeno” democrático sirvió para bien poco, desvirtuado como estaba por la política bipartidista y por los resabios caciquiles. En realidad, puede decirse que el sistema canovista estaba entrando en crisis por no haber sido capaz de generar las ideas ni las fuerzas que propiciaran una auténtica “regeneración” de la vida pública española. Todo este panorama era terreno abonado para que surgieran la crítica y el desencanto rupturistas y se levantaran voces de los sectores intelectuales más avanzados, relacionados con la burguesía más innovadora y entroncados con los residuos republicanos y con los movimientos emergentes del anarquismo y del socialismo (9). Cajas de resonancia de estas tendencias fueron también los movimientos renovadores de carácter pedagógico entre los que destacó la Institución Libre de Enseñanza donde no por casualidad se habían educado los hermanos Machado.

Hasta aquí el cuadro histórico y cultural. Pasemos ahora a centrarnos en la figura de los dos hermanos y en el sentido de estas sus primeras producciones en colaboración. Parece que hay acuerdo entre los especialistas en la imposibilidad de discernir lo que a cada uno se debe en las obras firmadas por ambos (10). El seudónimo “Tablante de Ricamonte”, aparte de evocar a algún personaje propio de los libros de caballería, parece sugerir el proceso de ósmosis creadora como modo de trabajo fundamental en las publicaciones firmadas en colaboración. De hecho, estas crónicas semanales de *La Caricatura* parecen relatos de mentidero de la vida madrileña y se refieren a sucesos conocidos o vividos por Manuel y Antonio

“a la alimón”. Otra cosa sería saber si alguno de ellos se encargaba especialmente del verso o de la prosa, si los juegos de palabras y otros procedimientos estilísticos satírico-burlescos se debían al ingenio especial de este o aquel o si los comentarios jacobinos más zahirientes venían de uno u otro caletre.

En efecto, resulta aventurado intentar una adscripción ideológica de algún fragmento, cuando parece que la formación familiar y escolar y aún el talante de crítica hacia el entorno cuadraban a ambos por igual en esta década de los noventa. No me resisto, sin embargo, a señalar en el caso de Antonio algunos elementos que anticipan desarrollos futuros de su obra:

a) De una parte, el tema de las conversaciones o charlas de café y tertulia —también de rebotica—, con diálogos incluidos, que con tanta originalidad consiguió plasmar luego en sus famosas *Meditaciones Rurales*.

b) De otra, el tono sentencioso de una prosa que incluye en su interior el diálogo dramático, generalmente entre dos personas, la primera de las cuales plantea una tesis más o menos extendida entre el público (—Vamos a Melilla a vengar el sangriento ultraje) y la segunda, la antítesis escéptica y guasona (—¿A qué, a que nos coman vivos?). Dialéctica esta muy del gusto de Antonio desde la primera entrega de *Juan de Mairena*: “—La verdad es la verdad, dígala Agamenón o su porquero...” etc. Humor dialéctico y zumbón lleno de escepticismo.

Basta con repasar las cinco entregas de *La Semana* en las que aparece alguna referencia al conflicto norteafricano (11), para comprobar que el tema de Melilla no es más que un pretexto de coyuntura para *trascender la anécdota* y pasar a afirmar en tono crítico bastante más ácido de lo que hasta ahora se había pensado, la impotencia nacional y la inoperancia de los gobernantes para solucionarla.

Señalaré, en apoyo de esta tesis, varios pasajes de *La Semana* donde “Tablante de Ricamonte” parece anticiparse al futuro desenvolvimiento ideológico de Antonio bastante más que al de Manuel, aunque reconozco de antemano que en 1893 ambos podían estar absolutamente identificados al respecto.

Así, en la página 1.130 de las *Obras Completas* (edición de Oreste Macrí citada en nota 1) se exige “acabar de una vez con estas hostilidades tan infructuosas como sangrientas.” Más adelante se afirma que “el pequeño altercado de Melilla no pasa de ser un pequeño tumulto de los mil

con que nos obsequian [nuestros gobernantes]”. Luego se llega a decir que “dentro de nuestro propio domicilio tenemos hordas salvajes que nos hacen más daño que los moros... Pues ¡a limpiar la casa de vándalos y después barrer a los de Melilla, pero antes a los que tenemos en la costa y que tanto nos cuestan!” (12). Pero no para ahí la crítica a la gravedad de la situación nacional: tras quejarse amargamente de las condiciones en que llegaban al norte de África las tropas,

*mal comidos, peor armados
y dispuestos a sufrir
la peor desaladera
de aquellas bestias del Rif* (13).

“Tablante” vuelve a trascender la anécdota de lo lejano y pone en boca de un funcionario de Correos, que desea marchar de voluntario, una crítica mucho mas ácida:

16

*Ayer me decía uno de estos intrépidos voluntarios:
– que en Melilla no hay víveres, ¿y qué? ¿los hay
acaso en Madrid? Pues yo no los conozco más que de vista*” (14).

Parece lógico pensar que la información de que disponían los jóvenes escritores era la que le suministraban periódicos y mentideros de tertulia y que sus crónicas semanales no hacían sino sacarle punta a lo consabido por los lectores de *La Caricatura*. Esto lo conseguían en dos direcciones, la de la sátira política a la impotencia gubernamental y la del chiste intrascendente y a veces ingenuo, basado en la consideración exótica de lo norteafricano. Y digo exótica por *distanciada*, tanto como pudiera serlo el tema de ultramar en los aventureros del XVIII o en los viajeros románticos del XIX. Véase si no, ahora sí, la *naïveté* de estos comentarios:

*Que está muy bien que el Sultán
se rodee de placeres...
Sí, pero por muy barbián
que sea Muley Hassán,
son mucho seis mil mujeres* (15)

Los jóvenes Machado se permiten a continuación hacer un chiste al respecto, no sin cierta gracia eufemística. Una vez más se trata de un procedimiento estilístico socarrón que parece anticipar el futuro desenvolvimiento del humor en la obra de Antonio:

Y, a propósito, sería curioso saber lo que piensan de todo esto las seis mil chicas de Muley Hassán. Tendrá que verse la serie de cosas que dirán de nosotros aquellas barbianas. Yo iría con gusto a Tánger por echar con ellas un parrafito (16) y oírles su opinión sobre los sucesos de Melilla (17).

Otro aspecto que me parece interesante subrayar es la tendencia estilística a la coloquialidad que se observa en todos estos textos. Creo que ello es asimismo otra de las características de una buena parte de la obra de Antonio. En este caso, cuando hablo de coloquialidad me refiero a la frecuencia con que usan giros idiomáticos de todos consabidos para caracterizar una situación. Todo el mundo conoce la frase “una cosa es predicar y otra dar trigo”. Pues bien, “Tablante” explota este y otros clichés tradicionales en un pasaje donde se critica de nuevo la mala marcha de la cosa pública:

El ¡no lo entiende usted!, este grito tan espontáneo y tan expresivo que se dice en nuestras plazas de toros a los malos presidentes, se le ha repetido a nuestros actuales hombres de Estado, que las gargantas están ya roncas de tanto esforzar la voz para emitirlo.

Hay que desengañarse “que una cosas [sic] es predicar y otra dar trigo”. Quiero decir que una cosa es pronunciar discursos y otra llevar su contenido a la práctica. Una cosa es que Sagasta en la oposición resulte un hombre hábil, con su miajita de intención y sus adarmes de oportunidad, y otra que en el poder no se sepa lo que se pesca (18).

La frecuencia de estos artilugios estilísticos en la crítica periodística relacionada con el humor puede sorprendentemente encontrarse con referencias casi similares en un reciente artículo de Joaquín Vidal aparecido

en la última página de *El País* el 28 de mayo de 1991, a propósito de las elecciones municipales y autonómicas del día 26 del mismo mes. Su título es “Dar trigo” y su párrafo final dice así: “pero ya tienen los votos. Y ya mandan donde querían mandar. Y si, además, dieran sólo la mitad del trigo que han prometido, esto sería jauja” (19).

Traigo a colación esta última referencia porque pienso que la crítica periodística, en su modalidad humorística y satírica, es una de las constantes más significativas en la historia de la literatura española en los cien últimos años. Los Machado, desde este semanario decimonónico estaban avanzando hacia la posterior transformación del humor periodístico español: el de *La Codorniz*, *Hermano Lobo* y *Por Favor*, para no citar más que tres de los hitos más recientes de la literatura satírica del siglo XX. Bien es verdad que el humor de *La Caricatura* dista mucho del de las citadas publicaciones. Aurora de Albornoz habla al respecto de

*un tono satírico siempre, bastante cercano a la
inocente sátira —así diría Manuel años más tarde— que
domina muchas de las publicaciones del momento; El Madrid
Cómico muy destacadamente (20).*

18

También es cierto, como piensa la misma autora, que si ambos hermanos no hubieran escrito nada después de estas colaboraciones en *La Caricatura*, nadie concedería el menor interés ni a ellos ni a su obra. Leyendo estas páginas tenemos la impresión de estar buceando por las raíces interiores del conjunto de sus producciones literarias y, por tanto, ideológicas. A mí se me antoja además que esto se ve más claro en el caso de Antonio que en el de Manuel. Parece que se tiene la sensación de entender cómo y por qué escribían entonces lo que escribían.

De esta forma, podrían sacarse algunas conclusiones tras la atenta lectura de los cinco artículos firmados por “Tablante de Ricamonte” en los que se hace referencia al conflicto de Melilla.

En lo que atañe a la forma literaria, la estrecha colaboración entre ambos hermanos no hace fácil adivinar qué parte o aspecto pudiera deberse más a Manuel o a Antonio. Sin embargo, quizá pueda apuntarse, con las debidas reservas, que existen elementos que luego se desarrollarán,

especialmente en la obra del segundo, como el gusto por los giros idiomáticos coloquiales y el uso frecuente de diálogos ficticios, sosteniendo posturas encontradas, para ofrecer al lector una visión dialéctica y escéptica de los temas tratados.

En lo referente al conflicto norteafricano debe entenderse que los casi adolescentes periodistas lo trataron por ser noticia de enorme interés social y político en el otoño de 1893 más que porque a ellos les preocupara prioritariamente.

Lo que ocurre es que le dieron un tratamiento propio de los círculos intelectuales y progresistas de la época, usando el humor para oponerse a las aventuras neocoloniales de fines del XIX: si ya costaba Dios y ayuda mantener los restos del imperio ultramarino, no era cosa de embarcarse en empresas transmediterráneas. Y mucho menos que eso, tampoco era cosa de usar los sucesos de Melilla como cortina de humo para ocultar la gravedad de la situación en la metrópoli, donde estaba empezando a ser patente la grave crisis del sistema canovista y, por tanto, de la Restauración.

Los jóvenes intelectuales españoles que, como los Machado, se habían educado en el manejo instrumental de la crítica y en los ideales de la Institución Libre de Enseñanza, usaron la prensa humorística para zaherir a un sistema social, económico y cultural que ya no les era aceptable. Cualquier pretexto resultaba válido para trascender del análisis de lo concreto y formularse como una manifestación de rebeldía contra lo establecido. Ese *pretexto* fue en este caso lo africano, como también lo fueron las anécdotas de la explosión de un barco en Santander o las revueltas antigu-bernammentales del País Vasco:

... Porque es lo que dirá Sagasta.

– Desde que estamos en el poder, España entera ha sido un campo de batalla. En Vitoria nos han saludado a pedradas, con algún batacazo por añadidura; en San Sebastián, a ladrillazos; en Bilbao, a tiros; no ha habido un solo día que la prensa haya dejado de relatar tres o cuatro motines y; por consiguiente, el pequeño altercado de Melilla no pasa de ser un pequeño tumulto de los mil que nos obsequian (21).

Si a todo esto se añade el surgimiento de los nacionalismos burgueses vasco y catalán, que es precisamente lo que estaba ocurriendo por las mismas fechas, puede afirmarse que la crisis del sistema estaba servida: sólo faltaba la gota de agua de los desastres de 1898.

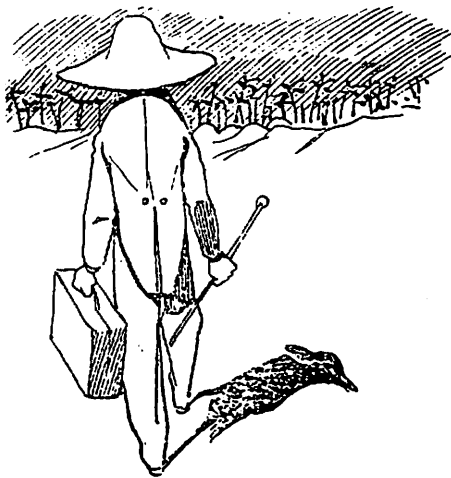
Otro aspecto que aparece entre líneas en estas colaboraciones juveniles de los hermanos Machado es la preocupación por la vida de los “soldaditos” españoles que tenían que acudir a apagar tantos pequeños y grandes fuegos, estos de los residuos imperiales, aquellos de los escarceos neoimperialistas,

*tomando aquí los fusiles
y los cartuchos allí,
las alpargatas en Cuenca,
las mochilas en Motril,
en Sevilla los cañones,
las polainas en Madrid,
en Guadalajara un trago,
pólvora en Valladolid,
y hartos ya de correr tierras
van en Africa por fin;
mal comidos, peor armados
y dispuestos a sufrir
la feroz desaladera
de aquellas bestias del Rif (22).*

Recuérdese que por entonces ya existía el sistema de “cuota” y que eran los jóvenes campesinos y los de las clases urbanas más desfavorecidas quienes no podían eludir la llamada a filas y, mucho menos, las movilizaciones. La crítica progresista de los hermanos Machado supo captar la injusticia de esta situación y escarneció la instrumentalización política que se hacía desde las clases acomodadas y desde el poder de aquellas vidas inútilmente ofrendadas a una defensa estúpida del patriotismo español.

Lo anterior vale por igual para los dibujos con textos humorísticos de Angel Gutiérrez Pons entre los que pueden leerse cosas como las siguientes:

Bueno, que castiguen a los moros ¡pero que no tiren balas que me van a estropear el paisaje! (Un explorador con salacot y bastón) (23).



¡Si los moros pagaran bien las tablitas!...

21

Si yo fuera general, lo primero que hacía era matar a todos los moros; ¡y ya tenía usted la guerra acabada! ¿Ve usted? Si es que aquí no lo entienden.



(dos moros con chilaba:) *-¿Has visto qué brutos son los españoles?*

- ¡Pues no nos quieren pegar!

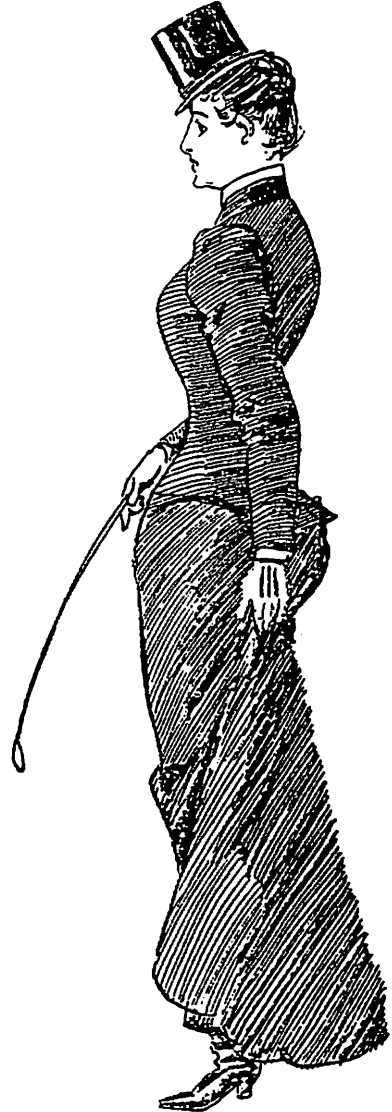
*(una dama): En Marruecos también habrá chicos
alojados que dispongan de una fortuna.*



22

*(caballero con la cabeza cubierta
por la capucha de un impermeable):
¡Me miran! ¿me habrán tomado por
un moro?*

*(otra dama con traje de
montar y fusta): Si a nosotras
nos dejaran ir a Africa, creo
que conseguiríamos de los
moros más que los soldados.*



[dos burgueses adinerados:] *Yo siento más que nadie las bajas de nuestro ejército, porque como presto a militares y empleados...*



23

La dureza y corrosividad de estos textos a pie de ilustración y su indudable conexión con el talante que hemos observado en los de *La Semana*, pueden ser entendidos de cualquier forma menos como “inocente sátira” aunque sea esto último lo que piensan Miguel Pérez Ferrero y Aurora de Albornoz citando palabras textuales de Manuel Machado. Son sátiras mucho más que zahirientes, invectivas contra las hipocresías sociales y contra la instrumentalización del dolor, de las penalidades y de la muerte de tantos seres humanos en guerras inútiles (24).

Quiero terminar recordando que la preocupación prioritaria de los Machado en *La Caricatura* no fue la cuestión de las escaramuzas neocoloniales en el norte de África, ni el conocimiento profundo de las situaciones que allí se daban, ni el de su historia, ni el de sus perspectivas de solución. La opinión pública española y los círculos intelectuales progresistas de hoy conocen el problema con más profundidad y lo afrontan seguramente con mayor madurez y seriedad que los de hace un siglo.

Pero la historia es cíclicamente caprichosa y repite tozuda con nuevos ropajes epifenoménicos cuestiones que, como se convendrá, nada tienen de nuevas. En este sentido, sería muy curioso y seguramente aleccionador comparar las reacciones de los intelectuales en los medios de comunicación a propósito de “LO DE MELILLA” con las que recientemente se han producido entre nosotros con motivo de la participación española en la Guerra del Golfo Pérsico, y luego comprobar, por las características de las mismas, la matriz ideológica y política de escritores, comentaristas, periódicos y emisoras de radio y televisión en las que aparecían. Porque la guerra y el humor no son cosas tan diferentes: el humor y la sátira son muchas veces la prolongación de la guerra por otros medios.

1. Para facilitar el acceso al material citado, refiero los textos de *La Caricatura* a la edición a cargo de Oreste Macrí de las *Prosas Completas* de Antonio Machado. Madrid. Espasa Calpe. 1988. págs. 1.129 y ss. En adelante, citaré A. Machado, *op. cit.*, etc.

En lo referente a estudios sobre ambos hermanos, he manejado además: Miguel Pérez Ferrero, *Vida de Antonio Machado y Manuel*, Madrid. Espasa Calpe. Colección Austral. 1973 (3ª ed.) y Bernard Sesé, *Antonio Machado (1875-1936) El Hombre. El Poeta. El Pensador*, Madrid. Gredos. 1980 (2 vols.).

El marco histórico de referencia está basado en la conocida *Historia de España* dirigida por M. Tuñón de Lara, AA VV., t. VIII, Barcelona. Ed. Labor. 1981. y en el libro de Julio Busquets *El Militar de Carrera en España*, Barcelona. Ed. Ariel. 1975 (2ª ed.).

Quiero agradecer también, en lo que respecta a este último apartado, las indicaciones de mi colega, el profesor Antonio Cruz Jiménez con quien he charlado en varias ocasiones sobre la situación española y norteafricana en la década 1890-1900.

2. A. Machado, *op. cit.*, págs. 1.129-1.130.

Nótese aquí los dos subrayados con intención humorística. *Nuestro* critica obviamente el carácter *tautológico* de la mayoría de las argumentaciones sobre la españolidad de las plazas africanas. Como veremos en la última página de este trabajo, estos recursos a la ironía son típicos de la izquierda española desde el XIX hasta nuestros días. El caso de *miqajita* tiene otra explicación. Aparece con frecuencia en *La Semana* y siempre referido a Sagasta, lo que me hace pensar que lo tenía como muletilla. Además, la grafía es una aproximación a la pronunciación andaluza de *miqajita* con pérdida de la "d" intervocálica.

3. Debo agradecer una primera y decisiva impresión de estos datos a mi colega el profesor Miguel D'Ors Lois, que amable y desinteresadamente ha puesto a mi disposición un trabajo que tiene ya en la imprenta sobre *La Proto-Historia Poética de M. Machado*. El profesor D'Ors me ha proporcionado también las fotocopias de *La Caricatura* procedentes de las que existen en la Hemeroteca Nacional y me ha ayudado así mismo con un amplio cambio de impresiones sobre el interés que puede tener esta comunicación para aclarar aspectos de la obra juvenil de Antonio y Manuel

Machado ciertamente conocidos pero poco estudiados hasta el momento.

4. Cfr. Aurora de Albornoz, *La Prehistoria de A. M.*, Ed. La Torre. Universidad de Puerto Rico. 1961 y también «"Cabellera" o "Pre-Antonio Machado"», en *Cuadernos para el Diálogo*, XLIX Extraordinario. nov.. 1975. págs. 28-31. En este artículo se dice que "Esos primeros artículos —muy anteriores por supuesto a los primeros poemas de que tenemos noticia— se publicaron en *La Caricatura*, un periodiquillo que hacía Enrique Paradas, poeta olvidado hoy y muy estimado siempre por Antonio".

5. Aunque la firma de la ilustraciones gráficas era A. Pons, el nombre completo era Angel Gutiérrez Pons. Como veremos más adelante, este humorista gráfico publicó en *La Caricatura* gran cantidad de dibujos con referencias satíricas —a veces despiadadas— al conflicto norteafricano que tanto se estaba desorbitando en la Península. La práctica totalidad de esos "chistes" aparecen intercalados entre artículos, poemas y colaboraciones que no tienen absolutamente nada que ver con el tema. En realidad son *la cara gráfica* de los comentarios satíricos que "Tablante de Ricamonte" escribía en la sección "La Semana".

6. Miguel D'Ors, *op. cit.*: "Nuestro buen hombre consiguió también algunas colaboraciones ilustres para la revista: Campoamor, Eduardo Benot, Emilio Ferrari, Salvador Rueda, Manuel Reina, etc.".

7. A. Machado, *op. cit.*, pág. 1.131.

No es esta la única vez en que "Tablante" usa la paronomasia para fundar el juego aparentemente ingenuo de su humor. Más adelante (pág. 1.134) escribe: "¡Pues a limpiar la casa de vándalos y después barrer a los de Melilla, pero antes a los que tenemos en la costa y que tanto nos cuestan!". (El subrayado es mío). Otro botón de muestra: en la página 1.131 puede leerse: "La gente está cavila que cavila buscando un medio para castigar a las Kábilas rifeñas".

8. Cfr. Manuel Tuñón de Lara y Julio Busquets en las obras citadas en la nota 1.

9. Conviene recordar que Fermín Salvochea asistía a veces a la tertulia de don Eduardo Benot de la que eran asiduos Antonio y Manuel Machado.

10. Aurora de Albornoz, en el artículo citado en la nota 4, escribe al respecto: "Todo investigador que ha estudiado la obra teatral de los Machado —escrita, como se sabe, en colaboración y en la madurez literaria de ambos— ha encon-

trado grandes dificultades al pretender determinar dónde empieza el uno o termina el otro. Entre lo poco que sobre este punto conocemos con certeza, se sabe, por ejemplo, que alguno de los fragmentos de *La Lola se va a los puertos*, que recuerdan algunos versos de Manuel, son, sin embargo, obra de Antonio. Si esto sucede en el momento en que los dos hermanos tienen una definida personalidad, ¿cómo intentar determinar hasta dónde llega la colaboración del casi adolescente Antonio en los artículos firmados por "Tablante de Ricamonte"? Ello es, por supuesto, absolutamente imposible".

11. Los artículos de *La Semana* solían aparecer en la primera página de *La Caricatura* y los que hablan de la crisis melillense son los cinco que aparecen entre el 15 de octubre y el 22 de noviembre de 1893.

12. Este recurso a la paronomasia ya se ha señalado y comentado en la nota 7.

13. Antonio Machado, *op. cit.*, pág. 1.138.

Poco favor parece hacerles "Tablante" con este y otros calificativos a los norteafricanos. Pienso, sin embargo, que aquellos "salvajes" que "comían carne humana" no son sino el pretexto, como vengo diciendo, de la sátira machadiana hacia las expresiones de la época. El propio profesor D'Ors, a quien ya he agradecido sus informaciones en la nota 3, me decía recordar que en casa de sus abuelos, cuando los nietos se desbordaban con las travesuras propias de la edad, eran frecuentemente admonidos con frases de esta guisa: "¡Estáis hechos unos rifeños!". Ellos, desde luego, sólo entendían la palabra en el sentido de "salvajes".

Véase también al respecto este otro poemilla "caritativo" en A. Machado, *op. cit.*, pág. 1.138:

*Con los moritos aquellos
no hay que andarse con tibieza
sino duro, y entereza,
que les sobra a todos ellos
la cabeza.*

Y, para terminar, véase este otro fragmento de "Tablante", pág. 1.147: "Y ahí tienen ustedes lo que son las cosas. El barco cargado de dinamita que estalló en Santander, hubiera sido un medio de exterminar a los rifeños de Africa, siempre que nosotros nos hubiéramos podido salvar. Y hubiera sido un medio, por lo salvaje, digno de emplearlo en aquella tierra del Riff".

14. He aquí un ejemplo evidente de lo que vengo sosteniendo sobre el uso de la anécdota norteafricana como mero pretexto pero criticar la situación de la metrópoli. A. Machado, *op. cit.*, pág. 1.142.

15. A. Machado, *op. cit.*, pág. 1.138.

16. El eufemismo "echar un parrafito" parece remitir a los chistes más tópicos de los espectáculos arrevistados.

17. A. Machado, *op. cit.*, pág. 1.137.

18. A. Machado, *op. cit.*, pág. 1.141.

19. *El País*, 28 de mayo de 1991.

20. *Cfr.* Aurora de Alborno, artículo citado en nota 4.

21. A. Machado, *op. cit.*, págs. 1.133-1.134.

22. A. Machado, *op. cit.*, pág. 1.145.

23. A. Machado, *op. cit.*, pág. 1.141: "Ha habido, sí, desgraciadamente, unos cuantos héroes que han dado la vida por su patria; una prueba de la inutilidad, ineptitud y cobardía de nuestro *lisiado* Gobierno, y una ocasión en la que nuestro pueblo ha demostrado que duerme, duerme profundamente, y que si alguna vez despierta es... ¡ay!, para volverse a dormir de nuevo.

¡Oh tempora! ¡Oh mores! ¿qué dirán las naciones extranjeras!".

El problema de España en Africa según Azorín

José Payá Bernabé

Casa-Museo "Azorín" (Obra Social de la CAM en Monóvar)

27

José Martínez Ruiz, Azorín, está considerado como uno de los mejores prosistas de la primera mitad del siglo XX. Sus opiniones, lo que hoy la crítica bautiza como su dimensión intelectual (1), le situaron en una posición privilegiada que hizo que, desde las terceras de *ABC*, *La Prensa* de Buenos Aires, *El Sol*, el Diario *Luz*, *Ahora* o *La Libertad*, arrastrara a miles de lectores y seguidores que veían en él un maestro y, sobre todo, una opinión y actitud a tener en cuenta.

A lo largo de su dilatada existencia —93 años—, Azorín escribió más de treinta mil artículos y un centenar de libros. Entre tantos renglones, no podía dejar de husmear en un tema que latía, con fuerza, en la mente de la sociedad española: la guerra de Africa.

Los incidentes en Marruecos de 1859–60, con el ataque de los cabileños a Ceuta, son estudiados por Azorín (que había nacido en 1873), tanto en el libro *Diario de un testigo de la guerra de Africa*, de Pedro Antonio de Alarcón (2) como en *Fragmento de mis memorias*, de Nicolás Estébanez, volumen de 1903 considerado "muy raro" por Azorín. Para él la guerra de Africa, en 1859, puede resumirse así:

Hubimos —subrayamos la palabra por el sentimiento de patriotismo que conlleva—, de luchar contra cuatro enemigos: el moro, el cólera, la lluvia tempestuosa que anegaba las tiendas de campaña, el hambre (3).

En 1908, Azorín es un periodista célebre y prestigioso. Sus *Impresiones Parlamentarias* habían resultado una de las más valiosas aportaciones al periodismo del siglo XX. En una de sus crónicas, “La colonización de España”, considera que Marruecos es un país sin civilizar, que está fuera de España. Asegura que no debe hacerse ninguna obra civilizadora fuera de España “porque no tenemos fuerzas para ello —dice—, y porque las pocas fuerzas con que contamos debemos emplearlas en nuestra autocivilización”.

Nuestro autor está convencido que “España es un país pobre, casi yermo. Casi todas las ciudades del interior —relata— llevan una vida estática, soñolienta (...) a muchos pueblos no se puede ir sino a lomos de caballerías, por sendas y tronchos escabrosos”. Así pues, no estima conveniente “conquistar un reino nuevo permaneciendo nosotros, en nuestra casa, como estamos” (4).

Estas reflexiones le van llevando poco a poco a un entusiasmo por el tema africano. Hay una frase que no deja lugar a dudas, situándonos de lleno en uno de los argumentos más utilizados por Azorín: la similitud, a su juicio, entre el paisaje de Africa y el alicantino. Afirma Azorín:

El Africa nos atrae profundamente, no podemos pensar en Africa sin pensar en España, y más concretamente, en la tierra alicantina, en que hemos nacido.

Azorín medita, en 1917 (5), sobre por qué ha de ser ofensiva para un español la frase de que Africa comienza en los Pirineos, apuntando que en el Levante español las fiestas de pólvora, los alborados en que sueñan músicas, las romerías a los santuarios, los cantos largos, plañideros, en la era, mientras se trilla, tienen muchas cosas en común con Marruecos. Azorín indica, con sutileza, la semejanza de las fiestas de este país con las Hogueras de San Juan en Alicante y sigue interrogándose:

¿Cómo podremos describir todo el encanto de las fiestas, regocijos y esparcimientos de los buenos levantinos? Y más que las horas de anormalidad jovial, más que los momentos de fiestas, lo que nos atrae irresistiblemente son los minutos anodinos, los días en que no pasa nada. Una puerta en el blanco muro encalado, ¿dónde está? ¿En Marruecos o en Alicante? Este patio silencioso, recatado, de paredes cuidadosamente enlucidas, ¿a qué casa pertenece? ¿A una marroquí o a una alicantina? Y esos ojos anchos, negros, reidores, o tristes, con una tristeza profunda y desgarradora, ¿de quién son? ¿De una bella africana o de una hermosa alicantina? Hay una tradición, tratándose de moros, de que, al salir de España los últimos creyentes del profeta, se llevaron las llaves de sus casas y de que todavía los descendientes de aquellos españoles conservan esas llaves. ¡Cuántas llaves de esas que debe de haber en las casas de Africa vendrían bien en las cerraduras de las casas de Alicante, Valencia y de Castellón, las tres bellísimas y amadas provincias! No nos enojemos, singularmente los valencianos, cuando se diga que el Africa comienza en la cadena pirenaica; al contrario, tengamos ufanía en corroborar la especie.

29

En 1917, Azorín tiene maduro el tema de Africa, de ahí que se atreva a manifestar: "El porvenir de Europa está en Africa; los más próximos hermanos de los españoles están pasando el Estrecho, aquende el Atlas".

Poco a poco fue brotando una oleada de indignación y manifestaciones en España que alcanzó su punto más álgido, en 1921 (6), cuando el General Silvestre perdió la vida en Annual. Llegan las consabidas peticiones de responsabilidad y se designa al General Juan Picasso para abrir un expediente gubernativo sobre las responsabilidades del mando en el desastre de Annual. El proceso produce la sustitución del Alto Comisario, General Berenguer, quien tuvo que defenderse ante la Cámara y dar paso al General Burguete. Berenguer acusó a los políticos de haber puesto a su disposición pocos efectivos bélicos.

Azorín —que ha hecho una obra sólida, fina, delicada, primorosa en la observación de los acontecimientos históricos—, se rebela contra

estas peticiones de responsabilidad. Así lo comunica, mediante una misiva, a su líder Juan de La Cierva:

No sé nada de novedades políticas. No veo a nadie. El gran hecho actual de la política española —las llamadas responsabilidades— es cosa que repugna a mi espíritu. No es aceptable el principio de responsabilidad individual para hechos sociales (...) Mi parecer, pues —y perdóneme usted la franqueza—, es que no debió de aceptarse ese principio de responsabilidades y haber procedido en consecuencia: explicando el motivo de la no aceptación, no prestándose al juego de los adversarios, teniendo indiferencia altiva para todas las trampas, no cediendo, en fin, en un nocivo sentimentalismo por deseo de justificación y sinceridad (7).

30

Cuando, en diciembre de 1922, surge el Gobierno del marqués de Alhucemas (8), la conmoción que reina en España por el desastre marroquí es comparable a la existente en 1898. En septiembre de 1923, se produce el Golpe de Estado de Primo de Rivera. Ciñéndonos a nuestro autor, veremos que, en ese instante, él “consideraba el norte de Africa como una zona de influencia natural para España, ya que tanta cultura española se había originado al otro lado del estrecho de Gibraltar, y mantenía que ahora le correspondía a España llevar allí los beneficios de su civilización”. Por tanto —nos dice el profesor Ouimette— “en lugar de una intervención militar (...) abogaba por un programa de ayuda mutua y el reconocimiento de una comunidad de intereses”. Azorín declaró que la política de imperialismo militar se oponía no sólo a toda lógica, sino a las normas de conducta civilizada (9).

En enero de 1924, desde *La Prensa* de Buenos Aires (10), arremete contra la Dictadura por el *discurso del Vaticano* leído por el rey Alfonso XIII ante el papa Pío XI. En este manifiesto el Rey aseguró que España libraba en Marruecos una santa cruzada. Para Azorín este discurso imprime un sello de tradicionalismo al Directorio; para más tarde rectificar diciendo: “Perdón, de tradicionalismo, no (la tradición es otra); de reaccionarismo”. Azorín fustigó el discurso con rabia.

Hasta tal punto caló hondo en Azorín este manifiesto del Rey que vuelve a ponerlo de relieve, por irresponsable, en su extenso artículo "La Voz de Costa". Se trata de uno de esos ensayos escritos con el corazón donde Azorín se muestra como un pensador apasionado por Marruecos, por "la pesadilla dolorosa para España", en palabras suyas. Azorín se autopresenta como *un partidario decidido del abandono* pero, en su fuero interno, algo le hace vislumbrar otra postura; es como si quisiera encontrar la solución feliz a un tema tan costoso, impopular o interminable como había resultado la campaña marroquí. Sus palabras no dejan lugar a equívocos:

Hace cerca de veinte años, don Gabriel Maura Gamazo publicó su libro sobre Marruecos, y con motivo de aquel libro, y en el ABC, de Madrid, expuse mi criterio francamente abandonista. Todo para España —decía—; nada en empresas absurdas fuera de España. Y ya antes, en El Globo, allá por 1902, había hecho yo una campaña en el mismo sentido.

Pero existe otro criterio en el problema de Marruecos. Y yo debo exponerlo. Los abandonistas no tendríamos inconveniente en ceder en nuestra opinión, si este otro criterio se pusiera en práctica. Sí; desde luego; abandonista ante la incapacidad y el despilfarro, si con nobleza y eficacia se hiciera un sacrificio en favor de nuestros hermanos de África, el autor de estas líneas sería el primero en aplaudir.

31

Azorín hace un estudio de la situación parafraseando lo que se dijo, en 1884, en la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas en Madrid. Basándose en Coello expone que "África hizo en España obra de civilización. España debe corresponder ahora con la misma labor en África". Apoyándose en Joaquín Costa, considera que "Marruecos y España deban conservar su mutua independencia renunciando en absoluto a conquistar una y otra nación"; "España ha sido siempre con Marruecos más que hermana, una madre complaciente y cariñosa. Y esa obra amorosa y civilizadora es la que debemos continuar".

En el mismo artículo hace hincapié Azorín en lo que había manifestado Costa sobre fundar, en Ceuta, instituciones para que la juventud marroquí aprendiera de profesores españoles medicina, física,

química, etc. y hacer, de Ceuta y Melilla, poblaciones bilingües. Para Azorín el discurso de Costa, en contraposición al referido de Alfonso XIII, era lo más elocuente que se había dicho sobre el inquietante problema de Marruecos.

Durante 1925 las tropas españolas desembarcaron en el Peñón de Alhucemas en respuesta a los ataques de Abd-El-Krim. Los artículos de Azorín en *ABC* van, durante ese periodo, ilustrados por fotografías de Marruecos, zona occidental o de Tetuán, con típicos grupos de moras que esperaban la llegada de Petain y Primo de Rivera cantando, y bailando, algo inusual para el momento. La pacificación de Marruecos llegó con la derrota de Abd-El-Krim que se entregó a Francia. Sin embargo, no decae, con ello, el interés de Azorín por la temática africana.

Como buen crítico literario, Azorín conjuga el redescubrimiento de los clásicos, como Alarcón a quien, en 1929, presenta como un hombre que sintió curiosidad por todo; que quiso vivir múltiples vidas; que viajó por España y el extranjero y que *guerreó en Africa*, con el análisis de obras cuya temática se centraban en la problemática africana: *Los hebreos de Marruecos*, de Manuel L. Ortega (11) o *Marruecos*, de Manuel Ciges Aparicio, su cuñado, son dos ejemplos claros (12).

A partir de aquí, Azorín intenta ofrecernos la fuerza, la grandeza del paisaje africano. Y ello lo consigue pergeñando páginas magistrales. De un modo subjetivo, lírico, interpreta las costumbres de este Continente. En *Sintiendo a España*, de 1942, nos ofrece unas páginas entrañables. En uno de sus capítulos, "La seca España", se nos aparece convertido en un terrateniente alicantino. ¿Su nombre?, Silvino Poveda. ¿Su estancia?, Malvar, población alicantina donde se habla el valenciano.

Es obvio que nos está llevando precisamente al más íntimo de sus anhelos; a la más firme de sus añoranzas: volver a Monóvar, su ciudad natal, donde no ha regresado físicamente desde 1931. Todo concuerda: Silvino Poveda, el personaje, regresa a Malvar (Monóvar) después de su estancia en París, donde había permanecido tres años de exilio a causa de la guerra civil; exactamente igual que el propio Azorín (13).

Silvino Poveda —el protagonista del relato—, sirve de excusa para que Azorín se recree en su ciudad natal y nos recuerde su vieja tesis: "todo el litoral alicantino semeja porción de Africa". Leemos:

Pero España, ¿es África o Europa? La cuestión le preocupaba hondamente. Si España era África, ¿por qué habíase de atribuir un concepto denigratorio a tal semejanza? ¿Es que podía justificarse el menosprecio de África? Silvino Poveda, estudiándose a sí mismo, se sentía africano. Y claro es que no se lo decía tampoco a nadie. Pero era africano, en tanto que buen alicantino, por su silencio, por su gusto de la inmovilidad, por sus yantares sobrios, por su goce del momento presente, por su odio al maniquismo, a la superstición de la ciencia y al sentido progreso incesante del género humano (14).

Sonaba Azorín, en 1942, con que la justicia y el bienestar reinaran en África porque él, como había dicho a través de su personaje, "se sentía africano". Este fervor le sigue llevando a enjuiciar todo cuanto sobre este tema cae en sus manos. El mismo, al hablar del libro *Marruecos* de Francisco Franco, confiesa:

Va poco a poco entrando en nosotros la visión de África: lectores de todo libro en que se hable de África, nacidos en territorio semejo a África, aquende el estrecho, creyentes en que nuestro porvenir está en África, sentimos un hondo deleite al ir leyendo las páginas del libro Marruecos (15).

33

A propósito de otros libros titulados *Marruecos sin alemanes* del francés Juan Ajalbert, y *Argel y la guerra*, de Juan Meliá, vuelve a publicar otro artículo, en 1949, denominado "África en el arte". En él medita sobre la incorporación del paisaje a la literatura. Define otra de sus constantes ideas: "el paisaje no existe hasta que lo ve, hasta que lo crea el literato o el pintor" (16).

Explica que África tiene como antecedentes en el arte francés los cuadros de Delacroix y de Fromentin y los libros de este último pintor. Opina Azorín que "por el arte exquisito de sus literatos y pintores, Francia ha incorporado el paisaje africano a su nacionalidad. Los artistas de Francia —afirma— han creado el paisaje de África".

De igual forma que antes, en "La España seca", centró su protagonista en Monóvar, ahora —en junio de 1952—, Arnaldo Albert, el

nuevo personaje de “Veladas Marroquíes”, otro de sus artículos, se traslada a Marruecos. Arnaldo, nativo de Alicante —de nuevo la conexión Levante-Africa—, sirve a nuestro autor para contarnos un sueño: “A la hora presente, todo el norte de Africa —Túnez, Argelia, Marruecos— debería ser nuestro”. Si ello hubiera sido así —relata Azorín— “España hubiera añadido a su extensión peninsular e insular setecientos setenta y cinco mil kilómetros. Intensificada la población (...) en estos territorios, podría contar hoy España con cuarenta o cincuenta millones de habitantes”.

En 1959, en *Valera a Miró*, otro de sus libros, nos cuenta Azorín cómo, en 1768, se entremezclaron valencianos, catalanes, provenzales, moriscos y judíos con italianos provenientes del cautiverio de Africa, pues habían sido arrebatados de la isla Tabarca y llevados, por el Estado español, a la Isla de Nueva Tabarca, frente a Santa Pola, en Alicante (17). Un nuevo dato que corrobora el nexo Alicante-Africa. También ese año, en sus *Papeles* del libro *Conversaciones con Azorín* de Jorge Campos, Azorín escribiría un inédito titulado “1859 y Africa”.

34

Como puede observarse, el tema va más allá de la mera reseña que hubiera podido redactar un Azorín-periodista. Es más bien un tema que interesó al Azorín-escriptor; al Azorín-lector y al Azorín-comentarista político. Sin embargo, es sorprendente el hecho de que, esta cuestión, haya pasado desapercibida entre sus biógrafos. Unicamente Luis Sánchez Granjel (18), y Dolores Franco (18 bis) hacen mención —sólo mención— al asunto.

La actitud ante el paisaje africano fue evolucionando y así, como aquí puede verse, lo que comenzó con aires de imprecación y de ansias de civilización para este Continente se convirtió, con el transcurso de los años, en artículos azorinianos de ensueño y mera recreación lírica.

La ideología azoriniana sobre Marruecos está aquí configurada. Y el nexo de Africa con la tierra alicantina —del que hemos leído algunos textos de Azorín—, fue, de nuevo, cuidadosamente seleccionado por éste, a sus 92 años, para el libro *España Clara*. Esta obra supuso para él la concesión del Premio Nacional de Literatura “Miguel de Cervantes” de Ensayo Literario. El libro contó con dos versiones: una, magníficamente ilustrada y, otra, en rústica. Fue el postrero homenaje de Azorín —artífice de la prosa moderna en nuestro idioma— a Africa pues, no en vano, como escribió, en *Sintiendo a España* y en *España Clara*, él se sentía africano.

Azorín amó los viejos pueblos y el paisaje; dio a conocer al Greco; rehabilitó a Góngora y José M^a. Matheu; nos entusiasmó con Larra; combatió a Echegaray, Canalejas, Romero Robledo y Primo de Rivera; se convirtió en el notario de España según Unamuno y, cómo no, siempre mostró una actitud en favor de Africa y su civilización.

Decía Azorín: “De nuestro amor a España responden nuestros libros” (20). De su fervor por Africa, cuando menos, los artículos aquí citados (21).

1. MARCO, J. M.: "Azorín, teorín del matiz", Revista *Quimera* núm. 92, septiembre 1989.

2. Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar Roig, 1859. Libro conservado en la Casa-Museo Azorín, en el cual Azorín subrayó las palabras o temas Gibraltar, Turon, Inglés, tolerancia, Castillejos, Prim, Tetuán, O'Donnell y Neo-católicos.

3. Madrid, Establecimiento tipográfico de Hijos de R. Alvarez, 1903. 2ª ed. En Casa-Museo Azorín; signatura 19/135/16. Contiene notas fuera de textos realizadas por Azorín.

4. Diario *ABC*, 18 junio 1908.

5. "España y África", de Azorín, en *El Paisaje de España visto por los Españoles*.

6. Azorín cita la costa de África en "El trapicio de los filólogos", *ABC*, 4 marzo 1921.

7. Carta de 3 de agosto 1923, en "Cartas inéditas de Azorín a Juan de La Cierva", de J. Tusell; *Revista de Occidente*, n° 98, págs. 205-217.

8. Azorín efectuó críticas acerbas al gobierno de concentración liberal del marqués de Alhucemas, Romanones. Durante esos años sólo tiene un líder. La Cierva, al que recomienda campañas de propaganda; creación de un órgano de prensa y que organice las fuerzas que acaudilla para formar un futuro partido conservador.

En 1922, Abd-El-Krim escribió una epístola al director de *La Libertad* reiterándole que "el Rif no combate a los Españoles ni siente ningún odio hacia el pueblo Español. El Rif combate a ese imperialismo invasor que quiere arrancarle su libertad a fuerza de sacrificios morales y materiales del noble Pueblo Español. Le ruego manifieste a su Pueblo que los Rifeños luchan contra el *Español armado* que pretenden quitarles sus derechos, y sin embargo tienen sus puertas abiertas para recibir al *Español sin armas* como técnico, comerciante, industrial, agricultor y obrero".

9. AZORIN.: *La Hora de la Pluma*. Edición de Víctor Ouimette. Ed. Pretextos, 1987, págs. 21-23.

10. Artículo recopilado en *De Valera a Miró*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1959. Trabajos recogidos y ordenados por José García Mercadal.

11. Alarcón, capít. XXVIII de *Andando y Pensando*, de Azorín. Madrid, Paez 1929. Del libro *Los hebreos de Marruecos* habla en "Hebreos españoles", *ABC* 2 de agosto 1929.

12. *Entre la Paz y la Guerra* (Marruecos), de M. Giges Aparicio. Madrid, Imprenta Juan Pueyo, 1912. En Casa-Museo Azorín, sign. 19/136/2.

13. *Homenaje a Azorín y Vecla*, Murcia, CAM, 1988, págs. 48-52.

14. Ver, también, Obras Completas de Azorín, tomo VI, págs. 756-761.

15. "Leyendo a Franco", en *ABC*, 1 julio 1943. Azorín contó que conoció a Franco, experto en el tema de Marruecos, en 1922, en el antedespacho del Ministro de la Guerra, Juan de La Cierva, en "Seguridad y organización", *ABC*, 18 julio 1943.

16. "África en el arte" en *Con bandera de Francia*, de Azorín.

17. *De Valera a Miró*, de Azorín. Madrid, Afrodisio Aguado, págs. 142-143.

18. *Retrato de Azorín*, de Luis S. Granjel. Madrid, Ediciones Guadarrama, S.L., 1958, págs. 252-253.

18 bis. *España como preocupación*, de Dolores Franco. Presentación de Azorín. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1960, págs. 410-414. Reproduce el capítulo "La seca España" de *Sintiéndolo a España*. La presentación está fechada en diciembre de 1943.

19. Ver nuestro prólogo a *Azorín-Unamuno: cartas y escritos complementarios*, de Laureano Robles. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Generalitat Valenciana, 1990.

20. *Madrid*, de Azorín. En *Obras Completas*, Tomo VI, pág. 253.

21. Azorín conservaba algunas rarezas bibliográficas como *Guerra de África. Tratado de Paz*. Madrid, Imprenta de La Correspondencia, 1860; *España en Marruecos*, de Vial de Morla, Inst. Estudios Africanos, 1947.

Osmosis cultural en la Frontera. Arte en la frontera Nazarí

Pedro Galera Andreu _____

Universidad de Granada

37

A esta cita que nos hace la Dirección Provincial del Ministerio de Cultura de Melilla en torno al tema de la “Ciudad y la Frontera”, aun cuando se organice desde y para el Norte de África, he querido contribuir analizando la permeabilidad cultural, artística en concreto, entre territorios limítrofes tomando como referencia la frontera nazarí en tanto en cuanto confrontación e influencia mutua de las culturas islámica y cristiana.

La Península Ibérica, quizá como pocas regiones en el tiempo y en el espacio, pueda presumir de tal experiencia a lo largo de todo su Medievo, aunque fuera al final de la Baja Edad Media, quedando ya sólo el Reino de Granada de único bastión del poder musulmán, cuando media Andalucía fue protagonista de la “Frontera” por antonomasia, pues con ese término era denominada la amplia línea que separaba los dominios nazaríes de los de Castilla.

En esa Frontera, un reino y una ciudad, Jaén, por su cercanía a la ciudad de la Alhambra, vivió de forma intensa y muy particular el fenómeno fronterizo. A Ella le prestó memorable atención el historiador Juan de Mata Carriazo en una serie de trabajos recogidos con el título gene-

ral de *En la Frontera de Granada* (1). En la Introducción al volumen I de ese libro, Carriazo perfilaba con exactitud el papel de ese límite, que creo oportuno recordar: "A través de esa frontera —escribe— se han filtrado muchas influencias recíprocas, se han creado instituciones muy singulares, como el juez entre los cristianos y los moros y los fieles del rastro, han surgido géneros literarios muy valiosos, como los romances fronterizos y las novelas moriscas, se ha elaborado un nuevo arte de la guerra y una nueva arquitectura militar, y por encima de la incompatibilidad religiosa, se han producido fenómenos muy delicados y significativos de comprensión, tolerancia y cortesía" (2).

EL JAÉN DEL CONDESTABLE

Se basó don Juan de Mata para elaborar el trabajo arriba citado en una documentación existente en el Ayuntamiento de Jaén que data de 1479: El Libro de Actas de ese año, que recoge puntuales noticias de la vida cotidiana entre pacífica y belicosa, de ambos lados de la frontera. Pero una década antes la ciudad de Jaén conoció a un personaje singular, prototipo de aquella caballería autumnal de la Edad Media, que encarnó perfectamente en su persona y en su entorno el espíritu de la "frontera", generador en gran medida de la figura del Señor y del Señorío, en cuanto institución, en la Andalucía bajo medieval, tal como afirma Ladero Quesada (3).

Aquel personaje era don Miguel Lucas de Iranzo, quien desde 1459 hasta su muerte violenta en 1473, fue Condestable de Enrique IV en Jaén y a cuya Crónica o *Relación de los fechos del mui magnífico e mas virtuosos señor...* debemos una información preciosa sobre la vida cultural de una ciudad fronteriza. Esta obra, cuya edición de 1940 estuvo a cargo también del profesor Carriazo (4), es una pieza admirada no sólo por las noticias históricas (como tal quizá no sea del todo fiable, dado el carácter elegíaco que tiene) sino más bien por su interés antropológico y literario.

La pobre y pequeña ciudad que era Jaén, desvencijada a tenor de la suerte que corría desde que fuera conquistada en 1247 por Fernando III, donde los asaltos de los musulmanes menudearon a lo largo de los siglos XIII y XIV (en 1368 gran parte de ella fue incendiada en un ataque generalizado que afectó también a Ubeda y Baeza) adquiere ahora, pasada la mitad del siglo XV, un esplendor inusitado al transformarse en una pequeña Corte a escala de la Corte Real por el empeño de don Miguel Lucas de

Iranzo. El voluntarismo y, en consecuencia, el protagonismo del Condestable, entiendo que es un rasgo fundamental para definir este concepto de ciudad de frontera, configurada como enclave periférico que emula y a la vez mantiene una relación tensa con un centro al que sirve o defiende y al cual pretende tener siempre en deuda.

Una angustiosa carta de Iranzo al Papa Sixto IV pidiendo concesión de Indulgencias para quienes quisieran ir a guerrear a Jaén, una declaración de Cruzada en suma, define a mi modo de ver esta situación perfectamente: “Sabrá vuestra Santidad que doce años puede aver, poco mas o menos, que por serviçio de Dios, ensalçamiento de su Fe, defençión desta frontera, acordé no solamente desterrarme de la corte del rey mi señor y de los grandes favores que en ella tenia, mas venirme de asiento a bevir a esta çibdad, do tantos, tan grandes y continuos daños facian los moros, a que ningund capitan, sin grand pena y temor, la ossase tomar en cargo. Y estava ya la gente tan acostumbrada a ser vençida y tan desamparada desfuerço de capitanes, que ya desesperavan de se poder defender y aquesta çibdad, perdida, perdiase quasi toda esta tierra; que sola ella es el escudo que defiende por esta parte lo mas del Andalucia” (5).

Destierro, heroísmo, se trocaban en la distancia en frenética actividad de gobierno, cuyo fin primordial era la afirmación del poder, de un poder que representaba a la Corona de Castilla, pero que ambiguamente se tiñe de “virtú” humanística prerrenacentista en la persona de Iranzo, capaz de sustentar o auspiciar un poder señorial, a la larga, autónomo. En cualquier caso el resultado es un beneficio material indiscutible para la ciudad: Amplias reformas urbanísticas, tendentes a crear plazas y calles principales allanadas donde el caballo sea el protagonista indiscutible, pues tras este animal, emblemático de una clase social, se pretende propagar el desarrollo y afianzamiento de esa clase, la pequeña nobleza, apenas en ciernes. Justas; juegos de cañas y del anillo y cabalgadas con cualquier pretexto, forman parte del mayor espectáculo público que propina la máxima autoridad. La ciudad se ha convertido en gran medida en un espacio representativo.

En virtud de esa representatividad la Fiesta adquiere especial relevancia, de forma que el calendario anual se rige por medio de estos acontecimientos: Navidad, Reyes, la Candelaria, Carnaval, Jueves y Viernes Santo, primero de Mayo, Corpus Christi, San Juan, La Asunción (Feria), San Lucas, Todos los Santos, que afectan como puede observarse a todos y

cada uno de los meses del año, y a las que habría que unir las celebradas con motivo de visitas ilustres y lo que puede resultar más significativo, los homenajes a sus vecinos y rivales, los alcaides de Cambil, avanzada nazari a sólo 20 Kilómetros de Jaén.

La minuciosa descripción de las mismas en la Crónica nos permite comprobar algunos puntos de interés para después extraer algunas conclusiones:

- A) Carácter u origen pagano de algunas de ellas.
- B) Impregnaciones humanistas modernas.
- C) Importancia del mimo y la representación teatral como símbolo general.
- D) La paradoja de tratar de consolidar el poder en lo efímero de la Fiesta.

Aun cuando el contenido dominante de esas festividades es religioso, la puesta en escena, por el marcado carácter urbano que persigue el Condestable, no puede evitar un alto grado de contaminación laica donde se dan la mano viejas tradiciones paganas y nuevas modas o costumbres al uso en Europa, sobre todo francesas e italianas. Así, con motivo del Carnaval, el día más importante de celebración era el martes (equivalente al "Mardi Gros" francés) con grotescos torneos de calabazas a cargo de los campesinos; se "corría la sortija" ante el Palacio y se comía y se bebía en justa correspondencia al homenajeado "Don Carnal". Pero era el 1 de mayo y el 24 de junio, San Juan, cuando el trasfondo pagano del culto solar con motivo del equinoccio de verano afloraba marcado por un tono humanista acorde con la Italia de Petrarca. En aquella ocasión, antes del amanecer, el propio don Miguel acompañado de su séquito emprendía una procesión, profana al río Guadalbullón, en las afueras de la ciudad, donde se coronaban con guirnaldas de flores para volver de nuevo a hacer su entrada en Jaén por las calles cubiertas también de flores, cañas y juncia. A continuación, como gran festejo, se celebraba un torneo o batalla entre moros y cristianos.

Para esta ocasión el Condestable vestía y montaba a la morisca, pasando en el combate simulado a desempeñar el papel del rey moro frente al Alguacil o autoridad municipal, que encarnaba el de líder cristiano. Obvio es decir que en este caso eran los moros vencedores. En otras ocasiones, cuando recibía al Alcaide de Cambil principalmente, los alardes militares con que lo obsequiaba eran en el más estricto sentido una brillan-

te demostración de su fuerza bélica. O bien, al socaire del teatro, un dragón, animal simbólico muy arraigado en la tradición oral y literaria de Jaén (6); devoraba a los moriscos prófugos.

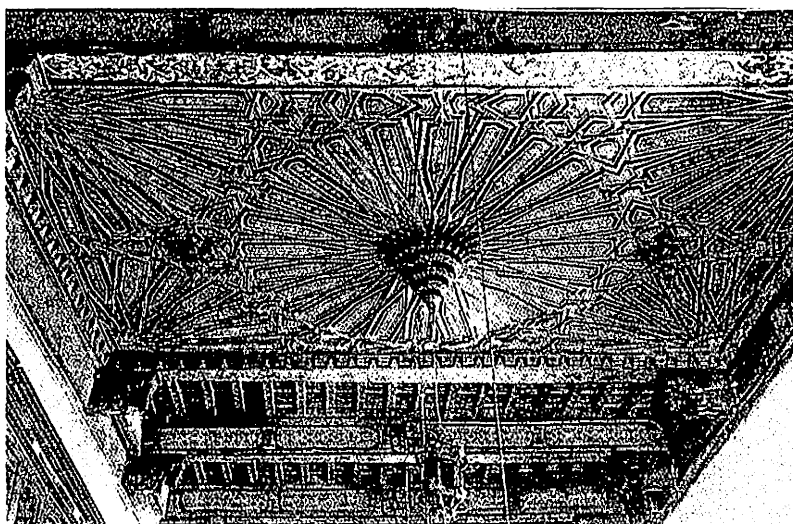
Lo importante a destacar en todo este impresionante despliegue festivo es cómo junto al peso de las costumbres occidentales, nuevas y antiguas, hay una presencia de lo islámico como constante referencia al "otro", próximo y vecino, que justifica en última instancia el papel del Condestable en Jaén y de la ciudad misma en cuanto que enclave de avanzadilla en la frontera. Sin embargo, no quisiera decir que la nota morisca signifique una mera máscara coyunturalmente empleada y desafecta para esta pequeña corte. Al contrario, su presencia en estos círculos de élite se reviste de todo lo complejo de la permeabilidad que opera entre dos culturas sometidas durante mucho tiempo a una vecindad cargada de tensión. Que el Condestable gustara de vestir a la morisca no puede extrañarnos cuando toda la casa de Trastámara desde tiempo atrás (recuérdese a Pedro I y el Alcázar de Sevilla) alardeaba de ese gusto. Otro detalle además a considerar podría ser la afición por las fieras exóticas: leones y osos que tenía en cotos en los alrededores de Jaén y de su mismo palacio, de similar forma a como los reyes nazaríes lo tenían en los montes que rodean la Alhambra.

41

EL PALACIO DEL CONDESTABLE

Pero donde mejor puede apreciarse el influjo islámico es en la arquitectura que se hace por esas fechas en Jaén, empezando por la propia mansión de Iranzo. Aunque sólo ha llegado parcialmente hasta nosotros, convertido desde el pasado siglo en Casino y posteriormente en cine, sabemos que su estructura es similar a la de las grandes casas musulmanas, organizada en torno a patios porticados a los que abrían salas cubiertas con alfarjes, a juzgar por una descripción de mediados del siglo XIX hecha por el marqués de Pidal (7).

Hay que tener en cuenta las reformas sufridas por el palacio al pasar pronto, en el siglo XVI a manos del conde de Villardompardo, las mismas que continuaron en las dos centurias siguientes. Pese a ello es suficiente lo visto por el marqués de Pidal para asegurar esa filiación morisca, que para mayor precisión diremos mudéjar. Para empezar, al narrador le llama la atención lo anodino del exterior: "Modesta en demasía la portada que hoy tienen las casas del Condestable, nada ofrece a la vista que haga presentir el



Palacio del Condestable. Alfarge del Salón.

48

lujo y antigua magnificencia de su interior...” Lo que entendía debía ser fruto de modernas intervenciones, pero que sin embargo concuerda con el espíritu musulmán de ocultar hacia afuera el esplendor de adentro.

Mas al entrar en el primer zaguán —continúa— se presenta ya el espacioso patio u alfagia (...) y en el fondo del cual, a través de jazmines, rosales y otras plantas olorosas, se descubre un grandioso vestíbulo de cinco arcadas (...) del último periodo de la arquitectura ogival. Encima del pórtico se divisan algunas de las ventanas del piso principal (...) Sobre este piso segundo, y el ángulo del lienzo que forma martillo con el que mira a la calle Maestra, se levanta una torre cuadrada, al través de cuyas espaciosas ventanas se descubre aún la rica techumbre morisca labrada de vistosa atauxía...

Si este último elemento nos recuerda a las esbeltas torres con miradores, visibles en la Alhambra, sobre todo la de las Damas en el Partal, pronto comprobamos que la decoración interior respondía a modelos palaciegos nazaríes. Así, “La puerta que da entrada a las habitaciones principa-

les se parece bastante a algunas del Alcázar de Sevilla y Alhambra de Granada: consiste en decoración, que ocupa toda la altura de la pared, en una línea de siete lindísimas arcadas, colocadas sobre el arco de entrada, y cuyos huecos, según el gusto de la época, llenan varias claravoyas o trafloros de labor de yeso y ataurique. La ornamentación, sin embargo, es gótica, y a pesar de que algunas arcadas partidas en dos y sostenidas por una columnita tienen la apariencia de ajimez árabe. A este género pertenecen los adornos del alféizar o grueso del arco principal, y las de las dos fajas verticales que componen el rabá y la guarnecen por ambos lados. Véanse aún en la parte superior los pernios o goznes de las puertas de alerze que en lo antiguo hubo; los cuales, así como la piña colgante en el centro del techo, tienen la forma del racimo de bovedillas árabes, y están dorados y perfilados con bermellón". En este largo párrafo, pese a algunas incorrecciones de términos (alféizar por sofito o intradós, aunque quizá se quiere referir a las enjutas del arco) revela el carácter híbrido de estilo y materiales, donde se entremezclan el gótico último o flamígero con el granadino nazarí, elaborado sin duda por manos mudéjares, dando origen a un abigarrado estilo ornamental en yesería, preferentemente, del que alguna foto antigua da testimonio fiel. Asimismo el resto de un arco perteneciente a una casa particular, conocido como el "Arco de la casa de la Virgen", hoy en el Museo Provincial de Jaén, permite hacernos una idea del desarrollo de dicha hibridez artística. Aquí también la



Antiguo Palacio del Condestable. Portada desaparecida (foto de fines del XIX).

floritura fluida del diseño gótico se transforma en rígidos esquemas geométricos que ocupan toda la superficie, de acuerdo a un concepto preciso de ordenación matemática de la superficie propio del arte islámico.

Actualmente sólo queda del viejo Palacio un gran salón, sin duda el principal por sus dimensiones, con su techumbre de alfarje “hecha toda de maderas finas —como la describe Pidal— y sostenida por vigas o tirantes primorosamente perfilados y pintados de atauxía, así como los canes que en esta se apoyan”. Ruedas de lacería con piña de mocárabes policromados ocupan la superficie lisa, visibles todavía de la mejor tradición granadina, que se dan la mano con los escudos de armas pintados de Lucas de Iranzo y su mujer, doña Guiomar Carrillo.

Cercano al palacio, aún se conserva la Capilla del Arco de San Lorenzo, que en su día fue la capilla del desaparecido Hospital de la Madre de Dios fundado por el hijo del Condestable, don Luis de Torres. Ocupa los bajos de un torreón aislado, único resto de la desaparecida iglesia de San Lorenzo a la que estaba unido por un arco gótico bajo el que discurre la calle Maestra Alta. Se accede a la capilla por una pequeña puerta ojival, pero en su interior la decoración es claramente de raigambre islámica con un zócalo de alicatado mudéjar formado por dibujos poligonales y cenefas de lacería, al igual que la mesa de altar donde dominan los típicos temas de ruedas de lazos originando estrellas de 24 puntas, tan abundantes en la Alhambra. Sobre el altar, nicho de yesería, igualmente de factura mudéjar, mezcla lo gótico con diseños de tradición musulmana.

En resumen, la arquitectura oficial se perfila como un producto mudéjar que revela la atracción por el arte del enemigo o de los grupos sociales ya francamente minoritarios como los mudéjares mismos, en franca regresión desde la conquista cristiana de la Bética, según manifiestan los estudios demográficos de los medievalistas, en beneficio de los pobladores castellanos. Sin embargo, como contrapunto, el palacio e incluso algún escenario público se adornan con tapices y reposteros, que por su temática y denominación de “franceses”, estarían en la órbita de los flamencos. De nuevo, la simbiosis entre el gusto internacional del “otoño de la Edad Media”, que no era otro que el gótico flamígero de cuño francés y centroeuropeo, idealista y naturalista a la vez, y el concepto artístico del mundo islámico representado básicamente por el arte nazarí, la simbiosis se convierte en cierta manera en metáfora de la misma situación política de la Frontera, amigable y belicosa a un tiempo.

ARTE CRISTIANO EN LA ALHAMBRA

Por su parte, en el aparentemente hermético reino granadino, el arte cristiano llega al mismo corazón de la Alhambra desde fines del siglo XIV con las pinturas sobre cuero que decoran tres estancias de la llamada Sala de la Justicia. Estas, todavía enigmáticas en muchos aspectos, representan una especie de Consejo o Tribunal de altos dignatarios interpretado por la mayor parte de los historiadores (9) como los retratos de los reyes nazaríes, y en las dos alcobas laterales sendas escenas caballerescas con tor-



Alhambra. Sala de la Justicia. Detalle.

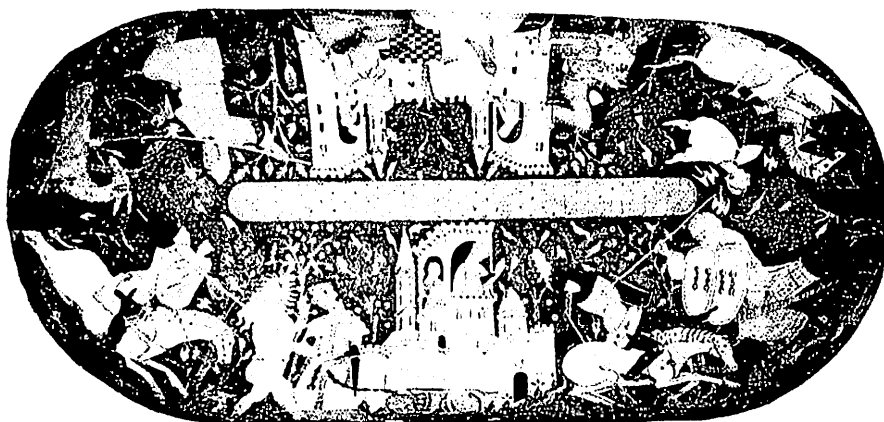
48

neos entre moros y cristianos; jardines paradisiacos; escenas de caza y otros temas exóticos, que en gran medida nos recuerdan pasajes de la Crónica del Condestable ya comentados y que, como también ha interpretado Bermúdez Pareja, “parecen secuencias o momentos sucesivos de la misma acción, desarrollada en el ambiente mudejarizante y de íntimas relaciones sociales entre moros y cristianos de la frontera de Granada”. (10).

Pese a que la técnica de construcción de las bóvedas, una estructura de madera recubierta internamente con cuero fijado a las vigas por clavos y cuñas de bambú, es granadina, las pinturas estilísticamente responden al gusto del gótico internacional fechables en el último tercio del

siglo XIV; para unos de cierta filiación italiana y para otros incluso de mano morisca (11). Lo cual, de una forma u otra, pone de manifiesto el arraigo de un ambiente considerado tradicionalmente hostil a las imágenes (algo por lo demás históricamente discutible) el arraigo de éstas, sin duda por influjo de los cristianos fronterizos. Por fortuna, contamos con el testimonio del historiador Ibn Jaldun, testigo excepcional en la corte de Muhammad V en Granada, cuando nos refiere como se había adoptado entre los andalusíes la costumbre de decorar sus casas y palacios con figuras humanas por contaminación de sus vecinos cristianos (12).

Un último detalle presente en estas pinturas, que va a tener amplia resonancia en toda la decoración de la Alhambra, es la presencia de



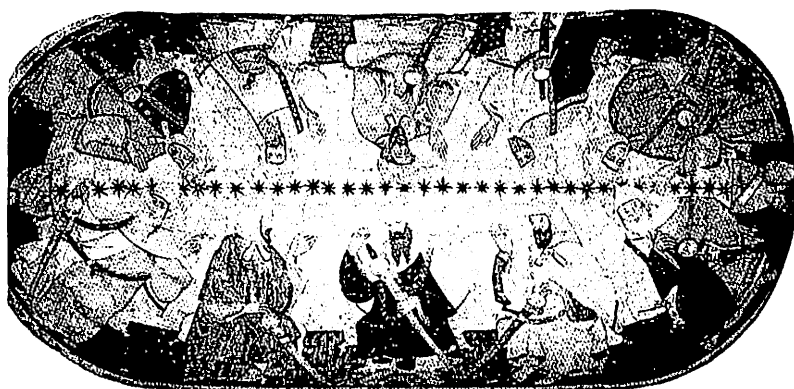
Alhambra. Sala de la Justicia. Escena caballeresca.

ese escudo de factura castellana recorrido por una banda en diagonal en la escena de los mandatarios o Reyes, y que es, ni más ni menos, que la "Empresa" o Divisa dada por Fernando III a Aben Alhamar, el fundador de la dinastía nazarí, y que como tal emblema identifica a la Casa y en consecuencia se repite infinidad de veces entre los alicatados y yeserías por todas las estancias de los Palacios; unas veces con la banda lisa y otras recorrida con la leyenda árabe. Curiosa y significativa prueba de la influencia o aceptación de gustos y usos caballerescos cristianos en la corte granadina.

Al otro lado del Mediterráneo, el Norte de Africa, frontero al reino nazarí, representaba una vecindad muy distinta. Bajo el dominio de los meriníes, con capital en Fez, las relaciones con Granada no sólo no eran

de confrontación sino, al contrario, amistosas y donde los intercambios culturales, recíprocos, ayudaron a mantener en lo artístico aquella “koiné” que los almohades intentaron por última vez entre el Magreb y Al Andalus a finales del siglo XII, que me parece bien definida por esa arquitectura que H. Terrasse denominó “hispanomusulmana”.

Por medio de los meriníes se adoptaron formas y tipos arquitectónicos de Oriente Medio como la medersa o madrasa, de tan felices resultados en Fez, y su presencia inmediata en el ámbito granadino (G. Marçais ha llegado a afirmar que el Patio de los Leones de la Alhambra no puede entenderse sin el desarrollo de este tipo en el Norte de Africa), para a su vez aquella parte del Magreb recibir influencias nazaríes. Así, el citado Terrasse vio,



Alhambra. Sala de la Justicia. Reunión de notables (?).

por ejemplo, en las casas defendidas por torre existentes en la aldea de Bullones, próxima a Ceuta, una derivación de la casa de campo de la Vega de Granada, trasunto a su vez de la casa con mirador que podemos ver en el Partal (Alhambra) (13), aludida más arriba. También en Bullones, en el interior de alguna casa han aparecido zócalos pintados de almagre en sintonía con los que hoy vemos en el retrete de Comares y en otros puntos de la Alhambra; al igual que un zócalo de alicatado del Museo Arqueológico de Cádiz procedente de Ceuta es de raigambre nazarí, o la abundante cerámica con motivos zoomorfos aparecida asimismo en el entorno ceutí (14).

Más fuerte, quizá por más tardía, puede ser la presencia andaluza en Tetuán, con influjos granadinos muy visibles en el palacio del Bajá

Ahmad y sobre todo en las torres y elementos de fortificación, matizando en este aspecto también una influencia portuguesa, consecuencia del dominio luso a principios del siglo XV de Arcila y Ceuta (15).

En cualquier caso, la huella nazarí se hace más ostensible a raíz de la toma de Granada por los Reyes Católicos, fruto de una considerable masa migratoria que se asentaría en los dominios meriníes. Tetuán sería un caso de los mejor documentados, pero también Fez vio en pleno siglo XVI cómo en la misma mezquita al-Qarawiyyin surgían en su sahn dos pabellones similares a los del Patio de los Leones. O cómo la fabulosa medersa Bu' Inaniyya se revestía de una decoración que diríamos alhambrena. Pero en estos casos tan evidentes hay que hacer notar la observación de O. Grabar en el sentido de que se trata más de un efecto externo que de una profunda asunción del concepto espacial, distinto a uno y otro lado del mar.

En resumen, frente a la fácil y se supone, "natural", expansión del arte nazarí por el Norte de Africa, su penetración en la Frontera cristiana de la península es más compleja y en cierto modo más profunda, en la medida que la Granada musulmana también fue alcanzada por la cultura cristiana en ese largo proceso de ósmosis que fue la historia medieval en España a través del filtro fronterizo.

1. CARRIAZO ARROQUÍA, J. de Mata.: *En la Frontera de Granada*, Sevilla, 1971.

2. Idem. Introducción, p. VIII.

3. LADERO QUESADA, M. A.: "Ensayo sobre la historia social de Andalucía en la Baja Edad Media y los motivos del predominio aristocrático". En *Actas I Coloquio Historia de Andalucía. Andalucía medieval*, Córdoba, 1982, pp. 219-244.

4. *Hechos del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo*, Ed. a cargo de Juan de Mata CARRIAZO, Madrid, 1940. Esta edición subsana los errores de la primera, publicada hacia 1855, por Pascual de Bayangos. Ahora se anuncia una nueva a cargo de la Excm. Diputación de Jaén.

5. Idem, p. 471.

6. La presencia del moro en las Fiestas del Condestable es muy abundante. Entre otras podría destacarse, además de la citada de los moriscos devorados por un dragón, la que también tuvo por escenario la Fuente de la Magdalena el Domingo segundo día de Pascua, cuando "doscientos caballeros... en abito morisco e los otros cristianos" hicieron justas que acabaron con la derrota de los moros tirando al pilar de la fuente (bautismo simbólico) al Profeta Mahoma, porque aquellos "...Fingieron venir con su rey de Marruecos de su reyno, y trayan delante al su profeta Mahomad, de la casa de Meca..." Idem, pp. 99-100.

7. "Acerca de las casas del Condestable en Jaén". Apéndice a *La Crónica del Condestable*

Iranzo, ed. de P. de Gayangos. *Memorial Histórico español* T. VIII, Madrid, 1855. Este Apéndice fue reproducido en la Revista *Don Lope de Sosa* Año III, Núm. 31: 1915, pp. 207-210.

8.- AA.VV. *Catálogo Monumental de la ciudad de Jaén y su Término* Jaén 1985, pp. 47-50.

9. Fue Leopoldo TORRES BALBAS quien dudó del carácter de reyes que pudieran tener estas pinturas. (*Ars Hispaniae*, T. IV, p. 120).

10. BERMUDEZ PAREJA, J.: *Pinturas sobre piel en la Alhambra de Granada*, Granada, 1987, p. 30.

11. Entre los primeros destaca, Manuel GOMEZ MORENO (*Guía de Granada* Granada, 1892, p. 77) y entre los segundos José GUDIOL RICART (*Ars Hispaniae* T. IX, Madrid, 1955, p. 48).

12. Vid. TORRES BALBAS, L.: op. cit., p. 191.

13. TERRASSE, H.: "Quelques remarques sur les édifices de Belyunes". *Al-Andalus*, LII, pp. 218-221.

14. POSAC MON, G.: "Cerámica con decoración zoomorfa hallada en Ceuta". En *Atti III Congresso di studi Arabi e Islamici*, Nápoles, 1967, pp. 565-567.

15. PAVON MALDONADO, Basilio, "Arte hispano-musulmán en Ceuta y Tetuán" *Cuadernos de la Alhambra* Núm. 6, Granada, 1970, pp. 69-107. Fundamental para esta zona. En particular sobre Tetuán y sus fortificaciones, pp. 89-104.

Notas sobre la Cartofilia melillense: Diego Mullor, caricaturista

Juan Díez Sánchez

Asociación de Estudios Melillenses

INTRODUCCION

81

La Cartofilia o coleccionismo de tarjetas postales antiguas ha adquirido en los últimos años una gran importancia.

Cabe englobar a la Cartofilia dentro de ese mágico mundo de la Fotografía. Una valiosa faceta de ésta que nos aporta documentos gráficos de notable interés; no olvidemos que los periodistas e informadores gráficos son considerados la infantería de la Historia Moderna al recoger tanto el testimonio de los grandes acontecimientos, como los detalles de la vida cotidiana.

Aunque la Cartofilia se inició a partir del año 1870, tenemos conocimiento de tarjetas con temas melillenses desde comienzos del presente siglo. Fecha temprana que viene a confirmar que Melilla, ciudad enclavada en el Norte de Africa, reúne una serie de factores que la hacen sobresalir dentro del panorama de la cartofilia nacional, e incluso nos aventuraríamos a decir que mundial.

Con el presente trabajo sólo pretendemos resaltar la importancia de la cartofilia melillense, así como poner de relieve la figura de un gran dibujante: Diego Mullor Heredia que plasmaría parte de su obra en unas colecciones de tarjetas postales de indudable valía histórica y artística.

MELILLA Y LA CARTOFILIA

El que esta ciudad haya tenido un gran valor castrense con motivo de la implantación del protectorado hispano-francés en el inmediato Rif Oriental, ha motivado que desde los comienzos de este siglo haya contado con una numerosa presencia militar, bien radicada en la misma ciudad o en posiciones y campamentos situados en su entorno. Unos soldados que en cualquier caso siempre acudían a Melilla en sus momentos de asueto.

Militares que inmortalizarían su estancia en la zona de Melilla a través de retratos realizados en los estudios de los fotógrafos radicados en Melilla o en sus puestos, gracias a los numerosos fotógrafos ambulantes. Al mismo tiempo que adquieren tarjetas postales que ilustran lo que ellos a diario contemplan y no pueden explicar muchas veces por analfabetismo, o bien estampas que reflejan aquello que no han visto; pero que sus destinatarios en la Península y archipiélagos imaginan como telón de fondo de su andanza por tierras africanas.

Adquieren estos soldados tarjetas postales que ofrecen temas de Melilla; una ciudad motivo de orgullo de sus convecinos, por la rapidez de su crecimiento, traza y bellos edificios. Todos los encantos plásticos de la villa se plasmarían en láminas con vistas panorámicas, fotos de la Avenida, plaza de España, la Acrópolis, el Parque Hernández y el Puerto. Estas serán las imágenes que se repitan mil veces desde ángulos diferentes.

Son estampas bonitas, para enviar a la Península, contrapuestas a aquellas otras de la supervivencia diaria del soldado en el campamento o posición alejada, de existencia difícil e incluso con frecuencia arriesgada. Pero que llegaban tan sólo al gran público con motivo de las escaladas bélicas que supusieron las denominadas Campañas de Marruecos de los años 1909, 1911-12 y 1921, y que se tradujeron en una avidez desmesurada de la ciudadanía española por conseguir información gráfica y literaria sobre "La Guerra de Melilla".

Por último cabe resaltar que en Melilla el fenómeno de la Cartofilia está enormemente desarrollado si lo comparamos con el de Ceuta, una ciudad también enclavada en el Norte de Africa y de vicisitudes históricas similares.

Algunas de las posibles razones de esta diferencia las podemos encontrar en que Ceuta aparezca menos atractiva ante el objetivo de la cámara del fotógrafo, haya pasado de forma casi desapercibida ante las

Campañas de Marruecos y el hecho que en sus cercanías se encuentran las ciudades marroquíes de Tánger, Tetuán, Arcila y Larache, sobre las que se editaron numerosas colecciones de postales pintorescas.

Exotismo rifeño

A principios de la actual centuria, y al igual que hoy, en Melilla por su situación geográfica los visitantes esperaban encontrar manifestaciones artísticas y costumbristas de ambiente oriental propias de su continente.

Paisajes pintorescos con camellos, dunas y oasis repletos de bellas doncellas y medinas atravesadas por misteriosas callejuelas.

Imágenes estereotipadas de Oriente presentes en el subconsciente de los muchos occidentales influenciados aún por aquella corriente romántica contrapuesta a la Revolución Industrial.

Un exotismo ya reflejado en España principalmente gracias a las primeras obras escritas divulgadoras de temas marroquíes. Así como en la producción de dibujos, grabados y pinturas iniciados en su mayoría tras el viaje de Domingo Badía Leblich por el Norte de Africa a comienzos del siglo XIX y la Guerra de Tetuán de 1859-60 que puso en evidencia el talento artístico de Mariano Fortuny. Un pintor al que todos consideran como el mejor en la pintura orientalista española.

Melilla defrauda la curiosidad del forastero, pues casi nada en ella delata su africanidad. Algo parecido ocurre con su entorno geográfico más próximo con respecto a los clásicos temas orientales, no obstante de ofrecer el Rif unas peculiares señas de identidad aún dentro de Marruecos.

Aporta sin embargo esta ciudad un sucedáneo al exotismo que demanda ávidamente el visitante que no halla lo que imaginaba encontrar: la fotografía o postal de asunto oriental.

Imágenes en blanco y negro o coloreadas de temas marroquíes como son desiertos, oasis, zocos y calles de medinas y de tipos árabes y bereberes.

También solían venderse postales eróticas donde chicas musulmanas ligeras de vestimenta muestran sus encantos naturales, generalmente con el torso descubierto, e incluso algunas pocas brindan una desnudez integral.

Por supuesto que estas últimas tarjetas postales se ofrecían al público pícaro de forma discreta, pues estaba su difusión prohibida y tenía la policía orden expresa de su requisa (1).

Ante la gran demanda de imágenes explicativas del misterioso Marruecos, que el turista o residente ocasional no ha podido contemplar en Melilla ni en su zona inmediata; pero que tiene la "obligación moral" de enviar a parientes y amigos para no defraudarles. Ante ello esta ciudad aportaría su propio grano de arena: Una pequeña producción de postales con ilustraciones del Rif Oriental y Occidental, éstas últimas a cargo de David Benchimol y que alcanzarían poco éxito en comparación con las colecciones de láminas de temas clásicos orientales que se editaban en países como Francia y Gran Bretaña, e incluso en la cosmopolita ciudad de Tánger.

En España también se realizarían algunas postales de éstas. Conocemos varios ejemplares correspondientes a la Campaña del Kert, 1911-12, en las que de forma ingenua se da una visión irreal (2).

Volviendo a Melilla, aquí la galería fotográfica de Ricardo Gómez primero en su estudio del número 5 de la calle San Miguel en el Pueblo, y después en la calle Ejército Español, ofrecería su especialidad: retratos con atuendos de moros y moras que tendrían una gran aceptación.

Pero sería el artista malagueño largo tiempo afincado en melilla, Diego Mullor Heredia quien aportaría a la cartofilia local un matiz original a través de su imagen romántica de lo musulmán plasmada en postales iluminadas y creación de sugestivas caricaturas de moros, en las cuales cabe resaltar el buen gusto y valor documental al recoger usos ya desaparecidos como el de llevar los rifeños unas trenzas (3), denominadas popularmente "fantasía".

En Melilla, también el estudio de las diversas manifestaciones de la vida social de la población de su entorno se plasmaría en algunas publicaciones entre las que podemos destacar la editada por Fermín Requena "Vida Marroquí" y la Sociedad Excursionista Melillense "Revista Rifeña" y "País rifeño".

Unas publicaciones confeccionadas en los años veinte y treinta en las que el elemento gráfico adquirió gran importancia; llegándose incluso en la obra *País Rifeño* a pegarse en sus páginas auténticas fotografías.

DIEGO MULLOR HEREDIA: DATOS BIOGRAFICOS

Nació un 16 de marzo del año 1882 en Málaga, concretamente en la plaza de Arriola, aunque residiría en la localidad de Vélez Málaga donde su familia regentaba la agencia de diligencias denominada "La Veloz".

Pero sería en el también pueblo malagueño de Torre del Mar donde Diego Mullor diera a conocer su genio creativo.

Como a éste le gustaba realizar viajes en las diligencias de sus padres, en la parada de Torre del Mar, en el café de la calle del Mar, solía trazar “monos” sobre las mesas de mármol. Unos dibujos que llamaban poderosamente la atención de los clientes del café, transeúntes e incluso un público adepto que expresamente hasta el local-parada encaminaban sus pasos para contemplar sus dibujos (4).

Fue discípulo del dibujante Martínez de la Vega y del pintor José Nogales en la Escuela de Bellas de Málaga (5).

La implantación de una línea ferroviaria entre Málaga capital y las localidades de la costa oriental de la provincia, obligaría a dejar de prestar servicio a muchas compañías de diligencias de la Axarquía. Una de estas empresas sería la de los padres de Mullor (6), los cuales se trasladarían al nuevo “El Dorado” norteafricano; una Melilla en expansión al socaire de la implantación del protectorado hispano en su zona de influencia: el Rif Oriental.

En Melilla este artista malagueño comenzaría a diseñar caricaturas, dibujos e historietas, así como sus colaboraciones con la prensa. Los lectores del diario melillense *El Telegrama del Rif* y los periódicos *España* de Tánger, *El Sol*, de Madrid y *La Unión Mercantil*, de Málaga, disfrutarían de su extraordinaria maestría y estupendo sentido del humor.

De su contribución al diario *La Unión Mercantil*, Raúl de Montemar (7) nos dice: “cada día publicaba una semblanza —estamos en el año 20— de algún malagueño destacado. Empieza también a publicar sus comentadísimos chistes, que daban en la perfecta diana de la intención que había tenido al crearlos, con el detalle, que nunca inventó en esos chistes o trabajos un ser inexistente; todos absolutamente todos, fueron reales. Lo más curioso del caso es, que cuando sacaba a relucir algunos defectos, lo hacía con profunda humanidad, sin saherir, con una bondad tan grande, que a nadie molestaba”.

Dibujos suyos aparecían en la publicación quincenal *La Novela Africana*, fundada por Fermín Requena en 1924. Unas novelas cortas de tema africano en las que también colaboraría el escritor y militar Francisco Carcaño (8).

También trabajaría Mullor para la revista *Mauritania*, cabiendo destacar en ésta el conjunto de dibujos a tinta china realizados sobre la ocupación de Melilla y que aparecieron publicados en el número 176 correspondiente al año 1942.

Infatigable creador, en Melilla lograría la popularidad gracias a sus colecciones de postales con caricaturas y dibujos de asuntos marroquíes, así como frecuentes exposiciones de dibujos y caricaturas de personales locales (9), como fueron Castro, el periodista Cerisola o el fotógrafo Luque (10).

También Diego Mullor sería profesor de la Escuela Municipal de Dibujo y realizaría encargos como fueron los anuncios caricaturescos, por ejemplo, el de "Fino La Ina" (11) y restauraciones de fotografías (12).

Fundador de la Asociación de la Prensa de Melilla, en la que ocupó cargos directivos, residiría en esta ciudad muchos años.

Hombre simpático y bondadoso, calificado por muchos de intelectual siempre correcto en el vestir, el día 15 de octubre de 1958 su dilatada y fructífera trayectoria artística concluiría en Tánger, donde falleció de rápida y cruel enfermedad (13), a los 76 años de edad.

56

En Melilla, Mullor tenía instalado el estudio, al que denominaba cariñosamente "su palomar", en la azotea de la casa número 41 de la calle General Barceló (14).

Auxiliado por su hermano, comenzaba a trabajar a las seis de la mañana, a la una del mediodía dejaba la tarea para almorzar, y regresaba a las tres de la tarde para concluir a las 5; aunque casi siempre continuaba dibujando hasta las nueve de la noche e incluso era frecuente verlo ultimar sus caricaturas iniciada ya la madrugada. Un horario que por supuesto adaptaría a sus obligaciones como profesor de la Escuela Municipal de Dibujo.

Trabajando a un fuerte ritmo, Mullor en 1917, conseguía por término medio ejecutar unas cinco caricaturas por jornada (15).

LA OBRA DE MULLOR

En su producción postal, en la que siempre está presente los temas marroquíes, podemos distinguir dos grandes grupos de obras:

Uno que ofrece caricaturas, en blanco y negro, y otro que muestra dibujos coloreados.

Las primeras colecciones, de las que contamos con veintitún modelos editados, trece lo fueron por Josefa Botella (Melilla), una por Cas-

tañeira, Alvarez y Levenfeld (Madrid), dos por Boix Hermanos (Melilla) y otras dos por el mismo Mullor.

Las colecciones de postales en blanco y negro de caricaturas realizadas por Mullor podemos agruparlas en varios conjuntos.

Así, destacamos en primer lugar el formado por las diferentes semblanzas de tipos marroquíes. Mullor en ellas magistralmente resalta los rasgos peculiares del "montañés", "policía indígena", "pastor rifeño", "el vendedor de tabaco", "el paco" (francotirador), el "moro contento", "estar farruco como demonio" y "la primera lección".

La tradicional imagen del moro a las grupas de un borriquillo seguido de otras personas a pie sería captada como tema para iluminar una postal por Diego Mullor. Sólo que en este caso el artista desdramatizaría el acto dibujando tras el jumento a un joven; en lugar de una señora. Como suele hacerse para evidenciar el papel secundario de la mujer en el mundo islámico.

SEMBLANZAS DE TIPOS MARROQUIES

En ellas resalta los rasgos peculiares de los rifeños.

87



Un montañés.



Policía indígena.

88



Pastor rifeño.



Vendedor de tabaco.



Un paco.



Moro contento.



60

Estar farruco como demonio.



La primera lección.

IMAGEN TRADICIONAL

Postal desdramatizada al colocar el dibujante un joven en lugar de una señora.



Camino de la cabila.

61

Las curiosas escenas en que los rifeños se acercan y comparten diversos elementos de la cultura occidental también las plasmaría Mullor en postales: "moro aviador", "tocando por flamenco" o "coquetería rifeña". Siendo también estos chocantes actos utilizados por el artista para dibujar junto al personal rifeño individuos europeos, formando composiciones divertidas tales como "el primer tacazo", "la alegre trompetería", "ensayando la bicicleta", "ante el fonógrafo", "paisa ¿querer comprar una reló?" y "dos buenos amigos", en la que aparecen un moro y un soldado patinando cogidos de las manos.

Excepcionalmente en tan sólo un caso aparecen mujeres caricaturizadas. Se trata de la postal que lleva por título "moras de Quebdana" y en la que figura dos señoras con sus pequeños. Al igual que únicamente en una lámina se contempla exclusivamente un grupo de soldados españoles contentos después de haber participado en una razzia.

Esta última postal en su día se complementaría con otra denominada "después de la razzia", en la que varios soldados indígenas al servi-

cio de España, sonrientes, llevan un gran número de armas y ganado capturado a los rifeños no partidarios del protectorado hispano-francés en Marruecos.

Por su parte las postales de imágenes coloreadas, de las que hemos contado con nueve modelos, se publicarían de forma conjunta por Diego Mullor y Boix Hermanos, y en época más tardía como es fácil de suponer.

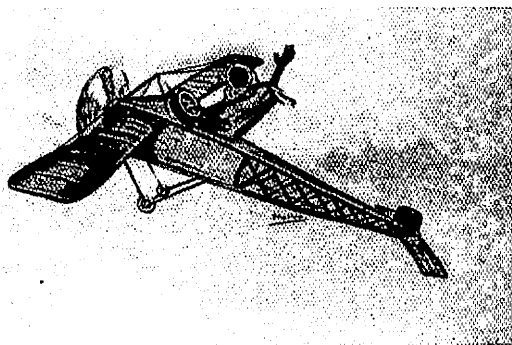
Nos brinda estas estampas imágenes costumbristas de los zocos: “narrador de historias”, “vendedor de huevos”, “camino del zoco”, “vendedor de cerámica” y “vendedor de gallinas”. O de figuras aisladas como las del: “comerciante moro”, “vaquero rifeño”, “fantasía mora” y “campesina rifeña”.

Hay que resaltar que en estas últimas postales iluminadas, el aspecto religioso musulmán está muy presente. Así de la muestra de nueve láminas consultadas, en cuatro de ellas aparecen dibujadas, de fondo, alminares de mezquitas junto a morabos; mientras que en tan sólo dos copias figuran solos el alminar y el morabo en una de ellas.

62

ESCENAS DE RIFEÑOS COMPARTIENDO ELEMENTOS DE LA CULTURA OCCIDENTAL

Curiosas postales de marroquíes o individuos europeos.



Moro aviador.

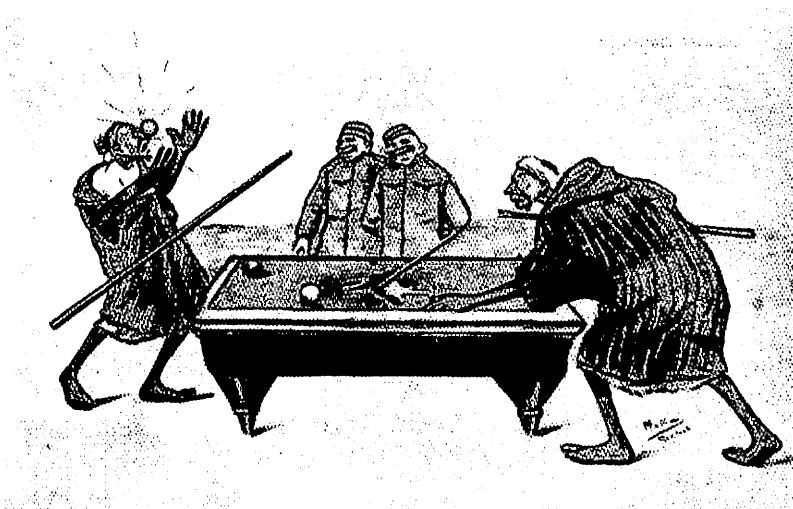


Tocando por flamenco.



Coquetería rifeña.

63



El primer tacazo.



La alegre trompetería.

64



En-ayando la bicicleta.



Ante el fonógrafo.

65



País ¿Querer comprar una reloj?



Dos buenos amigos.

66

ESCENA CON MUJERES CARICATURIZADAS

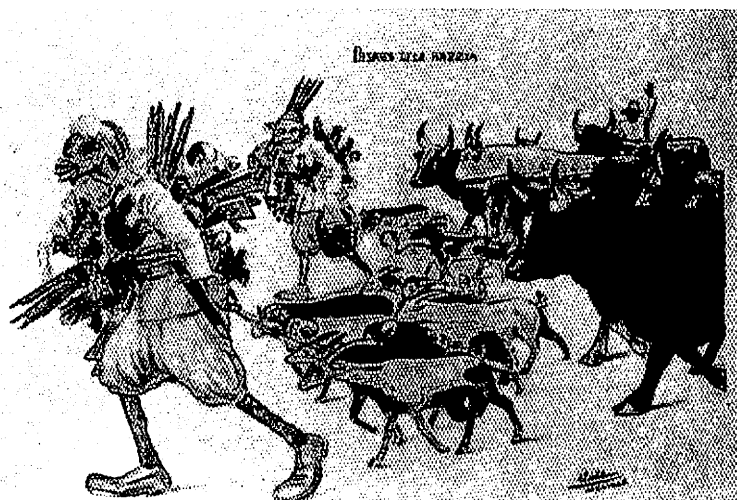
De forma excepcional dos señoras de Quebdana aparecen reflejadas junto con sus retoños en esta imagen de Mullor.



Moras de Qebdani.

TARJETAS POSTALES CON IMAGENES DE RAZZIAS

En dos laminas se contemplan soldados de vuelta de una fructífera salida al campo del adversario para la captura de sus medios de subsistencia.



Después de la razzia.



De la razzia.

ESTAMPAS COSTUMBRISAS COLOREADAS

En las que el aspecto religioso musulmán está presente en las siluetas de alminares de mezquitas y cupulas de santuarios.



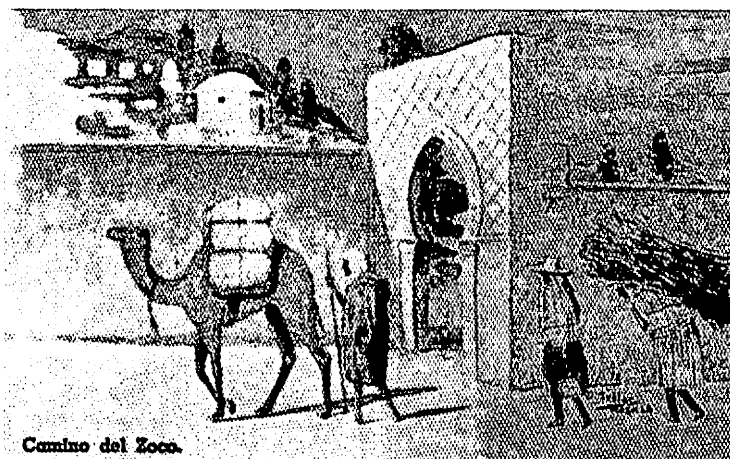
Narrador de historias.

Narrador de historias.



Vendedor de huevos.

Vendedor de huevos.



Camino del zoco.



El zoco (vendedor de cerámica).



Vendedor de gallinas.

Vendedor de gallinas.



Comerciante moro.



Vaquero rifeño.

Vaquero rifeño.



Fantasia mora.

71



Campesina rifeña.

Cabe destacar que en todas las postales de Mullor hasta ahora visualizadas cuando aparece Melilla junto a su firma, la ciudad siempre figura impresa en caracteres mayúsculas. Mientras que firma en minúsculas o solamente mediante sus iniciales: D. M. H.

Y si su firma siempre aparece en caracteres de color negro, el título del dibujo o escena caricaturizado en postal suele plasmarse en color rojo.

En Melilla las caricaturas de temas moros también serían abordadas en la cartofilia, además de Mullor, por otros artistas menos conocidos como fueron Torres e Ibáñez.

De Torres, del que no hemos encontrado ninguna referencia en la prensa local, conocemos una colección de siete postales con imágenes de caricaturas coloreadas recogidas bajo una cubierta con el título "tipos moros".

Editadas en Melilla por Postal Exprés, llevan los siguientes títulos: "barbería moruna", "tipo de Beni-Urriaguel", "regular de caballería", "encantador de serpientes", "un kaid del Rif", "buscando bichos ton-tones" y "galantería rifeña".

Las postales puestas a nuestra disposición del caricaturista Ibáñez son tan sólo dos que fueron editadas por Josefa Botella en Melilla. Estas llevan por título: "el tango africano" y "dos pacos dispuestos a darle por la retaguardia... un susto a este soldado en cuanto termine el servicio" y en ambas se ridiculiza al soldado español.

Unas caricaturas que hasta mediados del presente siglo serían trasladadas a las carrocerías y lunas de algunos autobuses que cubrían las líneas regulares de pasajeros de la zona, como simpático elemento decorativo (15).

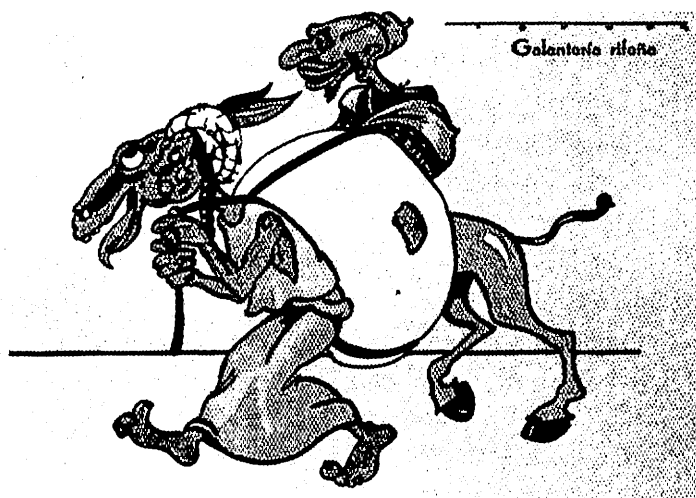
Por último, el exotismo rifeño igualmente sería recogido en postales con imágenes de fotografías en blanco y negro. Siendo escasas las láminas que han llegado a nuestras manos. Algunas de ellas corresponden a la colección de David Benchimol, prohombre de la comunidad hebrea melillense, y que muestra estampas del quehacer diario de los campesinos norteafricanos de la zona de Tánger.

**TARJETAS POSTALES CON ILUSTRACIONES DE OTROS
ARTOSTAS**

También en Melilla se editarían láminas con caricaturas realizadas por otros autores menos conocidos como fueron Torres e Ibáñez.



El tango africano, de Ibáñez.



Galantería rifeña, de Torres.

En esta imagen se refleja el papel secundario asignado a la mujer en el mundo musulmán.

COLECCION DAVID BENCHIMOL

Estampas editadas por un famoso hombre de negocios melillense que ofrece estampas de la vida de los campesinos rifeños de la zona occidental.



Colección Estampas de D. Benchimol, Melilla.

74

Por otra parte, dos postales tituladas: “pastorcillo (sárah) moro” y “moro arando”, están englobadas en la colección Tipos y Costumbres Rifeñas editada por Postal Exprés de Melilla y realizadas en Madrid por la fototipia de Nauser y Menet.

Otra lámina lleva impreso el lema: “3. Marruecos.— Vendedora del Riff”, contando en su dorso que fue editada por la firma J. Lacoste radicada en el número 28 de la calle Cervantes. Desconociéndose por tanto la localidad de edición.

Y en las dos últimas de las postales figura un pastorcito rifeño con un borrego sobre las espaldas, no lleva título ni razón de la empresa editora, al igual que la imagen en la que se observa una señora cargada de leña. Figurando en cambio al dorso de ambas la estampación de un sello de caucho con la siguiente inscripción: “Obsequio a nuestros clientes, Droguería Modelo, Alfonso XIII 18, Melilla”.



Vendedora del Rif. Postal editada por J. Lacoste.

75

CONCLUSIONES

La importancia que tuvo en el pasado las tarjetas postales como elemento plástico de comunicación, en tiempos de un extendido analfabetismo, empezó a decaer desde mediados de los años veinte (16). Por las mejoras técnicas de los medios gráficos de las revistas ilustradas, cambios de costumbres propias de las diferentes épocas históricas y últimamente de forma decisiva por el uso generalizado del teléfono.

Melilla por su situación geográfica, ciudad-cabeza de puente de un numeroso ejército y con una población en gran parte recién llegada, en pos de prosperar en sus condiciones de vida, y que mantiene fuertes lazos familiares en la Península. Fue una ciudad con una pujante demanda de tarjetas postales de temas tanto locales, como del entorno, militares y exóticos.

Y es el gran artista Diego Mullor Heredia el que a través de su obra plasmada en tarjetas postales, sobresale dentro de la importante cartofilia melillense. Al aportar una peculiar visión de un fenómeno social que se desarrolla en Melilla: el de la convivencia de diferentes culturas.

Mullor caricaturiza a moros y soldados juntos, divirtiéndose en franca camaradería, de forma magistral y sin herir la susceptibilidad de nadie.

Por último habría que resaltar el valor patriótico de sus tarjetas postales. Caricaturiza a los rifeños tal como son, hombres duros e indómitos; pero al mismo tiempo cargados de una humanidad desbordante. No los refleja como fieros guerreros, sino como hombres sencillos y felices de compartir los frutos de los avances técnicos, muchas veces en compañía de occidentales. Con ello Diego Mullor ha pretendido desmitificar la estereotipada imagen del rifeño luchador ante los ojos del público en general y más concretamente de los bisoños soldados que acudían a la zona de Melilla asustados ante la posibilidad de tener que enfrentarse con un adversario rifeño de conducta guerrera mil veces ensalzada. Pero que sin embargo seguían siendo hombres de carne y hueso como él.

A raíz de la Guerra Civil Española y con el fin de granjearse, de forma gratuita, la simpatía de los musulmanes, las autoridades melillenses retirarían de la circulación las postales con caricaturas obra de Mullor y otros artistas. E incluso se denunciaría a las personas que las poseían, por lo que muchas se romperían (17).

1. "Postales pornográficas", en *El Telegrama del Rif*, Melilla, 26 de enero de 1912.

2. Díez Sánchez, Juan y Moga Romero, Vicente. "Melilla en fiestas": 1912. Los primeros grandes festejos del siglo XX", en *Feria de Melilla*, 1990.

3. "Las usanzas moras, los cabellos del niño", en *El Telegrama del Rif*, Melilla, 15 de enero de 1917.

4. Montemar, Raul de. "Diego Mullor Heredia, un gran caricaturista axarquico", en *El Diario de la Costa del Sol*, Málaga, 25 de marzo de 1987.

5. Gutiérrez Gutiérrez, Lourdes y Tomás González, Conchita. *Dibujos y grabados de la Sección de Africa y Mundo árabe*, Biblioteca Nacional, Madrid, 1989, p. 31.

6. Montemar, Raul de. Op. Cit.

7. *Ibidem*.

8. Saro Candarillas, Francisco. "Escritores Melillenses", Francisco Carcaño Mas, en *Melilla Hoy*, 24 de enero de 1986.

9. "Diego Mullor, en la próxima exposición", en *El Telegrama del Rif*, Melilla, 19 de junio de 1917.

10. *El Telegrama del Rif*, Melilla, 18 de octubre de 1912.

11. Gutiérrez Gutiérrez, Lourdes y Tomás González, Conchita. Op. Cit., p. 85.

12. Testimonio oral recogido del fotógrafo Miguel Soria Pérez.

13. *El Telegrama del Rif*, Melilla, 19 de octubre de 1958.

14. "Diego Mullor, de la próxima exposición", en *Telegrama del Rif*, Melilla, 19 de junio de 1917.

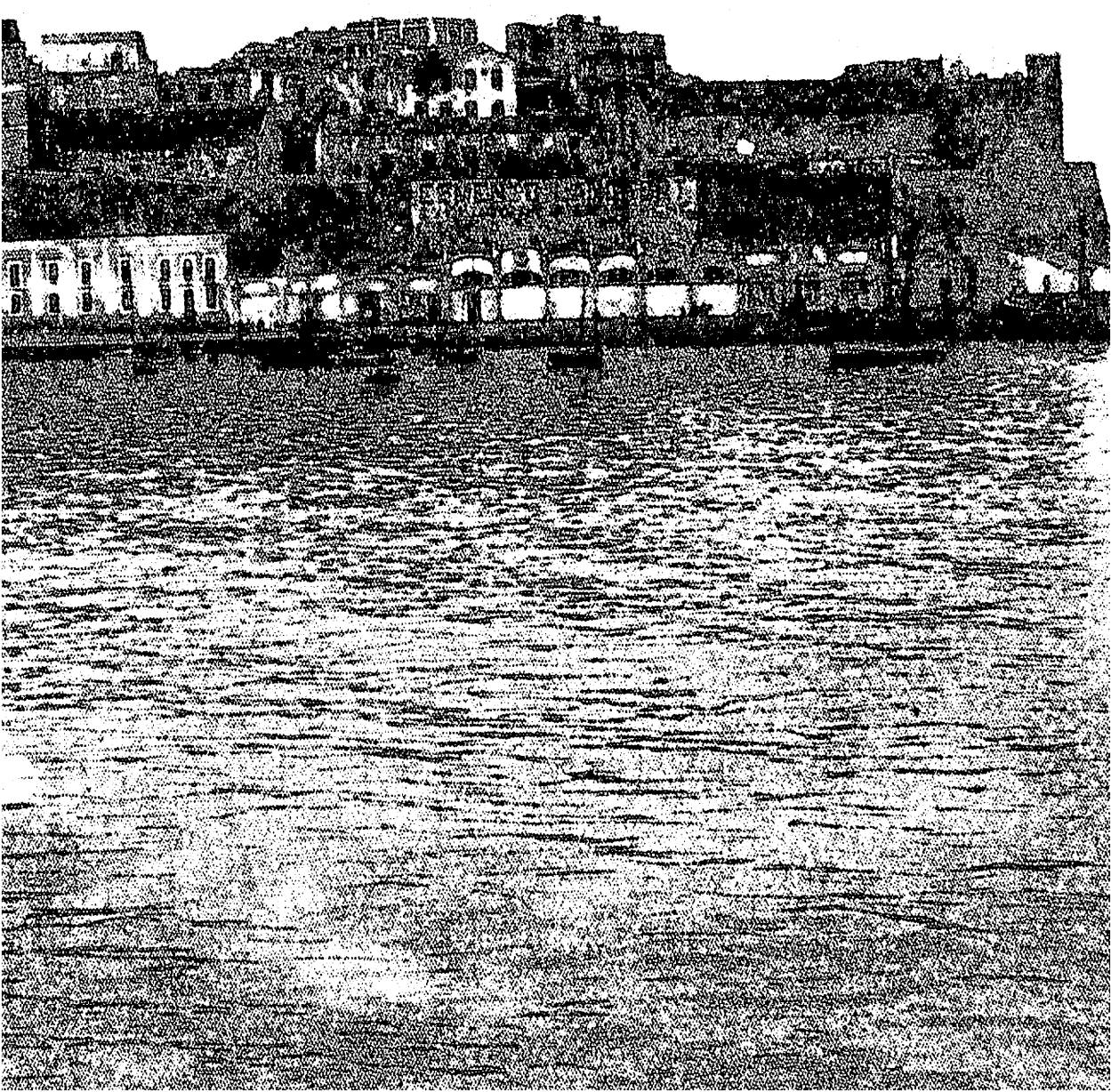
15. Testimonio oral recogido del industrial aerógrafo Juan Díez Blázquez.

16. Testimonio oral recogido del último fotógrafo ambulante de "al minuto" de Melilla, Esteban Pérez Romero.

17. Testimonio oral recogido del fotógrafo Esteban Pérez Romero y F. Carmona Pachón, de la Papelería R. Boix y experto en Cartofilia.

Melilla.—La Ciudad Antigua.





Melilla tras la conquista: documentos para su estudio

Rafael Gutiérrez Cruz

Universidad de Málaga

81

INTRODUCCION

El estudio de la presencia española en el norte de Africa puede ser abordado desde múltiples aspectos. El desplazamiento de la frontera hasta el continente africano tras la conquista del Reino de Granada genera una serie de problemas, que serán objeto de un trabajo que estamos elaborando.

El sostenimiento de Melilla tras la conquista va a depender en gran parte de la Corona. Tras el acuerdo de abril de 1498 con el duque de Medina Sidonia, los reyes dispondrán en Melilla de una serie de oficiales que vigilen el cumplimiento de lo asentado con el duque.

Los documentos que presentamos en esta comunicación informan del grado de cumplimiento de ese pacto, reflejando de paso la situación real de una ciudad conquistada hacía pocos meses, con toda una serie de necesidades por cubrir.

Nuestro objetivo es ofrecer en estas líneas una aproximación a la problemática de la ciudad, sin pretender una profundización en los temas tan sugerentes que plantea la documentación que aportamos, dejando para posteriores trabajos el estudio de las fortificaciones de la ciudad, de los problemas que genera su abastecimiento o de su población.

Los documentos a los que hecho alusión son dos memoriales enviados a los reyes por el veedor de Melilla, Diego de Olea de Reinoso, informándoles de todo lo que era necesario para asegurar la ciudad conquistada y para el abastecimiento de sus pobladores (1). Estos informes no están fechados, pero por la naturaleza de los temas a los que se alude, se pueden situar en el segundo semestre de 1498.

También presentamos un informe firmado por el obispo de Badajoz, en el que se responde a diversas cuestiones planteadas en uno de los memoriales de Reinoso (2).

EL CONTENIDO DE LOS DOCUMENTOS

Ya hemos señalado cómo en el asiento firmado en 1498 entre los reyes y el duque de Medina Sidonia se contempla la existencia de oficiales reales que estuviesen en Melilla por mandato de la Corona. Aunque no se especifican las funciones a realizar por estos oficiales, se comprende la voluntad real de mantener en la plaza a personas que fiscalizaran el cumplimiento de lo concertado con el duque. Además, a través de sus informes la Corona estaba perfectamente informada de todo lo que ocurría en el presidio.

88

Durante estos años, el veedor de Melilla, es, como ya hemos mencionado, Diego de Olea de Reinoso, contino de los reyes. Ocupará este cargo como mínimo hasta 1515, con un salario de 60000 mrs. anuales (3). En los informes que envía a la Corte queda reflejado el grado de observancia de lo asentado con don Juan de Guzmán. Como es lógico por las características de Melilla predominan los asuntos militares y de abastecimiento. En función del contenido de estos memoriales, los reyes se dirigirán al duque con las órdenes necesarias para la mejor guarda de Melilla.

El aparato militar

El veedor real comunica a los reyes la situación y necesidades de las fortificaciones de la ciudad y la provisión existente de armas y municiones. También a través de estos informes conocemos el número de soldados que sirven en la plaza y otras cuestiones relacionadas con ellos, como la regularidad de las pagas, la intendencia, etc.

a) Fortificaciones

La rápida conquista y la apresurada fortificación de la ciudad ocasionaron que las obras realizadas no fuesen todo lo perfectas que sería

de desear. Como afirma Reinoso, “fue hecho de prisa e con agua de la mar y con gentes no ofiçiales”. Sin embargo este problema se puede solucionar, ya que se dan condiciones para realizar un buen de trabajo de fortificación, al existir en el lugar buena cantería y ser la ciudad “la más dispuesta que nunca se vio para ello y merecelo bien”.

Un auténtico escollo para edificar todo lo que se necesitaba era la falta de mano de obra cualificada. En efecto, no había albañiles, picapedreros, tapiadores, carpinteros, herreros, para trabajar en Melilla. De los treinta y cinco oficiales artesanos que el duque estaba obligado a tener en la ciudad no había ninguno. Había prometido enviarlos, pero el veedor deseaba tenerlos ya allí, porque eran imprescindibles en Melilla, ya que la única forma de sostenerse en ella era con unas buenas obras defensivas, “pues a todos ynfielos espanta”. La propia situación de inseguridad que se vivía en la plaza justificaba que no fuera fácil encontrar personas que quisieran pasar a tierras africanas, y los que estaban decididos a ello exigen altos salarios y condiciones excepcionales de trabajo (4).

El primer elemento defensivo que había que modificar era la cava. Se debían emprender trabajos en ella para doblar su anchura y aumentar su profundidad. La cava tenía por la parte de poniente un arroyo de agua dulce, que daba en la punta de la fosa. Por levante entraba el mar. Para mayor seguridad era necesario levantar en el lienzo de la cava tres recias torres de cantería.

A la falta de artesanos se unía la necesidad de materiales de construcción para levantar torres, garitas y baluartes, como tapias redondos y llanos. La edificación de garitas para las velas y estancias para las rondas se justificaba porque “es mucho ynconveniente dormir al agua y al sereno”. Para obviar esta falta de materiales, los oficiales del duque recomendaban que las garitas necesarias se hiciesen de madera.

La falta de instalaciones adecuadas para la guarnición era notable. Los escuderos no tenían caballerizas donde guardar sus animales, “que se pierden y destruyen al sol y al sereno y al agua”. Pero no había ni materiales ni dinero.

Los castellanos encontraron en Melilla una ciudad semiderruida y con sus fuerzas defensivas desmanteladas (5). En 1498 se plantea la posibilidad de construir una fortaleza. Para ello se le ofrecen a los reyes tres lugares posibles para su edificación. 1) Se podía construir en un lugar al

que llamaban la Herrería. Era el más fuerte de los tres y el que más domina la ciudad. Su mayor defecto consistía en que no se podría abastecer por mar cuando hiciese mal tiempo. Problema no desdeñable, ya que Melilla necesitaba de ese apoyo marítimo para mantenerse en un territorio hostil. Tampoco tenía posibilidades para abastecerse de agua natural, por lo que habría que hacer aljibes. 2) Un segundo lugar se situaba por encima del puerto. En él se podía hacer una construcción muy fuerte con condiciones para ser auxiliada desde el mar, incluso con mal tiempo. No es tan buen lugar como el anterior de la Herrería, y, como aquel, no disponía de agua. 3) El tercer posible emplazamiento se localizaba cerca de la puerta de la villa. Un lugar fuerte y con agua natural. También se le podía socorrer desde el mar. Su principal inconveniente consistía en que si el enemigo entrase en la ciudad, desde este lugar no se podría dominar. El veedor se quejaba de no tener cerca un pintor para enviarlo todo dibujado a la Corte.

b) Armamento

Ya hemos mencionado que los asuntos militares son uno de los predominantes en los memoriales enviados por el veedor Reinoso a la Corte. El estado en que se encuentra la provisión de armas y municiones en el presidio debió ser una de las preocupaciones constantes del oficial real. Y entre este armamento las armas de fuego ocupaban un lugar preeminente. La artillería existente en Melilla era propiedad del duque, hasta que los reyes enviasen la suya. Gracias a estos informes conocemos las piezas del parque artillero de la ciudad en estos momentos:

- Una lombarda mediana delgada. Otra lombarda quebrada que se acortó.
- Cuatro pasabolantes, dos mayores y dos medianos "flacos".
- Dos tiros buenos, conocidos como "el Duque" y "San Juan".
- Dos cuartagos, uno hecho pedazos y saltado por la boca del servidor.
- Trece ribadoquines.
- Ocho sacabuches.
- Veintiocho serpentinatas de mar, de hierro. Eran tiros viejos y "*muy gastados de orin*".
- No hay espingardones de hierro ni culebrinas.

Según los criterios de Diego de Olea, la artillería de Melilla debía componerse de las siguientes piezas:

- Cuatro o cinco lombardas.
- Seis pasabolante buenos, largos y nuevos.
- Seis pasamuros.
- Tres o cuatro cuartagos "para unas tres cuestas que estan aqui çerca, adonde mas se pone la gente".
- Cuarenta o cincuenta ribadoquines.
- Veinte o treinta sacabuches de metal para las almenas de la barrera y para el espolón.
- Treinta o cuarenta serpentinias.
- Ciento cincuenta espingardones de hierro y cincuenta culebrinas.

He presentado ambas relaciones para demostrar la importancia concedida por el veedor a la artillería. Afirma que es conveniente tener mucha artillería para que "quando neçesario sea parezca toda la çibdad un fuego e se piense que es esto el ynfierno". Entre sus recomendaciones señala que las piezas fuesen de metal y no de hierro, debido a la fuerte humedad que soportan en Melilla.

La necesidad de aumentar el parque artillero melillense no es compartida por el obispo de Badajoz, quien en su informe a la Corona afirma que la existente es suficiente para su defensa, "porque no tiene tantas troneras ni lugares do se ponga quantas ay".

Pero no son necesarias sólo las piezas. También son precisos oficiales para su conservación. Y tampoco hay ninguno en la ciudad, ni fragua donde reparar las estropeadas. El duque estaba obligado a tener un fundidor en Melilla y no lo cumplía.

Igualmente era fundamental el abastecimiento de municiones para las armas. En este aspecto volvemos a encontrar al veedor en la obligación de denunciar deficiencias. En efecto, se afirma que la cantidad de pólvora almacenada no llegaba a los veinte quintales. No había nada de azufre, salitre y carbón de sauce para la producción de pólvora. A causa de esta falta de materiales el polvorista que está en la ciudad no tiene trabajo. El interés por solventar estos problemas lleva al veedor a señalar lugares en los cuales hay almacenados algunos de estos productos que son de vital importancia para el presidio (6).

Tampoco hay pelotas para los tiros, ni de piedra ni de plomo, faltando asimismo el plomo para fabricarlas.

No es mejor la situación para el armamento más “convencional”. Se fijan en cien o doscientas las ballestas fuertes con sus garruchas que son necesarias, más sus dotaciones de saetas (7). En caso de roturas no había en Melilla un ballestero que las reparase.

c) Las tropas

En el asiento de 1498 se establecía la siguiente guarnición: 200 escuderos de las guardas, 300 ballesteros, 100 espingarderos y 20 artilleros (8).

Según los informes del veedor el duque de Medina Sidonia mantenía en la ciudad los soldados que le correspondía, o sea, los trescientos ballesteros y cuarenta espingarderos. Igualmente están al completo los doscientos escuderos y sesenta espingarderos de las guardas enviados por la Corona. Pero incluso contando con todos los efectivos previstos en el acuerdo, Reinoso señala que son necesarios más peones y caballeros. Por ello solicita a la Corona que se conceda a Melilla privilegio para que los homicianos pudiesen ir a servir en ella, afirmando que son aquí más necesarios “que ninguna parte de quantas ha avido en las fronteras del reyno de Granada”.

La paga de estas tropas se debía efectuar cada dos meses. Se nota en los memoriales un especial interés en que esto se cumpla y los soldados reciban su sueldo con regularidad. Si no se hiciese de esta forma se podrían generar muchos problemas, al no haber en Melilla mercaderes que adelantasen provisiones a los hombres a cambio de alguna prenda, ya que normalmente los mercaderes iban y venían. Además, si no hubiese quien les pagase en el momento de la compra, los comerciantes podrían dejar de llegar a Melilla. La Corona también abastecía a las tropas, adelantándoles provisiones sobre su sueldo.

No debía de ser fácil la vida del soldado en Melilla. El permanente peligro exterior les obligaba a estar en un constante estado de vigilancia.

A lo largo del recinto se contaban cincuenta estancias de “velas” para la vigilancia nocturna. En ellas dormían cada noche tres peones, de manera que una noche velaban y otra no. En la zona más peligrosa de la ciudad, la barrera, dormían cada noche quince espingarderos. Eran éstos unos soldados “singulares”, como los denomina Reinoso. Estos hom-

bres de las guardas reales se negaban a rondar y velar como hacía el resto de la guarnición. Aún reconociendo que son gente especial, y “verdad es que por ser ellos tales es de sufrirles todas cosas”, el veedor solicita a los reyes que les manden rondar y velar, como hacen los escuderos de sus guardas.

Entre soldados también se producían casos de desertión. Así en setiembre un hombre de la guarnición se fue “a tornar moro de noche”. Al día siguiente, y bajo una fuerte lluvia, los moros se acercaron a tentar las defensas, seguramente guiados por el desertor. A raíz de esto se reforzaron las guardias, participando un total de cincuenta y tres escuderos en la vigilancia nocturna.

La defensa por mar no se olvida. Reinoso propone despedir a dos de las cuatro fustas que se establecían en el asiento y comprar dos barcas grandes, como las del descargo de Valencia. Su utilidad sería múltiple. Por una parte servirían de gran ayuda para las cabalgadas que se realizaban en los aduarez cercanos a la costa, ya que podían llevar cien soldados. También se les podía utilizar como albatoza, para la protección marítima de la plaza, armando dos lombardas en cada una de ellas. Y no debía de ser infrecuente este peligro por mar, cuando el veedor hace referencia a una carta que envía a la Corte informando del “desbarato” de las fustas y de la gente que murió en él.

87

Los abastecimientos

La situación que describe el veedor en sus memoriales es muy negativa. Hace falta prácticamente de todo: escasean los alimentos, faltan la leña y el carbón y los materiales de construcción.

Se solicita a la Corona el envío urgente de trigo, harina, cebada, habas, garbanzos, arvejas, lentejas y bizcocho, al menos para mantenerse medio año. Se fija este periodo de tiempo por ser difícil el abastecimiento durante el invierno, debido a las características de la costa y los vientos. Asimismo la población necesita cecinas de vaca y tocinos, de los que no hay nada en la ciudad. Para completar la provisión de la plaza es necesario traer quesos, aceite, sal, vinagre y vino, aunque éste último “se puede escusar pues hay harta agua”. Uno de los posibles motivos de este desabastecimiento puede ser el que en la ciudad no haya carnicero ni tabernero ni pescadero. No están en Melilla porque el duque se niega a mandarlos, alegando que no es su obligación. Se le contesta que es su deber por ser

el alcaide y capitán general. Como se comprueba, era difícil completar la dotación de personal para el correcto funcionamiento de Melilla.

Otro motivo de la falta de provisiones es la escasez de dinero. Ante las peticiones de Reinoso, el obispo de Badajoz responde que no puede enviar cecina de vaca ni tocino hasta que lo manden los reyes y provean de dinero para ello. El veedor ha recomendado que se adquieran en Ronda.

Para completar su dieta alimenticia los melillenses pescaban con las redes que tenían. Por este motivo no se les provee de pescado salado.

Con el objetivo de asegurar un abastecimiento prolongado, el veedor recomienda que se compren grandes cantidades de alimentos, principalmente trigo, harina y carne, ya que se pueden renovar regularmente entregándolos a la gente a cuenta de su sueldo.

Pero la compra masiva de provisiones origina el problema de su almacenaje. En los primeros meses no existía en Melilla ningún lugar construido ex-profeso para guardar los bastimentos, ocurriendo en ocasiones que los envíos de alimentos son devueltos al no tener un sitio donde tenerlos. Desde los primeros momentos se utilizan las cuevas como depósito para las provisiones. Según informaban los que habían estado allí, las cuevas eran lugares idóneos para guardar todo tipo de alimentos, salvo el trigo y la cebada. Pero ocurría que muchas cuevas se utilizaban como viviendas, y por ello se solicitaba la construcción de alhóndigas.

De nada servía que hubiese cantidad de trigo si no existían molinos para su molienda. Y esto es lo que ocurría, ya que sólo habían unos molinillos de mano, saliendo muy cara la harina que se conseguía con ellos. Para paliar este problema se hicieron dos propuestas. La primera, la construcción de un molino de viento, ya que se daban condiciones favorables para ello, enviando desde la Península los materiales y los maestros para su edificación. La segunda, hacer un molino de agua en la cava, aprovechando el arroyo de agua dulce que corría por su extremo occidental.

Otro producto básico para la vida cotidiana de la ciudad y para las obras que se debían realizar era la leña. Y también faltaba en Melilla. Durante los primeros meses los soldados la traían de las huertas que se encontraban cercanas a la ciudad. Pero ya se había terminado. Para conseguirla había que penetrar más profundamente en el territorio, a lo cual se negaban las tropas, por el peligro cierto que ello suponía. La leña que transportaban las fustas era muy poca y no cubría las necesidades. Rei-

noso afirma que si la guarnición contase con doscientos de caballo se podrían organizar incursiones para buscar leña, ya que al ser la tierra muy montañosa, las cincuenta lanzas existentes se deberían emplear “para atalayas y descubridores”, sin quedar ninguna para la protección de los hombres que la cortasen.

Para hacer más seguro el puerto de Melilla a los barcos que arribaban con provisiones en invierno, y así garantizar su venida, se propuso comprar seis anclas y dos barcas para el descargo. Con las anclas se podría socorrer a los navíos cuando hubiese mal tiempo. Las barcas servirían para descargar antes y más cómodamente las mercancías, así como de auxilio para anclar en días de marejada.

Para asegurar el abastecimiento regular de la ciudad, el veedor solicita a los reyes que envíen una carta a Málaga y a “todas estas fronteras”, para que no impidan la saca de productos destinados a la provisión de Melilla. Esta petición se explica, ya que había lugares, como Málaga, que tenían prohibida la salida de algunos productos, como el trigo.

La población

Es poco lo que conocemos de la población de Melilla tras la conquista. El asiento de 1498, al que hemos aludido repetidamente, fijaba en setecientas las personas que debían componer la guarnición melillense. Pero ya sabemos que el duque no cumple lo pactado con la Corona, ya que en los meses a los que se hace referencia en los memoriales faltaban en la ciudad los treinta y cinco oficiales artesanos que allí debían residir, y tampoco estaban ni el físico ni el cirujano ni el boticario. Pero junto a esto nos encontramos con que vivían en la ciudad cierto número de personas que no estaban contempladas en los acuerdos, lo que obliga a los reyes en setiembre de 1498 a ordenar al duque que no permita la presencia de este tipo de gente en Melilla, que no tenían oficio y que “non sirve a otra cosa sino a comer los bastimentos que alli estan” (9).

A los pocos meses de la conquista, el veedor real ya pide instrucciones a la Corona para el trazado de las calles y la ordenación de la ciudad. Este dato abunda más en la tesis de que los castellanos encontraron a su llegada una ciudad semiderruida. Se efectúa un repartimiento de solares para casas, sitios que son señalados por el alcaide o un oficial real. Esta medida se adopta para seguir un orden en la construcción de las casas ya

que, según Reinoso, el lugar “lo mereçe bien, que es el mas lindo sityo y mas alegre que nunca se vio”. No se envían tejas a Melilla para cubrir las casas, ya que estas no han de ser tejadas, “syno de terrado como son las de los moros”. En cambio, para la construcción de la iglesia se mandan diez mil tejas.

A pesar del clima de violencia existente en Melilla los vecinos se fueron asentando poco a poco. Los primeros debieron ser soldados de la propia guarnición (10).

Las relaciones de los vecinos con el alcaide puesto por el duque no van a ser fáciles. Varias personas fueron víctimas de la actuación arbitraria de Gómez Suárez de Toledo, existiendo casos en los que éste actúa como juez y parte (11). Para que no se confundan las funciones de alcaide y justicia, el veedor Reinoso apremia a don Juan de Guzmán para que mande a Melilla el letrado que está obligado a tener allí, ya que recibe cincuenta mil mrs. anuales para su sueldo.

Los conflictos con el alcaide llegan hasta tal punto que un capitán, Manuel de Benavides, y la gente de su capitanía, no admitirán la autoridad suprema del oficial ducal. En una carta enviada por los reyes al duque el 15 de octubre de 1498, le comunica que la voluntad real es “que aquella çibdad e todos los que en ella estovieren esten a la governaçion del alcaide que alli toviereades” (12).

CONCLUSION

Tras un primer análisis, los documentos que presentamos ponen de manifiesto una ciudad que debía estar semidestruida, en la que todo estaba por hacer: fortificaciones, viviendas, asegurar los abastecimientos, consolidar la estructura administrativa.

Esta situación contrasta bastante con el panorama que encontramos en las ciudades del antiguo reino musulmán de Granada, conquistadas hacía pocos años. En estas se comprueba un mayor nivel de organización.

La necesidad de ser abastecida de todos los productos necesarios desde la Península, la falta de control real sobre el territorio que la circunda y la autoridad dual, real y ducal, de la que depende, pueden ser factores que expliquen hasta cierto punto, la variada serie de problemas que se constatan en Melilla tras la conquista.

APENDICE DOCUMENTAL

1

Informe enviado por el vecdor de Melilla Diego de Olea de Reinoso a Juan Carrasco, para que éste lo transmita a los reyes.

A.G.S., Contaduría Mayor de Cuentas, 1ª Ep., leg. 628.

Memorial de las cosas que vos lohan Carrasco aveys de hazer relaçon al rey e a la reyna nuestros señores de mi parte, que son muy neçesarias de proveer en la çibdat de Melilla, son las que de suso en este memorial firmado de mi nombre van declaradas en esta guisa:

—que sus altezas deven mandar proveer de bastimentos a esta çibdat por un año e a lo menos por medio, para comer, porque esta tierra es muy brava y en el ynvierño seria mala de proveer mucha parte del. Y de artilleria y polvora y almalzen lo mismo.

—que espeçialmente es neçesario para el bastimento trigo y harina, çevada y havas, garvanços, arvejas, lentejas, viscocho, esto a lo menos para medio año.

—otrosy, que aquí ay muy mal recabdo de moliendas, que no ay sino unos molinillos de mano que valen poco, tales que de mala harina cuesta moler una fanega mas de setenta mrs. Que se puede hazer un molino de viento porque ay dispusysion para ello, enviando de alla el ofiçal y cosas neçesarias para hazerle, que las atahonas yo las hare hazer, aunque son de condiçion que se desconçiertan, pero que ya he enbiado por piedras para ellas.

—otrosy, que es neçesario çeçinas de vacas y cabrones, toçinos, quesos, pescados salados, y que desto ninguna cosa ay aqui. Que se puede proveer de Ronda, que tiene dispusiçion para ello, para las cosas de carne. Que si sus altezas me lo mandan que yo podre pasar a Malaga e yr a Ronda para lo proveer todo.

—otrosy, es menester azeyte, sal, vinagre, vino, aunque el vino se puede escusar pues ay harta agua.

—otrosy, que es neçesario leña y carbon, que no ay ninguno ni gente para traerla, ni las fustas que aqui estan nos valen cosa y no les hizieron buena relaçon a sus altezas dellas.

—otrosy, que demas deste bastimento susodicho para este tienpo, porque syn mucha neçesidad no se ha de allegar a el, han de mandar sus altezas dar una carta para Malaga y a todas estas fronteras, que puedan traer aqui provisiones, no enbargante que Malaga, por la saca de los genoveses no consienta sacar pan para otra parte fuera della, que se dexe sacar para esta çibdad y que desta manera podriamos ser proveydos.

—otrosy, que el pan que asy ha de estar en el bastimento depositado, se pueda tener manera de renovarlo dandolo a la gente en cuenta de su sueldo y metiendo otro nuevo, para que si una ves se basteçe bien, aquello se conserve mucho tienpo.

—que quanto a la carne asimismo se puede dar a la gente en cuenta de su sueldo, por manera que en lo un y en lo otro perderan sus altezas nada, sino tener en ello echado un cuento en que puede costar adelantado y tener el dinero seguro y la çibdad proveyda de todo lo que dicho tengo.

—que en quanto a lo del artilleria e armas defensivas e ofensivas, es menester proveerla de muy buena artylleria, que es menester proveerla de quatro o çinco lonbaldas, que no ay mas de una lonbarda mediana con un servidor y un carreton en que tyra, y no esta acabada de encavalgar. Ay otra lonbarda que fue quebrada que esta encavalgada y se acorto. Tiene dos servidores, es flaca, es menester las lonbaldas que tengo dicho.

—otrosy, que es neçesario media dozena de pasabolantes buenos, bien largos y nuevos con sus quatro servidores con sus carretones y bien encavalgados. Ay aqui quatro pasabolantes, los dos mayores y los dos medianos flacos, con cada dos servidores; estan encavalgados. Es menester los pasabolantes que digo. Estos todos son de hierro.

—otrosy, es menester media dozena de pasamuros, y aun mas para las estançias, que no ay ninguno. Ay aqui dos tiros que son buenos, el duque y sant Juan, en sus carretones. Estos pasamuros que es menester y estos dos tiros que estan con ellos, y que vengan encavalgados con sus carretones y con sus servidores doblados.

—otrosy, es neçesario tres o quatro quartagos para unas cuestas que estan aqui çerca adonde mas se pone la gente. Dos ay, el

uno hecho pedaços y otro menor saltado por la boca del servidor. Son menester estos quartagos.

—son menester quarenta o çinquenta ribadoquines. Ay treze razonables, por que llevaron los otros al duque, no se para que quieren hazer.

—son menester veynte o treynte sacabuches de metal para entre las almenas de la barrera y para el espolon. Ay ocho razonables.

—otrosy, son menester treinta o quarenta serpentynas y mas de mar con sus quatro servidores. Ay aqui veynte e ocho asimismo de mar. Todas estas son de hierro, tiros viejos de mucho tienpo y gastados de orin. Son menester estas serpentinass como dicho es.

—otrosy, que es menester espingardones de hierro e culebrinas, çiento e çinquenta de uno e çinquenta de otro, que no ay aqui ninguno.

—otrosy, que esto traydo es menester ofiçial de fyerro e de fundiçion que si reventaren lo adereçe. Y carbon y fragua para ello. No ay ninguno, sino un Juan de Orejo lonbardero y no tiene aderezo para nada dello, ni carbon. Es menester proveerlo. El hondidor del duque no esta aqui, que yo he enbiado por el.

—que para estos tiros es menester mucha polvora, que ay aqui muy poca, que no ay aqui veynte quintales. Y ha menester açufre y salitre y carbon de sabze para hazerlo. Desto no hay nada, es menester proveerlo. Ay aqui polvorista del artilleria de sus altezas que lo haria si toviere aparejo. Y asimismo es menester aludas para la armar y linternas para de noche, no ay ninguna aqui. Recibiriamos afrenta si de noche nos afrentasen al armar los tiros. Es menester que provea.

—otrosy, es menester çiento o dozientas vallestas fuertes con sus garruchas y almalzen para ellas, y vallesteros que las adereze, y bramantes y cuerdas. Ya van cuerdas y plumajes. Y cola y muchos caxquillos y muchas astas y maestro que las haga. No ay ninguna cosa destas ni maestro que las haga.

—iten, es neçesario hierro y plomo, el hierr para dardos y el plomo para cobrillas y para pelotas. No ay ninguno. Ay quien los haga y no ay aparejo ni el hierro ni el plomo y asy ha menester muchas pelotas hechas y quien las haga, asy de hierro como de pie-

dras mayores y menores. Asy es menester lienço para los tiros, no ay ninguno, y ay tiro que lieva una terçia de bretaña cada vez. Es menester todo esto proveerlo.

—otrosy, es menester ofiçiales para esto del artilleria y que hagan picos y almadanas y palancas y azaderas y taladros y escodas y açuelas y sierras y escoplos, que desto ninguna cosa ay. Es menester enbiarlo hecho y maestro que aca las haga y endereze quando se quebraren.

—otrosy, es neçesario para las lavores, albañiles, picapedreros, tapiadores, carpinteros, herreros. Esto no ay ninguno. El duque avia de tener treynta e çinco, que yo ge lo he escripto y me ha respondido que luego los enbiara. Pero que yo mas querria verlos, porque esta çibdad no es para sostenella con palabras, sino con alguna obra, pues a todos ynfielos espanta.

—otrosy, para estos ofiçiales de lavores es menester tapiales redondos para torres y garitas e baluartes e tapiales llanos para paredes de marca mayor. Y para los tapiales codos y agujas y maços y muchas sogas para armar guindastes y garruchas para sobir y baxar y tornos para las espuertas, herradas para echar agua en la tierra, cal, ladrillo, madera, teja. Ninguna cosa desto ay. Es neçesario mandarlo proveer porque es menester hazer que se hagan garitas para las velas, estanças para las rondas, porque aunque la gente con voluntad que tiene al serviçio de sus altezas ayan pasado y pasen de aqui adelante, no es de consentir gelo por que adolesçer y es mucho ynconveniente dormir al agua ya al sereno.

—otrosy, que es menester hazer cavallerizas para los cavallos, que se pierden y destruyen al sol y al sereno y al agua. Y asimismo es menester alhondigas para los bastimentos, que no ay syno cuevas que son humidas y pierdesen los bastimentos. Asimismo es neçesario hazer dos torres de presto. Desto no ay aparejo ni blanca para ello, que yo lo he escripto al duque y al obispo de Badajoz. Dizen que luego. Pero que yo lo ternia por mas çierto si fuere venido, porque ello es menester para largo, porque el ynvierno es en la mano.

—otrosy, que es menester cañamo, maromas gruesas y delgadas asi de esparto como de cañamo; y esparto mucho y plita

para hazer serones y espuestas y calderas y hechas. Ninguna cosa ay. Para las espuestas y serones es neçesario espartero.

—otrosy, que espeçialmente sobre todo es neçesario leña para esta çibdad, la qual no tyene ninguna, y los cavalleros y peones disen que no yran por ella por el peligro que se perderian. Y çierto es verdad que ocurre mucho peligro, porque si hasta aqui la trayan hera porque avia huertas çerca y las talavan y trayan la leña y algunas matas que agora son acabadas, por manera que de donde agora la pueden traer es distante tierra y perderse han la gente sy fuese. Y las fustas que aqui estan no son para traerla, porque aunque traen alguna es tan poca que no quite neçesidad. Es neçesario remediarse luego que no ay ni una sola astilla, y si aqui ovieren doscientos de cavallo pudiera ser traer leña y hisierase mas guerra y a vuestras altezas no le costaria mas que estando asi a pie, que como la tierra es muy doblada, las çinquenta lanças que aqui estan son todas menester sy leña se oviese de traer para atalayas y descubridores, por manera que para en guarda de la gente que la oviese de traer no queda lança.

—otrosy, que pues estas fustas no son para traer leña ni para descargar los navios, pues para mensajeros ay harto con dos y para çercar ardides, que se deven despedir las dos y conprar un par de barcas grandes de las del descargo de Valençia. Estas servirian para traer leña, que cada una traeria tresçientas cargas y serviria para descargar los navios y para ayudarlos a armar anclas y amarras en el tienpo de fortuna a los navios que aqui vinieren. Y sirven para guarda del puerto, que sy viniese navio de enemigos sufren tambien un par de lonbaldas como una albatoga. Para echarla a fondo, asy para hazer guerra bogan treynta remos. Y es para yr en ella çient ombres de guerra y para traer treynta vacas y ha menos costa mucho que una fusta. Y desto es mucha neçesidad aqui, segund que yo me he ynformado de ombres de la mar y asy me lo pareçe a mi.

—otrosy, es menester en esta çibdad por ser el puerto como es grave con levante, media dosena de anclas con sus cables de a X o XII quintales el ancla, con sus cabos que convengan, para ayudar con estas varcas a los navios que vinieren en ynvierno, porque sy aqui no estovieren estas dichas anclas y cables para ellas y con las dichas barcas para les ayudar a remediar de la fortuna, ningud navio

osaría venir en el yvierno, por no se perder como otros que se han ya perdido. Y sabiendo que avra recabdo de anclas para socorrerlas y barcas que les desenbarquen presto lo que traen, vernan. Es mucho neçesario que se provea.

—otrosy, en lo de la polvora para de presto, que en la cibdad de Cartagena tienen sus altezas mas de quinientos quintales y segund la neçesidad que ay, de alli se podria proveer mas presto que de otra parte. Segund lo dize maestre Guillen, polvorista que aqui esta, que dize que lo dexo el alli. Y asimismo es menester el molino que esta en Lorca, y aparejos para afinarlo.

—otrosy, en Ubeda ay ochenta quintales de açufre dorado, y quedo desde que salieron sus altezas del real de Baça. Aquello asimismo convenia mucho aqui para haser polvora, por que alli pierdese y no se aprovechan dello. Y asimismo aya en Eçija mas de mill quinientos quintales de polvora.

—otrosy, en lo de las vallestas fuertes, en las fuerças de la horden de Calatrava ay muchas y mucho almalzen perdido, todo que no aprovecha, en espeçial en Çorita de los Canes y en Convento y en Porcuna y en Arjona y en Martos y en la Higuera ay muchas perdidas que no sirven y aqui es bien menester—otrosy, que en Almuñekar esta un tyro descavalgado largo, hera mucho neçesario aqui para este padrastro, porque si alli asentase estança hera mal vezino. Y que el artilleria que aqui se ha de enbiar ha menester de presto, porque esta aqui está es como dicho tengo.

—otrosy, que en el asiento que con el duque esta puesto, de los CCC Vallesteros y XL espingarderos tiene los todos aqui, que yo hise alarde dellos y los vi pagar en persona a cada uno en buena moneda. Y que de las quatro fustas, que no tiene syno tres. Y de los XXXV ofiçiales ninguno tyene, ni fisycos ni curugianos (sic) ni buticarios (sic). Los dos clérigos tyene, que son buenas personas. Que en el numero de los CCC Valesteros ay XXVI onbres del campo, y no quieren estar aqui sy no les dan a dos peonias, y çierto dellos ay mucha neçesidad, yo no he consentido syn que sus altezas lo manden. Que vean lo que sus altezas son servidos y que aquello me enbien a mandar.

—otrosy, estos capitanes de los peones, tres que ay, el duque quiere que se les de a cada dos peonias. Yo no he consentido.

Syno a sendas que tengan quien las sirvan. Que asy mismo sus altezas enbien a mandar lo que fuere su serviçio.

—otrosy, los CC escuderos que sus altezas enbiaron con Manuel de Benavides estan llenos, y es menester despedir alguna della que no es tal. Y reçibir otra la qual no ay aqui. Deberian sus altezas de enbiar de alla XL o L lanças a cavallo y despedirse hia de aca otros tantos de estos que estan a pie, a de sacarse hia esta gente de la una capitania y de la otra y con çient lanças aun seria caso que se podria traer alguna leña.

—otrosy, que vean sus altezas que aqui es menester mas gente de pie y aun de cavallo, y que aqui hera mas serçiço de Dios y de sus altezas que previllejo de los omizianos se diesen que ninguna parte de quantas ha avido en las fronteras del reyno de Granada.

—otrosy, que los LX espingarderos que aqui enbiaron sus altezas de sus guardas, que estos son muy syngulares. Y que de los XIX artylleros que aqui, avian de venir falta uno, que no ay mas de XVIII. El que falta se llama Gonçalo de Alanis. Destos XVIII artylleros ay seys que son de los viejos dell artilleria y son buenos. Y de los otros XII que son nuevos, algunos buenos y otros no tales.

—otrosy, aqui no ay bastimento otro syno trigo y çevada. No ay carniçero y tabernero ni pescadero y el duque dise que no es obligado a darlo el porque no es a su cargo, syno trigo y çevada, porque de aquello solo se haze minçion en el apuntamiento. Yo le he respondido que sy no se asento hera porque se estava de suyo, porque cualquiera alcaýde e capitan general, como el lo es, es obligado de basteçer la fortaleza de su tenençia de todo lo neçesario. Diseme que lo procura para faser, mas yo no tengo de escribir syno lo que viere. Quando algo proveyese que yo lo hare saber a sus altezas.

Y que si sus altezas no lo han de proveer, que es neçesario que sus altezas me enbien una carta para que se pregone en Malaga e en otras partes, que qualesquier personas que quesieren venir a vender qualesquier bastimentos a esta dicha çibdad, que no les sea vedada la saca, no enbargante que este vedada para otras partes, e con aquellas franquezas que suelen dar a los semejantes lugares, pues esta bien lo mereçe, pues vienen a mucho riesgo. Y

segund la vida de aqui y estar mal basteçidos, que no seran dello servidos sus altezas ni es razon.

—otrosy, que sus altezas me enbien un mandamiento para que las cosas se vendieren por menudo en esta çibdad, vea los pesos y medidas y pongan las posturas a todos los vesinos e regatones que vendieren en la dicha çibdad por mayor e por menor, porque la gente no sea agraviada y la çibdad este en buena governaçion. Todo lo demas desto remito al dicho Juan Carrasco, pues es persona tal de quien vuestras altezas pueden ser bien ynformados. Y en el despacho que no deve aver dilaçion, porque de todo ay mucha neçesidad de todo.

—otrosy, que estava para yr a hazer relaçion desto a sus altezas y de otras cosas que mucho cunplen a su serviçio. Y es çierto que fueran muy servidos de mi yda porque supieran muy por entero todo lo de aca y que no osé sin que sus altezas me los enbien mandar. Vean sy son servidos, ponerlo he por obra y sabran muy enteramente todo lo que pasa y de lo que son servidos, que es bien menester. Yo dexare aca recabdo de mis ofiçiales que cunplan todo lo que fuera menester en tanto que yo voy y vengo, porque son tales que lo cumplan. Reinoso.

98

2

Memorial enviado a los Reyes Católicos por Diego de Olea de Reinoso, veedor de Melilla, informando de cómo se han cumplido las órdenes reales y de las cosas que se necesitan en Melilla.

A.G.S., Contaduría Mayor de Cuentas, 1ª Ep., leg. 628.

Relaçion y memorial de lo que el rey e la reyna nuestros señores mandaron que se proveyese en Melilla, lo qual se proveyo e conplio como sus altezas lo mandaron. E de las cosas que son neçesarias para la dicha çibdad e cunplen para el serviçio de sus altezas. E de las que son e de lo que se hizo es lo siguiente:

—que los çinquenta escuderos que sus altezas mandaron despedir estan señalados de los de dos años a esta parte reçibidos, y ninguno sabe el que es despedido hasta que la otra gente venga, porque no sirvan de mala voluntad.

—otrosy, que se despidieron como sus altezas mandaron las lanças de los capitanes, tres de Manuel de Benavides y dos de Juan de Benavides y tres de Bernal Françes. Y el alferes quitosele todo lo demas de un doblado, porque aqui no hay necesidad de dar salario a alferes, porque aquello lleva el capitán. De manera que no les queda a ningund capitán lança. Todo como paso y de como la gente que se despide son de dos años a esta parte va por testimonio.

—otrosy, aqui se avia dicho que Hermosilla tenia syete lanças e que en la gente que se avia reçibido avia çiertos frabdes. Yo hize la pesquisa que vuestras altezas verán. Halle que hera maldad. Mandela ver. Que asy mismo va por testimonio.

—otrosy, vuestras altezas mandan que las lanças que vacaren de aqui adelante esten vacas y que no se reçiban otras en su lugar. Asy se hara. Y mandan que avise de las que vacaren. Oy ay vacas quince con las de los capitanes que no se hincheron hasta que vuestras altezas proveyese lo que sea su serviçio.

—otrosy, a esto dise el alcaýde que es ynconveniente que en la çibdad este un día una lança vaca ni otra persona de lo que con el duque esta asentado. Provean vuestras altezas en lo que mas su serviçio fuere.

—otrosy, en lo de la polvora ya Juan Rejon ha escripto que lo ha embiado el obispo de Badajoz. En lo del almasen y vallestas fuertes y bramantes y pelotas hechas y otras cosas desta calidad, devrian sus altezas de mandar proveer, y en espeçial de herreros y fraguas y de carbon para ellas. Que desto ay mucha neçesidad.

—otrosy, en estos artilleros ha menester estar siempre llenos y aun demasiados porque asy conviene. Debelos mandar sus altezas proveer. Y ay algunos que no son antyguos de sus guardas de los tyradores, que no conviene para su serviçio, y hallellos aqui nuevamente resçibidos. Y entre un lonbardero que se llama Matute y otro Henaot es tan diferentes, y son amos grandes onbres de su ofiçio. Conviene que el uno quede y el otro se vaya, qual mas sus altezas fueren servidos, que con sus diferencias ni los artylleros sirven a derechas ni al artylleria le van bien, y en tal parte no conviene diferencias.

—otrosy, que ay sesenta espingarderos que son singulares de las guardas de sus altezas, y con ellos dos capitanes. Y para

tan poca gente no ay neçesidad dellos, porque quando algo les mandan en favor de los capitanes, no lo obedecen como deven, y demas que de su condiçion, espingarderos es gente tribulada. Con la cabsa que digo son lo doblado. Y verdad es que por ser ellos tales es de sofrirles toda cosas, mas tambien deben sus altezas en enbiar a mandar que velen y ronden syn articular, pues lo hasen los escuderos de sus guardas tambien. Y en lo de los capitanes, paresçeme hia que bastaria uno, asy por lo del salario como porque seria cabsa de ser mejor servidos dellos sus altezas.

—otrosy, aqui han venido muy honrada gente a servir por peones, y crean sus altezas que la gente de peonaje esta muy buena y muy entera y en ella no puede aver falta por esta razon. Ay çinquenta estanças de velas, en que en cada una duermen tres onbres, que son çiento e çinquenta onbres cada noche, por manera que una nochen velan y otra no. Aqui son tresientos onbres. Y veynte e seys del campo y çinco porteros e quatro atalayas y dos alcaydes de torres y tres onbres que guardan la polvora, que son tresientos e quarenta vallesteros e espingarderos que el duque ha de tener. Sus altezas mandan que se den a los onbres del campo a peonia e media. A suplicaçion del alcayde del duque encogeronse tres estanças de las que menos neçesidad avia y no ninguna y despidieronse quinse peones, los mas ynabiles que al alcayde paresçio. Para las medias peonias que sus altezas mandan dar a los dichos onbres del campo y atalayas, asy que quedan agora tresientos e veynte e çinco onbres y CCCXL de paga conforme a lo capitulado. El alcayde esta muy contento de asentar con los onbres del campo a peonia y media, entien-dese el dinero de la media y no el trigo. Esto del trigo se ha de descontar al duque en la librança que se hisiere del año venidero, que monta desde año veynte e çinco fanegas e del venidero çiento e çinquenta, que monta en un año el trigo que quinse peones han de aver a rason de dies çelemines, las dichas çiento e çinquenta fanegas. Y por mas dose fanegas y media por rason que se descuentan desde primero de novienbre deste año en adelante. Por manera que son çiento e setenta e çinco fanegas las que se han de descontar al dicho duque el año venidero destos dichos quinse peones.

—otrosy, se ha de descontar al duque de los treinta e çinco ofiçiales que aqui no han estado, desde en fin de mayo aca del trigo que avian de aver tresientas e setenta e siete fanegas que montan desde primero de junio hasta en fin de disienbre deste dicho año a rason de los dichos dies çelemines a cada uno cada mes contando uno que estovo y esta desde primero de setienbre en adelante. Monta lo susodicho.

Asy que monta el trigo todo que se ha de descontar a dicho duque el año venidero, segund se contyene en estos dos capitulos suso contenidos quinientas e çinquenta e dos fanegas.... DIII fanegas trigo.

—otrosy, se ha de descontar al dicho duque de los treinta e çinco ofiçiales que aqui avia de tener desde primero de junio hasta en fin de disienbre deste dicho año que son siete meses que no ha tenido syno desde primero de setienbre en adelante, çiento e ocho mil e quatroçientos e çinquenta mrs. que monta en el descuento de los dichos ofiçiales... VIII. V. CCCCL.

—otrosy, se le ha de descontar mas de una fusta que aqui no ha estado desde el dicho tiempo de los dichos siete meses, a rason de dose mill mrs. cada mes, ochenta e quatro mill mrs. ... LXXX IIII. V.

—otrosy, de dos timoneles de la fusta de Bocanegra, que no los tovo el mes de setienbre, que se le fueron, a rason de DCCC cada timonel. mill e seysçientos mrs. ... I. V. DC.

—otrosy, se han de descontar de otra fusta, que se desconto del mes de agosto que no sirvio bien, los dies ducados del caxco y los dies mrs. de la mision a cada uno cada dia, que son todos dies onbres, que montan en el dicho mantenimiento tres mill mrs., que son todos seys mill e seteçientos e çinquenta mrs. ... VI. V. DCCCL

Avra de descuento de peones hasta dos mill mrs. hasta en fin de octubre, porque en esto de los peones anda muy gran recabdo, que en la ora que sale uno se reçibe otro y como veys que sy falta oviese de un dia se avia de descontar, estan sobre aviso, que no falta peon ninguno dia ninguno. Y la verdad, yo veo que aquello es lo que conviene al serviçio de sus altezas, que si el recabdo de estar aqui persona para atalaya dello, harta barata avria. Estos son poco

mas o menos y antes ay mas que descontar que menos ... II .V.

Asy que son CCII .V. DCCC.

—otrosy, digo que el recabdo desta çibdad es grande en lo de la guarda della en rondas y en velas y en todo lo corriente, y asy digo que en la hacienda anda buen recabdo y que si frabde ay en la gente de lança mal llevada o peonia o otra cosa ay mal hecha, no tiene la culpa el alcaýde ni Manuel de Benavides ni Hermosilla ni otra persona ninguna, sino yo. Y a mi si tal oviere, pena muy mas grave que no a otro quiere y se me de all alma y al cuerpo. Y lo que yo deseo y procuro en el serviçio de sus altezas, eso de Dios a mi me anima y a mi persona.

—otrosy, en lo que escribo a sus altezas sobre lo dell armada de las quatro fustas y caravela, cunple mucho a su serviçio que los escuderos se reçiban aqui como yo digo al preçio que yo digo. Miren bien lo que les escribo en la carta y a ella me refiero en quanto a este capitulo.

—otrosy, en lo de las lavores desta çibdad avien remedio, que como fue hecho de prisa e con agua de la mar y con gentes no ofiçiales, no son perfetas, ay disposiçion de linda labor, porque ay muy hermosa canteria y la çibdad es la mas dispuesta que nunca se vio para ello e mereçelo bien.

La cava es estrecha, ha menester ensancharse otro tanto y ahondarse y puedese haser en ella molino de agua, porque ay un arroyo que viene a dar a la punta de la cava, de agua dulce, por la parte de poniente. Y por el levante como çerca la mar, no se qual vençera, poniendo la cava en peso de la hondura. Mas qualquiera dello que vença se podra haser molino. Aqui seria cosa real.

—otrosy, ha menester en este lienço de la cava haserse tres torres resias de la misma canteria que digo. Y en esto de traer cal, que traerla de Castilla es cosa de grand gasto, aunque no se ha traydo ninguna, porque tenemos aqui echada la cuenta, que aunque la leña se oviese de traer de Castilla, saldria por cahis çinquenta y çinco mrs. y mas, mas barato que traxendolo en cal de alla. Quanto mas que si aqui oviese las fustas y cravela que tengo dicho, saldria mas de a çiento e çinquenta menos cada cahis, porque estas traerian la leña para ello y ay aqui la mas linda piedra del mundo para se haser.

—otrosy, tornado a lo de la gente, digo que vuestras altezas deven mandar y enbiar al duque a desir que tenga aqui un letrado quanto a la justiçia, pues sus altezas le dan çinquenta mill mrs. para el. Y que los servidores que toviere esta justiçia no pueden ganar sueldo de la çibdad, ni el alguasil ni uno que le aconpañe.

—otrosy, digo que asy deven de enbiar a mandar sus altezas que el alcayde tenga ocho o dies onbres, asy para porteros como para requerir las estançias, como para otras cosas de serviçio de su casa. Y que estos tales no se paguen del numero de los peones, y mandandomelo a mi por ynstruçion que ge lo yo diga. Y aun es rason que tenga un par de manera que puedo, y al duque ge lo escrivi por el mejor estilo que supe. A lo que no ha gana no responde. Hasese descuidado vuestro. Vuestras altezas lo que conviene a su serviçio.

—otrosy, digo que deven mandar que ningund tavernero ni mercadero ni regaton ni ofiçal que en la çibdad labre, eçebto vallestero o herrero o armero o sillero, que son cosas neçesarias en la guerra. Que los otros no ganen sueldo, porque biven de sus puros ynteresses y por ellos estaran estantes. Y por esta cabeça avra mas gente en la çibdad y mas abile para lo que cunple al serviçio de sus altezas y al bien de la çibdad. Y ha de venir asy mismo por ynstruçion que me lo mandan, porque me ponen articulo a ello, aunque lo digo por ser de sus tierras y sus allegados.

—otrosy, en esto de las casas, han de enbiar a mandar que las de sus alhondigas se hagan en las partes que cunpla mas al serviçio de sus altezas, no enbargante que esten hechas alli casas de otras personas algunas, pagandoles el trabajo o gasto que en ellas ayan hecho.

—otrosy, que ninguno no tome sityo sino fuere señalado por el alcayde y por otra persona que vuestras altezas señalaran. porque este lugar se ha de hordenar en forme de buenas casas y de buenas calles, que lo mereçe bien, que es el mas lindo sityo y mas alegre que nunca en el mundo se vio, y de mas lindos miradores, y paso de las garças ynfinitas y de otras aves muchas y comarcas de monterias que desde la çibdad se puede ver e a muchas partes. Y en esto que digo de los sitios, ay algunos que se querrian avesindar y aun harian las casas en forma, por eso deven vuestras altezas de enbiar el poder para ello, y traçariamos las calles y hordenarse hia en forma.

—otrosy, deven de enbiar sus altezas a mandar si se ha de haser aqui fortaleza aparte, porque cunple saberlo sy se ha de haser, porque aqui ay tres lugares de dispusyçiones para ello. Una es a la Herreria que se llama. Esta es la mas fuerte de todas para quanto a la fuerça, mas en tienpo de fortuna no se podria socorrer por la mar. Esta es la que mas señorea la çibdad. Ay otra que esta ençima del puerto que tambien se podria haser bien fuerte y poderse hia socorrer en qualquier tienpo por la mar, y señorea la mayor parte de la çibdad. No es tan fuerte como la Herreria. La una ni la otra no tyenen agua, aviase de haser algibes. Ay otra dispusyçion a lo de la puerta de la villa, adonde ay agua natural, que es harto fuerte y se puede socorrer por la mar. Es en la parte baxa de la çibdad, hasia lo menos fuerte. Ay ynconveniente de, Dios nos guarde, ay oviere trayçion y se ganase la çibdad, desta fortaleza no se podria sojudgar como de cada una de las otras. Tengo pena que nunca he podido aver aqui un pintor para enbiarlo todo dibujado a sus altezas. Enbiado he por el, y entonces veran adonde mas a su serviçio cunpla. Mas todavia conviene saber la voluntad de sus altezas sy ha de aver fortaleza aparte y hasta que parte destas que he dicho seran servidos que sea, porque no esten todas tres partes enbaraçadas de no labrar casas. Y hasta la parte que no se oviese de haser fuerça, labrariamos mas reçio muralla.

—otrosy, en lo del artylleria es razon que sepan sus altezas la que aqui ay, que es poca y mala, y ase menester renovar. La que ay es la siguiente:

—una lonbarda mediana con un servidor y un carreon en que tyra, y no esta acabada de encavalgar ...I lonbarda.

—media lonbarda que fue quebrada y se acorto. Tiene dos servidores ...I media lonbarda.

—pasabolantes dos con quatro servidores. Estan encavalgados ...II pasabolantes.

—otros dos pasabolantes medianos con sus carretones. Todo esto es de hierro y flaco ...II pasabolantes.

—ay un tiro que se llama el duque, de metal muy singular, que tira XIII libras de hierro ...I que llaman duque.

—ay otro tiro que se llama san Juan, singular, con su carreon ...I que se llama san Juan.

—ay un ribadoquin grande con lievas de hierro y de metal furioso, tiro mas esta peligroso, que esta tuerto ...I ribadoquin.

—ay un quartago pequeño, saltado por la boca del servidor ...I quartago.

—ay dose ribadoquines medianos con sus carretones ...XII ribadoquines.

—ay ocho sacabuches ...VIII sacabuches.

—ay dose quartas mayores que serpentynas, que son tiros de barrera, de hierro, son flacos y molidos de llagua ...XII quartas.

—mas veynte e ocho serpentynas de mar con sus servidores. Todos son tiros viejos de mucho tiempo, gastados de orin ... XXVIII serpentinas.

—una cabrita de tres piertas syn maroma ... I cabrita.

A estos tiros todos conviene refrescarlos. Y aqui es menester que los tiros sean de metal y no de hierro, porque es la tierra muy umida y comelos todos. Y ha menester abondo de artilleria, que quando necesario sea paresca toda la çibdad un fuego, se piensen que es esto el ynfierno. Procurenlo sus altezas como fuere su serviçio.

—otrosy, en lo del pan que aqui se ha traydo, hase traydo son çinco mill e çiento e quarenta e una fanegas e seys çelemines. Y monta lo que se ha dado a la gente mill e çiento e quarenta fanegas. Por manera que nos queda oy IIII .V. I fanegas VI çelemines ... IIII .V. I fanegas VI çelemines

Ay mas que se han traydo de harina de parte del duque tresientas hanegas ... CCC fanegas harina.

De çevada, que se han traydo mill e çiento e veynte e dos fanega, de las quales se ha gastado tresientas fanegas, porque con la çevada que enbiaron el conde de Tendilla y Fernando de Çafra no ha tomado mas los cavallos, por manera que finca que ay en el bastimento hasta DCCC XXII fanegas ... DCCC XXII fanegas.

Lo que hasta ahora ay que haser saber a sus altezas esto. Quando algo mas se ofreçiere haserse ha luego mensagero.

—otrosy, en lo que toca al desbarato de las fustas y de la gente murio y de como se armo y quien las enbio, me refiero a la carta de sus altezas, un capitulo que habla en ello de como paso, que aquello es lo çierto.

—otrosy, aqui avia menester tener sienpre dineros para mensageros y gastos extraordinarios. No tengo blanca. Provean en ello sus altezas lo que fuere su serviçio. Hasta agora de lo que he tenido he gastado, y asy hare de aqui adelante con el alma y con la vida hasta que sus altezas provean. Y en lo demas me remito a Francisco Nuñez. De Melilla, XVII de novienbre. Reinoso, (rúbrica).

—otrosy, digo tornando a lo que dicho tengo del letrado que conviene que el duque le envie luego, porque nunca justiçia fue que esta, e no conviene que el que toviere cargo de guarda de çibdat en tal parte y fuere capitan sea justiçia, porque mejor le esta rogar que castigar para ser amado, y aviendo de ser justiçia y castigar y ser capitan y haser velar y rondar y castigar, no puede ser quisto. Por esto conviene letrado como dicho tengo, para que el alcaide y capitan sea quisto. Esto cunple mucho a serviçio de sus altezas, deven mirarlo y mandar proveer lo que fuere a su serviçio.

—otrosy, en XI de setienbre se fue un mal aventurado de aqui a tornar moro de noche y otro dia siguiente vinieron los moros a tentar las guardas con una grande agua. Aquel maldito los devia de traer segund se presume. El que le llevo y puso en aquel camino le traera a que pague, plasiendo a la misericordia de Dios.

—otrosy, agora se han echado mas cavalleros para rondas y andan en esta manera dose a pie, cada terçio de dos en dos, repartidos en seys estançias de la muralla, y tres a cavallo, el uno que cruza y los dos uno en pos de otro, de manera que duermen en estas seys estançias treinta e seys escuderos cada noche y nueve de cavallo que sobrerondan cada noche, que son XLV y ocho en la barrera que miran cada noche armados. Que son çinquenta e tres. Esta es la horden de cada noche en la guarda.

—otrosy, duermen cada noche en la barrera, porque aquello es lo mas peligroso de la çibdad, XV espingarderos de los de las guardas de vuestras altezas, no por via que ronden ni velen y esto no lo podemos acabar con ellos, salvo que duerman alli y en mandandoles otra cosa dizen que se quieren yr todos juntos, porque gente es çierto atribulada. Conviene que sus altezas les enbien a mandar que velen y ronden.

—otrosy, tornando a lo del armada, sus altezas dan XL ducados por el caxco de las fustas cada mes. Yo me obligo con lo de un año de comprar la caravela y las quatro fustas y quedarian sienpre para sus altezas. Provean en ello lo que mas fuere su serviçio.

—otrosy, a esta gente conviene de ser muy bien pagada, porque aqui no hallan de comer sobre prendas como en los lugares de Castilla ni quien ge lo fie, como son mercaderes, unos van y otros vienen, y por no aver quien ge lo compre a luego pagar no nos traen provisiones como nos traerian pagandogelo luego. Conviene que sean pagados de dos en dos meses. Provean sus altezas lo que mas fuere su serviçio.

—otrosy, en lo de la lavor, aqui an traydo XCVI carros de madera, segund por la cuenta de las pieças que traxeron y segund apondaron carpinteros que heran tantas pieças un carro. Y el que lo enbia, enbia a dezir que son çiento e veynte e seys carros, mas no enbia testimonio dello ni de como costo. En esta dicha lavor tenemos harto roydo y grave cuenta, y no se quien ynforma a sus altezas, que ninguno conprase que no fuese su criado la xarçia en las cosas aderentes para lavores porque ay es su criado y hurta y pone la cuenta a baraja, quanto mas al que pone otro. Y teniendo al duque por espaldas que es el cuento de ese otro, lo sabe.

—otrosy, han traydo çiertos barriles de clavason y no disen syno alla enbio tantos barriles de clavo. Este es un cuento malo y no va buen camino, porque en esto de la clavason es el mayor cuento de la lavor, para en lo de las casas y torres y cal en lo de la muralla. Y esto desta clavason avian de desir son tantas libras o quintales, y el testimonio de como cuesta, porque asy no podria aver engaño. Y disiendo por barriles ni sabe onbre que libras ni que millares, y por millares se podra tambien saber. Y que todo venga por testimonio, porque aprovecha sy lo traen caro tener aviso la persona de otra parte donde se alla mas barato y asy no ay aviso ni ay cuenta. Procurase de enbiarlo a desir al duque y al obispo de Badajoz, porque en esto no es razon que reçiban sus altezas engaño. Syno sy han gana de perder sus altezas su hacienda provean lo que mas servidos fueren y no ay mas que desir.

Y porque el navio esta deprisa salvo que me remito a

Francisco Nuñez que es persona tal como dicho tengo que le oyan sus altezas, y despaçio, que conviene y sabran muy entero todo lo destas partes, las cuales plaserá a nuestro Señor que todas sean presto de sus altezas, que con ayuda de nuestro Señor no está en más de averlo sus altezas gana y ponerlo por obra. De Melilla el dicho día XVII de noviembre. Reynoso (rúbrica).

3

Memorial enviado por el obispo de Badajoz a los Reyes Católicos con las respuestas a ciertas cuestiones planteadas por Diego de Olea de Reinoso, veedor de Melilla, en un informe suyo dirigido a la Corona.

muy altos y muy poderosos
príncipes reyes y señores

Traslado del memorial que el thesorero Morales me embió por mandado de vuestras altezas.

Es necesario de proveer para las labores de albañiles, picapedreros, tapiadores, herreros. Esto no hay ninguno. El duque avía de tener treynta y çinco e yo ge lo he escripto e me ha respondido que luego los enbiara, pero yo más querria verlos, porque esta çibdad no es para sostenerla syno con obra, pues a todos ynfielos espanta.

Lo que a esto responden el duque y estos hazedores suyos que dellos tienen cargo, es que hasta ahora no se ha podido proveer porque la librança del cuento no vino junta, syno por terçios, y aca han dilatado en pagar, de manera que fasta agora no se ha podido proveer. Dizen que en estos navios enbian, enbian seys carpinteros, ocho albañiles, cal y ladrillo. Madera les llevo el contador, dexo alla çiento e cincuenta carros y llevan agora este navio mas. Y en cada navio yran enbiando. Enbian dos maestros herreros con cada quatro hombres y con sus fraguas y otros materiales neçesarios a la labor. Y asy en cada viaje yran.

—tambien ha enbaraçado a esto que los ofiçiales no se hallan que quieran yr alla syno a quarenta e çinco mrs. sobre el sueldo cada dia que trabajaren. Y las fiestas ganen el sueldo y trigo.

como alla se da a un peon. Y piden por condiçion que todos los dias de fazer algo les den que fagan. Y por tener alla primero los materiales que los ofiçiales se ha dilatado de enbiallos.

—otrosy, para estos ofiçiales de labores es menester tapiales redondos para torres y garitas y baluartes; tapiales llanos para paredes de marca mayor y para todos los tapiales agujas y maços. Muchas sogas para armar guindalesas y garruchas para sobir e abaxar, y tornos para las espuestas, herradas para echar agua. E la tierra cal, ladrillo, madera, teja. Ninguna cosa de esto ay, y es neçesario mandarlo proveer, porque es menester hazer que se fagan garitas para las velas, estancias para las rondas. Porque la gente con voluntad que tiene al serviçio de sus altezas ay lo ayan pasado y pasen, de aquí adelante no es razon de consentirgelo, porque es adollesçer e mucho ynconveniente dormir al agua e al sereno.

A esto dizen los ofiçiales del duque que tapiales redondos no se los enbian porque alla tienen çient pares de los otros llanos con que puedan labrar e las agujas e costales no se les enbian porque los han de hazer alla a la medida del gordor que quesieren fazer las tapias.

—Sogas, despues que el memorial ellos enbiaron. Aca les han llevado harta parte dellas, y en cada viaje les llevan.

—madera, sobre çiento y çinquenta y çinco carros que llevo el contador, a complimiento de quatroçientos carros. Se les llevaran a complimiento de quatroçientos carros.

—teja para la yglesia, son menester diez mill tejas. Que las casas no han de ser tejadas syno de terrado como son las de los moros.

—maços llevense. que son pisones.

—ladrillo, llevanles treynta mill ladrillos para puertas y estas cosas tales, que para mas non son menester porque las tapias son muy buenas.

—En lo de las velas hanse de cubrir las torres con su madera y terrado y adonde vinieren tan lexos el trecho que sea menester entre torre y torre garita en medio para la vela, aquella se puede hazer de madera.

—Las rondas no han menester estancias, porque es neçe-

sario que anden y quando mas fortuna, entonçes es menester que paren menos. Y quando mucho penasen sera con las velas. Que sy a otra parte ay estancias para la ronda lo mas de la noche parara ally.

—otrosy, es menester hazer cavallerizas para los cavalllos, que se pierden y destryen al sol y al sereno y al agua. Y asy mismo es menester hazer alhondigas para los bastimentos, que no ay syno cuevas que son humidas y pierdense los bastimentos. Asy mismo es neçesario hazer dos torres de presto. De todo no ay aparejo ni blanca para ello, que yo lo he escripto al duque y al obispo de Badajoz y dizen que luego lo proveeran. Pero yo lo querria ver venido, porque ello es menester para lugo, porque el yuvierno es en la mano.

—A esto dizen los ofiçiales del duque que las cavallerizas han de ser de manpuesto porque sean mas rezias. Los ofiçiales y los materiales van agora. Ordenenlas de manera que sirvan para mas gente de la que agora esta, para quando ally pasare.

—Alhondigas dizen todos los que alla estuvieron que son muy buenas las cuevas para ello, syno que por tenerlas de aposentamiento dizen que se fagan casas para el bastimento y haziendo casas se pueden mejor desenbargar. Y aquello ha de ser do mejor estuvieren los bastimentos. Espeçialmente que todo lo otro esta mejor excepto trigo y çevada en cuevas que en otra parte.

—otrosy, es menester maromas gruesa y delgadas, asy de esparto como de cañamo y esparto mucho, y en pleyta para hazer serones y espuertas y calderas y hachas, y ninguna cosa hay. Para las espuertas y señores es menester esparto.

—A esto dizen los ofiçiales del duque que guindalesas llevan seys quintales de guindalesas, y sogas que alla han llevado çinquenta e dos dozeñas. Serones, que alla estan dozientos. Que espuertas alla estan quatroçientas y agora llevan seysçientas e llevan agora otras çinquenta dozenas de sogas.

—yo les embio agora en este camino las guindalesas que me embio agora Juan Rejon con la polvora.

—otrosy, espeçialmente sobre todo es neçesario leña para esta çibdad, la qual no tiene ninguna. Y los cavalleros y peones dizen que no yran por ella por el peligro que se perderian, y çierto es

verdad que corre mucho peligro, porque sy hasta aqui la trayan hera porque avia huertas çerca y las talavan y trayan la leña y algunas matas y agora son acabadas, por manera que de donde agora la pueden traher es dos tanta tierra y perderse ya la gente.

—Para esto de la leña, yo enbio agora dos barcos con mill costales de carbon, quinientos para quemar y quinientos para la fragua, y llevaran alguna parte de leña. Los quales estan prestos aqui en Guadalquivir y esperan el tienpo para salir.

—El duque ha fecho çierto asiento con Lope Sanches como vuestras altezas veran por mi carta, el qual me paresçe que es mucho serviçio de vuestra altezas en grand manera. Y aquel porque no puede yr del todo armado hasta enero, yra agora en este mes con dos caravelas a basteçerlos de leña, un viaje o dos, y en tanto adeuçara los otros navios para el enero yrse. Y porque lo escrivo mas largo en mi carta no lo digo aqui mas por estenso.

—Asymismo ay neçesydad de moliendas, que no ay syno unos molinos de mano que valen poco, tales que de mala harina cuesta a moler mas de setenta mrs, y puedese hazer un molino de viento, porque ay disposiçion para ello, enbiando de alla el oficial y cosas necesarias para hazerle. Que las atahonas yo las hare fazer, aunque son de condiçion que se desconçiertan, pero ya he enbiado por piedras para ellas.

—dizen estos ofiçiales del duque y el contador y todos lo afirman, que alla tienen dos asientos della con todos aparejos y piedras y todo, y que de floxos no las han armado. Reynoso escribe que armara aquellos y mas, y por eso yo no los proveo.

—otrosy, aqui no ay bastimento syno trigo y çevada. No ay carnicero ni pescadero ni tavernero, y el duque dize que no es a su cargo etc.

—desto tengo yo carta firmada de Reynoso en que dize que tiene trigo para ocho meses y çevada para quatro y vino y carne fasta enero, fasta fin deste año, con la que el contador les dexo agora en el armada que llevo. En tanto se proveeran demas y tambien esperamos en Dios que el armada que pasara en enero les proveera como hizo el contador.

—otrosy, demas desto ay otro capitulo que dize que de

Melilla se escrivio que avia neçesidad de artilleria y que la que ay no es buena.

—la artilleria que el duque alla tiene syn la que ha sacado es esta que aqui se sigue, la qual terna por serviçio de vuestras altezas hasta que vuestras altezas provean de la suya. Vean vuestras altezas sy aunque este el terçio della rebentada, sy ay artilleria para defenderse, porque no tiene tantas troneras ni lugares do se pongan quantas ay.

Tiene el duque de Melilla los tiros de artilleria syguientes

II... dos lonbaldas gruesas.

II... dos pasamuros de hierro.

II... dos pasamuros menores de hierro.

II... dos pasamuros de fuslera.

XII... doze ribadoquines grandes.

VI... seys quartas de hierro.

III... quatro pasabolantes grandes de hierro.

III... quatro pasabolantes menores.

VIII... ocho acabuzes de fuslera.

XVI... diez y seys serpentinas de hierro.

un quartadgo de fuslera.

LVIII.

—Ay en el memorial otra parte de capitulos que dize en la manera que sigue:

—traslado de otros capitulos que se escrivieron de Melilla que ay neçesidad que es a cargo de sus altezas de proveer que quieren que se provea luego.

—que sus altezas deven mandar proveer, etc. Y que prinçipalmente es menester para el bastimento trigo y cevada y havas y garvanços y arvejas, lantejas, vizcocho. Esto a menos para medio año.

—En lo del trigo y çevada se responde a esto lo que arriba esta respondido, que es lo que dize Reynoso, que ay trigo para ocho meses y çevada para quatro. Que en tanto se les llevara mas y que agora en estos navios se les llevara alguna harina.

Que agora yo no les enbio trigo ni çevada porque el otro dia les enbie çierta parte de çevada y no la quisieron resçeibir

porque no tenían donde la tener, pero enbiare un hombre mio a que conzierte con ellos el lugar donde la han de tener, y luego la enbiare, porque me dizen que las cuevas son muy buenas para el bastimento y ellos dizen, por pasar en ellas, que no son tales para ello. Y el contador del duque y todos los que las han visto diezen que son muy buenas para el bastimento.

—garvanços y habas se les enbia agora alguna cantidad.

—otrosy, que ay muy mal recabdo de çecinas, vacas, cabrones, tocinos, quesos, pescados salados, y que desto ninguna cosa ay. Que se pueden proveer de Ronda.

—de quesos se les llevara alguna cantidad. De pescado salado no se les enbia porque alla tienen redes y pescan pescado fresco.

—de çecinas de vacas y toçinos y cabrones no he proveido dello hasta que vuestras altezas lo manden y manden proveer de dinero.

—otrosy, tenemos menester azeyte, sal y vinagre vino.

—En lo del vino en tanto se les acaba se les proveera.

—Sal gorda se les enbiara en este navio que agora va.

—Azeyte y vinagre en este navio se les enbia.

—otrosy, es menester publicar una carta de sus altezas en Malaga para traher bastimentos, etc.

—En lo desta carta para publicarse quien quiera llevar bastimentos, aqui se ha publicado y se enbiara a publicar en Malaga y a otras partes.

—otrosy, que el pan ha de estar en el bastimento depositado se puede renovar dando a la gente en cuenta de su sueldo y metiendo otro nuevo.

—Lo mismo se dize en lo que toca a la carne.

—a esto no ay que responder, syno que lo haga él como lo dize.

—Es menester una fragua e adereço para ella, etc.

—A esto dizen los oficiales del duque que ay alla dos y yo les fago agora enbiar otra en este navio que agora va.

—Es menester polvora y materiales para ella y quien la haga, etc.

—En lo de la polvora aqui he fecho traher los dozientos

quintales que Juan Rejon dio en Ecija por mandado de sus altezas y en los primeros navios yran.

—otrosy, es menester dozientas ballestas fuertes y almalzen y lo neçesario para ellas, etc.

—de almalzen agora les llevaran en este navio trezientas o quatroçientas dozenas que se hallaran con grand pena, porque no lo ay en la tierra. Y a Cadiz e a otras partes lo enbio a buscar. Fallando se enbiara mas.

—otrosy, es menester hierro y plomo para dados e pelotas, etc.

—que hierro y plomo para dados y pelotas agora se enbiaran, pero en mas qantidad de hierro para labrar la fragua. Por agora yo no lo enbiare hasta que vuestras altezas lo manden y manden proveer de dinero para ello.

—Asymismo es menester ofiçiales para lo del artilleria y que fagan petos y almadamas y açadas, etc.

—Pero esto dizen los ofiçiales del duque y el contador, que quando el fue llevaron las cosas siguientes esta postrimera vez:

—Açadas encabadas... LX

—Açadones enastados... LX

—Açadones de pino enastados... LX

—Canaderas enastadas... XX

—Clavazon de clavos... L.V.

y demas destas se llevan otras herramientas desta manera y de otras.

Episcopus Pacensis.

1. A.G.S. Contaduría Mayor de Cuentas, 1^a Ep., leg. 628.

2. Idem.

3. A.G.S. Contaduría del Suelo, 1^a Se., leg. 83.

4. No se encuentra quien quiera ir a Melilla por menos de 45 mrs. diarios, incluidas las fiestas, y pidiendo que se les de trigo como se daba a los peones.

5. SUAREZ FERNANDEZ, L. "La España de los Reyes Católicos", *Historia de España* dirigida por don Ramón Menéndez Pidal. t. XVII, vol 2^a, p. 517.

6. Sería necesario traer a Melilla lo siguiente: 500 quintales de pólvora que hay en Cartagena: 1.500 quintales de pólvora que se guardan en

Ecija; 80 quintales de azufre dorado almacenados en Ubeda; el molino de pólvora que está en Lorca.

7. Reinoso señala los castillos de la orden de Calatrava como lugares donde hay almacenadas muchas ballestas y saetas que allí no sirven para nada.

8. CODOIN XXXVI, pp. 470-471.

9. Ibidem, pp. 483-484.

10. CRUCES BLANCO, E.: *La configuración político-administrativa del concejo de Málaga. Regidores, jurados y clanes urbanos (1495-1516)*. Tesis doctoral inédita. Málaga, 1988, p. 1592.

11. Ibidem. 1591-1592.

12. Archivo Ducal de Medina Sidonia, leg. 2395.

Melilla
Al



—Calle de
onso XIII.



Cisneros y el Norte de Africa

Miguel Avilés Fernández

Catedrático de Historia Moderna de la Universidad Nacional
de Educación a Distancia, Madrid

Constituye para mí un gran motivo de satisfacción el que se hayan convocado estas III Jornadas sobre la *Presencia española en el Norte de Africa*, gracias a la entusiasta dedicación de la Dirección Provincial del Ministerio de Cultura de la Ciudad de Melilla y, muy particularmente, de su titular y de su eficaz equipo de colaboradores. Estas iniciativas, al repetirse de una manera periódica, están contribuyendo a que los estudiosos de la Península fijen cada vez más su atención en este interesante mundo norteafricano.

Si de alguna forma es cierto que los intelectuales están en condiciones de influir sobre la opinión pública, también podremos vislumbrar la popularización del interés por el Norte de Africa, entre cuyas ciudades se encuentran dos preciadas porciones del universo hispánico, como ocurre con esta ciudad de Melilla que hoy nos acoge.

No menos satisfactorio es, para mí, el haber sido invitado para pronunciar la ponencia de apertura de estas Jornadas. Personalmente, me agrada volver a encontrarme entre ustedes y rememorar los gratos momentos vividos en anteriores ocasiones. También me congratulo de pertenecer como profesor a la Universidad Nacional de Educación a Distancia, cuyo Centro Asociado de Melilla hace presente aquí a la Universidad española.

Este *acto de presencia* personal e institucional tiene un especial significado en un Congreso dedicado a estudiar la presencia española

en el Norte de Africa. En realidad, afirma esa presencia en el momento actual y muestra una seria voluntad de presencia de cara al futuro. Pero, como esa presencia hunde sus raíces en el pasado, yo quisiera también, como historiador, reforzar la realidad y el futuro de esta presencia mirando hacia el pasado.

La presencia de Europa y, desde luego, de los hombres de la Península Ibérica en el Norte de Africa, bien puede remontarse en la historia hasta perderse en la tónica noche de los tiempos. Los antecedentes próximos de la actual presencia, sin embargo, se sitúan en el otoño de la Edad Media y en los albores de la Modernidad, campo al que dedicamos nuestras investigaciones como historiador.

Por eso, la ponencia que espero desarrollar ante su benévola atención se centrará, precisamente, en esa coyuntura histórica y, dentro de ella, atenderá a profundizar en la biografía de uno de los españoles que más hondamente han sido afectados por la vocación africanista, un hombre que, entre sus numerosas y gravísimas responsabilidades, tuvo su corazón apasionadamente orientado hacia el Africa y puso al servicio de esa pasión toda su inteligencia, su perspicacia, sus múltiples habilidades, su comprobada eficacia, su tiempo, sus tesoros y sus amigos y servidores.

Nos estamos refiriendo a Fr. Francisco Jiménez de Cisneros, aquel franciscano que, como reza el epitafio que compuso para él el humanista Juan de Vergara, unió la púrpura con el sayal frailuno, el yelmo con el capelo y la corona con la cogulla franciscana y que, en todas sus dimensiones, como hombre público y como hombre privado, tuvo ante sus ojos una sublime obsesión: la de incorporar a la Corona de España las tierras africanas que baña el Mediterráneo.

Hasta hace bien poco tiempo, no estaba de moda hablar de Cisneros, como no lo estaba hablar de los Reyes Católicos o de los Reyes de la Casa de Austria. El que, en determinada época de la historia de España, —bien reciente por otra parte—, se hubieran identificado determinados intereses políticos e ideológicos con la obra de estos gobernantes, se tradujo en un cierto desapego de los historiadores hacia la investigación sobre aquellos sus tiempos. Hoy día, cuando en España se ha vuelto a caminar, ahora resueltamente, por senderos de democracia y cuando se aproximan importantes efemérides relacionadas con la gestión política de aquellos gobernantes, el interés por su historia está resurgiendo a ojos vistas.

Es de esperar que no sean sólo los historiadores los que se entreguen confiadamente al estudio de aquella coyuntura. Es de creer que nuestro pueblo incorpore a su cultura global, sin iras ni nostalgias, las realidades que entonces tomaron cuerpo y, todavía hoy, siguen influyendo, de una u otra forma, en nuestra realidad presente. Y es de desear que, además de las iras y las nostalgias, se deseche también un cierto complejo colectivo, el complejo que yo denomino *nacional-masoquista*, que nos lleva con frecuencia a complacernos en los aspectos más negativos de nuestro pasado, en vez de asumirlos como parte del mismo y de aceptarlos dignamente, como se acepta a los padres, con sus virtudes y con sus defectos, sin sentirse obligados a renegar vergonzantemente de ellos ante propios y extraños.

PASAR AL AFRICA, UNA OBSESION DE CISNEROS

Por estos motivos nos hemos atrevido a hablar hoy de Cisneros y de su acción sobre Africa, no para complacernos en la violencia que conllevó la conquista, ni para congratularnos con sus victorias o con llorar sus fracasos, sino para tratar de entender los motivos que tuvieron, tanto Cisneros como quienes compartieron sus puntos de vista, para hacer lo que hicieron, para conocer y comprender las consecuencias de sus proyectos y de sus fracasos, para aprender, en último término, hasta qué punto se parece nuestro presente a su pasado y para comprobar si en nuestros proyectos presentes hemos asumido las lecciones del pasado de modo que no caigamos en parecidos errores y desorientaciones.

Así pues, entremos en el estudio de lo que significó Africa para Cisneros. Para acertar en nuestra pesquisa hemos recurrido a las noticias que, sobre el mismo, nos da uno de sus primeros biógrafos y uno de los autores que más se afanó por reunir toda la información precisa para trazar su perfil como hombre y como gobernante.

Nos referimos a Alvar Gómez de Castro, autor de una importantísima obra titulada *De rebus gestis a Francisco Ximénio Cisnerio* (1). Aunque esta extensa obra nos informa detalladamente desde todos los puntos de vista, de la vida y los hechos del Cardenal Jiménez, nosotros nos limitaremos a espigar en ella solamente aquello que nos sea útil para conocer lo que significó para Cisneros el mundo africano.

Ya en otra ocasión hemos resaltado la existencia de una obsesión común entre los místicos españoles: el deseo de ir a tierra de moros,

para evangelizarlos y convertirlos, aun con el peligro de perder la vida en el intento. Esa *tierra de moros* constituye un imaginario geográfico que lo mismo puede entenderse como la Tierra Santa, sometida al poder del Islam, como cualquier otra tierra dominada por los musulmanes, especialmente las tierras más próximas a la Península Ibérica, es decir, las del Norte de Africa, camino obligado, por otra parte, para llegar por tierra hasta los Santos Lugares. Hemos detectado esa obsesión tanto en Raimundo Lulio como en Pedro Fernández Pecha, el fundador de los Jerónimos, en san Ignacio, en santa Teresa y en una multitud amplísima de figuras mayores y menores de nuestra constelación mística (2).

Cisneros no fue, desde luego, una excepción, sino, incluso, el paradigma de los espirituales obsesionados por ir a esa imprecisa *tierra de moros*, que, en el caso de Cisneros, tuvo perfiles extraordinariamente definidos.

Ya en sus primeros tiempos como provincial de los franciscanos de Castilla, tuvo ocasión de viajar, visitando los conventos de su orden, hasta Gibraltar. Se nos cuenta cómo, al contemplar desde allí las costas del continente vecino, “atraído por la vista de Africa y porque mucho tiempo hacía estaba deseando pasar allá... comenzó a pensar en un viaje por mar” (3). Jiménez, como nos cuenta su biógrafo, “ardía en vivos deseos de anunciar a Cristo a los hombres de ultramar, dispuesto al mismo tiempo a sufrir suplicios y muerte”.

No llegó, sin embargo, a realizar aquel proyecto. Antes de embarcarse, le aconsejaron que fuera a consultar a una beata, “famosa por su santidad de vida” de la que se creía que “gozaba frecuentemente de visiones celestiales”. Cisneros le pidió su parecer y la buena beata “lo disuadió... porque, decía, él estaba reservado para realizar grandes hazañas, en las que habría de sostener muchas más duras que si se hallara entre naciones bárbaras y africanas”. Así pues, “desanimado por las palabras de la beata, cambió de parecer y regresó desde la Bética a Castilla” (4).

Con el tiempo, Cisneros no cambió de parecer, aunque acomodó su antiguo proyecto a las circunstancias en que la vida le fue situando, como pronto tendremos ocasión de ver. En efecto, conforme fue escalando las cumbres del poder eclesiástico mediante su acceso al Arzobispado de Toledo y del poder político, con su llegada al cargo de regente del Reino, los sueños juveniles de evangelización pacífica se convirtieron en la apasionada obsesión del hombre maduro por conquistar las tierras ocupadas por el Islam, empezando, desde luego, por las próximas tierras de Africa. Para él,

que dejó fama de comportarse en todo momento con extraordinaria prudencia, hubo algunos temas en los que no se dejó llevar por la prudencia, sino por la pasión. Uno de ellos fue, precisamente, el de la conquista de Africa (5). En nuestra opinión, sin embargo, aquella obsesión suya por la conquista de Africa no constituía un fin en sí misma, sino que era un medio necesario para lograr otros objetivos mucho más amplios y generales. La conquista sería un paso necesario para lograr la conversión de todos los infieles. Entonces, se realizaría el viejo sueño de unir a toda la grey humana bajo una misma ley y un mismo pastor.

UNA GREY Y UN PASTOR SOLO EN EL SUELO

Esta idea es familiar a todos los que conocen aquel famoso soneto de Hernando de Acuña, dedicado al Emperador Carlos V, que reza así:

*Ya se acerca, señor, o es ya llegada
la edad gloriosa en que promete el cielo
una grey y un pastor sólo en el suelo...
... un monarca, un imperio y una espada (6).*

123

Sin embargo, bastantes años antes de que Acuña compusiera su soneto, ya debía ser tan sabido, en el entorno de Cisneros, que este tema le entusiasmaba que, cuando se inauguró la Universidad de Alcalá de Henares, el encargado de pronunciar el discurso de apertura, Hernán Alonso de Herrera, regaló los oídos de Cisneros con estas palabras:

*¡Oh dichosos los siglos presente y venideros, que de hoy
más beberán aguas puras y vivas de santa teología en
sus primeros manantiales! ¡Oh tres y cuatro veces bien-
aventurado tan esclarecido primado de las Españas, a
quien Dios dio tanta gracia que tres lenguas nobles en
quien está puesto el tesoro de los divinales sacramentos,
las juntásedes en uno! Asaz manifiesta muestra del
milagro que muchos creen que anda Dios rodeando de
hacer, por vuestra mano, que vos, cristianísimo prelado,
con el poder de Dios, lo hagáis todo uno: una ley, una
grey y un pastor (7).*

Era esta una idea muy simple, como simples y claras pueden ser las grandes obsesiones. Cisneros debía repetirla a diestro y siniestro, como suprema justificación de sus mayores empresas. Así lo entendió el rey don Manuel de Portugal, a quien Cisneros escribió una larga carta proponiéndole unir sus ejércitos a los de Fernando de Aragón y a los de Enrique de Inglaterra, para hacer realidad la conquista de Jerusalén. A la vista de aquella carta, Manuel el Afortunado nos dejó una clara prueba de la medida en que aquella idea estaba constantemente en el punto de mira de Cisneros.

Por lo que de tu carta se desprende, —le escribía—, tus deseos siempre tienden a que desaparezca la secta mahometana y se unan por fin a la grey cristiana cuantos están fuera de la congregación de los cristianos y se haga un solo rebaño y un solo pastor (§).

La idea de esta expedición para recuperar los Santos Lugares era, sin duda, grandiosa. La vieja aspiración de todos los Cruzados la sentía ahora Cisneros al alcance de los Reyes de su época. Su carta a los reyes de Portugal, Inglaterra y España no era una simple declaración de principios, sino un plan detallado hasta el punto de sorprender a sus destinatarios. El propio Manuel de Portugal lo reconocía palmariamente:

Tú, óptimo obispo, presentas un cuidado ciertamente no ordinario ni vulgar y me ofreces una prueba nada mediocre de tu gran solicitud, cuando te manifiestas tan enterado de todo cuanto conduce a realizar tal empresa. Pues no hay en oriente marino alguno que pueda señalar con más claridad y exactitud los folfos del mar, las enseadas para las naves y los escollos que se ocultan enmedio del mar. Lo que indicas sobre el modo de llevar a cabo la guerra, está dispuesto tan apta y convenientemente, tan intrépida y sólidamente que parece que no te dedicas a otra cosa. Por lo cual, aunque tratemos de esto más tarde y, aunque no hemos de discutir o decidir sobre ello antes de que, examinadas todas las cosas como conviene, nos pronunciemos también nosotros

sobre el particular, hemos querido exponértelo brevemente, ya que hemos sido provocados por ti de modo tan elegante (9).

EL HORIZONTE DE JERUSALEN

Aquel fantástico, pero detallado proyecto, nunca se realizó. Pero no cabe duda de que Cisneros debió soñar con la escena que el propio rey de Portugal describiría, en la misma carta a que nos venimos refiriendo, con estas palabras:

Esperamos que por esta feliz y fausta expedición, todo ello se conseguirá con creces; tanto que, pronto, cuando gozoso por las victorias alcanzadas, celebres la misa junto al Sepulcro del Señor, nosotros, suegro y los dos yernos, inundados de alegría y de placer, hemos de recibir de tus manos, de rodillas, el sacrosanto Cuerpo de Cristo (10).

125

Al no poder verificarse a corto plazo estos propósitos finales, Cisneros los interiorizó de distintas maneras. Por una parte, concibió el progreso en la vida espiritual como un ininterrumpido caminar hacia la Jerusalén celestial. Así se lo hizo saber claramente a los canónigos de Toledo, cuyas vidas, un tanto disipadas, trató de encauzar por mejores sendas. Los reunió a todos en su palacio y, entre otras cosas, les dijo lo siguiente:

Os hablaré con franqueza: por mi parte, a cuantos observe que, subiendo por este camino hacia Jerusalén del cielo van avanzando de virtud en virtud, los apoyaré sin duda, no sólo en sus intentos, sino que incluso los colmaré de utilidades y dignidad (11).

Por otra parte, aunque no pudo realizar de inmediato su idea de celebrar sobre el mismo sepulcro de Cristo, ocurrió un feliz incidente que le permitió hacer cotidianamente algo muy parecido a lo que se había propuesto como objetivo final. Ocurrió que el sultán de Egipto, sintiéndose amenazado por el creciente poderío turco, pensó en enviar una embajada

pidiendo ayuda a los más poderosos príncipes cristianos. Eligió para llevarla a cabo a un franciscano, guardián de los santos lugares. Este tuvo la ocurrencia de tomar consigo “una lápida de mármol de tres pies de largo y uno de ancho, salpicada de manchas azuladas” que se encontraba colocada junto al sepulcro de Cristo. La partió en cinco trozos e hizo que cada uno de ellos fuera convertido y consagrado como ara de altar. Con aquel regalo en su equipaje, el embajador del sultán fue haciendo su recorrido y dejando a cada destinatario cada una de aquellas aras. Recibieron tal regalo el papa Alejandro VI, Isabel la Católica, Manuel de Portugal y el Cardenal de Santa Cruz de Jerusalén, don Bernardino de Carvajal. La quinta ara la entregó a Cisneros. Este,

que había puesto todo su gozo en la celebración del sagrado misterio, cuando obtuvo aquella ara procedente del sepulcro del Señor, estaba exultante de alegría; durante los doce años que aún vivió, nunca celebró la divina Eucaristía en otro sitio que en aquella ara, permitiendo también a los franciscanos que le acompañaban hacer lo mismo. A su muerte, según consta en su testamento, la legó a la Iglesia de Toledo (12).

186

Podríamos creer, a la vista de lo dicho, que Cisneros interiorizó su frustrada ansia de conquistar los Santos Lugares convirtiendo la vida espiritual en una peregrinación simbólica a Jerusalén o sustituyendo su deseo de celebrar sobre la losa sepulcral de Cristo celebrando sobre el ara que le regaló el embajador del sultán. Con extraordinario realismo, Cisneros se puso en camino hacia Jerusalén desde el momento en que puso toda su inteligencia, sus poderes y su entusiasmo en la conquista física del litoral africano. Lo que más se pudo admirar de él, como diría su biógrafo, fue el que “nacido para labrar la salvación y felicidad de la sociedad, se preocupó durante toda su vida de esto sólo: hacer nuestras aquellas costas africanas” (13).

Cisneros, por otra parte, no estaba solo en este propósito. Tanto la Reina Isabel, mientras vivió, como Fernando el Católico, coincidían con Cisneros en aquella misma fijación. Fernando y Jiménez, se nos cuenta, “se habían propuesto someter al imperio español la costa marítima de Africa y aun toda la región de Mauritania” (14). Inmediatamente des-

pués de la conquista de Orán comentando lo sucedido ante sus íntimos, Cisneros confesó. “Si me hubieran dado un ejército fiel, yo habría conseguido una victoria completa conquistando no sólo Orán, sin toda el Africa, aun con el cuerpo cansado” (15). Para él, en realidad, la conquista de Africa no era más que un episodio de algo mucho más importante: “En esta lucha, —dijo—, pelean Cristo, Hijo de Dios Padre, y Mahoma, seductor de los árabes. Y creo, —añadió—, que toda tardanza es no sólo perjudicial, sino también sacrílega” (16).

LA CRUZADA DE ORAN

La historia de la conquista de Africa que, en aquellos años en que se alternaron en el poder Fernando el Católico y Cisneros, llevó a los españoles desde el Peñón de Vélez de la Gomera hasta Trípoli, es suficientemente conocida como para eximirnos en esta ocasión de repetirla. Vamos a recorrerla, sin embargo, *per summa capita*, con la única intención de resaltar la intervención de Cisneros en cada uno de los pasos que se dieron en este proceso.

La primera cabeza de puente creada en las costas de aquende fue, como es bien sabido, Melilla, ocupada en septiembre de 1497. La empresa, sin embargo, se detuvo durante unos años a causa de los compromisos contraídos por la Corona en el Reino de Nápoles. Isabel la Católica, antes de morir, encomendó en su testamento a su marido y a su hija Juana “que no cesen en la conquista de Africa e de pugar por la fe contra los infieles” (17). Pocos meses después del fallecimiento de Isabel, ya se iniciaron los preparativos para proseguir la conquista de Africa.

El impulso definitivo parece haberse debido, en este caso, al propio Cisneros. Se nos cuenta que entró en contacto con él el mercader veneciano Jerónimo Vianello “hombre activo y conocedor de las cosas de Africa” (18). Trató con Cisneros todos los detalles de las operaciones que convenía realizar. El objetivo que le propuso el veneciano fue la conquista de Orán, pero le aconsejó que, previamente, se ocupara Mazalquivir, puerto “en el que tiene cabida una armada muy grande y en ninguna parte de toda la costa de Africa pueden los barcos estar más seguros y cómodos” (19). Inmediatamente Cisneros “aconsejó e instó al rey Don Fernando, pues tenía treguas con los franceses, procurase de echar las fuerzas del nombre cristiano contra los moros africanos” (20). El mismo se ofreció a adelantar

los dineros que serían necesarios para la guerra, como de hecho lo hizo hasta el punto de que, al recibirse la noticia de la victoria, lograda en septiembre de 1505, el propio Rey, acompañado de su Corte, acudió a visitar al arzobispo para agradecerle aquel generoso adelanto (21). En Mazalquivir quedó como gobernador y jefe de la guarnición don Pedro Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles.

Antes de atacar a Orán, sin embargo, el esfuerzo tanto de Fernando el Católico como el de Cisneros se concentró en ampliar la presencia española en todo el litoral, a uno y otro lado de Melilla. Hacia el oeste, se ocupó Cazaza y el Peñón de Vélez de la Gomera, en 1507. Al mismo tiempo, se pusieron los medios para lograr que Portugal reconociera la legitimidad de la presencia castellana en aquella costa africana. Para ello, se envió una expedición militar a levantar el sitio que el rey de Fez había puesto a Arcila, fortaleza portuguesa situada en la costa atlántica. Este apoyo a la monarquía hermana motivó el que el rey de Portugal aceptara que, desde un punto situado a treinta leguas al oeste del Peñón y en dirección hacia el este, todo el territorio que se pudiera conquistar quedara en manos castellanas.

188

Hacia el este, se intentó ocupar Oné, un punto intermedio entre Melilla y Mazalquivir, pero en esta ocasión no se logró el éxito inmediato. En esta coyuntura, se produjo un desastre: el alcaide de los Donceles, enfrentado con sus tropas a los berberiscos, pereció luchando a la desesperada.

Se cuenta que “se vieron tan violentamente conmovidos y sobrecogidos con tal noticia Jiménez y los demás principales que estaban junto a la reina Juana (todavía no había regresado Fernando de Nápoles) que Jiménez se hubiera hecho a la mar para llevar a cabo la por tanto tiempo deseada expedición” (22). Como comenta Alvar Gómez en otro lugar: “nada hirió tanto el espíritu de Jiménez como lo que le sucedió por aquellos días en Africa al Alcaide de los Donceles” (23). Pero el estado del Reino le obligó a esperar una mejor coyuntura.

En 1509, finalmente, se puso en marcha el ataque general contra Orán. En todos los pueblos de España se predicó la guerra contra los infieles, para que se alistaran a ella todos los que lo desearan (24). Junto al ejército regular, aportado por el Rey, Cisneros puso a disposición de aquella empresa un verdadero ejército reclutado por sus propios medios entre todas las gentes de su extensísima provincia eclesiástica. Sus propios familiares, entre los que descollaba Villarroel, gobernador del Adelanta-

miento de Cazorla, se ofrecieron a participar en la guerra (25). Sabemos que colaboraron con Cisneros, en aquella ocasión, hasta tres obispos. Antonio de Acuña, el futuro obispo comunero, se encargó de preparar parte de la flota que debía transportar al Africa las tropas y los bastimentos (26). Juan de Cazalla, obispo titular de Verissa, que luego se haría famoso como alumbrado, lo acompañó en todo momento (27). Un tercero, Bustamante, obispo titular de Hipona, no dudó en ponerse al frente de las tropas reclutadas en La Guardia, Romeral y Lillo (28). Pero la gran masa de combatientes la formaron labradores reclutados en tierras de Toledo y Guadalajara (29).

La empresa se concibió como una verdadera Cruzada. La cruz, como símbolo de la victoria, estuvo presente en todo momento, ya desde mucho antes de que comenzaran las hostilidades. Verdaderos o falsos, se hicieron correr rumores de que habían sucedido algunos hechos maravillosos que presagiaban la victoria de las armas cristianas. Al zarpar las naves camino de Africa, los que viajaban en ellas contemplaron una cruz formada en el cielo. El obispo Cazalla, contemplando aquella cruz,

dirigióse a los soldados y les dijo: 'Con esta señal venceremos'. Cuando el día tres de mayo me oísteis predicar en la catedral de Toledo y os decía que nosotros íbamos al Africa a rescatar la cruz que de aquellos lugares habían arrojado impiamente los árabes, siendo su guía Mahoma, he aquí que se nos presenta en el mismo sitio y nos augura una victoria cierta (39).

La interpretación de Cazalla fue la misma que se dio a la supuesta aparición de la cruz al emperador Constantino en vísperas de la batalla de Puente Milvio contra survival Majencio. Entonces se dijo que la cruz celestial había aparecido rodeada de una inscripción "In hoc signo vinces", "con esta señal, vencerás".

Poco antes, en un lugar de Guadalajara llamado Baiona de Tajuña, "se dejó ver una cruz por algunos días". Todos los que la vieron hacían las más variadas interpretaciones sobre lo que aquella cruz podía significar. He aquí la pintoresca interpretación que dio del fenómeno uno de los lugareños de Baiona:

Al fin un hombre, de no torpe ingenio, como parece, dijo a Cisneros allí presente: 'A ti te advierte, Prelado, para que te apresures a llevar a cabo la expedición que intentas hacer; pues comprendas que Baiona se diferencia poco de veaína. Y veaína, en la lengua de los españoles, es lo mismo que marcha pronto' (31).

Una vez en el campo de batalla, Cisneros se hizo preceder en todo momento por la misma cruz de plata que en tiempo atrás había sido colocada por su predecesor, don Pedro González de Mendoza, sobre las torres de la Alhambra, en señal de que la ciudad se había rendido a los Reyes Católicos. En esta ocasión, se encargó de llevar la cruz un franciscano de espaldas robustas y de gran estatura, que solía acompañar a Cisneros como si fuera su guardaespaldas. Detrás de él iba Cisneros, “montado en una yegua blanca, ceñida la espada al cinto sobre el hábito franciscano, como los demás religiosos que por orden de Cisneros se habían armado aquel día” (32). cuando la ciudad de Orán fue tomada, finalmente, Cisneros, “con la cruz delante, rodeado del ejército victorioso, entró en la ciudad” (33).

Cisneros se esforzó por afianzar la presencia española en la región por diversos caminos, no contento con el simple éxito militar. Trató de establecer colonos castellanos en las tierras conquistadas. Se esforzó también por vincular el territorio de Orán a la Diócesis de Toledo, esgrimiendo a su favor razones históricas y, sobre todo, las que le daba el haberlo conquistado con los recursos de su arzobispado (34). Para asegurar Orán desde la retaguardia española, hizo que el Adelantamiento de Cazorla, perteneciente a la Archidiócesis de Toledo, se convirtiera en un verdadero patrono del oranesado, comprometiéndolo a asistir con recursos humanos y mantenimientos de todo tipo a la nueva conquista (35). Para lograr las mayores adhesiones a su empresa, permitió que se trajeran desde Africa, como esclavos, muchos de los oraneses cautivados en batalla. Muchos años después, Alvar Gómez de Castro conoció a muchos de estos cautivos que habían quedado repartidos por los más pequeños lugares de Toledo y Guadalajara (36). Su regreso a Toledo y a Alcalá revistió la forma de un verdadero triunfo a estilo romano. En Alcalá

Le salieron a recibir los ciudadanos y los distintos grados literarios, los cuales, con alegres saludos, le felicitaban por haber regresado sano y por su feliz victoria. Iban delante del prelado moros cautivos y camellos cargados de plata y oro, provenientes del botín de Africa, y también de libros escritos en árabe, que trataban de astrología y medicina, para enriquecer su biblioteca; cerrojos de la Alcazaba y de las puertas de la ciudad y clavos y candeleros y barreños de las mezquitas, que usaban los árabes para sus abluciones, y cuernos de caza, que llamamos añafiles. Muchas de estas cosas se colgaron en la bóveda del templo dedicado a San Ildefonso y todavía son visitadas hoy con mucho afán en Alcalá (37).

LOS AÑOS DIFÍCILES

El efecto psicológico de aquella victoria tuvo efectos contrarios entre moros y cristianos. Los primeros, aterrados ante la aplastante derrota que habían sufrido, se apresuraron a pactar con el rey Católico una paz o una tregua. Así, a partir de la conquista de Orán, acaecida el día de la Ascensión del Señor del año de 1509, se entrega la ciudad de Bujía, a primeros de 1510. Argel que, hasta entonces, pagaba tributos a Bujía, pasó al vasallaje del Rey de España. Por semejante forma, pasó a manos de España casi toda la costa del norte de Africa, hasta el reino de Túnez, declarándose vasallos suyos Mostaganen, Mazagrán, Tremecén, Tenes, Tedeles y Gigel (38). Aquel mismo año, las tropas de Pedro Navarro conquistaban Trípoli para el Rey de Castilla (39).

Aquí se sitúa el momento más alto de todo aquel proceso. A partir de ahora, sólo asistimos al paulatino declinar de la presencia y el poderío español en el norte de Africa. Cisneros, que había sido testigo directo y, en ocasiones, partícipe activo de aquella empresa, llegó a conocer los primeros contratiempos que debilitaron no sólo la presencia político-militar en el norte africano sino que afectaron también a un fenómeno de más amplia envergadura: la creciente insensibilización del pueblo y de los gobernantes hacia el norte de Africa, territorio importante no sólo como camino para una futura cruzada hacia Tierra Santa sino, sobre todo,

para librar y asegurar al litoral español de los ataques procedentes de las riberas africanas.

Los factores que incidieron en esta creciente insensibilización fueron amplios y complejos. No fue el de menor importancia la manera en que Fernando el Católico reaccionó a la hora de distribuir el botín obtenido en Orán por las tropas de Cisneros. Este había adelantado importantes sumas de dinero para cubrir los gastos de la expedición. Una vez logrado el éxito, cedió la posesión de Orán bajo la promesa real de reintegrarle los adelantos efectuados. Pareció que esta operación no sería completa si no se entregaba al fisco real al menos la quinta parte de todo cuanto hubiera sido tomado como botín en las operaciones militares. Cisneros afirmaba "que no se había reservado nada de tal botín, excepto algunos libros árabes y algunas cosas más vistosas que útiles, que estaban guardadas en Alcalá como recuerdo de la victoria" (40). Pero estas explicaciones no eximían de entregar la parte correspondiente a todos y cada uno de los que habían combatido en Orán. El Rey envió, en consecuencia, un ejecutor que registró el ajuar de Cisneros y los de todos los particulares que participaron en el botín. La operación se llevó a cabo de una manera despótica e insolente por todos los pueblos del arzobispado de Toledo en los que se habían reclutado los soldados. Las propiedades se habían vendido en su mayor parte a los prisioneros de guerra. Pero todo lo demás, desde los tapices de Marruecos a las fajas de Numidia y, en general, todo cuanto tenía algún valor, entró en el botín. Todo ello se fue acumulando en montones de los que se apartó el quinto correspondiente al rey.

Fue algo enojoso, —se nos dice—, para Jiménez, sobre todo porque resultó cosa injusta e indigna, ya que la mayor parte del ejército se había quedado en Africa... a quienes había tocado un botín más rico y espléndido. Ahora eran vejados los hombres insignificantes y los labradores que, mientras estuvieron ausentes de sus casas y de sus puestos de trabajo, perdieron en sus bienes familiares más de lo que ganaron con el botín de la guerra (41).

Gran incidencia tuvieron, también, los desastres militares que tuvieron lugar poco tiempo después. Cierta importancia tuvo la derrota

padecida en las islas Querquenas, en la que pereció Jerónimo Vianello con todos sus hombres (42). La más grave fue, sin embargo, la que se sufrió en la isla de Gelbes el veintiocho de agosto de 1510, fecha que, mucho tiempo después, calificaría Alvar Gómez como “triste y aciaga todavía para los nuestros”, hasta tal punto que aquella tierra fue “considerada infame por la derrota de los españoles, execrada y llena de imprecaciones como nefasta para los nuestros” (43). En ella

murieron cerca de cuatro mil egregios soldados con sus tribunos y jefes, algunos a hierro; muchos, por la sed y sumergidos en las cuevas movedizas de la tierra arenosa (44).

La derrota de la isla de Gelbes marcó la conciencia colectiva española en el futuro. De inmediato, sin embargo, no arredró a Fernando ni a Cisneros. Inmediatamente se puso en marcha la preparación de una gran armada, destinada a vengar el desastre.

133

Conmovido profundamente el ánimo del rey por el desastre de los Gelbes... determinó preparar en Cádiz una numerosa y muy esforzada armada, para pasar él mismo al Africa un poderosísimo ejército y vengar así con gran devastación de los enemigos la muerte causada (45).

Inmediatamente ordenó llamar a Cisneros, disponiendo que se acercara hasta Sevilla, porque no quería pasar sin el apoyo de su autoridad y su consejo. Al divulgarse por España la noticia de la expedición que el rey preparaba “hubo gran concurrencia de toda clase de gentes a Sevilla, pues acudieron no sólo los Grandes, sino también prelados y sacerdotes principales, para acompañar, con ánimo dispuesto y deseo ardoroso, al rey a una guerra tan justa” (46).

En aquella precisa coyuntura, sin embargo, nuevos acontecimientos se produjeron en Europa. El rey de Francia, apoyándose en un grupo de Cardenales rebeldes, estaba tramando, en Pisa, una conjuración contra el Papa. Fernando, que se consideraba por los pactos contraídos

defensor y protector máximo de la autoridad pontificia, juzgó todo aquello vergonzoso y, por consiguiente, reflexionó sobre este problema con Jiménez y con todos los Grandes y Obispos que habían acudido a Sevilla. Respondieron todos que en vano buscaban guerras exteriores contra los enemigos de la religión, cuando en casa era atacada la cabeza de nuestra religión en luchas internas. Por lo mismo, cambiando de parecer, retrocediendo del mismo umbral de Africa, dirigió sus fuerzas y sus armas a Italia (47).

La empresa había quedado frustrada. Sin embargo, la fama del poderío de la escuadra que se preparaba en Cádiz provocó todavía algunas reacciones de sumisión por parte de los moros, como el Rey de Túnez, que se sometió también a Fernando. Con ocasión de la visita de las delegaciones enviadas por los régulos norteafricanos, se nos cuenta que Cisneros “gozó mucho... pues con ello se convencía de que brillaba cada día más el fruto de su trabajo” y porque

... la raza antes ansiosa en extremo de nuestros despojos, ahora, por temor a las fuerzas españolas, se había sometido con ánimo dispuesto y humilde a nuestro rey: Debe preferirse esto, —decía—, a haber vencido a toda el Africa con las armas y con muertes (48).

Con diversa fortuna, fueron pasando los años hasta que Cisneros, achacoso y trabajado por los problemas de su regencia, enfermó gravemente cuando se disponía a encontrarse con el Rey Carlos, recién llegado a Castilla. Al saberse su enfermedad

se exendió este rumor a la Bética, de donde pasó a Africa... Los mauritanos, convencidos de que, al estar Jiménez enfermo, todo quedaría descuidado, intentaron devastar las cosas próximas a Granadas. Los turcos, que acababan de tomar Argel, yendo como jefe Horuch Barbarroja, atacaron con fuerte ejército a Orán, honra

y prez de Jiménez, anunciando que pronto la iban a conquistar (49).

De momento, lo único que salvó la presencia española de un ataque definitivo de los turcos, apoyados por Barbarroja, fue el temor de los propios berberiscos a ser dominados por la Sublime Puerta. Se supo en efecto que los númidas, "temerosos del poder y fiereza de los turcos, los habían atacado cuando se dirigían a Orán y los habían derrotado en el combate, liberando a los nuestros de aquella preocupación incesante" (50).

Moría así Cisneros en los umbrales de una nueva era. Los nuevos gobernantes de España, muertos ya Fernando y el arzobispo de Toledo, no volvieron a sentir la misma preocupación que aquéllos habían tenido por las cosas de Africa. El tropismo que España entera había mostrado hacia el Mediterráneo se orientó hacia otros rumbos, en parte hacia Europa, en parte hacia la recién descubierta tierra del Nuevo Mundo. Ni siquiera en los momentos en que Carlos V conquistó Túnez o cuando intentó la conquista de Argel, vibraron los españoles ante Africa de la forma en que lo habían hecho en los días de Cisneros. Al fin y al cabo, aquellas hazañas imperiales se llevaron a cabo pensando más en la seguridad italiana que en la seguridad de nuestras propias costas. Desde entonces hasta ahora, la historia no ha hecho más que repetirse.

1. *De rebus gestis a Francisco Ximeno Cisnerio, Archiepiscopo Toletano, libri octo, Alvaro Gomezio Toletano authore*, Compluti, Apud Andreanum de Angulo, 1569. Hemos utilizado la traducción realizada por José Oroz Reta, publicada bajo el título *De las Hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1984. A esta obra remitimos en nuestras citas, refiriéndonos a las iniciales del autor (AGC) e indicando, a continuación de las mismas, la página o páginas correspondientes de la traducción de Oroz.

2. AVILES, M.: "Ir a tierra de moros", un sueño frustrado de los místicos españoles en *Congreso Internacional "el Estrecho de Gibraltar. Ceuta-noviembre 1987*, t. III, Madrid, UNED, 1988, 69-75.

3. AGC 43.- Explica Gómez de Castro cómo Cisneros quería imitar, con aquel gesto, lo que creía que había hecho su padre San Francisco, del que se decía que pensando en ir a tierra de moros, había venido hasta España.

4. ID, *Ibidem*.

5. "Realizó algunas cosas llevado de la pasión más que de la prudencia, como el bautizo de los moros de Granada o la conquista de África", AGC 531.

6. ACUÑA, H. de: *Varias poesías*, XCIV, versos 1, 2, 3 y 8.

7. HERRERA, H. A. de : *Breve disputa de las ocho levadas contra Aristótil y sus secuaces*, ed. de París, 1920, *Prólogo*, pág. 49.

8. AGC 208.

9. AGC 209-210.

10. AGC 208.

11. AGC 73.

12. AGC 141.

13. AGC 251.

14. AGC 258.

15. AGC 305.

16. AGC 281.

17. El testamento se puede ver, entre otras varias publicaciones, en J. MARIANA, *Historia de España*, ed. de Valencia o en DORNER, *Discursos varios de Historia*. Citado por J. M. DOUSSINAGUE, *La política internacional de Fernando el Católico*, Madrid, España-Calpe, 1944, pág. 124.

18. AGC 250.

19. AGC 251.

20. *Compendio historial*, lib. XX, cap. VII. Doussinague, siguiendo tanto a Alvar Gómez como a Quintanilla y Vallejo, considera que, si bien el cardenal Cisneros puso todo su encareci-

miento en recomendar al guerra de África a Fernando el Católico, no partió de él la primera iniciativa de ir a Mazalquivir, sino que este proyecto estaba ya en estudio cuando intervino el Arzobispo de Toledo, ID, *o.c.*, pág. 130.

21. DOUSSINAGUE, J. M. *o.c.*, pág. 137.

22. AGC 259.

23. AGC 201.

24. Así lo cuenta el canónigo salmantino Pedro de Torres en sus *Apuntamientos históricos*.

25. AGC 30.

26. Cfr. A. M. GUILARTE, *Antonio de Acuña*, Madrid, 1986.

27. A Juan de Cazalla encargó Cisneros de redactar las cartas en las que se divulgaron los detalles de la batalla y la noticia de la victoria. Era hermano de la *alumbrada* María de Cazalla y autor de *Lumbre del alma*, libro incluido en el *Índice* de libros prohibidos por sospechas de alumbradismo.

28. AGC 262.

29. Después de la victoria, Cisneros licenció a todos estos labradores, tan numerosos que su falta había dejado sin segadores a las tierras de su jurisdicción, por lo que su regreso se hacía necesario si querían recogerse las mieses ya en sazón. AGC 304. algunos guadalajareños, enrolados en el ejército y poco habituados a guardar la ordenanza de combate, salen de filas "deseosos de llevar a cabo antes que ninguno alguna hazaña valiente", caen en poder de los moros (AGC 282).

30. AGC 288.

31. AGC 287-288.

32. AGC 278-279.

33. AGC 290.

34. AGC 321 y 298.

35. AGC 301.

36. AGC 291.

37. AGC 305.

38. DOUSSINAGUE, J. M., *Política internacional...*, pág. 227. Cfr. AGC 345-346.

39. AGC 312.

40. AGC 322.

41. AGC 323-324.

42. AGC 313-314.

43. AGC 315.

44. AGC, *Ibidem*.

45. AGC 338.

46. AGC 339.

47. AGC 341.

48. AGC 346.

49. AGC 523-524.

50. AGC 515

El mundo islámico visto por el mercader flamenco

Jacques de Coutre

María Palacios Alcalde

Profesora de Historia Moderna, Universidad Nacional
de Educación a Distancia, Madrid

137

Los viajes que realizó el comerciante flamenco Jacques de Coutre son conocidos por el relato que él mismo hizo de ellos y que, aunque nunca llegó a publicarse, fue compilado para la imprenta, después de su muerte, por su hijo Esteban de Coutre, Caballero del hábito de Santiago, con el título de *Vida de Jaques de Coutre* (1).

Recientemente, la *Vida...* de Jacques de Coutre ha sido objeto del interés de los estudiosos a raíz de una edición castellana de la misma, preparada por los profesores de la Universidad Católica de Lovaina, Stols, Teensma y Werberckmoes (2).

En su ameno y largo relato se encuentran multitud de datos interesantes para los historiadores y los lingüistas, entre los que destacamos aquellas noticias que nos da sobre los países islámicos que visitó de grado o por fuerza. En esta comunicación reunimos y ordenamos los datos que nos ofrece sobre el mundo islámico, tal como él lo vio, en el paso entre los siglos XVI y XVII y nos detenemos a analizar la óptica con que Jacques de Coutre contempla el mundo musulmán. Interesan especialmente sus comparacio-

nes entre las costumbres de los países islámicos y las de aquéllos en que predominaban otras religiones, como el budismo o el brahmanismo. Jacques de Coutre, en todo caso, participó de una visión del mundo islámico, muy común por otra parte en la formación social hispánica, en cuyo ámbito desarrolló su actividad, de acuerdo con la cual el Islam constituía un mundo cerrado, absolutamente hostil e impenetrable, donde la barbarie de los creyentes se consideraba fruto directo de las enseñanzas de su profeta Mahoma.

A pesar de que, a la altura del siglo XVII las Cruzadas quedan ya muy lejos, no por ello ha de creerse que, a la sazón, se habían superado, ni mucho menos, los prejuicios existentes sobre el mundo islámico. Jacques de Coutre no sólo los compartió, sino que contribuyó con sus relatos a afianzar los estereotipos vigentes con el resultado de su propia experiencia, adquirida a lo largo de sus viajes, fascinantes como si se tratara de una novela de aventuras, a través del Islam.

La historia de Jacques de Coutre comienza en su tierra de Flandes. Hasta 1584, su ciudad natal de Brujas había sido gobernada por los rebeldes protestantes. En este año, fue reconquistada por Alejandro Farnesio y fue controlada por católicos obedientes al Rey de España. De los ciudadanos de Brujas, no faltaron los que se refugiaron en el campo protestante, pero otros muchos prefirieron emigrar hacia los países católicos. Jacques, huérfano de padre, fue autorizado por su madre para que partiera hacia la Península Ibérica. Como puntualiza Eddy Stols en la *Introducción* a la edición que utilizamos, “las investigaciones históricas recientes demuestran suficientemente que la emigración flamenca se dirigió en gran número a las tierras católicas italianas, francesas y españolas, alrededor del Mediterráneo. En torno a 1590, estas regiones todavía no se habían sumergido en la crisis económica y social que posteriormente se desataría. Aparte de las perspectivas americanas o asiáticas, la Península misma ofrecía bastante trabajo y mayores sueldos y bienestar que los Países Bajos, castigados por las guerras. A diferencia de tantos otros países europeos, permaneció durante decenios libre al fragor de las armas” (3).

La *Vida...* de De Coutre está redactada en tres libros, cada uno de los cuales abarca veinte, diecisiete y quince capítulos respectivamente. La inicia con el relato de su infancia y juventud hasta su partida hacia España, donde darían comienzo sus interesantes viajes hasta el Extremo

Oriente. De Coutre navega por todos los mares de aquel Imperio de Felipe II en el que nunca se ponía el sol. Los reinos de Siam y Malaca, las islas Filipinas, Goa, la India, Arabia, Persia, Túnez y Francia marcan los hitos de su primer periplo, en el que ocupa los libros primero y segundo de su obra. En su segundo gran viaje, expuesto en el libro tercero, Jacques de Coutre nos lleva de nuevo hasta Goa y de allí a los reinos de Raichur, el del Gran Mogol y la India, para volver de nuevo a España donde no pudo llegar sin antes haber padecido prisión por parte de los moros.

El primer contacto con el mundo islámico a que hace referencia tuvo lugar en el reino de Pam, distante unas treinta leguas de Malaca. “Los naturales, —escribe—, son moros, pero muy políticos en su trato y traje”. Le sorprende la tiranía con que hace justicia su rey, castigando durísimamente por los menores delitos. “Yo le vi sacar a seis hombres mercaderes los testículos, porque se habían ido a hacer un viaje sin su licencia”... “Y mandó echar una mujer a un elefante que la mató luego con los dientes, porque había hecho adulterio a su marido”... “Y así hacía de ordinario varias justicias... mandaba desollar la cabeza de la coronilla abajo y desollar el pellejo con lija y meter espinas por las uñas” (4).

139

No eran muy diferentes estas costumbres de las que observaría De Coutre en otros países no musulmanes del entorno. El rey de Siam, cuyo territorio tuvo ocasión de visitar De Coutre poco después, gozaba haciendo justicias cuyo relato produce auténticos escalofríos. En cierta ocasión ordenó que ciertos condenados a muerte le recibieran luchando contra ocho búfalos salvajes, que los destrozaron a todos menos a uno. En otra ocasión, cuenta cómo “vi mandar freír y hacer varias justicias a veintiocho niñas de edad de ocho años cada una y, juntamente, a una vieja y a un hombre tuer-to. Era, —dice—, lastimoso espectáculo. Primero sacaron a cada una un ojo; después les desollaron las manos y sacaron las uñas; dallí un rato les cortaron un pedazo del lomo y se lo metieron en sus propias bocas. Después los freyeron poquito a poco cada uno en su sartén para que penasen despacio hasta morirse”. Todo ello lo había causado el robo de unas bolas de oro en el palacio del rey (5).

Enmedio de aquellos pueblos paganos, De Coutre topa frecuentemente con mercaderes y aventureros musulmanes. No falta ni siquiera, en el abigarrado cuadro de personajes de que nos habla, un morisco español, personaje por demás pintoresco, que se hacía llamar don Luis del

Castillo y se presentaba como “pariente del Rey de España y que había venido a aquellas tierras de incógnito por no ser reconocido”. Se presentó, como embajador del Rey de España, ante el Rey de Jor, que lo trató como si realmente fuera lo que decía. Después de engañar al Rey de Jor, fue aprisionado por las autoridades portuguesas, escapó de la prisión y corrió extrañas aventuras que acabaron con su muerte. “Este fin tuvo don Luis del Castillo, nos dice De Coutre, que se decía ser pariente del Rey de España, siendo morisco y habiendo sido azotado en Méjico y desterrado de las Filipinas” (6). La mayor parte de los musulmanes con quienes topó eran sujetos dedicados a la marina o al comercio. Los juncos de moros pululaban por aquellos mares. En ocasiones, De Coutre se sirve de sus embarcaciones para moverse de un lado a otro. Cuenta cómo en cierta ocasión unos marineros moros echaron los lazos a un pez gigantesco y monstruoso. Los tales, nos cuenta, “se sentaron sobre el pescado y nadaban con mucha velocidad cerca de la boca, la cual era tan grande que podía ingullir seis dellos juntos... De ver las cosas que los árabes hicieron con él, no podíamos colegir sino que ellos eran hechiceros o el pescado bobo” (7).

140

En otra ocasión, una furiosa tempestad puso al junco de moros en que viajaba en trance de naufragio. “Los marineros, —cuenta—, llamaban por su falso Mahoma y le prometían dineros si escapase la vida” (8).

Pero estos encuentros ocasionales con los musulmanes son bien poca cosa comparados con los que tuvo durante el largo camino que, por dos veces, se atrevió a hacer De Coutre desde las riberas del Océano Indico hasta el Mediterráneo, atravesando territorios de Arabia, Persia, Babilonia y Turquía.

Desde que De Coutre pone los pies en territorio de Arabia, la caravana en que viaja se ve constantemente asediada por partidas de ladrones. Le llaman la atención las numerosas viñas que encuentra a lo largo de aquel primer tramo de viaje y la no menor afición al vino de uno de los gobernadores a quienes conoce. Cenando con él una noche, entre los viajeros y los invitados se bebieron “un cubo entero que tenía más de veinte arrobas de vino” (9).

Pasado aquel territorio, entraron en otro habitado exclusivamente por pastores nómadas. Eran tierras de turcomanos, pasadas las cuales, llegaron a las proximidades de Bagdad, la antigua Babilonia. Todavía caminaban por las proximidades del Eufrates cuando fueron asaltados por

enésima vez por ladrones árabes. “Una noche, —cuenta— vi venir un árabe sobre pies y manos a gata, haciendo figura de perro y, para que pareciese —como era oscuro— más al natural, con un pie hacía la cola y la meneaba. De esta suerte se vino hacia donde estaban mis caballos atados, pero, como me veía despierto, no se atrevió a coger ninguno” (10). Si los ladrones dejaron malparada a la caravana, no la trataron mejor los soldados turcos, que sólo respetaron, entre todos los viajeros, a aquellos que eran criados o súbditos del Gran Turco (11). Una vez en el Mediterráneo, la situación no mejora. Sabiendo que andaban por las cercanías hasta cinco barcos de piratas berberiscos, orientaron su rumbo hacia la isla de Malta. Allí fueron a dar con cinco galeras de turcos de Túnez, que los persiguieron tenazmente hasta que, amenazándolos con sus cañonazos, les hicieron detenerse y tomaron presos a todos los que iban en ellos. Cautivos los llevaron a la Coleta. De Coutre quedó al servicio de Mamed Bey, gobernador turco de Túnez, el cual mandó que lo llevaran al baño. “Yo iba muy contento, cuenta De Coutre, entendiendo que el Baño era algún jardín adonde se bañaban; pues, cuando llegué, me metieron en un corral donde había más de quinientos cristianos esclavos. Luego, el barbero me llevó a su tienda... Me hizo sentar. Después de me untar la cabeza con vinagre oloroso, diciéndome que pillase paciencia... me la rapó a navaja, y la barba y los bigotes. Aunque era usanza, sentí tanto que me saltaron lágrimas de los ojos” (12).

141

En aquellas circunstancias, muy pronto resolvió De Coutre escapar de su cautiverio. Hizo todas las diligencias posibles para que lo rescataran sus familiares pero, al no lograrlo, intentó la fuga de su encierro. En el momento en que entraban en la barca que había de conducirlos a la libertad, fueron sorprendidos los fugitivos. Otros cautivos, que vieron cómo los conducían de nuevo a la cárcel, les proporcionaron abundante aguardiente, para que se emborracharan y no notaran los golpes que, en castigo, les iban a dar. Los turcos, sin embargo, al verlos completamente borrachos, se rieron de ellos y los mandaron de nuevo al baño, sin castigarlos. Hasta que no llegó su rescate, De Coutre hubo de permanecer cautivo en los Baños.

Una vez liberado y antes de salir hacia Europa, De Coutre entretuvo sus ocios visitando la ciudad de Túnez y se interesó por las muchas ruinas romanas que allí se conservan. Desde Túnez pasó, finalmente, a Marsella, donde rindió aquel su accidentada primera travesía del mundo islámico.

Su segundo viaje tuvo lugar en el año de 1620. El punto de partida, también en esta ocasión, fue la ciudad de Goa. Después de un accidentado viaje por mar, desembarcaron en las costas de Persia y caminaron hasta la ciudad de Basora. Al pasar, pudieron contemplar el lugar donde se decía que estaba enterrado Alí, descendiente de Mahoma (13). Junto a la mezquita de Alí, “había en ella todas las noches luminarias y músicas a su modo” (14). Por segunda vez, atravesó De Coutre la mítica ciudad de Babilonia y, siguiendo viaje, llegó hasta Alepo, en la costa mediterránea. Acordándose de su triste cautiverio en Argel, no quiso esta vez hacer su camino por mar, sino que, por tierra, se dirigió hasta Constantinopla.

En uno de los lugares por donde atravesó, vio como ajusticiaban a dos gentiles de la manera más bárbara. Preguntando por qué les quitaban la vida, le explicaron que “el rey de Persia había mandado que ningún moro persio bebiese vino ni tomasen tabaco, excepto los cristianos y judíos. Y, porque habían aquellos gentiles bebido, los castigaban de aquella suerte” (15).

142

A pesar de sus precauciones, aquel viaje tampoco terminó felizmente. Un gobernador moro, deseando apoderarse de los bienes que transportaban los viajeros, apresó a De Coutre y lo hizo vigilar estrechamente. Aunque estaba rigurosamente prohibido a los moros beber vino, De Coutre se las ingenió para hacer beber a sus guardianes más de la cuenta la noche en que planeó fugarse con su criado. Extremando las precauciones, “confitaron” las últimas copas con un zumo que se obtiene de una planta india. Los guardianes quedaron tan traspuestos que, aún después de que se descubriera la fuga de los cautivos, no lograron despertarlos. “Les metieron asadores calientes por las orejas, aunque ellos no podían sentir la muerte porque estaban sin sentido, como muertos y mandó castigar a otros muchos que durmieron aquella noche cerca del baluarte adonde yo estaba preso” (16).

Entre las farragosas aventuras que vive nuestro mercader flamenco, aquellas que le ponen en contacto con los musulmanes destacan por la constante inseguridad que siente desde el momento en que pisa sus territorios. Deja constancia de las crudelísimas justicias que se hacían por causas que podrían parecernos fútiles, como el beber vino o el fumar, delitos ambos que podían acarrear al delincuente una muerte cruel. Junto a estas escenas de duro ejercicio de poder, topamos con otras en las que vemos a los ladrones de caravanas campar por sus respetos, saqueando sus mercan-

cías, robando sus cabalgaduras, matando a hombres y bestias sin la menor consideración. Las autoridades no hacen o no pueden hacer nada contra ello. En alguna contada ocasión, son los mismos habitantes de los pueblos quienes organizan batidas para ahuyentarlos, pero con escasos resultados. Los propios soldados turcos no se diferencian nada de los salteadores, si no es en su mayor crueldad e impunidad.

Si peligrosos eran los viajes por tierra, no lo eran menos las travesías marítimas. Dejando a un lado las tormentas como factor de inseguridad, no faltaba en ningún momento el temor al abordaje de los piratas o de los turcos que a la sazón se enseñoreaban de gran parte del litoral del Mediterráneo oriental. De caer en sus manos, el destino esperado no era otro que el cautiverio, que había que soportar hasta que llegaba el rescate desde Europa. Y si esta inseguridad se sentía allá donde un poder superior, como el del Gran Turco, podría haber estado en condiciones de establecer un orden más justo ¿qué decir de aquellos reinos pequeños de la India gobernados por régulos de horea y cuchillo? Por el relato de De Coutre sabemos que no se recataban en ningún momento de retener a los viajeros con cualquier excusa, hasta lograr que les entregaran los dineros o las piedras preciosas que llevaban encima. Al fin y al cabo, aquellos gobernantes islámicos habían aprendido y ponían en práctica, al pie de la letra, aquella frase del Corán en que se dice que aquel a quien Alá ha dado el poder y no lo ejerce con dureza, es que no se lo merece.

1. *Vida de Jaques de Couttre, natural de la Ciudad de Brugas (sic)... por su hijo don Esteban de Couttre, caballero del hábito de Santiago*. El manuscrito, conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura Ms. 2780, está fechado en Madrid, en el año de 1640.
2. COUTRE, Jacques de: *Andanzas asiáticas*, Madrid, Historia 16, 1991.
3. *Cfr. Introducción en op.cit.* págs. 29-30.
4. COUTRE, Jacques de: *Vida...* c.c., pág. 98.
5. ID, *Ibídem*, págs. 137-138.
6. *Vida*, págs. 103-105.
7. *Vida*, pág. 199.
8. *Vida*, pág. 201.
9. *Vida*, pág. 207.
10. *Vida*, pág. 213.
11. *Vida*, pág. 217.
12. *Vida*, pág. 225.
13. *Vida*, pág. 319.
14. *Vida*, pág. 321.
15. *Vida*, págs. 324-325.
16. *Vida*, pág. 337.

Marruecos en el pensamiento de Marcelino Domingo

Hussein Bouzalmate

Universidad Complutense, Madrid

VIDA Y OBRA DE MARCELINO DOMINGO

Marcelino Domingo nace en Tortosa en el año 1884, en el seno de una familia de clase media. Su padre era oficial de la guardia civil.

Su itinerario político es dilatado: ha sido profesor de primera enseñanza, diputado, político, periodista, escritor y ensayista. Colaboró en varios periódicos durante el primer tercio del presente siglo: *El Pueblo* de su Tortosa natal, *El Poble català* y *La Publicidad* de Barcelona; *El Liberal*, *El Socialista* y *La Libertad* de Madrid.

Sus primeros pasos en el campo de la política estuvieron influenciados, por un personaje clave en la historia política de Cataluña: Pi y Margall, impregnándose de un espíritu republicano, federal y laico.

Desde muy joven asumirá responsabilidades políticas, así en 1909 es elegido concejal del ayuntamiento de Tortosa; y en el año 1914 diputado por esa misma circunscripción, gracias a los votos de los radicales que lideraba Alejandro Lerroux. Pero luego en las Cortes actuó como republicano independiente, no sumándose a los radicales.

Junto a Francesc Layret —que será asesinado— y Gabriel Alover, personajes importantes dentro del pensamiento democrático español, funda en el año 1916 el *Bloc Republicà Autonomista* y su órgano de opinión *La Lucha*, aglutinando a elementos de la *Unió Federal Nacionalista Republicana* y radicales. Un año más tarde, en abril de 1917, se transfor-

ma en el *Partit Republicà Català*, de cuya dirección, era miembro, M. Domingo.

Durante la huelga de agosto de 1917, que azotó a España, será detenido, encarcelado y —según testimonios— maltratado por los militares en las Atarazanas de Barcelona, sin que tenga en cuenta su condición de diputado y la inmunidad parlamentaria de que gozaba. Se le acusaba de ser uno de los instigadores de la huelga. En su encarcelamiento ha influido mucho su campaña antimilitarista de la que había hecho gala en el periódico *La Lucha*. Fue puesto en libertad en noviembre de 1917.

En el año 1918 es elegido de nuevo diputado, pero esta vez por la circunscripción de Barcelona. En 1929, funda el *Partido Radical-Socialista*.

Durante la Segunda República desempeñará cargos importantes: ministro de Instrucción Pública y de Agricultura Comercio e Industria. Hizo una gran labor a la cabeza del Ministerio de Instrucción Pública, con la construcción de unas 10.000 escuelas durante su gestión ministerial. Mientras que en el Ministerio de Agricultura despertó las iras de los agricultores al negarse a aumentar los precios de tasa del trigo importando 250.000 toneladas en el año 1932.

146

En noviembre de 1933 su partido se fusiona con el de Manuel Azaña, *Acción Republicana*, para constituir *Izquierda Republicana*. Fusión que se hizo a raíz del triunfo centro-derechista en las elecciones de 1933.

Formó parte de la comisión, compuesta por Fernández de los Ríos y Nicolau D'Oliver que se desplaza a Barcelona, para que Macià revocase la proclamación de la República Catalana.

En su agitada vida tuvo tiempo de dedicarse a la creación. Escritor prolijo y polifacético, tiene varios libros que rondan la treintena y sería exhaustivo enumerar: libros de viaje, ensayos, novelas, teatro, traducciones, artículos en diferentes periódicos y revistas. También ha prologado varios libros. En gran parte de sus escritos, su mayor preocupación es España como así lo demuestra algunos títulos de su producción: *¿A dónde va España?*, *Una dictadura en la Europa del siglo XX*, *España ante el mundo*, *¿Qué es España?*, etc.

No cabe la menor duda, de que estamos ante un español de talla universal, pero por esos inexplicables azares/avatares de la historia, ha pasado un tanto desapercibido, quizá eclipsado por esos “monstruos” de la

Generación de 1914: José Ortega y Gasset, Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, entre otros. Cabe añadir la sombra aún vigente de la Generación del 98 que seguía en pleno apogeo creativo con Unamuno, Machado, Azorín, Baroja y Maeztu.

La labor de todo investigador es rendir justicia, en la medida de sus posibilidades, e intentar recuperar del olvido a personajes que han tenido voz y voto en la época que les ha tocado vivir.

Según mis conocimientos, el único trabajo que se ha hecho sobre la persona de M. Domingo, es un estudio que hace hincapié en su catalanidad (*La catalanitat de Marcel·lí Domingo*) (1). Exceptuando este trabajo su figura yace en el olvido. Esto no se corresponde con la relevancia política y honestidad intelectual de que nos ha dejado un rico testimonio, como a continuación vamos a poder comprobar.

A nuestro juicio este escritor, que ha marcado parte de la vida pública española de su época, ha sido ante todo un hombre de acción. Siempre ha combatido por los principios democráticos, por la justicia y por el progreso de España. Ha sido un ferviente defensor y buen embajador de España en todos los lugares que ha visitado.

En su trayectoria política hay que resaltar algo importante: siempre ha sabido equilibrar su condición de catalán y español en una época en la que era fácil decantarse al extremismo.

Como podemos apreciar, a través de esta somera exposición biográfica, la vida de M. Domingo estará marcada por un período bastante convulso de la historia española. Llega a conocer el fracaso de la Restauración, la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República y la Guerra Civil, para luego morir en el exilio en la ciudad francesa de Toulouse el año 1939.

Hecha esta breve introducción biográfica a continuación vamos abordar el tema que nos ocupa:

“Marruecos en el pensamiento de Marcelino Domingo”.

MARRUECOS EN EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Marruecos ha sido una constante en la política y el pensamiento español, a lo largo de la historia. A este hecho han contribuido varios factores que se pueden sintetizar en los siguientes puntos. Primero; la proximidad geográfica que determina la vecindad, y todo lo que conlleva de conflicto o/y armonía. Y Segundo; la similitud etnogeográfica como así lo

avalan los estudios demostrando que desde la Prehistoria el norte de África y la Península Ibérica era una sola unidad con interferencias mutuas. En esta dirección cabe destacar la procedencia de un tronco común de bereberes e íberos. No es casual si la pintura rupestre del Levante español sea de similares características a la halladas en el norte de África. El Mediterráneo es un espacio de encuentro y reencuentro.

Marruecos y España arrastran un bagaje de historia común, no exenta de lagunas e incomprendiones, de guerras e invasiones, de diálogos y rupturas. Todos estos elementos tienen su justificación, en la tormentosa relación pacífico-bélica que ha marcado la historia de ambos países.

Generalmente, se suele tener como punto de referencia, el famoso Testamento de Isabel la Católica, a la hora de abordar el tema de Marruecos. Este Testamento es el que va a dar pie a toda una estrategia política de la Corona española de implantarse al otro lado de la orilla, con la idea de establecer una frontera contra posibles incursiones berberiscas.

La posterior expansión colonizadora de España hacia el sur, en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, ha sido en parte motivada por ese legado histórico y responde a una motivación cuyo germen encontramos en el espíritu de la Reconquista.

Esto explica que el tema de Marruecos adquiriera mayor relieve en la historia de España, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX; pasando por la instauración del protectorado y la posterior independencia de Marruecos en 1956.

Al abordar un tema de similares características se encuentra uno un tanto desasistido: primero por la amplitud y la complejidad del tema; y segundo, el agravante de la carencia de estudios hechos al respecto. Los escasos —y meritorios— trabajos elaborados se reducen a meras aportaciones individuales en este terreno. Así lo confirman los trabajos de los hispanistas franceses Andrée Bachoud, Aubert, M. C. Lecuyer, Serrano. Y los españoles: Roberto Mesa, Miguel Martín, Ucelay de Calde, Víctor Morales Lezcano, Bernabé López García, etc.

MARRUECOS Y MARCELINO DOMINGO

Marruecos, ha sido un problema que a M. Domingo le ha tocado vivir en su época más conflictiva, por las circunstancias que rodearon el reparto de África.

Esta es una de las razones que le han llevado a tratar el tema al igual que otros tantos intelectuales de su tiempo: Luis Araquistain, Julián Besteiro, Pablo Iglesias, Alejandro Lerroux, Francesc Cambó, Indalecio Prieto, Melquíades Álvarez, Vázquez de Mella, Ramiro de Maeztu, Camilo Barcia y un largo etcétera.

Pero ante todo hay que resaltar, que generalmente estos escritos responden más bien a opiniones. El tema de Marruecos no ha sido tratado de una manera coherente, sino siempre influenciado por condicionantes políticos y socio-históricos de la propia Península.

Entre la pléyade de intelectuales, destaca M. Domingo, porque ha sabido ver con bastante lucidez, espíritu crítico y una cierta coherencia ideológica el problema colonial.

MARCELINO DOMINGO Y EL ABANDONO DE MARRUECOS

La idea de abandono es la que vertebra el ideario político de M. Domingo a la hora de abordar la problemática colonial marroquí. Es la idea que predomina.

Esta postura es un tanto lógica, si nos atenemos a la trayectoria política del diputado catalán. En una época en que, por una parte, tenemos el auge de los imperialismos: europeo y norteamericano; y, por otra, la profunda crisis política y económica de España. Esta doble coyuntura propiciará el fortalecimiento de unas izquierdas que empieza a tener peso específico y territorios que le son propios, entre los que destacamos: su oposición a la aventura colonial.

El primer trabajo al que vamos a aludir, y en el cual se hace referencia a Marruecos es una conferencia, cuyo título es: "Liberalismo republicano", dada por M. Domingo en la sede de la "Joventut Republicana" de Lérida, el 30 de diciembre de 1911. En el transcurso de la misma dirá:

del mismo modo que se paraliza la guerra con Marruecos, mañana se cortaría definitivamente, supeditativamente, toda otra empresa aventurera, abandonando toda esta política de expansión, funesta para España, y concentrando todas las energías para la reconstitución interna del país (2).

He querido empezar con esta cita, porque me parece significativa por múltiples razones: Primero, la conferencia tiene lugar en Cataluña, región que siempre se ha mostrado combativa y contraria a la aventura marroquí. La Cataluña de principios de siglo, tenía una sociología política bastante *sui generis*; que le confiere un carácter especial a la hora de abordar temas de índole político-social. Como botón de muestra, tenemos la fuerte implantación anarquista cuyo sindicato la CNT llegó a tener un millón de afiliados. Y segundo, la fecha en que tiene lugar dicha conferencia es bien significativa, se sitúa a caballo entre la "Semana Trágica" de 1909 y 1912, fecha en que se firma con Francia el tratado del Protectorado sobre Marruecos.

La idea de abandono, será pues el *leitmotiv* principal sobre la que irá fraguando M. Domingo su estrategia política. Con sólo echar una breve ojeada a sus escritos políticos se percatará el lector de esta tendencia.

Uno de los libros clave para comprender la concepción de M. Domingo, relativo al tema del Protectorado, es el publicado en el año 1925, y cuyo título es de por sí atractivo y sugerente: *¿Qué es España?*. Este libro, que es una recopilación de artículos periodísticos aparecidos en la prensa de la época, será el más claro exponente, de su crítica a la situación política del momento.

Esta capacidad crítica se respira desde las primeras páginas. En el primer artículo, que lleva el título del libro, expone sin tapujos su idea abandonista y dice:

En la hora presente, España se halla ante un problema trágico en todos sus aspectos: el de Marruecos. Significa él la muerte de millares de hombres, el desnivel de la Hacienda del Estado, el descrédito en el mundo. ¿Qué actitud seria, resuelta decisiva se ha adoptado? Ninguna. No hay español que en la intimidad, en el círculo de sus relaciones, deje de pronunciarse contra los procedimientos seguidos en Marruecos o contra la permanencia en Marruecos; no existe español que, instintivamente o documentalmente, no esté convencido del desastre que la acción de Marruecos significa para España (3).

La idea de abandono, es por lo tanto una idea a la que recurre, de manera constante a la hora de criticar la política gubernamental. Esta no responde a ningún oportunismo político; sino más bien a un ideal supremo que emanaba de su formación cultural y vivencial. Así lo explicita en una cita en la que dice:

Desde el primer día sostuvimos que abandonar no era equivalente a huir, sino que abandonar significaba, ayer, denunciar los tratados y parlamentar nueramente con las potencias que los signaron con España; hoy, acudir con el mismo propósito ante la Sociedad de Naciones encomendando a ésta la solución en última instancia (4).

Se desprende de esta cita que el abandono por el que aboga M. Domingo, no es en ningún caso derrotismo, como se ha querido interpretar en la época.

La idea de abandono, venía también movida por una fuerte convicción en la “regeneración” de España. En definitiva, se puede decir que era una especie de foco o campo para aglutinar a las masas contra la política oficial.

M. Domingo, en su concepción sintetizaba, tanto el aspecto social como el jurídico legal de la cuestión. Se podrían multiplicar las citas para corroborar esta idea abandonista. Nos contentaremos para finalizar con este apartado, de hacer públicas unas declaraciones suyas que aparecen en el prólogo al libro de Gómez Hidalgo, *Marruecos. La tragedia prevista*.

A la pregunta: “¿qué hacer?” ante el problema de Marruecos nos dirá lo siguiente:

Nuestra respuesta ante ella es categórica: abandonar el Norte de Africa. ¿Por qué? Primero: por la evidente, ostensible y probada incapacidad colonizadora de España. Segundo: por la exigüidad de nuestros capitales y por la represión completa de una emigración orientada hacia Marruecos. Tercero: por la imposibilidad de una acción fuera de sus dominios en un país que tiene el 60 por 100 de analfabetos, las tres cuartas partes del

territorio sin cultivo, en abandono o entregados a la explotación extranjera la mayor parte de sus yacimientos mineros, en descrédito su Constitución, en incumplimientos sus leyes civiles, en rebeldía los poderes obligados a la más estricta disciplina. Cuarto: por no ser una línea estratégica una zona que es hostil al dominio y que representaría en horas de peligro más un nuevo peligro que una garantía de defensa (5).

ESPAÑA Y LA INCAPACIDAD COLONIZADORA

El hecho de que M. Domingo opte por el abandono, no es gratuito. Responde a una coyuntura y exigencias socio-históricas bien determinadas como hemos podido demostrar a lo largo del anterior apartado. La tesis abandonista le llevará a plantear otra cuestión no menos importante para el devenir histórico de España, que es su incapacidad colonizadora.

Esta incapacidad a la que alude viene del convencimiento, de que España había acabado su ciclo de política imperial con la pérdida de Cuba en el año 1898 y el fracaso de toda política colonial.

En realidad lo que propone nuestro autor, es un examen de conciencia ante el fenómeno colonial. La pregunta que se planteaba era la siguiente: ¿por qué ir a colonizar otras tierras cuando aquí está todo por hacer? En esta frase-pregunta se puede resumir esa preocupación; la disyuntiva era bastante evidente: España era la verdaderamente necesitada de esos capitales que se malgastaban en aventuras coloniales. Todo esto se desprende de una cita que resulta bastante esclarecedora:

Es el problema —dice M. Domingo— de nuestra capacidad colonizadora y el de las disponibilidades del Tesoro público y el de una sangría que aumenta el caudal de la sangre que se va por las fronteras, y el de nuestro crédito nacional... Marruecos hace tiempo que ha puesto a prueba dos valores: el de la competencia del Estado español y el de la dignidad civil de la nación española (6).

En otro artículo de libro antes citado *¿Qué es España?*: “1898, 1909, 1921”, M. Domingo sintetiza en estas tres fechas claves de la historia

militar española, las derrotas sufridas por el aparato bélico español fuera de sus fronteras. 1898 es la fecha que pone fin a la presencia española en Hispanoamérica. No obstante España volverá a reincidir en los mismos errores: esta vez con otra aventura colonial cerca de sus costas: Marruecos.

No resisto a la tentación de aludir a una cita, que refleja bastante bien las tropelías cometidas por España en su "misión civilizadora" en Marruecos:

España —dice M. Domingo— irrumpe en Africa sin un concierto económico, sin un grupo de maestros e ingenieros dispuestos, sin un grupo de agricultores y mineros preparado, sin un ejército organizado para este fin, sin un general experto o un estadista que tuviera el problema de Marruecos en el alma, sin una carta geográfica siquiera del territorio que se pretendía ocupar, sin una emoción pública que fuera, a la vez, conocimiento de la obra que iba a emprenderse y pasión por ella... Entra España en Marruecos, como entró en Cuba: a ciegas y a locas. La aventura otra vez, y como remate de la aventura, la tragedia (7).

153

La cita es muy elocuente, contiene —*grosso modo*— los reproches que las izquierdas le achacaban a los gobernantes, de la época: la primacía de lo militar sobre lo civil y humanitario. Este reproche será casi sistemático.

En definitiva, se puede decir que, la alusión a la incapacidad colonizadora, aparece casi siempre ligada, al tema del abandono. Es difícil delimitar un terreno del otro.

En consecuencia es la tesis del abandono quien lleva a cuestionar la incapacidad colonizadora de España. Así lo manifiesta, con sagacidad en otro libro cuyo título tampoco deja de llamar la atención: *¿A dónde va España?* En un pasaje del mismo dice lo siguiente:

en abandonar Marruecos, campo abierto a todas las aventuras militares, sin otra justificación la casi totalidad de ellas, que la necesidad doméstica o la fanfarronería de una recompensa; en abandonar Marruecos, cementerio y

ruina de España, testimonio de la incapacidad civilizadora del Estado español, en su organización jurídica actual; en abandonar Marruecos, denunciando los Tratados ante la Sociedad de Naciones y ante las potencias que lo signaron con España; así se daba la única solución que ya tiene el problema de Marruecos (8).

INCAPACIDAD DEL ESTADO ESPAÑOL

La idea de abandono y la incapacidad colonizadora de España dará pie a que se desate una campaña contra la máxima autoridad del Estado y la legitimidad del poder.

En el libro *¿Qué espera el Rey?*, publicado en el año 1918, M. Domingo dará cuenta del poder en España.

Para hacer un poco de historia diremos que el libro aparece en unas circunstancias un tanto especiales. Se publica tras la huelga de 1917 que conmocionó a todo el país y las consecuencias que ésta tuvo para M. Domingo con su encarcelamiento, a causa de sus artículos periodísticos. La huelga venía a ser un síntoma del fracaso y posterior desmoronamiento de la Restauración, cuya cabeza visible era el rey Alfonso XIII.

Todos estos factores han contribuido a que emergiera un sentimiento republicano; arropado en la idea de que la monarquía era un estado en decadencia, sentimiento que venía gestándose durante buena parte del siglo XIX para llegar en el siglo XX a su punto más álgido con el derrocamiento de la monarquía en el año 1931 y la instauración de la Segunda República.

La España de Marcelino Domingo era una España agitada socialmente y sobre todo, una España sin consenso, que es la base de toda estabilidad política. En el citado libro, deja entrever su crítica al régimen y sus simpatías por una sociedad republicana.

Para el líder catalán la institución monárquica, representaba el conservadurismo y la esclerosis social. Su libro es un alegato contra la monarquía y a todos aquellos que la sustentan: políticos, caciques, oligarcas, banqueros, etc. Al hablar de ello lo hará con estas palabras:

Para satisfacer el imperialismo real y asegurar la renta de algunos políticos y tener satisfechas las oligarquías que existen en el Ejército se declararon y continúan por

años y años guerras como la de Marruecos. Y cuando contra el caciquismo o la falta de trabajo o contra el exceso de tributos o contra el mal gobierno o contra la guerra injusta se levanta un grito de dolor o de protesta, el grito es sofocado a balazos (9).

Para ahondar un poco en este tema basta decir que el pensamiento durante el primer tercio de este siglo está marcado por la dualidad: nación y Estado.

El maniqueísmo al que reducían la sociedad española, las izquierdas, era general, en aquel entonces. Este factor les permitía achacar todos los males que aquejaban al país, a su clase dirigente.

Como fruto de este contexto social no es extraño que M. Domingo piense que el problema colonial, sólo redunda en beneficio de la oligarquía terrateniente y del aparato militar. La nación por su parte, casi siempre se había mostrado contraria a la aventura marroquí.

Es ella, quien en última instancia padece las consecuencias en “oro y sangre”.

155

Es imprescindible tener este trasunto social, si se quiere comprender los entresijos y la conflictividad política española de aquella época. De ahí que M. Domingo se permita el calificar el imperialismo español de “real”, en clara referencia al poder monárquico.

Así como somos de otra orden de caballeros sin calificación ministerial, somos también españoles de otra España. Nuestra España no calla ante la sangría de Marruecos: se revuelve; es capaz de hacer una sangría en la España del ministro de la Gobernación para acabar con la sangría de Marruecos. Nuestra España no se doblega ante los hombres del poder público: se subleva porque quiere otros hombres con manos más limpias, con frente más clara, con corazón más firme, con voluntad más recia. Nuestra España vital no se humilla ante la España oficial; al contrario: se incorpora para imponer la España vital a la España oficial; para hacer de la España vital la única España (10).

A pesar de lo extensa de la cita, nos ha parecido interesante reproducirla en su totalidad porque sintetiza bastante bien, lo que acabamos de exponer, cuando evocábamos la dicotomía entre nación y Estado, que marcará el debate de esa época.

Esta situación que me atrevo a calificar de “disfunción social” tendrá una consecuencia trágica para España con la Guerra Civil de tristes recuerdos para todos.

En el artículo: “La definición de Costa”, volverá a insistir en los mismos argumentos: la tragedia que supone Marruecos para España en todos los aspectos. Llega incluso a afirmar en un tono un tanto lacónico: “No hay Estado en España”. Frase que refleja ese distanciamiento que mantenían los sectores de izquierdas con la política oficial. Resulta evidente que esta negación no implica en modo alguno inexistencia o ausencia del aparato estatal sino simplemente resaltar el abismo ideológico y la bipolarización de la sociedad española de aquella época.

“No hay Estado en España” significa que los verdaderos representantes del pueblo no están en el Parlamento. Y poner en evidencia la incapacidad del Estado a la planificación y al desarrollo.

No es mera casualidad si el artículo evoca a Joaquín Costa, cuyo pensamiento tuvo gran influencia entre los intelectuales de principios de siglo.

ESPAÑA POTENCIA INFERIOR

Un tema que enlaza con el anterior es el de la condición de España como pequeña potencia.

España no se podía codear con los imperialismos del momento. El grado de desarrollo alcanzado por éstos a nivel industrial y económico confería a estas potencias una supremacía que sigue siendo vigente hasta la época actual. La maquinaria industrial les empujaba a la conquista de mercados en el exterior y proveerse de materias primas y la exportación de sus productos manufacturados.

Sin embargo España se encontraba en decadencia, tras el desastre del 98. Esta fecha es clave porque en cierta medida marca el declive de un imperialismo anacrónico y la aparición sobre la escena internacional de otro tipo de imperialismo mucho más agresivo y económico.

En un artículo un tanto irónico titulado: “Rodrigonas de la historia”, M. Domingo hace un parangón entre España y Grecia y dice: “El

Estado griego cumple en Turquía designios de Inglaterra, de la misma manera que España cumple designios de Inglaterra en Marruecos" (11).

Este planteamiento le lleva a profundizar más en el asunto y argumenta, que tanto Grecia como España cumplen un mandato "impuesto" por Inglaterra. En cierta medida son potencias al servicio de otra superior. Grecia y España son países interpuestos dentro de una coyuntura cuyo rasgo más destacado es el conflicto larvado entre Francia e Inglaterra.

A la hora del reparto del territorio marroquí entre Francia y España, Inglaterra desde la sombra, hizo todo lo posible para que España se quedara con la parte norte de Marruecos, para que el país galo no tuviese acceso a la orilla noroccidental del Mediterráneo. Estaba en juego su dominio sobre el Estrecho.

Esto dio pie a que Inglaterra moviera los hilos de la diplomacia a fin de que España se quedara con el litoral. Así nos lo explica M. Domingo:

A Inglaterra le conviene que en el Norte de Africa no se asiente ninguna gran potencia ofensiva, y escoge a España para que sea en el Norte de Africa la pequeña potencia inofensiva (12).

157

La anomalía de esta situación hace que Marcelino Domingo la critique porque no tolera el que España sea gendarme de otra potencia superior. No ve con buenos ojos el papel "celestinesco" que le ha tocado desempeñar.

España —dice M. Domingo en otra cita— está en el Norte de Africa, no por el testamento de Isabel la Católica, ni por compromisos históricos ni por imperativos de honor: está porque es una pequeña potencia inofensiva. Está, porque siendo una pequeña potencia inofensiva, no es un obstáculo ni un peligro para la política imperialista de Inglaterra (13).

La condición de potencia inferior, tendrá también sus repercusiones a la hora de aplicarlo al terreno de la economía: "en España —dice

M. Domingo— nos resignamos a ser conquistados por todos —económicamente España es hoy una colonia—; pero no nos atrevemos a confesarlo” (14).

MARRUECOS Y CUBA

El tema de Marruecos en el pensamiento de M. Domingo tendrá como fondo histórico-colonial inmediato el de Cuba.

En un libro publicado a principios de los años 20: *La isla encadenada*, en clara alusión al país caribeño, a raíz de un viaje efectuado por tierras Hispanoamericanas.

Desde el mismo instante en que toma el barco para emprender el viaje, M. Domingo evoca a aquellos soldados que embarcan con destino a Marruecos tras la derrota de Anual. He aquí cómo nos lo explica:

El buque nos aleja de España en las horas en que España alinea su juventud para embarcarla toda hacia Marruecos, y gasta cantidades fabulosas en el sostenimiento de la acción militar, y adopta, ella, la metrópoli civilizada, ante la colonia incivil, una actitud de rabiosa venganza (15).

El paralelismo entre su partida en barco y la de los soldados la trasbasa a otra dimensión de mucha más envergadura, estableciendo otro paralelismo: entre la guerra cubana del 98 y la de Marruecos del 21.

En otro orden de cosas esto le lleva a identificar al general Chinchilla, último gobernador español en La Habana, con el malogrado general Silvestre desaparecido en Anual el año 21. Viendo que la actitud de ambos jefes militares:

Revelan las dos la misma disposición de espíritu en los hombres representativos que España pone al frente de sus colonias. No han cambiado con los años los procedimientos; 1921 es lo mismo que 1890 (16).

La franqueza y honestidad de M. Domingo le hace opinar en consecuencia y dice a la hora de abordar la persona del caudillo rifeño Abdelkrim Al Jattabi: “es un problema que el Estado español se ha creado”

(17); y que en su rebeldía ha tenido mucho que ver el comportamiento de los militares españoles para con los rifeños.

Llega incluso a ensalzar la figura de Abdelkrim y dice que éste: “ha sido hasta hoy el caudillo de la insurrección, la gran figura revolucionaria del mundo islámico” (18).

Otro de los temas que abordará M. Domingo y que sólo mencionaremos a vuelapluma, es el tema de las Responsabilidades y las repercusiones que éste tuvo en la política española del momento. Era partidario de exigir responsabilidades a todos los culpables de la catástrofe acaecida en Annual.

Las responsabilidades tuvieron gran incidencia en la política española hasta tal punto que fueron determinantes para el advenimiento de la Dictadura del general Primo de Rivera quien con su golpe de Estado pondrá fin a este enojoso expediente.

CONCLUSIONES

Son varias las conclusiones que se pueden sacar aunque éstas nunca son definitivas dado el carácter intrínseco a toda labor investigadora. No obstante se pueden adelantar las siguientes:

189

1º) Se trata de un pensador que se encuadra dentro del pensamiento democrático español.

2º) El tema de Marruecos ha estado siempre ligado al de España.

3º) La influencia de Joaquín Costa y su vigencia en el pensamiento de M. Domingo.

4º) Su afán por la mejora de España, tanto a nivel exterior como interior. Opinaba que la proyección exterior debe ser una consecuencia de la “regeneración” de España.

5º) No hemos pretendido dar juicios de valor.

6º) M. D. reúne en su persona características difíciles de aunar en un hombre político: honestidad y claridad.

7º) Por su capacidad crítica es un coetáneo nuestro a pesar del medio siglo que nos separa de su desaparición.

8º) Y finalmente resaltar la claridad de las citas. Pero aún así el discurso de M. D. nos parece un tanto ambiguo en la medida de que la postura abandonista no la llevó hasta sus últimas consecuencias.

1. DOMINGO, M.: *La catalanitat de Marcel·lí Domingo*, recopil. Josep M. Poblet, Teide, Barcelona, 1978, 329 p.
2. DOMINGO, M.: *Liberalismo republicano*, Imp. Joventut, Lérida, 1911, p. 21.
3. DOMINGO, M.: *¿Qué es España?*, Atlántida, Madrid, 1925, pp. 7-8.
4. DOMINGO, M.: *Libertad y autoridad*, Javier Morata, Madrid, 1928, p. 169.
5. GOMEZ HIDALGO, F.: *Marruecos. La tragedia prevista*, pról. M. Domingo, Impr. Juan Pueyo, Madrid, 1921, pp. 21-22.
6. DOMINGO, M.: *¿Qué espera el Rey?*, Javier Morata, Madrid, 1930, p. 8.
7. DOMINGO, M.: op. cit., p. 77.
8. DOMINGO, M.: *¿A dónde va España?*, Pról. C. Murañón, Historia Nueva, Madrid, 1930, p. 202.
9. DOMINGO, M.: *¿Qué espera el Rey?*, p. 16.
10. DOMINGO, M.: op. cit., 63.
11. DOMINGO, M.: op. cit., p. 11.
12. DOMINGO, M.: op. cit., pp. 67-68.
13. DOMINGO, M.: op., cit., p. 68.
14. DOMINGO, M.: op., cit., p. 42.
15. DOMINGO, M.: *La isla encadenada*, Mundo Latino, Madrid, p. 41.
16. DOMINGO, M.: op., cit., p. 45.
17. DOMINGO, M.: *Libertad...* p. 172.
18. DOMINGO, M.: op., cit., 179.

El “Dahir Bereber” contra los bereberes

Rachid Ahmed Raha

Universidad Complutense, Madrid

Uno de los capítulos más relevantes de la Historia Contemporánea del Norte de África es quizás la interpretación del *Dahir Bereber*. Una pertinente observación de toda colonización es su imprescindible juego de la división: “divide y vencerás”.

Después de la conquista de Argel (1830), los colonos franceses se dieron cuenta de la particularidad bereber en el seno de la realidad social del Magreb. No vacilaron en utilizarla para una ulterior política de división. La promulgación del *Dahir Bereber*, el 16 de mayo de 1930, un siglo después marca bien esta línea colonial a la que se han dedicado tantos escritos y tantos comentarios que no llegan a acabar en el olvido. Se convirtió en un paradójico mito siempre presente a la hora de discutir la cuestión bereber. Esta “política bereber de Francia” subrayó muchos prejuicios y disimuló muchas realidades históricas.

161

LA “POLÍTICA BEREBER” DEL PROTECTORADO FRANCES

Por el tratado de Algeciras, el *Imperio Xerifiano* pasó bajo la tutela del protectorado hispano-francés. El mariscal Lyautey emprendió su obra de *pacificación* progresiva sometiendo las *rebeldes* tribus bereberes del *Bled Siba* (desorden y anarquía) una tras otra al nuevo poder colonial con la idea difundida de establecer el orden y de fortalecer el *Bled El Majzen*. Los militares franceses deseaban incorporar el “Bled Siba” tribal y bereber en el *Bled El Majzen* árabe y urbano bajo la autoridad centralizada del sultanato. Una labor difícil de lograr pacíficamente como lo atestiguó el curso de las sangrientas batallas del Atlas.

Una preocupación se suma a la sometimiento de las tribus amazighes (o bereberes) para la nueva administración colonial es de asegurar que una vez sometidas no se rebelarían de nuevo. "Aunque vencidos se quedaban indómitos para no decir indomables" (KADDACHE Mahfoud). Como pudo verse con la revuelta de Moqrani en 1871 después de someter la región de Kabilia catorce años antes.

En este sentido, era más beneficioso para Francia garantizar la continuidad del "Derecho Consuetudinario". Para una administración más eficaz y un control más riguroso de los Imazighens, los militares franceses elaboraron una "Política Bereber" que fue culminada por la salida a la luz del famoso "Decreto Bereber", legalizando por consiguiente la ley tribal: aunque aún no se había terminado la "pacificación".

El estudio de las costumbres tribales, pre-islámicas y específicas "era necesario para formar un fondo documentario con lo que podemos fijar las reglas de control político y administrativo a establecer en esas poblaciones" así "pudieran quedar al margen de la ley musulmana", "sustrayéndolos a la jurisdicción del Majzén". Esta comisión de los asuntos indígenas pensaba que el refuerzo del elemento bereber "llegaría a jugar un papel de contrapeso contra la *raza* árabe", claro está, dentro de una política intencionada a largo plazo. Este particular decreto constituía en ocho resumidos artículos. En la práctica jurídica se destacó el paso del juramento de la *Djemaa*, asamblea democrática de la tribu, al juramento personal de los cadis impuestos y presididos por los magistrados franceses. El artículo IV que suscitó muchas reacciones nacionalistas estipulaba que en la materia penal los bereberes pasaban bajo jurisdicción francesa. Como puede verse no se trataba de mantener el *urf* (ley tribal) tal como era sino más bien su reconocimiento parcial, reducido desgraciadamente al estatuto personal.

En paralelo se fundaron escuelas franco-bereberes así como se fundaron las de franco-árabes en los centros urbanos. En 1927 se creó el único colegio franco-bereber de Azru.

En la realidad de los hechos, los franceses se empeñaban en controlar las tribus bereberes del mundo rural: "en vez de emprender operaciones militares costosas, se esforzaban en reducir las oposiciones por un conocimiento casi sociológico de las tribus aislando al grupo adverso y utilizando contra él sus rivales tradicionales" (Remy LEVEAU). A corto plazo,

la política aplicada por los franceses en el terreno marroquí era obviamente la de dividir ante todo las tribus sedentarias de las montañas en vez de confrontarlas contra las tribus arabófonas de las llanuras. Este hecho lo atestiguaba la división territorial de Kabilia argelina en dos departamentos administrativos: la Pequeña y la Gran Kabilia. También la rotunda insistencia del *pacificador* Lyautey en oponer con todas sus energías a la Unión de Beni-Zerwal a las tribus confederadas del Rif, luego acusándolos Abdelkrim "de intentar deliberadamente la anarquía" (David S. Woolman). Más aún, Francia movilizó todas sus fuerzas a su alcance, incluso la mortífera aviación, y coordinando sus operaciones de la guerra convencional con las tropas españolas dirigidas por Primo de Rivera en persona, tras el desembarco de Alhucemas para sofocar la *marea rifeña* en su tentativa de Alianza de las tribus nortenas con las tribus del Atlas, en su fase de liberar Marruecos dividido.

LA ZONA NORTE DEL PROTECTORADO ESPAÑOL

Pasando a la zona de influencia española una pregunta se pone de relieve: la de saber si ¿España siguió una misma política de división? Todo lo contrario de la lógica protectoral, España no tuvo una política similar a la de los franceses. Esto se debe en gran medida a Mohamed Abdelkrim El Jatabi y a su lucha de liberación contra la expansión española emprendida desde los dos presidios de Ceuta y Melilla. Lo que forjó, por primera vez en la historia del *Bled Siba* del norte de Marruecos, la unidad de todas las tribus rifeñas.

Abdelkrim fue autor de una administración centralizada en Adjir. Reformó el sistema de alianza intertribal conocido por el nombre de "leff". A propósito de la jurisdicción, impuso el '*urf*' (o ley consuetudinaria) en la línea compatible con la ley islámica, la *Chari'a*, siempre dando supremacía a esta última. Abolió la deuda de sangre y de la venganza.

Según E. Gellner, este derecho consuetudinario se diferenciaba de la ley coránica en tres puntos. La ley tribal se basa en pruebas sermoneadas en un lugar sagrado. La mujer es privada de la herencia. Y es de tradición oral. Sobre este tercer punto, E. Blanco Izaca nos aporta "cánones" escritos en árabe de Ait Waryaguel donde David M. HART nos precisa que fueron "salpicados de términos bereberes" por el *fqih* o maestro coránico que los escribía.

Abdelkrim ayudó al protectorado español en el hecho de que en vez de reconquistar el Rif por etapas, podía tomarlo en *bloque*. “En este sentido, el protectorado se convirtió en una clase de operación de tenencia porque el ímpetu de la misma guerra rifeña sobre dos frentes contra España y Francia ha sido un factor mayor en la unificación total del Rif” (D. M. HART). Súbitamente, el norte de Marruecos se trasladó bajo administración española. Un decreto similar al de Francia no tenía sitio en el nuevo panorama histórico del Rif Unificado.

Aunque España sin injerencia en los asuntos tribales, siguió “la fuerza combinada de la *Chari’a* con la jurisdicción del Majzen español” a pesar de que el interventor comarcal, E. Blanco Izaca continuó animando a los bereberes rifeños a disponer de sus derechos consuetudinarios. Pero la ley tribal que es “un hecho objetivo de las sociedades bereberes” (Chaker) sin ejercicio dentro del contexto democrático de *Djema’a* no tenía ninguna legitimidad.

LA REACCION DEL NACIONALISMO MARROQUÍ

El factor más elocuente del despertar del nacionalismo marroquí es, sin duda, la Guerra del Rif o la lucha de liberación del reformista Abdelkrim El Jatabi: su influencia en los alumnos de la burguesía fasí de las escuelas franco-marroquíes y de las escuelas tetuaníes tuvo un impacto considerable en la “fermentación intelectual” de los nacionalistas. El *Dahir Bereber* fue el catalizador que ha contribuido a dar al movimiento nacional marroquí la Unidad y la coherencia” (Rosa María de MADARIAGA). Las reacciones fueron virulentas contra el intento de *evangelización* de los bereberes de parte de algunos misioneros católicos. El Decreto fue percibido como una gran ofensa al Islam. El sirio Chakib Arsalan y las diferentes asociaciones musulmanas del Próximo Oriente junto a los jefes del *movimiento nacionalista* marroquí “sabían pertinentemente que la dramatización del Dahir podía, sólo, conmovir a los Musulmanes del Medio-Oriente” (Gilles LAFUENTE).

En Tetuán, el movimiento Kutlat-al-Wataniya de Abdeslam Bennuna, el partido de las reformas nacionalistas (Islah) de Abdel-Jalek Torres, la Unidad Marroquí de Mekki Naciri y el Comité de Acción Marroquí con su plan de reformas (1934), dentro del estado del protectorado, intensifican su actividad nacionalista en la zona norte, alentados por la tolerancia de las autoridades españolas quienes favorecieron la apertura de

escuelas árabes y coránicas. Los nacionalistas dieron prioridad a la abolición del infame Decreto.

Una vez conseguida la independencia de Marruecos, el *Dahir* y por consiguiente el secular derecho consuetudinario y su jurisdicción fueron abolidos de golpe. "La continuación de la máquina administrativa era la esencia de la Independencia" (E. GELLNER).

CONCLUSION

El nacionalismo marroquí se preocupó rotundamente más por la Unidad ideológica del Islam que el curso represivo y corrosivo de sus hermanos bereberes. Hubo utilización abusiva del discurso colonial pero se olvidó de la costumbre francesa de liquidar todo particularismo cultural. La destrucción de la unidad territorial y de las estructuras socio-políticas de los tuaregs, quienes tenían una idea de la nación como los franceses, por sus recortes fronterizos es otro ejemplo.

Los nacionalistas, por su parte, minimizaron la lucha de las tribus zayans y de los Ait 'Atta de Jbel Sarrho, marginaron la rebelión rifeña y sus implicaciones históricas y políticas dentro del Mediterráneo occidental e ignoraban el "nacionalismo" de los Ait Waryaghels de los años cincuenta que se culminó con la emergencia del "Ejército de Liberación del Norte" (D. M. HART).

Esta política bereber de Francia se resume en la represión y en la destrucción: sea durante la conquista o durante todo el protectorado liquidando las insurrecciones kabilianas y rifeñas, y durante las guerras de liberación del Norte de Africa. Como lo concluyó Salem CHAKER: "las primeras y las principales víctimas de la 'política bereber' de Francia fueron los Bereberes mismos".

BENJELLOUN, Abdelmajid: *Approches de colonialisme espagnol et du mouvement nationaliste marocain dans l'ex-Maroc Khali-fien*. OKAD, 1990.

BLANCO IZACA, Emilio: *El Rif, 2ª parte: la ley rifeña. II. Los Cánones rifeños comentados*. Ceuta, 1939.

CHAKER, Salem: "La politique Berbère de la France": du mythe aux réalités in *Berbères Aujourd'hui*. Paris, 1990.

GELLNER, Ernest: "Morocco during the Early Years of Independence", en Gellner, E. & Micaud, Ch.: *Arabs and Berbers: From tribe to Nation in North Africa*. London, 1973.

HACHI, Slimane: "Note sur la politique berbère de la France", en Tafsûf. *Etudes et Débats*. Aix-en-Provence/Tizi-Ouzou, 1983.

HART, David M.: *Los Ait Waryaghel of the Moroccan Rif: An Ethnography and History*. Arizona, 1976.

HART, David M.: "Emilio Blanco Izaca and the Berbers of the Central Rif, en *Tamuda*, 1958.

HART, David M.: "Tradición, continuidad y modernidad en el derecho consuetudinario islámico", en *Jornadas Abiertas de la Cultura Tamrazight*. Melilla, 1991.

KADDACHE, Mahfoud: "L'utilisation du fait berbère comme facteur politique dans l'Algérie coloniale", en *Actes du premier congrès d'études des cultures méditerranéennes d'influence arabo-berbère*. Alger, SNED, 1973.

LAFUENTE, Gilles: "Dossier marocain sur le dahir berbère du 16 Mai 1930", en *R.O.M.M.* Aix-en-Provence, 1984.

LUGGIONI, Joseph: "L'elaboration du dahir berbère du 16 Mai 1930", en *R.O.M.M.* Aix-en-Provence, 1984.

MADARIAGA, Rosa María de: "Le Dahir Berbère de 1930 et la Société des Nations", en *Cahiers de la Méditerranée*. Nice, 1979.

MASPERO, François: *Actes du Colloque sur Abdelkrim et la république du Rif*. Paris, 1976.

MORALES LEZCANO, Víctor: *España y el Norte de Africa: el protectorado en Marruecos (1912-56)*. UNED, 1984.

El personal militar de la guarnición de Melilla y sus relaciones con el Obispado de Málaga

Marion Reder Gadow

Profesora Titular de Historia Moderna. Universidad de Málaga

Cuando elaboraba la ponencia titulada "Incidencia de las parroquias en el urbanismo del siglo XVIII: los cementerios", presentada al seminario "Arquitectura y ciudad", celebrado aquí, en Melilla, en diciembre de 1989, me sorprendió la connotación no funeraria de los cementerios en la que hasta ese momento apenas había reparado (1).

167

Efectivamente, afirmaba en esta ponencia que el camposanto tenía también otra finalidad no funeraria, ya que el término hacía igualmente referencia "al lugar de asilo en torno a la iglesia". Es decir, que gozaba al igual que los templos e iglesias del privilegio de asilo, en virtud del cual, los delincuentes que se acogían a su protección se liberaban de la violencia inmediata de sus perseguidores e incluso de la aplicación rigurosa de las penas correspondientes al delito cometido.

Tradicionalmente, cuando se hacía referencia a los cementerios se aludía a los espacios o patios adosados a la pared exterior de la capilla parroquial formando parte del recinto eclesiástico que quedaba reservado preferentemente para la inhumación de los feligreses de la parroquia. Desde los primeros siglos del cristianismo los cementerios se contemplaban como una dependencia más de los templos parroquiales, como lugares sagrados por la bendición con que eran santificados por el obispo y que aún conserva el ritual romano. Por eso, las iglesias someten al cementerio a su jurisdic-

ción eclesiástica, aplicándose en estas dependencias parroquiales la inmunidad de que gozan los templos. Por la misma naturaleza de ser un lugar sagrado se extiende al cementerio el derecho de asilo por el cual el reo no puede ser extraído de allí sin las debidas cautelas para evitar su profanación. El camposanto era junto con la iglesia el foco de la vida social. Esta doble función se explica por el privilegio del derecho de asilo. El santo patrón, titular de la iglesia, templo o ermita, otorgaba a los vivos que le honraban una protección temporal, al igual que a los muertos que le confiaban su cuerpo como un seguro espiritual (2).

Sin embargo, dejé relegado este tema hasta que rastreando datos referentes a la historia de Melilla hallé una rica y abundante documentación en torno a la inmunidad eclesiástica o derecho de asilo procedente de dicha ciudad. Efectivamente, gracias a la magnífica labor de catalogación de los fondos del Archivo del Cabildo Catedralicio que esta llevando a cabo el archivero de la catedral, don Vidal González Sánchez, pude acceder a este corpus documental y que él con su acostumbrada atención, como diariamente nos demuestra a todos los que acudimos al archivo de la catedral malacitana, puso a mi disposición.

168

Por tanto, la documentación utilizada para la elaboración de esta ponencia se encuentra depositada en los fondos documentales del archivo del cabildo catedralicio de Málaga debido al *Breve pontificio* de 1576 por el cual queda asignada la ciudad de Melilla al obispado malacitano (3). Según este Breve todo asunto o consulta eclesiástica tenía que ser remitida a la sede episcopal malagueña.

El corpus documental manejado se encuentra fraccionado bien en cuadernillos, que contienen el desarrollo de un proceso judicial remitido al obispo o cabildo catedralicio en periodos de sede vacante, o en hojas sueltas, cartas que informan sobre consultas realizadas por los vicarios al provisor diocesano como era preceptivo.

La inmunidad eclesiástica era un hecho reiterativo en una ciudad-presidio en donde la convivencia humana era extremadamente difícil tanto por los factores ambientales internos como por los externos. Un lugar de reducidas dimensiones donde la guarnición de soldados, lejos de sus hogares, tenía que convivir con los desterrados e incluso aunar sus esfuerzos para una defensa común contra los enemigos de la fe y de la Corona que continuamente acechaban para atacar la fortaleza y expulsar a los

españoles del enclave estratégico norteafricano. Además, su dependencia de Málaga, que como estación proveedora aseguraba su abastecimiento enviando municiones, víveres, materiales de construcción, soldados y forzados siempre que la mar lo permitiese, causaba frecuentemente grandes perjuicios pasando las tropas momentos de angustiosa carestía alimenticia y obligando a la población a realizar escaramuzas para apoderarse de los víveres de los contornos y así subsistir hasta el arribo de embarcaciones cargadas de víveres (4). Entre una población en que la catadura moral y ética de los desterrados dejaba mucho que desear y donde la muerte se encontraba rondando persistentemente por los torreones y hornabeques del recinto fortificado. Debido a estas situaciones extremas eran muy frecuentes las pependencias, insultos, duelos y homicidios que obligaban al presunto delincuente a demandar el derecho de asilo de la iglesia o lugares sagrados de la ciudadela de Melilla. La documentación por su espontaneidad nos refleja fielmente el ambiente que se vivía en Melilla, y sobre todo las relaciones entre el gobernador, como representante del poder civil, y el vicario como defensor de la Iglesia y de sus privilegios. A través de los relatos de los testigos se intuye que las relaciones entre el gobernador y el vicario no siempre fueron cordiales influyendo más las características personales, temperamentales de los individuos que ocupaban temporalmente estos cargos que su representación institucional. Ciertamente las injerencias de los vicarios en los asuntos civiles entorpecían el rígido gobierno de los representantes de la Corona en la Plaza. En otros momentos o épocas estas relaciones entre el poder temporal y el espiritual se flexibilizan, cambiaban de actitud firmándose concordias o acuerdos de cooperación mutua para beneficio de los vecinos, de la guarnición y de los desterrados de la ciudad de Melilla.

El derecho de asilo ya fue conocido y practicado en los pueblos orientales, y por tanto también entre los hebreos. Un ejemplo de esta práctica la tenemos en la designación llevada a cabo por Moisés de las *ciudades de refugio*. Los griegos también lo practicaron y en Roma igualmente existió la costumbre de que se refugiasen los delincuentes en las estatuas de los dioses o emperadores; tradición tan extendida que fue preciso adoptar una postura restrictiva amparándose en el Derecho. Por influencia del cristianismo el derecho de asilo experimenta un planteamiento nuevo, al estructurarse en función de valores esenciales como la caridad y la penitencia. Por tanto, se sigue manteniendo la tradición del derecho de asilo también en las

iglesias cristianas. Ahora bien, la Iglesia no pretende por el derecho de asilo o inmunidad eclesiástica la impunidad del reo que se refugia en las iglesias, ni obstaculizar la acción de los órganos de la Justicia; solamente se propone evitar las consecuencias irreparables de la persecución y conseguir al mismo tiempo el arrepentimiento del delincuente. Y así, paulatinamente se observa que se niega asilo a los reos que se refugien con armas en las iglesias; se castiga con la pena capital la violación del asilo por los perseguidores; se establecen los delitos que, por su especial gravedad, excluyen del derecho de asilo a sus autores y también aquellos otros en los que la Iglesia autoriza la extracción de los reos con la garantía de que la caridad mediará en la imposición de la pena correspondiente.

Durante toda la Edad Media se mantuvo el derecho de asilo en vigor aunque los soberanos fueron estructurando este derecho aplicando una serie de cláusulas restrictivas quedando paulatinamente excluidos del privilegio de asilo determinados delincuentes en razón del delito cometido.

La legislación canónica y real visigoda recoge, así mismo, el derecho de asilo. Por ejemplo, el *Liber Iudiciorum*, considera lugares de asilo a todas las iglesias e incluso se extiende esta inmunidad a un radio de treinta pasos en torno al templo. Sin embargo, exige que el fugitivo no lleve armas y, además, se precisa cuál debe ser la misión del sacerdote, que no era otra que la de amonestar al asilado para que se reformase (5). De acuerdo con la influencia del cristianismo, como ya indiqué anteriormente, el principal efecto del asilo es impedir que el refugiado sea castigado con un rigor irreparable. Por tanto, el sacerdote no evita que el asilado quede impune del delito cometido, pero ha de gestionar de los perseguidores que no le condenarán a muerte. La violación del asilo es sancionada, desde sus inicios, con penas temporales y espirituales.

En la Alta Edad Media el derecho de asilo se va modelando y en el *Concilio de Coyanza* (1055) se concede asilo a toda clase de personas sin tener en consideración el delito cometido, sin excepción alguna y, asimismo, se prohíbe la imposición de la pena capital al asilado, liberándole asimismo de una posible mutilación. Además, no se permite entrar violentamente dentro de la iglesia o sacar de ésta a quién se refugió en ella. La violación de asilo por el perseguidor convierte a éste en raptor y ofensor atrayendo sobre él una pena, que el Concilio hace consistir en una sanción espiritual grave como el anatema y en otra temporal de una multa pecunia-

ria. Nada se dice en el decreto de Coyanza sobre la situación del asilado mientras se mantiene dentro de la iglesia, ni sobre los efectos del asilo pero sí se menciona la actitud del sacerdote que debía amonestarle para que se reformase y responder de su seguridad gestionando ésta con sus perseguidores para que no le condenasen a muerte.

En el año 1115, por el *Concilio de Oviedo* la Iglesia excluye del derecho de asilo a los siervos, a los ladrones públicos, a los traidores convictos, a los excomulgados, a los monjes y monjas que han abandonado su abadía sin permiso, y a los violadores de la iglesia. Asimismo, amplía el radio de inmunidad eclesiástica a setenta pasos de la iglesia y refuerza los beneficios que el retraído recibe, pues no sólo le libera del peligro de muerte sino también de mutilación.

Estas disposiciones se recogerán en el *Fuero real* y en las *Partidas* al establecer que la Iglesia no extenderá su inmunidad a los delincuentes que quebrantaren el templo o su cementerio, matando o hiriendo en ella, confiados en que serán defendidos por la Iglesia (6).

Por tanto, a partir de la Baja Edad Media los delitos exceptuados de asilo son cada vez más numerosos. El reo puede ser extraído del asilo para que la Justicia se cumpla, pero no le podrá ser impuesta pena corporal alguna, lo que deberán asegurar las autoridades eclesiásticas mediante la fianza o una caución juratoria, por parte de las autoridades civiles o militares, como requisito previo a la extracción del refugiado (7).

También el *Concilio de Trento* contempló el derecho que deben gozar los delincuentes que se acogen a la inmunidad de las iglesias. Haciéndose eco de estas disposiciones tridentinas las *Constituciones Sinodales* del obispo malagueño Fray Alonso de Santo Tomás establecerán que: "cualquiera que por causa civil o delito criminal se acogiera a la Iglesia, de ningún modo puede ser sacado de ella forzado ni contra su voluntad" (8).

Por las *Constituciones Sinodales* de 1671 se declaran, además, como lugares que deben gozar de inmunidad eclesiástica en el obispado de Málaga y, por tanto, también en Melilla:

- 1) la iglesia comenzada a edificar con licencia y bendición legítima
- 2) la iglesia arruinada que no haya sido profanada
- 3) la iglesia entredicha aunque no este reconciliada
- 4) gozan de dicho privilegio las iglesias no sólo en el ámbito interior de ellas, sino también toda la fábrica, como son capillas, puertas,

cementerios, atrios, techos, tejados, sacristía, paredes y torres porque se comprenden en él "nombre de iglesias".

5) También los claustros, compás, pórticos, dormitorios y demás lugares contiguos y unidos a la iglesia para su servicio y comodidad (9).

6) El cementerio bendito contiguo o separado de la iglesia, los hospitales, las ermitas y casas de religiosos y religiosas.

7) La custodia de la Eucaristía cuando se lleva por viático o en cualquier manera que salga en procesión fuera de la iglesia.

8) El palacio episcopal.

La Iglesia temerosa de que bajo el pretexto de asilo se convirtiese en refugio de hombres facinerosos que, confiando en la inmunidad, cometan delitos se atiene literal y fielmente a la letra la bula de Gregorio XIV que determina, que los seculares que se retraen a las iglesias o lugares sagrados que sean ladrones públicos, salteadores de camino o asesinos, cometiendo homicidios con alevosía, herejes o traidores quedaban totalmente excluidos de esta inmunidad eclesiástica.

178

Las Constituciones Sinodales adoptan esta normativa pontificia por la cual los jueces eclesiásticos se informan previamente de los antecedentes jurídicos, de la situación que rodea a los delincuentes. Una vez constatado, por probanza, que el reo no debe gozar, según derecho, de la inmunidad eclesiástica, será entregado a la justicia real.

Estas informaciones sobre los autos, que constituyen el objeto de estudio de esta ponencia, eran enviadas por el vicario local al provisor diocesano para que éste determinara, tras un minucioso análisis, si en el reo concurrían los supuestos por los que podía acogerse al derecho de asilo o si quedaba excluido. A lo largo de estos procesos informativos se denuncian las posturas encontradas del vicario, como representante de la Iglesia, que a través de las declaraciones de los testigos que él aportaba procuraba hacer extensivo al reo el derecho de asilo y así evitarle la pena capital. Los representantes de la justicia real, a su vez, trataban de demostrar a través de las declaraciones de sus testigos, que en el delincuente concurría uno de los supuestos de exclusión reflejados en la bula pontificia por lo cual el condenado debía quedar excluido del asilo eclesiástico y, por tanto, se le debía aplicar la pena correspondiente al delito cometido según la jurisdicción civil.

Ahora bien, a los jueces seculares se les conminaba reiteradamente a que se abstuvieran de sacar, por sí o por medio de otras personas, de la autoridad de los lugares sagrados a los reos que se acogieran a las iglesias, incluso aunque éstos hubiesen cometido delitos exceptuados. En efecto, precediendo sentencia o declaración del juez eclesiástico, si el provisor declarara que el reo no debe gozar de tal inmunidad, los ministros reales podían solicitar legítimamente la entrega del acusado. Por el contrario, si se sacara violentamente algún delincuente de la iglesia o lugar sagrado los promotores incurrirán en todas las censuras y penas establecidas por derecho contra los violadores.

Por tanto, si alguien se atrevía a despojar a las iglesias de la inmunidad eclesiástica el obispo ordenaba a los jueces eclesiásticos, constándolos por información sumaria legítimamente recibida de la audacia con que se cometió el despojo, y citando a los transgresores para que se declarasen por insertos en las censuras papales. Y en caso de rebeldía, se proclamaban públicamente dichas censuras hasta que se restituyese al retraído al lugar de donde fue sacado o a la cárcel eclesiástica, en la que la Justicia real debía reforzar la guardia para dicha custodia.

173

En efecto, en caso que no hubiese cárceles eclesiásticas en la ciudad o fortaleza, estaba establecido que se depositara al retraído en la cárcel real ejecutando previamente ante el juez secular o ante quién se juzgara la causa civil, caución juratoria de no innovar ni proseguir en ello, de que no procederá a torturar al reo hasta que el juez eclesiástico haya decidido, si debe o no gozar el delincuente del pretendido derecho de asilo. Por tanto, una vez que el juez eclesiástico intima la inhibición quedan revocados y declarados nulos los trámites iniciados por el juez secular hasta que el juez eclesiástico resuelva o determine si el delincuente merece o no gozar de la inmunidad. Una vez consignado a la justicia secolar el reo no debe apelar.

El reo mientras estuviere en la iglesia no puede estar preso ni atado, ni con grillos ni prisiones ni negárseles lo necesario para su sustento, ni hacerle otra extorsión ni vejación porque esto sería hacer cárcel al lugar sagrado y ejercer el juez secolar su jurisdicción en lugar exento de ello. Esto no han de permitirlo los jueces eclesiásticos sino defender la iglesia con sus armas espirituales y sin perjuicio de la justicia real.

Aunque los vicarios pueden proceder hasta poner entredicho y los sacerdotes también pueden comenzar y proseguir el juicio, ni unos ni

otros pueden declarar sentencia si el delincuente debe o no gozar de la inmunidad porque esta decisión es privativa del provisor de cada diócesis. Así, estando los autos previos en disposición para dictar sentencia los remitan al provisor para dictaminar su fallo y después de pronunciado se envíe de nuevo a los vicarios para que lo ejecuten según su tenor. Por tanto, y como ejemplo, podemos citar cómo por la sentencia definitiva el provisor de la ciudad de Málaga mandó al alcaide, gobernador y justicia mayor de la plaza de Melilla se restituye a la iglesia al reo Andrés de Castro.

El Dr. don Ramón Vicente y Monzón, provisor y vicario general de este obispado, habiendo visto estos autos con el testimonio de la causa de oficio formada por el señor don José de Carrión y Andrade, Brigadier de los reales ejércitos y gobernador de la plaza de Melilla contra Andrés de Castro, desterrado en ella por la herida y muerte violenta dada a Blas Escarcena, desterrado también en dicha plaza, lo respondido por el fiscal general al traslado que le fue comunicado, y lo que de todo resulta dijo: que atento a no hallarse plenamente justificada la culpa que se le atribuye, ni constar de delito exceptuado por el que no deba gozar del beneficio del asilo e inmunidad eclesiástica, en conformidad de las bulas apostólicas, declaraba y declaró, que el referido Andrés de Castro debe gozar de la dicha eclesiástica inmunidad. Y por consiguiente ser restituido al lugar sagrado a que se acogió, a cuyo fin y que la Iglesia quede reintegrada del despojo en que se halla, se libre despacho al vicario de la expresada plaza para que mediante la caución juratoria otorgada por dicho señor al tiempo y cuando se extrajo al referido Castro del refugio en que se hallaba, haga que con efecto se ejecute la dicha restitución ... en cumplimiento de lo mandado por el señor gobernador interino de ella y en uso de la comisión que por su señoría se la ha conferido condujo, asistido de mí el notario, la persona de Andrés de Castro desde uno de los calabozos del Gazapón, donde se hallaba preso, a la parroquial iglesia de esta dicha plaza. Y poniéndolo de sus puertas a adentro, en presencia del señor don José Guerrero, vicario y juez eclesiástico de ella, quedó en el citado lugar

sagrado el referido Castro, bien inteligenciado en que si se le aprehende fuera de él le parara el perjuicio que haya lugar en la causa que el Real Juzgado tiene pendiente sobre la muerte violenta que dio a Blas Escarcena (10).

En Melilla, así como en las demás ciudades-presidios se observan ciertas peculiaridades reflejadas en la Real Orden, expedida en Madrid a 29 de agosto de 1665, cuyo traslado se conservaba en el archivo de la iglesia de Melilla, por la cual el monarca Felipe IV ordena a los vicarios de las fortalezas a entregar a cualquier delincuente que se hubiere refugiado en la iglesia del lugar, precedida siempre esta entrega de una caución juratoria por la cual el gobernador se comprometía a “no proceder a prisión, tortura u otro castigo alguno contra el reo, excepto las penas y censuras declaradas por derecho contra los perjuros y violadores de la inmunidad eclesiásticas asignándoles por iglesia un determinado lugar de la plaza o fortaleza” (11).

En efecto, por ser necesaria la presencia de todos los hombres en las fajas y en la defensa de la plaza las máximas autoridades civiles y militares se ven obligadas a realizar cauciones juratorias, es decir a prometer solemnemente “ante Dios y una cruz, en forma de derecho ... de no molestar a los reos con más trabajos que los demás soldados de la guarnición, señalándoles por iglesia la plaza y demás fortificaciones donde su presencia fuese necesaria al servicio del Rey” (12). Es decir, ampliándoles territorialmente el concepto de derecho de asilo eclesiástico a la plaza y demás fortificaciones para su defensa por la necesidad de hombres disponibles que empuñaran las armas.

Así fueron señaladas o asignadas por iglesia los siguientes lugares:

Simón de la Razabal	Fuerte de Santiago. extramuros y demás parajes donde fuere necesario	1604
Gaspar López, Antonio Amador, Antonio Pérez, Mateo Morenillas, Sebastián Andrés	Hospital Real y lugares donde fuese preciso su presencia	1664
Alfonso Díez de Aux	Fuerte de la Concepción, cualquier parte donde fuere necesaria su persona	1699
Domingo Zoco y Juan de Anglada	La plaza y demás fortificaciones	1699
Miguel Navarro	La plaza y Alafia	1701
Manuel Sánchez	La plaza o donde quiera que fuere con su compañía	1702
Pablo Rodríguez	Cubos que están en la puerta de Santiago. Y en caso que se le mande salir fuera de ellos se le señala cualquier puertas, caminos, fuertes, territorios adonde fuere enviado	1705
Cristóbal García	El fuerte de Santiago	1708
Manuel Durán	Muros adentro de la plaza, Alafia y donde se le requiera	1715
Diego Rodríguez	Torre de la Concepción de muros adentro de la plaza	1716
Francisco Blanco	Plaza y fuerte de la Concepción	1717
Salvador Romero, Juan José Marzal	Alafia de muros adentro, advirtiéndole que no puede salir fuera del rastrillo de San Bernabé	1719
Juan de Mora, Pascual París, Juan José Antonio Calatayud	Lugar y foso del Gazapón, extramuros de esta ciudad	1723
Andrés Castro	Iglesia parroquial	1777
Vicente Pizarro	Gazapón	1792

Ahora bien, si el reo traspasaba los límites abandonando o separándose del lugar sagrado podía ser aprehendido por la guardia perdiendo, como consecuencia de este descuido, la inmunidad eclesiástica.

Sin embargo, los propósitos enunciados en la "caución juratoria" a los que se comprometía el gobernador, o delegado militar, no siempre eran respetados y así lo denunció el vicario don Bartolomé Ruiz Pacheco. Un tal Arboleas, por ejemplo, se refugió en la ermita de Nuestra Señora de la Victoria pero el gobernador don Juan Jerónimo Ungo de Velasco le expulsó de la misma muriendo esa misma noche ante la puerta de su casa por manos asesinas. Esta inseguridad obligó a que algunos reos temerosos de las represalias y desconfiando de su delicada situación optaran por "irse a los moros", huyendo por un cañaveral cercano (13).

Además en Melilla todo el personal destacado en este presidio tenía derecho a una ración de trigo. Esta concesión implicaba que todos los soldados, desterrados y demás personal tenían que contribuir con su esfuerzo personal a trabajar en la edificación, consolidación y defensa de la plaza. Los reos acogidos a la inmunidad eclesiástica se encontraban aislados sin cooperar con su trabajo a la pervivencia local. Para evitar alimentar gratuitamente a estos individuos los gobernadores o mandos militares les facilitaban la "caución juratoria" que les sirviera de salvoconducto para incorporarse a las tareas encomendadas y así ganarse su sustento cotidiano.

En el siglo XVIII el derecho de asilo va a sufrir una serie de modificaciones. Se reducen los privilegios y como consecuencia de estos cambios se irá restringiendo el número de personas que se acogían al privilegio de asilo. Las acometidas de una ideología ilustrada, poco afecta a las instituciones eclesiásticas influyeron indudablemente en el papado. La política regalista mermaba los poderes eclesiásticos por lo que el derecho de asilo o inmunidad eclesiástica se ve sustancialmente alterada en algunos de sus matices (14).

Por ejemplo, por el Auto acordado del Consejo de 4 de julio de 1704 se recuerda, que de las iglesias y lugares sagrados no se deben sacar los reos sino que éstos deben gozar de inmunidad conforme a Derecho, siempre que no concurrieren en ellos los delitos exceptuados porque si se extrajeran, debiendo el reo gozar del derecho de asilo, deberán ser restituidos sin tardanza, llevándoles las Justicias sus causas notificadas al mismo lugar de donde les hubieren extraído y poniéndolo por diligencia del escribano.

En 1708 se legisla, por una Real Cédula, que los soldados desertores del ejército refugiados en lugares sagrados pueden ser extraídos de las iglesias por vía económica para que vuelvan a servir en sus respectivos cuerpos, haciendo caución juratoria previa por parte de los ministros o cabos que los sacaren de que no se los castigaría. Ahora bien, si hecha esta caución los representantes eclesiásticos no quisieran entregarlos los podrán sacar y restituirlos a sus cuerpos de donde hubieren desertado previniendo no se les castigue por haberlos sacado de la Iglesia (15).

El 5 de octubre de 1717, el pontífice Clemente XI por un Breve denuncia los abusos introducidos en el derecho de asilo, ya que por lo general todos los delinquentes alegaban haber sido extraídos de las iglesias o lugares sagrados valiéndose de perjuros y de testigos falsos con la intención de quedar libres y seguir delinquiendo amparándose en el beneficio de la inmunidad eclesiástica.

178

Por tanto y para evitar estos abusos por medio de la Sagrada Congregación de Inmunidad se declara por este edicto que cualquier persona según su estado, grado o condición que se hubiere refugiado en las iglesias o lugares sagrados, no debe salir de ellos bajo ningún pretexto o perderá el beneficio de inmunidad. Y para evitar ser engañado por los ministros de la Justicia, ofreciéndoles el beneficio de la inmunidad de palabra, deben mostrar un salvoconducto concedido y firmado por un juez ordinario y por un tiempo limitado; con la advertencia de que si no conservaran este salvoconducto y fuesen aprehendidos fuera de lugar sagrado por las justicias no puedan alegar el derecho de asilo. Y en caso de que en alguna diócesis haya sido extraído algún reo de la iglesia o lugar sagrado con falsas palabras, se le amoneste.

Para que este edicto tuviese una amplia difusión en la diócesis malagueña se ordena, por parte del obispado, fijarlo en la puerta de la catedral y además que se publique oralmente en todas las iglesias durante la misa solemne (16).

Asimismo, en la Real Orden de 23 de agosto de 1729 se previno a todas las tropas que en cualquier controversia de inmunidad, por la cual no debe gozar de ella el reo militar, se dé aviso al capitán o comandante general de la provincia, remitiéndole las averiguaciones hechas sobre el caso para que diera orden al asesor militar a fin de que tomase sobre sí la defensa de la jurisdicción, pagando los intendentes el importe de los gastos que se causaren en el proceso de estas instancias.

En el año 1737 en cumplimiento del Concordato entre España y la Santa Sede, concretamente en el apartado sobre inmunidad eclesiástica, se convino que los delincuentes no deben gozar de asilo si han cometido homicidio o mutilación de miembro, evitándose así la proliferación de estos delitos. Por cartas informativas el pontífice romano dará órdenes precisas a sus obispos para impedir el aumento de crímenes y delitos. Además, por la bula de Clemente XII, expedida en 29 de enero de 1734, se confirman las de Gregorio XIV y Benedicto XIII, excluyéndose del beneficio del derecho de asilo a los que premeditadamente cometiesen homicidio, fuera o dentro de la iglesia, a los salteadores de caminos, ladrones públicos, herejes, traidores y a los que cometieran fraudes fiscales, amén de los demás crímenes exceptuados por Derecho. No obstante se previene que las declaraciones sobre si los reos deben gozar o no de la inmunidad eclesiástica corresponde exclusivamente al juez eclesiástico para que conforme a los cánones sagrados haga las siguientes prevenciones:

- que los reos de homicidio que fuesen menores de 25 años pero mayores de 20, y todos aquellos que hubiesen tomado parte en el mismo puedan ser extraídos del lugar sagrado y entregado a la justicia secular por el tribunal eclesiástico a requerimiento del seglar;

179

- que para la extracción de los reos procesados, por causa de homicidio exceptuado, de las iglesias u otros lugares que gozan de inmunidad eclesiástica se informen sobre la calidad del delito. Y encontrando suficientes indicios para determinar su prisión lo entregue al juez;

- que una vez extraídos serán conducidos a sus cárceles eclesiásticas, si fuesen fuertes y seguras. Y si no existieren éstas a las cárceles públicas redoblando la guardia;

- ahora bien, una vez iniciada la sumaria y los autos contra el presunto delincuente llegase el juez eclesiástico a formar juicio, por los indicios suministrados, de que es inocente, tras la promesa de “in verbo veritatis”, se restituirá al extraído a la iglesia o lugar de inmunidad eclesiástica so pena de excomunión;

- pero si se concluyese, por las pruebas aportadas, que el reo es culpable, se pasará a juzgarle y castigarle conforme a Derecho, procediendo a su extracción de la iglesia o lugar de asilo.

En el mismo Breve, de 14 de noviembre de 1737 se declara ilegal la práctica del derecho de asilo en las *iglesias frías*, es decir, en las ermi-

tas e iglesias de campo donde no estuviere presente el Santísimo Sacramento ya que en estas ermitas no se practicaba el culto divino de una forma continuada, o en la casa del sacerdote si no está contigua a ellas.

Finalmente, por el Breve de 12 de septiembre de 1772, haciendo referencia a las bulas de Gregorio XIV, Benedicto XIII, Clemente XII y Benedicto XIV, se ordena por el pontífice romano a los prelados y demás eclesiásticos que señalasen en cada lugar de su jurisdicción una o dos iglesias o lugares sagrados, según las dimensiones de su población, en las cuales se guardasen la inmunidad de asilo según la fórmula de los sagrados cánones. Por tanto se reducen notablemente los lugares sagrados en los que los reos podían gozar de inmunidad eclesiástica. El juez eclesiástico, el vicario general u otros que ejerciesen la jurisdicción episcopal facilitarían, en todo momento, la extracción del reo acogido en estas iglesias por cualquier delito. También se establecerán nuevas reglas que en adelante deben ser observadas para la extracción de los reos refugiados en lugares sagrados y para la formación de las causas. Por estas normativas se dispone la extracción inmediata de cualquier persona acogida al asilo sagrado por las autoridades seculares que prestarán la competente caución a las eclesiásticas de no ofender al reo ni en su vida ni en sus miembros. Las autoridades seculares son las encargadas de decidir si el delito cometido merece la consideración de exceptuado o no de asilo. A las autoridades eclesiásticas sólo les queda la posibilidad de plantear en el proceso un recurso de fuerza.

El 28 de enero se insinuó a los prelados diocesanos el inconveniente de que señalasen por asilo a las iglesias cercanas a las cárceles, a los templos conventuales de regulares y a otras con viviendas o cercas contiguas a las mismas perjudicando los refugiados la tranquilidad de las comunidades y facilitando a los reos la huida.

Para el puntual cumplimiento de esta mandato procedente de Roma el monarca, Carlos III, ordena por una Real Cédula, expedida en el Pardo, el 14 de enero de 1773, se designen las dos iglesias que en adelante gozasen del derecho de asilo. En cumplimiento de esta orden real se designara en Málaga la iglesia mayor o catedral y la parroquia de San Juan como lugares sagrados que gozan de inmunidad eclesiástica (17). Sin embargo ante los innumerables perjuicios que se originan por la continua presencia de malhechores y delincuentes acogidos en la catedral, y amparándose en que no están nombradas las iglesias catedrales de otros lugares

de España, el cabildo catedralicio, en sede vacante, por fallecimiento del obispo don José de Molina Lario, resolverá trasladar la inmunidad que hasta ahora habían gozado los reos en la iglesia mayor a la parroquia de Santiago con la consiguiente protesta de los vecinos de esta iglesia que temen la presencia de estos hombres de mal vivir en las cercanías de sus hogares. Para que se difunda esta decisión de trasladar el derecho de asilo a la parroquia de Santiago se fijará esta orden en las puertas de la iglesia y se publicará, asimismo, en el primer día de fiesta, durante el ofertorio de la misa mayor.

No se conocen las medidas tomadas por el cabildo catedralicio con respecto a otras ciudades de la diócesis. En Melilla, desde el año 1775, la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Concepción será el único templo que goce de asilo de inmunidad eclesiástica en la plaza-presidio (18).

En el documento que adjunto en el apéndice se refleja un proceso de inmunidad eclesiástica en el cual se reproducen las diferentes secuencias del proceso. En primer lugar el vicario y comisario de Melilla, fray Diego de Antequera presenta una requisitoria a favor del soldado Gaspar López porque fue sacado de la santa iglesia donde estaba retraído, gozando de la inmunidad eclesiástica, acogiéndose a la normativa de la bula de Gregorio XIV.

Siguiendo el procedimiento judicial el vicario procede de oficio contra la Real Justicia porque entraron con violencia en la iglesia con gente armada, con armas de fuego a buscar al reo acusándole de haber dado muerte a otro soldado, Antonio Amador, y causando notables destrozos en la puerta del coro. En un principio fray Diego de Antequera, como vicario, dio su aprobación para que el dicho Gaspar López fuese depositado provisionalmente en la cárcel real por no existir en Melilla cárcel eclesiástica. Sin embargo es del parecer que conforme a la jurisdicción eclesiástica vigente sea restituido al lugar sagrado donde fue extraído para lo cual suplica, requiere y amonesta, so pena de excomunión mayor para que el gobernador don Luis Velázquez y Angulo, y que se inhiba y lo devuelva inmediatamente al recinto eclesiástico. Y en caso de que el gobernador no mostrara su conformidad a las exigencias del vicario envíe a su fiscal para iniciar un proceso conforme a la Justicia.

Esta requisitoria fue notificada al alcaide, gobernador y justicia mayor, el Maestre de Campo don Luis Velázquez y Angulo. Su negativa

fue contundente alegando que el tal soldado no debía gozar de inmunidad eclesiástica por haber dado muerte alevosamente de hecho y caso a Antonio Amador, sin causa ni razón aparente, cometiendo el delito en el recinto del hospital que se le había señalado previamente por iglesia por el vicario y, por tanto, considerarse uno de los casos aceptados por el derecho como exceptuado. Por lo cual no dudo en mandar sacar de la iglesia a Gaspar López teniéndolo preso y sustanciándole una causa para imponerle un castigo ejemplar para la tropa. El hospital se encontraba a corta distancia de la iglesia mayor por lo que el reo no dudó en acogerse a su refugio. Y además de esta acusación Gaspar López es considerado uno de los principales cabecillas de un levantamiento, por cuya causa no debe gozar bajo ningún concepto de inmunidad eclesiástica. Si el vicario procedía a publicar censura, es decir la excomunión contra él, apelaba al obispo de Málaga protestando en defensa de sus derechos.

Sin embargo, el vicario fray Diego de Antequera haciendo caso omiso a estas alegaciones y ratificándose en su apreciación inicial de que el reo mató accidentalmente al citado Antonio Amador requiere, en virtud de santa obediencia y so pena de excomunión, la restitución de Gaspar López a la iglesia, libre y sano. En caso contrario publicará oficialmente la excomunión del gobernador que quedará temporalmente apartado de los oficios divinos.

La respuesta del gobernador no se hace esperar insistiendo en que sea el provisor general de la diócesis el que determine si el reo debía gozar del derecho de asilo. Y en caso afirmativo "como hijo obediente de la iglesia" lo dejaría libre y sin lesión para lo cual manifestaría previamente una caución juratoria comprometiéndose a no innovar la causa hasta que el obispo o a quien competiese lo determinase.

Fray Diego de Antequera manda despachar una segunda requisitoria contra el gobernador alegando que el soldado Gaspar López causó involuntariamente la muerte al otro soldado y que por su parte no consideraba al hospital como lugar de asilo eclesiástico. Así mismo, nombra a fray José de Jaén, también religioso capuchino, fiscal de la Audiencia de la vicaria en la causa de inmunidad.

De nuevo la respuesta del gobernador fue negativa alegando que únicamente cambiaría de decisión si el obispo de Málaga se lo ordenase. En tal caso devolvería al reo Gaspar López a la iglesia libre y sin lesión.

Consultado el obispo de Málaga, éste no dudó en ordenar se prosiguiese la defensa para conseguir que el preso fuese repuesto en la iglesia en virtud del derecho de asilo, para lo cual se despachó una nueva requisitoria al Maestre de Campo para que entregase los autos del procedimiento judicial contra el soldado acusado nombrando un procurador para proseguir la causa hasta la pronunciación de la sentencia final y definitiva. Seguidamente el alcaide y justicia mayor nombró procurador para el seguimiento de esta causa criminal entregando, asimismo, los autos criminales. El nombramiento recayó en Luis Antonio de Párraga, soldado de la guarnición y boticario de la misma, quien se ratificará en las afirmaciones del Maestre de Campo, don Luis Velázquez y Angulo, de la culpabilidad de Gaspar López y su exclusión del derecho de asilo. Además, el delito se cometió en el hospital real y en la ermita de san Antonio que se está construyendo dentro del mismo, considerado comúnmente como territorio sagrado en virtud de una concordia realizada con los vicarios precedentes. Por su parte el soldado Gaspar López fue uno de los principales instigadores de un alzamiento y fuga que proyectaron unos valencianos ayudados por ciertos cómplices. El haber abortado esta fuga es considerada por el alcaide como la causa por la cual el inculcado asestó una estocada a su compañero Antonio Amador causándole la muerte.

183

Para reforzar esta premisa son citados varios testigos presenciales en el momento de desarrollarse la acción que van describiendo las incidencias que han quedado grabadas en su memoria del luctuoso momento, añadiendo sus propias impresiones y reflexiones para contribuir al esclarecimiento del suceso.

Así van desfilando los testigos presenciales como Antonio Pérez, que alegará que entre Gaspar López y Antonio Amador había existido un enfrentamiento previo causado por el reparto de unas monedas que habían ganado conjuntamente. Francisco Muñoz, que tras haber pronunciado su juramento, respondió a las preguntas del fiscal afirmando que Gaspar López llegó al hospital con la espada desnuda y arrojándose sobre Antonio Amador le hirió al tiempo que le llamó "cornudo". Antonio Amador murió al poco tiempo a causa de la herida inferida.

Otra testigo, Feliciano López, mujer de Manuel López, vecina de Melilla, declara que estando en su casa entró Gaspar López pidiendo un poco de agua para calmar su sed. Le dijo que subiera la escalera y que se

sirviera, pero al bajar la escalera el reo llevaba en la mano la espada de su marido. Asomándose a la ventana alertó a los viandantes para que le persiguiesen y evitaran que usara el arma. Los perseguidores no lograron darle alcance. Posteriormente fueron llamados a declarar, confirmando que cuando lograron llegar al hospital ya encontraron a Antonio Amador herido y a Gaspar López retraído en la iglesia mayor.

El vecino Mateo González de Góngora contribuyó al esclarecimiento del auto al afirmar que entre Gaspar López y Antonio Amador no sólo se intercambiaron insultos como “borracho ladrón” y “perro mulato” sino que llegaron a intercambiar puñetazos siendo apartados por sus compañeros. Era previsible que la rivalidad entre ambos tuviese un fatal desenlace, como así sucedió.

En razón de estas declaraciones el gobernador dictó auto de procesamiento, no dudando en violar la inmunidad eclesiástica para apresar a Gaspar López y llevarlo a los calabozos de la cárcel pública donde quedó preso con los pies sujetos por un cepo y sus manos por grilletes, fuertemente custodiado por tres soldados. Tras su detención el reo fue llamado a declarar manifestando su nombre, lugar de procedencia y su edad. En la confesión el preso alegó defensa personal pues temía ser herido por un hierro de lanza que Antonio Amador ocultaba bajo su capote. A otras preguntas encaminadas a determinar las causas Gaspar López se inhibe declarando desconocer el contenido de la pregunta. Para su defensa nombra a Manuel López como defensor que cita a otros testigos para proseguir el esclarecimiento de la causa. Los testigos Mateo de Morenilla, Juan Jiménez y el propio Manuel López prestaron declaración en estos autos de inmunidad.

Una vez finalizado el proceso se remitieron los autos al provisor diocesano para que tras un detenido examen dictaminase si Gaspar López debía gozar de la inmunidad eclesiástica siendo juzgado por la Justicia ordinaria pero respetando las prerrogativas de haberse acogido al derecho de asilo.

APENDICE DOCUMENTAL

Archivo del Cabildo Catedralicio de Málaga, Legajo nº 547, pieza nº 2

Documentos de asuntos relativos al personal militar de la guarnición de Melilla

AÑO 1664

Entregue traslado de estos autos a Juan Romeral, escribano público, foliado con el número 28 que son dos las hojas que contiene dicho traslado.

Recibí de Mateo González de Baldemiel el traslado arriba contenido en dichas hojas, Melilla y septiembre 2 de 1664 años

Juan Romeral, escribano público

Ante mí, Matheo González de Baldemiel, notario público

Nos Fray Diego de Antequera de la orden de capuchinos, vicario general de la santa iglesia de esta dicha ciudad y comisario del Santo Oficio, etc.

185

AUTOS DE INMUNIDAD

Hago saber a vuestra merced como a mi noticia ha venido ha personarse de oficio de la Real Justicia contra el cuerpo de Gaspar López, soldado de esta fuerza, por una herida que accidentalmente dio a Antonio Amador, soldado también de dicha fuerza, de la cual murió. Y el dicho Gaspar López fue sacado de la santa iglesia de esta dicha fuerza donde estaba retraído gozando de la inmunidad eclesiástica. Y habiéndonos de la bula de Gregorio XIV, de feliz memoria, por evitar muchos daños sacrílegos que pudieren suceder, como con efecto con violencia cuando entraron en dicha santa iglesia hallamos la puerta del coro rota por los ministros de vuestra merced y gente de guerra con las armas en la mano. Fuimos de parecer se depositase en la cárcel real de esta dicha ciudad, por no tener ninguna esta santa iglesia. Y porque, por nos visto, convenir así a nuestra jurisdicción eclesiástica, conviene sea restituido dicho Gaspar López al lugar sagrado de donde se sacó;

por lo cual suplicamos a vuestra merced y, en caso necesario requerimos y amonestamos pena de excomunión mayor *late sententiae trina canonica monition*, se inhiba del conocimiento de dicha causa y se vuelva dentro de hoy, en todo el día, a la parte y lugar de dónde se sacó, libre de toda pena y sin detrimento alguno. Y si vuestra merced tuviere que alegar o decir en razón de ésta, parezca por su fiscal ante nos, que se le guardará y hará justicia conforme a derecho. Las cuales dichas nuestras letras mandamos que cualquier noticia de nuestra audiencia, o fiscal o cura las tenga notorias el señor Maestre de Campo, don Luis Velázquez y Angulo, alcaide, gobernador y justicia mayor de esta dicha ciudad y fuerza. Dada en Melilla a 8 de julio de 1674 años.

Fray Diego de Antequera
Por mandado de su parte muy reverenda
Matheo Gutiérrez de Baldemiel
Notario público

186

NOTIFICACION

En la ciudad de Melilla en el dicho día ocho de julio del dicho año mil seiscientos y sesenta y cuatro yo, Fray José de Jaén, de la orden de capuchinos, cura de la santa iglesia de esta dicha ciudad, leí y notifiqué la requisitoria de arriba al Señor Maestro de Campo, D. Luis Velázquez y Angulo, alcaide, gobernador y justicia mayor de ella por Su Majestad.

Y su merced, habiéndola oído, dijo que el dicho Gaspar López no debe gozar de la inmunidad eclesiástica por haber muerto alevosamente de hecho y caso por enfado a Antonio Amador, soldado de esta guarnición, sin causa ni razón alguna cometiendo el dicho delito en el hospital que se le había señalado y dado por iglesia por el señor vicario, y junto a la iglesia mayor de esta fuerza, no ocho pasos de lo sagrado, con ánimo de acogerse a su refugio como lo hizo. Y demás de esto, el dicho Gaspar López es uno de las principales cabezas de un levantamiento por cuya causa y regla expresa del derecho no debe gozar de la dicha inmunidad siendo este uno de los casos aceptados por lo cual, su merced, le mandó sacar de ella y lo tiene

preso y está sustanciando la causa para imponerle la pena que merece así para su castigo como para ejemplo de los demás.

Y si dicho señor vicario procediere en esta causa e hiciere fuerza en publicar censuras a ellas y de todo los autos que en esta razón se vieren apela una, dos y tres veces por ante su santidad, y por ante quien y con derecho puede y debe. Y protesta el concilio real de la fuerza. Y pide se le dé por testimonio a cierta respuesta, como todos los demás autos pronunciados en esta razón, por dicho señor vicario. Y lo firmo de su nombre siendo testigos Juan Romeral y Francisco Ruiz Morote, vecinos de esta dicha ciudad. Y yo, el dicho cura, que de ello doy fe.

D. Luis Velázquez y Angulo

Fray José de Jaén

Nos Fray Diego de Antequera, vicario general de la santa iglesia de esta ciudad y fuerza de Melilla y comisionado del Santo Oficio, a vuestra merced, señor Maestre de Campo, Don Luis Velázquez y Angulo, alcaide, gobernador y justicia mayor, salud en nuestro Señor Jesucristo:

Hacemos saber como ante nos ha pendido y pende la causa de la inmunidad de Gaspar López, preso en la cárcel de esta ciudad. Y porque debe gozarla dimos nuestras cartas para que vuestra merced le restituyese, las cuales vistas dio por respuesta no debía gozarla por la alevosía y cerca de la santa iglesia, apelando de todos los autos y censuras que en esta razón se hicieren ante su santidad y para ante quien con derecho puede y debe.

Y por cuanto la dicha muerte fue accidentalmente sucedida, segunda vez, sin embargo de la dicha apelación en ejecución, mandamos dar y dimos la presente para que vuestra merced, en virtud de santa obediencia y so pena de excomunión mayor en derecho, como premisa cumpla con el término de nuestra primera carta y vuelva y restituya, mande devolver y restituir, al dicho Gaspar López, preso en la dicha iglesia libre y sano. Y en otra manera, pasado dicho término, si no lo cumple, ponemos y promulgamos en vuestra merced sentencia de excomunión mayor en estos escritos. Y si no

lo cumple mandamos a cualquiera de los curas de dicha santa iglesia lo tenga y declara públicamente por excomulgado y evite de los oficios divinos hasta que lo haya cumplido. Conforme al tenor de nuestra carta bajo la que por nos vea mandamiento de auto.

Dada en Melilla en ocho de julio de mil seiscientos y sesenta y cuatro años

Fray Diego de Antequera

Por mandado de su parte reciba

Matheo Gutiérrez de Baldemiel

Notario público

NOTIFICACION

En la ciudad de Melilla, en el dicho día ocho de julio de dicho año yo, Fray José de Jaén, de la orden de Capuchinos, cura de la santa iglesia de esta ciudad leí y notifiqué la requisitoria de esta otra parte escrita al señor Maestro de Campo, don Luis Velázquez y Angulo, en su persona de que doy fe.

Y su merced habiéndola oído dijo que tiene apelado en tiempo y forma de las dichas censuras y demás autos. Y ahora de nuevo apela por ante su santidad Ilustrísima, el señor Obispo de Málaga, y en su ausencia por ante el señor gobernador que fuere de dicho obispado para que sí se determinara que al dicho Gaspar López le debe valer la inmunidad eclesiástica le volverá y restituirá a la santa iglesia de esta fuerza, como hijo obediente que es de ella, libre y sin lesión ninguna para lo cual hace desde luego caución juratoria en forma de derecho de no innovar en la causa hasta que su Ilustrísima la determine.

Y esto dio por su respuesta y lo firmó, siendo testigos el veedor y contador don Bernardo de Colmenares y Manuel Francisco Román, vecinos de esta ciudad.

Y dicho señor Maestre de Campo pidió que dicho señor vicario le mande dar un traslado de estos autos.

Don Luis Velázquez y Angulo

Fray José de Jaén

AUTO DE REMISION

En la ciudad y fuerza de Melilla en ocho días del mes de julio de dicho año, el muy reverendo padre Fray Diego de Antequera entendido todo lo contenido mando se saque un traslado autorizado para remitirlo a su Ilustrísima el señor Obispo de Málaga. Así lo proveyó, mandó y firmó de que doy fe, infra ut supra.

Ante mí
Mateo Gutiérrez de Baldemiel
Notario público

Fray José de Jaén, religioso capuchino, fiscal de la Audiencia de la vicaría de esta ciudad y fuerza en la causa de inmunidad que contra el señor Maestre de Campo, don Luis Velázquez y Angulo, alcaide, gobernador y justicia mayor de dicha fuerza se sigue, digo:

que por mandado de vuestro pedimento mi señor, se despachó una requisitoria en ocho de julio pasado contra dicho señor Maestre de Campo para que se inhibiera de la causa que se seguía contra Gaspar López por deber gozar de la inmunidad eclesiástica con término de un día. Y habiéndola entendido dicho señor Maestre de Campo dio por respuesta que el dicho Gaspar López no debía gozar de la inmunidad de la iglesia por haber muerto a un hombre, el dicho Gaspar López, de hecho y caso pensado en el hospital que tenía por iglesia. Lo cual entendido por vuestro pedimento mi señor, mandó despachar segunda requisitoria en dicho día, por cuanto el dicho Gaspar López, como consta de los autos que vuestro merced, muy reverenda, tiene hechos, en que por este el dicho Gaspar López la muerte que hizo fue accidental y no de hecho y caso pensado; ni menos en el hospital, que no es iglesia ni en él la habido jamás.

Y habiendo entendido dicho señor Maestre de Campo dio por respuesta que tenía apelado en la primera y que de nuevo volvía a apelar a su señoría Ilustrísima, el señor Obispo de Málaga, para que determine si debía gozar dicho Gaspar López de la inmunidad eclesiástica. Que siendo así, lo volvería a la santa iglesia libre y sin lesión alguna y que hacía, para lo suso dicho, caución juratoria

de no innovar, como lo hizo en derecho, hasta tanto que su Ilustrísima. lo determinara.

Y habiendo llegado a mí noticia que su Ilustrísima, el señor Obispo de Málaga, ha mandado se prosiga en la defensa de volver dicho preso a la iglesia que debe gozar.

A vuestro pedimento, muy reverenda, pido y suplico mande despachar requisitoria contra dicho señor Maestre de Campo y contra las demás personas que fueron cómplices, para que sea restituido dicho Gaspar López a la iglesia con los términos más breves que por derecho hubiera como el caso lo pide. Pido justicia.

Fray José de Jaén

Fray Diego de Antequera, de la orden de capuchinos, vicario general de la santa iglesia de esta ciudad y fuerza de Melilla, mando se despache requisitoria para que el señor Maestre de Campo, alcaide, gobernador y justicia mayor de esta dicha ciudad, dé y entregue los autos que se han hecho en esta causa y nombre procurador para lo que se actuare hasta la sentencia de ésta. Así lo proveyó, mandó y firmó de que doy fe.

Melilla, y agosto veintidós de mil seiscientos y sesenta y cuatro años.

Fray Diego de Antequera

Ante mí
Matheo Gutiérrez de Baldemiel
Notario público

Nos Fray Diego de Antequera, de la orden de capuchinos y vicario general de la santa iglesia de esta ciudad y fuerza de Melilla y comisario del Santo Oficio etc.

Hago saber a vuestra merced, el señor Maestro de Campo, como por parte de nuestro fiscal se ha hecho pedimento, por la causa que se sigue de inmunidad, contra vuestra merced en la caución juratoria que vuestra merced hizo en ocho de julio pasado de no innovar en dicha causa hasta que su Ilustrísima, el señor Obispo de

Málaga, determinara si debía gozar Gaspar López de la inmunidad eclesiástica o no. Y habiendo determinado su Ilustrísima debe gozar, nos pidió nuestro fiscal esta requisitoria para que vuestra merced entregue los autos hechos en esta causa, la cual damos por conclusa y nombre vuestra merced procurador para la sentencia de ella. Y para todo lo susodicho señalamos dos horas de término con apercibimiento que de lo contrario procederemos con censuras.

Dada en Melilla en 22 días del mes de agosto de 1664 años

Fray Diego de Antequera

Por mandato de su pedimento

Matheo Gutiérrez de Baldemiel

Notario público

En la ciudad y fuerza de Melilla en 22 días del mes de agosto de 1664 años yo, el infrascripto notario leí, notifiqué e hice la requisitoria de arriba al señor Maestre de Campo; y dio por respuesta que esta presto a nombrar procurador y entregar los autos; de que doy fe, infra et supra.

191

Matheo Gutiérrez de Baldemiel

Notario público

En la ciudad y fuerza de Melilla, en veintisiete días del mes de agosto de seiscientos y sesenta y cuatro años ante el muy reverendo Padre Fray Diego de Antequera, vicario general de esta santa iglesia presentó a

Luis Antonio de Parraga, soldado de esta guarnición y boticario de ella, en nombre del señor Maestre de Campo, don Luis de Velázquez y Angulo, alcaide, gobernador y justicia mayor de esta ciudad y fuerzas de Melilla por su majestad, y en virtud del poder que de su majestad tengo, como hijo obediente que de la santa iglesia ante vuestro pedimento comparezco y digo:

que ha de sobreseer y suspender el procedimiento en la causa de inmunidad eclesiástica de que se pretende haya de gozar Gaspar López, preso en la cárcel real de esta plaza, reprimiendo cua-

lesquier autos de censuras y otras penas que en perjuicio de dicho mi parte y de la jurisdicción real hubiere proveído dejándole libremente obrar en la administración de justicia y proceder al castigo de la culpa y delito que resulta contra el dicho Gaspar López.

Y se debe así hacer por lo general y lo demás, que en esta petición se contendrá lo dicho, porque como consta de la causa criminal fulminada contra el dicho Gaspar López (de cuyo traslado autorizado hago presentación con el juramento necesario) el susodicho resulta convencido de haber muerto alevosamente y con acechanza a Antonio Amador, soldado que fue de esta fuerza, con que mediante la calidad con que se cometió el delito, el reo no puede gozar de la inmunidad de la iglesia y sin quebrantarla, lo pudo prender y sacar de ella.

Lo otro, porque demás de la dicha alevosía el reo cometió el delito en el hospital real y ermita que se está fabricando para el seráfico padre san Francisco, inclusa en él. Y por tal hospital ha sido habido y tenido y comúnmente reputado de tiempo inmemorial a esta parte, el cual les estaba señalado y dado, al dicho reo y otros culpados en un levantamiento en que habían conspirado, por iglesia para que gozasen la inmunidad de ella conforme a la concordia hecha con los señores vicarios. Y esto sólo bastaba para que el dicho reo respetase el dicho lugar como a sagrado cuando no lo fuese.

Lo dicho supuesto, lo referido y estando como están justificadas las dichas calidades que son atributivas de la jurisdicción real para efecto de poder prender y sacar de la iglesia sin quebrantar su inmunidad al dicho reo debe vuestro pedimento abstenerse del procedimiento en esta causa.

Por tanto a vuestro pedimento, pido y suplico en dicho nombre haya por presentado el dicho traslado autorizado de dicha causa criminal y sobresea en el procedimiento de ésta reponiendo los dichos autos y letras de censuras que se le han notificado, declarando en caso necesario que no debe gozar el dicho reo de la pretendida inmunidad dejándole obrar libremente y proceder al castigo ejemplar del dicho delito.

Y de lo contrario omiso o denegado y de cualesquier penas y censuras provistas o que se proveyeren, hablando con el

debido respeto y afirmándome en las apelaciones que tiene interpuestas en el dicho nombre, apelo de nuevo por ante su santidad y por ante quien y con derecho puedo y debo, salvo el de nulidad atentado y dicho debido remedio de que protesta usar, y en particular del real auxilio de la fuerza sobre lo cual, en nombre de dicho señor Maestre de Campo, pido justicia, protesto costas y que se me dé por testimonio etc.

Luis Antonio de Parraga

AUTO

Se da por presentado a esta petición y su paternidad muy reverendamente mando que éste y dicho traslado se ponga con los autos.

En Melilla, en el dicho día 27 de agosto de 1664 años de que doy fe, infra y supra

Ante mí

Matheo Gutiérrez de Baldemiel

Notario público

193

DE OFICIO CUARTO:

Gaspar López por la muerte de Antonio Amador

En la ciudad y fuerzas de Melilla, a cinco días del mes de julio de mil y seiscientos y sesenta y cuatro años, el Señor Maestre de Campo, don Luis Velázquez y Angulo, alcaide, gobernador y justicia mayor de esta dicha ciudad por su majestad dijo, que por cuanto se le ha dado noticia que habrá poco ha, Gaspar López, soldado de esta guarnición y una de las principales cabezas comprendidas en el levantamiento y fuga que tenían intentado de hacer de esta plaza los valencianos y demás cómplices, como consta de los autos que están pendientes y se fulminaron sobre ello a los diez y ocho días del mes de junio pasado de este presente año.

De hecho y caso pensado, a traición y alevosamente sin haberle dado ocasión ninguna estando Antonio Amador, asimismo soldado de esta plaza, sentado a la puerta del hospital a la parte de arriba salvo y seguro, la una pierna fuera del umbral hacia la calle y la otra al portal y la cara vuelta a la parte de adentro platicando con Antonio

Pérez, que estaba sentado junto a él en el dicho umbral de la puerta, a la parte de abajo. Por unas palabras que habían tenido de poca consideración el dicho Gaspar López dejó el trabajo de la obra, a que estaba condenado él y los demás, en el interim que se justificaba la causa del dicho levantamiento teniendo, como tenían él y sus compañeros el dicho hospital por iglesia en virtud de la concordia y caución juratoria que la Justicia eclesiástica y seglar tiene hecha en razón de los retraídos, salió del dicho hospital por una ventana que cae a la calle de Luisa de Aguilar y vino en casa de Manuel López, junto al horno grande, y tomó un estoque y se fue la calle arriba que va a la placeta de la santa iglesia y llegando a la esquina del dicho hospital vio estar sentado a la puerta al dicho Antonio Amador en la forma referida y se arrojó a él con el estoque desnudo y por detrás, sin darle lugar a que se pudiese defender diciéndole: “¡ah cornudo!” le tiró a traición una estocada que le entró por la nalga izquierda y le salió por debajo del costado derecho, entre cuarta y quinta costilla. Y de la dicha herida el dicho Antonio Amador violentamente cayó muerto sin poder hablar ni declarar cosa alguna en lo cual, el dicho Gaspar López demás de haber contravenido a los bandos publicados, ha cometido grave y atroz delito. Y para averiguar la verdad y que a él sea castigado y a otros ejemplo, mando hacer esta cabeza de proceso y las averiguaciones y diligencias siguientes. Y así lo mando y firmo

194

Don Luis Velázquez

Ante mí Juan Romeral, escribano público

DILIGENCIA

Y luego incontinenti, dicho Señor Maestre de Campo, en compañía de mí, el presente escribano fue al convento de los padres capuchinos y en el patio del dicho convento halló muerto de todo punto al dicho Antonio Amador, el cual tenía una estocada que al parecer le entró por la nalga izquierda y le salió por el costado derecho, entre cuarta y quinta costilla. Y lo mando poner por diligencia en estos autos de que yo el escribano doy fe.

Juan Romeral, escribano público

TESTIGO:**Antonio Pérez**

En la ciudad de Melilla, en el dicho día cinco de julio del dicho año, para la dicha averiguación, se recibió juramento en forma de derecho de Antonio Pérez, soldado de esta guarnición. Y lo hizo y so cargo del cual prometió la verdad. Y preguntado por el tenor de la cabeza de proceso dijo que lo que sabe y pasó es que ahora poco ha, estando trabajando este testigo, Antonio Amador, Gaspar López y los demás penados en la obra del hospital, el dicho Gaspar López y Antonio Amador tuvieron unas palabras sobre una cuenta de unos dineros que les habían dado por unos pocos de suelos de cebada. Y el testigo se sentó en el umbral de la puerta del hospital, a la parte de abajo y el dicho Antonio Amador se sentó junto de la parte de arriba, teniendo la cara vuelta al portal y la una pierna hacia la calle y la otra a la casa. Y en esta ocasión el dicho Gaspar López salió por una ventana del dicho hospital, que cae a la calle de Luisa de Aguilera, y de allí a poco el dicho Gaspar López asomó por la esquina del dicho hospital que cae a la parte donde este testigo estaba sentado, y con una espada desnuda se arrojó al dicho Antonio Amador, pasando por delante de este testigo sin que tuviese lugar de poderlo detener. Y diciéndole de “cornudo” le tiró una estocada por detrás, que lo atravesó sin que pudiese hablar más que decir: “confesión”; de la cual, el dicho Antonio Amador, murió dentro de muy breve término.

Y esto dicho es la verdad so cargo de su juramento. Y que es de edad de veinticinco años. Y no firmó por no saber; lo firmó el señor Maestre de Campo ante quien juró y declaró.

Preguntado que qué personas se hallaron presentes cuando el dicho Gaspar López hirió al dicho Antonio Amador dijo que allí había mucha gente pero que con la bulla y confusión no se acuerda quienes eran.

Don Luis Velázquez.

Ante mí, Juan Romeral
Escribano público

TESTIGO:

Francisco Muñoz

En la ciudad de Melilla, en el dicho día, mes y año, dichos para la dicha averiguación, se recibió juramento, según derecho, de Francisco Muñoz, soldado de esta plaza. Y so cargo del cual, habiendo jurado, prometió la verdad. Y preguntado por el tenor de la cabeza de proceso dijo que lo que sabe y pasa es que ahora poco ha, estando este testigo trabajando en la obra que los padres capuchinos traen en su convento estaban sentados en la puerta del hospital Antonio Amador, a la parte de arriba vuelta la cara al portal de dicho hospital y la una pierna fuera del umbral y la otra dentro. Y a la parte de abajo estaba sentado en el mismo umbral Antonio Pérez y saliendo este testigo del dicho convento, a llevar una piedra al montón de tierra que está junto a la puerta, vio asomar por la esquina del hospital, que cae enfrente de la cruz que está en la pared de la esquina de la casa de Juana Calderón, a Gaspar López con una espada desnuda. El cual se arrojó al dicho Antonio Amador y por detrás diciéndole "de cornudo", le tiró una estocada de que luego dentro de breve rato quedó muerto. Y lo llevaron al portal del dicho convento.

Preguntado qué personas más vieron lo referido dijo que allí había muchos soldados pero que no se acuerda de sus nombres, todo lo cual dijo ser la verdad so cargo de su juramento. Y que es de edad de cuarenta y dos años. No firmó por no saber; lo firmó el señor Maestre de Campo ante quien juró y declaró.

D. Luis Velázquez

Ante mí Juan Romeral, escribano público

AUTO DE PRISION

En la ciudad de Melilla, en el dicho día, mes y año y como dicho señor Maestre de Campo, don Luis Velázquez y Angulo, habiendo visto estos autos mandó prender al dicho Gaspar López y ponerlo en la cárcel pública de ella, tras de la red, con prisiones y a buen recaudo. Y así lo mandó y firmó

Don Luis Velázquez

Ante mí, Juan Romeral
Escribano público

FE

Doy fe que el dicho Gaspar López está retraído en la santa iglesia de esta dicha ciudad, por cuya causa no ha podido ser preso.

Melilla, y julio, cinco de mil y seiscientos sesenta y cuatro años.

Juan Romeral, escribano público

197**AUTO DE IDEM**

En la ciudad y fuerzas de Melilla, en el dicho día, cinco de julio del dicho año, el señor Maestre de Campo, don Luis Velázquez y Angulo, habiendo visto que el dicho Gaspar López está retraído en la santa iglesia de esta fuerza, consultado y conferido este caso y las circunstancias del parte y sitio donde se cometió el delito y las demás calidades contenidas en estos autos por las cuales y haber sido cometida la muerte del dicho Antonio Amador de hecho y caso pensado, a traición y alevosamente, no debe gozar, según derecho, el dicho Gaspar López de la inmunidad eclesiástica. Al cual, con sabiduría del muy reverendo Padre Fray Diego de Antequera, de la orden de capuchinos, capellán de su majestad, vicario general de esta dicha ciudad y comisario del Santo Oficio, sacó de la dicha santa iglesia con calidad que aunque, como dicho es por este delito y estar comprehendido en otros muy graves, no debe gozar de ella. Si en algún tiempo se determinare que le vale, lo volverá a ella, justificada la

causa por todos los términos que las leyes disponen. Y lo mando llevar a la cárcel pública de ella. Y lo entraron en un calabozo donde quedó con dos pares de grillos y metido de pies en el cepo, con tres soldados de guardia.

Y mando se le notifique a Gabriel Ruiz, alguacil mayor de esta plaza y alcaide de la dicha cárcel, tenga al dicho Gaspar López preso y a buen recaudo, a satisfacción, pena de diez años de galeras, si por su causa u omisión o descuido el dicho Gaspar López se saliere de la dicha prisión o la quebrantare. Y así lo mandó y firmó; y asimismo, condenó al dicho Gabriel Ruiz con la pérdida de sus bienes haciendo lo contrario.

Don Luis Velázquez

Antonio Juan Romeral, escribano público

NOTIFICACION

En la ciudad de Melilla, en el día, mes y año dichos yo el escribano leí y notifiqué el auto de arriba a Gabriel Ruiz, en su persona, de que doy fe. Testigos, el sargento Ginés Ruiz y el ayudante Pedro Martín de Avila, vecinos de esta fuerza.

Juan Romeral, escribano público

AUTO

En la ciudad de Melilla, en el dicho día, mes y año dichos el señor Maestre de Campo mandó que se le tome la confesión al dicho Gaspar López.

Y así lo mandó y firmó.

Don Luis Velázquez

Ante mí Juan Romeral, escribano público

CONFESION

En la ciudad de Melilla, en el dicho día, cinco de julio del dicho año el señor Maestre de Campo, don Luis Velázquez y Angulo, estando en la cárcel pública de esta dicha ciudad hizo pare-

cer ante sí a un hombre preso en ella por esta causa, del cual recibió juramento en forma de derecho. Y so cargo del cual, habiendo jurado, prometió la verdad; y le preguntó lo siguiente:

– Preguntado: cómo se llama, de dónde es vecino y natural, qué oficio y edad tiene. Dijo, que se llama Gaspar López; y que es soldado de esta fuerza y natural de la ciudad de Granada y de edad de 25 años poco mas o menos. Y esto responde.

– Preguntado si es verdad que alevosamente y de caso pensado dio una estocada a Antonio Amador, de la cual murió repentinamente, estando sentado salvo y seguro en la puerta del hospital dijo: que este confesante cerca de mediodía tuvo un disgusto como hombre con el dicho Antonio Amador, sobre partir diez reales que les habían dado a este confesante y sus compañeros de unos suelos de cebada que recogieron limpiando los almacenes reales. Y que le dio al dicho Antonio Amador la parte que le tocaba; y le pidió las partes de los demás y este confesante se las dio. Y vio, que el dicho Antonio Amador tenía un hierro de lanza debajo del capote y la una mano escondida y con la otra recibió el dinero de otros compañeros que trabajaban en la fábrica. Y este confesante, habiendo tenido diferencias con el susodicho la noche antecedente se receló de que lo quería matar, el dicho Antonio Amador a este confesante, por lo cual le obligó a estar despierto toda la noche. Y hoy, dicho día sobre ajustar las dichas cuentas se trabaron de palabras en el dicho hospital y se pegó el uno con el otro; y los apartaron. Y no sabe quién. Y cada uno echó por su parte. Y esto responde

– Preguntado si es verdad que este confesante salió por una ventana del dicho hospital, que está sobre la ermita de san Francisco y cae a la calle de Luisa de Aguilera y fue de hecho y caso pensado a casa de Manuel López y tomó una espada y con ella le dio la estocada al dicho Antonio Amador, estando sentado, como dicho es, en el lugar sagrado, dijo: que no ha salido por cabo ninguno, ni tomado espada ninguna, ni le dio la estocada al dicho Antonio Amador. Y esto responde.

– Preguntado si es verdad que es cabeza principal del levantamiento que concertó y trató con los valencianos y otros soldados de esta plaza; y si para conseguir su intento habían de dar muerte

al soldado que estaba de posta. Y si lo hizo, las cuerdas y sogas para marinear las velas del barco del capitán Andrés Díaz. Y si las dio a Juan Ignacio para que las guardara que era comprendido, con este confesante y los demás en la dicha fuga. Y si después por haber dado noticia del caso el dicho Juan Ignacio le quiso matar alevosamente: dijo que no sabe cosa alguna de lo que se le pregunta. Y esto responde.

— Preguntado que si no dio muerte al dicho Antonio Amador, cómo se fue a la iglesia y pretendió hacerse fuerte en ella teniendo cerrada la puerta de ella y la de la tribuna y por amonestaciones que se le hicieron no se quiso entregar, antes usando de violencia tomó un ladrillo en la mano para dar con él a los oficiales y soldados que iban en compañía del señor Maestre de Campo: dijo que no saber porque se fue más de por el ruido que hubo. Y esto dijo, es la verdad so cargo del juramento que tiene hecho. No firmó por no saber escribir; lo firmó el señor Maestre de Campo ante quien juro y declaro.

Don Luis Velázquez

Ante mí, Juan Romeral, escribano público

200

TESTIGO:

Feliciano López

En la ciudad de Melilla, en el día, mes y año dichos para la averiguación se recibió juramento, según derecho, de Feliciano López, mujer de Manuel López, vecina de esta ciudad. Y lo hizo y so cargo del cual prometió la verdad y preguntada por el tenor de la cabeza de proceso dijo que lo que sabe de ella es que hoy, antes de mediodía, estando este testigo en su casa recostada en la escalera que sube al aposento entró Gaspar López y le dijo que si había un poco de agua que beber. Y le respondió que sí, que subiese y la bebiese. Y así lo hizo y volvió a bajar por la escalera. Y al salir a la calle un muchacho de Pascual Cansino dio voces diciéndole que aquel hombre se llevaba un espada. Y a esto esta testigo a toda diligencia se asomó a una ventana y vio a Nicolás de Torres en las Peñuelas y le dijo: “Señor Nicolás mire vuestra merced, que aquel hombre ha entrado en mi casa y me lleva la espada de mi marido; y no se lo que va a hacer con ella. Vaya vuestra merced tras de él y quítasela. Y el

dicho Nicolás de Torres fue tras del dicho Gaspar López que iba la calle arriba, la vuelta de la placeta de la iglesia y no lo pudo alcanzar. Y esto dijo es la verdad, so cargo de juramento. Y que es de edad de treinta años. No firmo por no saber; lo firmó el señor Maestre de Campo ante quien juro y declaro.

Luis Velázquez

Ante mí, Juan Romeral, escribano público

TESTIGO:

Nicolás de Torres

En la ciudad de Melilla, en el dicho día, mes y año dichos para la dicha averiguación se hizo juramento, según derecho, de Nicolás de Torres, soldado de esta guarnición. Y lo hizo, y so cargo del cual prometió la verdad. Y preguntado por el tenor de la cabeza de proceso dijo que lo que sabe y pasa es que hoy antes de mediodía, estando este testigo asentado en las Peñuelas, que están enfrente de la casa dónde vive Manuel López, platicando con Juan González de Córdoba, se asomó a la ventana Feliciano López, mujer del dicho Manuel López, y le dijo: “Señor Nicolás de Torres aquel hombre ha entrado en mi casa y con achaque de pedirme un poco de agua me lleva la espada de mi marido; no sé lo que va a hacer con ella, vaya usted detrás de él y quítasela. Y el dicho Juan González se adelantó y este testigo tras de él, y fueron tras de Gaspar López que era quien llevaba la espada y no lo pudieron alcanzar por diligencia que se dieron. Y cuando este testigo llegó al hospital halló herido a Antonio Amador, ya sin habla, y el dicho Gaspar López retraído en la iglesia mayor. Y esto dijo ser la verdad so cargo de su juramento; que es de edad de 27 años y lo firmó. Y el señor Maestre de Campo ante quien juro y declaro.

201

Don Luis Velázquez

Nicolás de Torres

Ante mí, Juan Romeral, escribano público

TESTIGO:

Juan González de Córdoba

En la ciudad de Melilla, en el dicho día, mes y año dichos para la dicha averiguación se recibió juramento, según derecho, de Juan González de Córdoba, soldado de esta plaza. Y so cargo del cual, habiendo jurado prometió la verdad. Y preguntado por el tenor de la cabeza de proceso dijo que lo que sabe y pasa es que estando este testigo en las Peñuelas en compañía de Nicolás de Torres llegó Gaspar López y le dijo a este testigo que le prestase su espada. Y el testigo le respondió que no la quería dar. Y le vio entrar en casa de Miguel López. Y luego, incontinentemente se asomó a la ventana la mujer del dicho Manuel López y dijo al Señor Nicolás de Torres, "ese hombre me lleva la espada de mi marido, no sé adónde va con ella". Y este testigo fue aceleradamente tras dicho Gaspar López y Nicolás de Torres le siguió. Y cuando este testigo llegó a la puerta del hospital salía de él Gaspar López con la espada desnuda en la mano. Y se metió en la iglesia. Y a Antonio Amador le oyó este testigo pedir confesión y decir como le había muerto aquel traidor. Y esto dijo ser la verdad so cargo de su juramento; y que es de edad de 21 años. Y lo firmó y el señor Maestre de Campo ante quien juró y declaró.

Don Luis Velázquez

Juan González de Córdoba

Ante mí, Juan Romeral escribano público

TESTIGO:

Juan Ruiz

En la ciudad de Melilla, en el dicho día, mes y año dichos para la dicha averiguación se recibió juramento, en forma de derecho, de Juan Ruiz de Antequera, soldado de esta plaza. Y lo hizo y so cargo del cual prometió la verdad. Y preguntado por el tenor de la cabeza de proceso dijo que lo que sabe y pasa es que estando este testigo en el hospital, en la ermita de Nuestro Padre San Francisco, oyó decir, "hay que me han muerto me favorezcan señores"; y saliendo este testigo a la calle por la puerta de la ermita a ver lo que era,

reconoció a Antonio Amador que decía “me favorezcan señores que me ha muerto este traidor”. Sintió el susodicho por la puerta de la sacristía que cae al patio del dicho hospital y dicha ermita y tras de él Gaspar López con la espada desnuda en la mano. Y le tiró una estocada al dicho Antonio Amador, el cual cayó a este tiempo dentro de la misma ermita de San Francisco y salió pidiendo confesión a los padres capuchinos. Y a este tiempo el dicho Gaspar López volvió tras de él a tirarle otra estocada. Y este testigo se puso de por medio diciéndole que se detuviese, que cómo a un hombre que no tenía espada le mataba de esa suerte. Y el dicho Gaspar López se fue a la iglesia. Y así mismo, vio este testigo que antes de esto el dicho Gaspar López se descolgó por la ventana que está sobre la ermita de Nuestro Padre San Francisco, que es del dicho hospital y cae a la calle de Luisa de Aguilera. Y tuvo por cierto lo hacía por escusarse de trabajar en la obra del dicho hospital y que no le viese el sobrestante. Y también vio que el dicho Antonio Amador estaba sentado en la puerta del hospital y con él Antonio Pérez que servían en las dichas obras por haber oído decir querían levantarse con un barco e irse a España. Y esto dijo ser la verdad, so cargo de su juramento. Y que es de edad de cuarenta años. Y lo firmo y el Señor Maestre de Campo ante quien juro y declaro.

203

Don Luis Velázquez

Juan Ruíz

Ante mí, Juan Romeral, escribano público

TESTIGO:

Mateo González de Góngora

En la ciudad de Melilla, en el dicho día, cinco de julio del dicho año para la dicha averiguación se recibió juramento, según derecho, de Mateo González de Góngora, vecino y carpintero de esta fuerza. Y lo hizo. Y so cargo del cual prometió la verdad. Y preguntado por el tenor de la cabeza de proceso: dijo que lo que sabe y pasa es que hoy a las nueve de la mañana tuvieron unas palabras Gaspar López y Antonio Amador no sabe por qué causa, sólo oyó que el dicho Gaspar López le dijo al dicho Antonio Amador que era un

“borracho ladrón”. Y el dicho Antonio Amador le respondió que era un “perro mulato”. Y esto se quedó en este estado. Y de allí a un cuarto de hora supo cómo el dicho Gaspar López se arrojó por la ventana de la ermita del hospital y fue por una espada que trajo de casa de Manuel López. Y estando este testigo trabajando en la obra del dicho hospital vino el dicho Gaspar López y estando sentado el dicho Antonio Amador, difunto, en la puerta del hospital vino el dicho Gaspar López y le tiró una estocada al dicho Antonio Amador. Y tiene por cierto este testigo que no le debió de herir por entonces. Y dijo el dicho Antonio Amador: “que me mata este traidor”, huyendo de él y a atravesando el patio del hospital llegó el dicho Gaspar López y le dio un estocada por detrás al dicho Antonio Amador estando dentro de la ermita de Nuestro Padre San Francisco. Y para haberlo de hacer el dicho Gaspar López metió el pie dentro de la misma ermita donde cayó el dicho Antonio Amador pidiendo confesión. Y por presto que llegó este testigo se fue el dicho Gaspar López a la iglesia. Y dentro de breve rato vio que murió el dicho Antonio Amador. Y esto dijo ser la verdad so cargo de su juramento. Y que es de edad de 25 años. Y no firmó por no saber; lo firmó el señor Maestre de Campo ante quien juró y declaró.

Don Luis Velázquez

Ante mí, Juan Romeral, escribano público

TESTIGO:

Francisco Moreno

En la ciudad de Melilla, en el dicho día, mes y año dichos para la dicha averiguación se recibió juramento en forma de derecho de Francisco Moreno, soldado de esta guarnición. Y so cargo del cual, habiendo jurado, prometió la verdad. Y preguntado por el tenor de la cabeza de proceso dijo, que lo que sabe y pasa es que hoy como a las nueve del día, poco más o menos, tuvieron un disgusto Gaspar López y Antonio Amador sobre cinco cuartos que tenían de diferencia de una cuenta sobre lo cual anduvieron a puñadas. Y vio este testigo que el dicho Gaspar López salió tras de Antonio Amador diciéndole el dicho Gaspar López a Antonio Amador “pícaro ladrón”.

Y el dicho Antonio Amador le respondió que era un “perro”. Y este testigo por estar trabajando sentado en los corredores del hospital y no poder bajar les dijo que tuviesen vergüenza y llegaron otros que los pusieron en paz. Y después los vio asistir a su trabajo. Y el dicho Gaspar López tomó su capa y se entró en la sala. Y juzgó este testigo que se iba a dormir. Y de allí a poco oyó decir que el dicho Gaspar López se descolgó por una ventana y que había traído una espada; y estando sentado el dicho Antonio Amador en la puerta del hospital llegó el dicho Gaspar López y le tiró una estocada, no sabe si le hirió de ella sólo vio que el dicho Antonio Amador vino huyendo al hospital adentro hasta llegar a la puerta que corresponde al patio del dicho hospital de la ermita de San Francisco dando voces: “que me mata este traidor”. Y el dicho Gaspar López tras de él con la espada desnuda en la mano. Y entrando por la puerta de la dicha ermita cayó dentro de ella el dicho Antonio Amador. Y el dicho Gaspar López le tiró otra estocada por detrás. Y le oyó decir este testigo al dicho Antonio Amador: “confesión que me ha muerto este traidor”. Y por presto que acudió este testigo se había metido en la Iglesia, el dicho Gaspar López. Y dentro de breve espacio murió el dicho Antonio Amador. Y esto dijo ser la verdad so cargo de su juramento. Y que es de edad de veintinueve años. Y no firmó por no saber; lo firmó el Señor Maestre de Campo ante quien juró y declaró

308

Don Luis de Velázquez
Ante mí, Juan Romeral, escribano público

AUTO DE PRUEBA CON TRES DIAS

En la ciudad y fuerzas de Melilla, a cinco días del mes de julio de mil seiscientos y sesenta y cuatro años el señor Maestre de Campo, don Luis Velázquez y Angulo, habiendo visto estos autos por la culpa que por ellos resulta contra el dicho Gaspar López dijo, que recibía y recibió esta causa a prueba con término de tres días primeros siguientes que corren y se cuentan desde hoy, dicho día, a las cuatro de la tarde. Y con todos los cargos se publican conclusión y citación para sentencia dentro de los cuales el dicho Gaspar López pruebe y averigüe lo que le convenga. Y se le notifique, nombre pro-

curador que lo defienda y a quien se le entreguen los autos para que alegue de su justicia.

Y así lo proveyó, mandó y firmó

Don Luis Velázquez

Ante mí, Juan Romeral escribano público

NOMBRAMIENTO

En la ciudad de Melilla, en el dicho día, mes y año dichos yo el escribano leí y notifiqué el auto de arriba a Gaspar López, en su persona.

De que doy fe. Testigos Luis Antonio de Parraga y Gabriel Ruiz, vecinos de esta dicha ciudad

Juan Romeral, escribano público

PODER

208

Sean cuantos esta escritura vieren cómo yo, Gaspar López, soldado que soy de la guarnición de esta ciudad y fuerzas de Melilla, preso en la cárcel pública de ella, otorgo que doy todo mi poder cumplido, el que de derecho se requiere y es necesario para valer a Manuel López, vecino de esta dicha ciudad, especialmente para que en mi nombre en este pleito pueda parecer y parezca ante la Justicia de esta dicha fuerza y ante otras cualesquier Justicias y jueces de su majestad, de cualesquier partes, fuero y jurisdicción que sean. Y ante ellas y cualesquiera de ellas en razón de este dicho pleito. Y lo dependiente de él ponga y haga cualesquier demandas, pedimentos, requerimientos, querellas, juramentos de calumnia y decisorios e inviten de decir verdad, prisiones, ventas y remates de bienes, protestaciones, citaciones, presente testigo, probanza y escrituras y otros género de pruebas, recursos, jueces y escribanos, pida costas y las jure; y cobre, haga embargos y secuestros de bienes, oiga sentencia o sentencias así interlocutorias como definitivas consienta las dadas y pronunciadas en mi favor, apele y aplique de las en contrario, siga la apelación o suplicación dónde con derecho pueda y deba, acabe y fenezca el dicho pleito en todas instancias, que no quede otra ninguna. Y en efecto, haga y

pida todo aquello que yo podría hacer y pedir presente siendo, aunque aquí no vaya expresado. Y sean cosas de calidad que requieran mi presencia o más especial poder y mandado que el que tengo, y otro tal ese mismo le doy y otorgo al dicho Manuel López, con libre y general administración, facultad de enjuiciar, jurar y sustituir y relevación en forma y tan bastante que por poder no falte con todas las demás cláusulas requeridas que convengan las cuales para su validación y aquí por repetidas. Y a la firmeza de todo ello obligo mi persona y bienes habidos y por haber, doy poder cumplido a las Justicias y jueces de su majestad de cualesquier partes que sean para que me apremien al cumplimiento y haga de lo que dicho es como por sentencia pasada en cosa juzgada sobre que renunció todas las leyes, fueros y derechos de mi favor y la general del derecho, como en ella se contiene.

En testimonio de lo cual lo otorgue así ante el escribano público y testigos aquí contenidos, en cuyo registro por que no sé escribir, lo firmó un testigo a mi ruego que es hecho y otorgado en Melilla, en cinco días del mes de julio de mil seiscientos sesenta y cuatro años, siendo testigos Luis Antonio de Parraga, Gabriel Ruiz y el alférez Martín Gómez, vecinos y soldados de esta ciudad. Y yo el escribano doy fe que conozco al otorgante.

Testigo, Luis Antonio de Parraga

Ante mí, Juan Romeral, escribano público

207

AUTO

En la ciudad y fuerzas de Melilla, a seis días del mes de julio de mil y seiscientos y sesenta y cuatro años, el señor Maestre de Campo, don Luis Velázquez y Angulo, mandó que Matheo González de Baldemiel, notario público de esta dicha ciudad dé un testimonio para ponerlo en estos autos. Cómo habiendo su merced condenado a que trabajasen en las fábricas a Gaspar López, Mateo de Morenilla, Antonio Pérez, Antonio Amador, Sebastián Andrés, soldados de esta guarnición en el ínterin que justificaba la causa criminal que de oficio de la Real Justicia de esta fuerza se sigue y está pendiente contra ellos sobre y en razón del levantamiento y fuga que tenían tratado e intentado de hacer los valencianos y los susodichos, yéndose de esta plaza a España en un

barco, matando al soldado de posta que estuviese en la muralla. Y que a los 19 de junio pasado de este año los dichos Antonio Amador, Gaspar López y Antonio Pérez porque tuvieron noticia que Juan Ignacio, compañero suyo, dio cuenta del dicho levantamiento lo fueron a buscar a su cuartel y el dicho Antonio Amador hirió al dicho Juan Ignacio, por cuya causa los dichos Gaspar López, Antonio Amador, Antonio Pérez, Mateo Morenillas y Sebastián Andrés se fueron a retraer a la santa Iglesia de esta ciudad, de donde salieron en virtud de la concordia y caución juratoria que la justicia eclesiástica y seglar tienen hecha en razón de los soldados que están retraídos con calidad que acudiesen a las dichas fábricas. Y el muy Reverendo Padre Fray Diego de Antequera, de la orden de capuchinos, capellán de su majestad, vicario general de esta fuerza y comisario del Santo Oficio les mandó que tuviesen todo el hospital real de esta plaza por iglesia, en que está inclusa la ermita de nuestro padre San Francisco y que trabajasen en las fábricas y obras que en ella se hacen. Y como desde que está en esta ciudad el dicho Matheo González de Baldemiel, ha visto servir de hospital y que lo ha sido antes de tiempo inmemorial a esta parte el que hoy se está reedificando, y se les señaló por iglesia a los susodichos. Y que estando gozando de esta inmunidad los referidos en el dicho hospital ayer, que se contaron cinco del corriente, el dicho Gaspar López por unas palabras que tuvo con Antonio Amador sobre ajustar una cuenta de hecho y caso pensado se arrojó por la ventana de la ermita del dicho hospital que cae a la calle de Luisa de Aguilera y fue por una espada que tomó de casa de Manuel López. Y hallando salvo y seguro y sin armas ningunas al dicho Antonio Amador que estaba sentado en la puerta del dicho hospital, las espaldas a la calle platicando con Antonio Pérez llegó el dicho Gaspar López con la espada desnuda en la mano y por detrás le tiró al dicho Antonio Amador una estocada. Y en huyendo de él atravesó el patio del dicho hospital y el dicho Gaspar López fue tras de él y dentro de la dicha ermita de nuestro Padre San Francisco le tiró otra estocada por detrás al dicho Antonio Amador, dónde cayó pidiendo confesión y dentro de poco tiempo murió. Y el dicho Gaspar López se fue a retraer a la santa iglesia y cerró la puerta de ella y la de la tribuna y se hizo fuerte; y tomó un ladrillo en la mano para tirarlo a los oficiales y soldados que habían ido con el señor Maestre de Campo. Y con-

sultado el caso de traición y alevosía hecha en lugar sagrado y que se le había dado por iglesia y las demás circunstancias y gravedades del poco respeto y veneración por las cuales no debe gozar de la dicha inmunidad eclesiástica, dicho padre vicario dio permiso para que al dicho Gaspar López lo llevasen a la cárcel, con calidad que si se determinare que se debe de valer la iglesia de ser restituído a ella.

Y así lo mandó y firmó

Don Luis Velázquez

Ante mí, Juan Romeral, escribano público

NOMBRAMIENTO

En la ciudad de Melilla, en dicho día, mes y año dichos yo, el escribano, leí y notifiqué el auto de arriba a Matheo González de Baldemiel, notario público de esta fuerza, en su persona, de que doy fe

Juan Romeral, escribano público

RATIFICACION

En la ciudad de Melilla, a seis días del mes de julio de mil y seiscientos y sesenta y cuatro años, para la notificación de los testigos de la sumaria información de esta causa se recibió juramento, en forma de derecho, de Antonio Pérez, soldado de esta guarnición y lo hizo. Y so cargo del cual prometió la verdad. Y preguntado por el tenor de la cabeza del proceso dijo que en razón de lo en ella contenido dice lo mismo que tiene dicho en la sumaria información de esta causa que pide se le lea. Y habiéndole sido leído por mí, el escribano, de verbum ad verbum y al dicho y por el suso dicho oído y entendido dijo que lo que allí está escrito este testigo lo dijo y declaro; y en ello se afirma y ratifica y si es necesario lo dice de nuevo por que es la verdad so cargo de su juramento. No firmó por no saber; lo firmó el señor Maestre de Campo, ante quien juró y declaró.

Don Luis Velázquez

Juan de Córdoba

Ante mí, Juan Romeral, escribano público

TESTIGO RECUERDO

En la ciudad de Melilla, en el dicho día, mes y año dichos para la dicha ratificación se recibió juramento, según derecho, de Juan Ruiz de Antequera, soldado de esta plaza. Y lo hizo. Y so cargo del cual prometió la verdad y preguntado por el tenor de la cabeza de proceso dijo que en cuanto a lo en ella contenido tiene dicho, su dicho en la sumaria información de esta causa, el cual pide que se le lea; y habiéndole sido leído por mí, el escribano, verbum ad verbum y por este testigo oído, visto y entendido y reconocido su firma dijo, que lo que allí esta escrito él lo dijo y declaró; y en ello se afirma y ratifica y si es necesario lo dice de nuevo por que es la verdad so cargo de su juramento. Y lo firmó y el señor Maestre de Campo ante quien juró y declaró. Y, así mismo, dijo que el dicho Antonio Amador no tenía armas ningunas cuando lo hirió el dicho Gaspar López.

Don Luis Velázquez

Juan Ruiz

Ante mí, Juan Romeral, escribano público

310

TESTIGO RECUERDO

En la ciudad de Melilla, en el dicho día, mes y año dichos para la dicha ratificación se recibió juramento, según derecho, de Mateo González de Góngora, vecino de esta ciudad. Y lo hizo, y so cargo del cual prometió la verdad y preguntado por el tenor de la cabeza de proceso dijo que en razón de lo en ella contenido tiene hecha su declaración en la sumaria de esta causa y pide que se le lea, la cual yo, el escribano, leí de verbum ad verbum; y habiéndola oído y entendido dijo que lo que allí esta escrito este testigo lo dijo y declaró, y en ello se afirma y ratifica y si es necesario lo dice de nuevo, porque es la verdad so cargo de su juramento. Y que el dicho Antonio Amador cuando lo hirió el dicho Gaspar López no tenía armas ningunas. No firmó por no saber; lo firmó el señor Maestre de Campo ante quien juró y declaró.

Don Luis Velázquez

Ante mí, Juan Romeral, escribano público

TESTIGO RECUERDO

En la ciudad de Melilla, en el dicho día, mes y año dichos para la dicha ratificación se recibió juramento, en forma de derecho, de Francisco Moreno, soldado de esta guarnición. Y lo hizo, y so cargo del cual prometió la verdad y preguntado por el tenor de la cabeza de proceso dijo que en razón de lo en ella contenido tiene dicho su dicho en la sumaria información de esta causa que pide se le lea; y habiéndole sido leído por mí, el escribano, su declaración de verbum ad verbum y por el suso dicho oída y entendida dijo, que lo que allí está puesto y escrito este testigo lo dijo y declaró y en ello se afirma y ratifica, y siendo necesario lo dice de nuevo porque es la verdad so cargo de su juramento. Y vio que el dicho Antonio Amador cuando lo hirió con la estocada el dicho Gaspar López no tenía armas ningunas. No firmó por no saber; lo firmó el señor Maestre de Campo ante quien juró y declaró.

Don Luis Velázquez

Ante mí, Juan Romeral, escribano público

RATIFICACION DE

Gaspar López, preso

En la ciudad de Melilla, en el dicho día, seis de julio del dicho año para la dicha ratificación se recibió juramento, según derecho, de Gaspar López, soldado de esta guarnición, preso en la cárcel pública de ella por esta causa. Y lo hizo, y so cargo del cual prometió la verdad. Y preguntado por el tenor de la cabeza de proceso dijo que en razón de lo en ella contenido se le ha tomado su confesión en la sumaria la cual pide se le muestre y lea. Y habiéndole sido leída por mí, el escribano, la dicha confesión de verbum ad verbum y por el dicho Gaspar López oída y entendida dijo, que lo que allí está escrito este confesante lo ha dicho y declarado, y en ello se afirma y ratifica y si es necesario lo dice de nuevo porque es la verdad, so cargo de su juramento. No firmó por no saber; lo firmó el señor Maestre de Campo ante quien juró y declaró.

Don Luis Velázquez

Ante mí, Juan Romeral, escribano público

PETICION

Manuel López, soldado de la guarnición de esta fuerza en nombre de Gaspar López, preso en la cárcel pública de ella, en el proceso que la Real Justicia de oficio sigue contra él por la muerte de Antonio Amador, en aquella vía y forma que mejor haya lugar en derecho parezco ante vuestra merced y digo:

– Que el dicho mi parte ha de ser absuelto y dado por libre del delito que se le imputa.

– Lo primero porque debe gozar del indulto de la iglesia de que fue sacado, que ante todas cosas éste presentó por principal instrumento de su favor y por lo general.

– Lo otro, por que el dicho mi parte no cometió la muerte que se le acumula ni salió de hecho y caso pensado del hospital que tenía señalado por iglesia a cometer el delito. Y cuanto que hubiese salido a cometerlo, según dicen los testigos que le condenan, tuvo bastante ocasión para ello pues declaran haber tenido poco tiempo antes que sucediese la muerte palabras feas, injuriosas que pudieron obligarle a un exceso.

– Lo otro, porque aunque es verdad que dicho mi parte y los demás trabajaban en el dicho hospital teniéndolo por iglesia, también es verdad que andaban por el lugar todo de día y noche y que trabajaban en los almacenes reales y en las Ramblillas, extramuros cerniendo tierra y otros ejercicios tocantes a la fábrica. Y como sucedió este caso en el hospital pudo suceder en otro cualquiera de los referidos; que si mi parte estuviera en una iglesia señalada con apercibimiento que no saliese de ella so pena mayor. Y para cometer este delito, sin dicho fin, hubiese salido de ella, era declarada la alevosía y sacrilegio y no deba gozar del indulto eclesiástico. Más se debe atender a que en el trabajo y antes de él habían tenido las palabras y ocasión.

– Lo otro, porque los testigos que en contra mi parte deponen son varios y singulares, pues los más hablan de oídas. Y si alguno habla de hecho es con alguna variedad y contradicción.

– Lo otro, por que si en alguna manera le daña su confesión no se debe atender a ella por que al tiempo que la hizo estaba fuera de sí, del susto de haberlo sacado de la iglesia poco había.

Por tanto y por todo lo demás que haga en favor del dicho mi parte, que aquí se tenga por repetido, a vuestra merced, pido y suplico sea servido de restituir al dicho mi parte a su iglesia de que fue sacado, libre y sin perjuicio alguno pues es justicia que pido y para ello etc.

Otro sí, digo que cuando lugar no haya mi súplica por- que el tiempo que se concedió del cargo y prueba no es bastante para dentro de él probar la inmunidad de culpa de mi parte y alegarlo que más haga a su derecho a vuestra merced, suplicó sea servido de concederme treinta días demás término pues es justicia que pido.

Manuel López

AUTO

Que se conceden tres días más de término en esta causa comunes a las partes, proveído el señor Maestro de Campo, don Luis Velázquez y Angulo.

En Melilla, a siete días del mes de julio de mil seiscientos y sesenta y cuatro años. Y así lo mando y firmó

Don Luis Velázquez

Ante mí, Juan Romeral, escribano público

NOTIFICACION

En la ciudad de Melilla, el dicho día, mes y año dichos yo, el escribano, notifiqué el auto de esta dicha parte escrita a Manuel López, procurador del dicho Gaspar López en su persona.

De que doy fe, Juan Romeral, escribano público

PETICION

Manuel López, soldado de la guarnición de esta fuerza, en nombre de Gaspar López, preso en la cárcel pública de ella en el proceso criminal que de oficio de la Real Justicia se sigue contra él en razón de la muerte de Antonio Amador, en aquella vía y forma que mejor haya lugar de derecho, parezco ante vuestra merced y digo:

que para mejor justificar y probar la inmunidad de culpa que el dicho mi parte tiene en esta acusación necesito de que algunos testigos que de esto tienen noticia se examinen por el tenor del interrogatorio que con esta presento, habiendo primero hecho su juramento ante vuestra merced, pues es justicia que pido y para ello etc.

Otro sí, a vuestra merced pido y suplico sea servido de mandar que el alcaide de la cárcel desencierre al dicho mi parte del encierro que padece porque es muy molesto haberle de buscar al dicho alcaide todas las veces que se ofrece llevarle de comer u otra cosa haberle de comunicar. Pido justicia infra ut supra.

Manuel López

AUTO

Que se ponga con los autos proveídos, el señor Maestre de Campo, don Luis Velázquez y Angulo.

En Melilla, a ocho del mes de julio de mil seiscientos sesenta y cuatro años. Y así lo mando y firmo.

Don Luis Velázquez

Ante mi, Juan Romeral, escribano público.

PETICION

Manuel López, soldado de la guarnición de esta fuerza, en nombre de Gaspar López, preso en la cárcel pública de ella, en el proceso criminal que la Real Justicia de oficio sigue contra él en razón de la muerte de Antonio Amador, parezco ante vuestra merced, y digo que por cuanto el término que se me concedió para hacer mi probanza es pasado y es menester más para verificar la inmunidad de culpa de mi parte. Por tanto, a vuestra merced suplico sea servido de concederme quince días más pues es justicia que pido y para ello

Manuel López

AUTO

Que se concedan tres días más de termino en esta causa común a las partes, proveyó el señor Maestre de Campo, don Luis Velázquez y Angulo.

En Melilla, a once días del mes de julio de mil seiscientos y sesenta y cuatro años. Y así lo mandó y firmó.

Don Luis Velázquez

Ante mí, Juan Romeral, escribano público

NOTIFICACION

En la ciudad de Melilla, en el dicho día, mes y año dichos yo el escribano notifiqué al auto de arriba a Manuel López, procurador de Gaspar López, en su persona de que doy fe.

Juan Romeral, escribano público

INTRIGA**215**

Por las preguntas porque han de ser examinados los testigos que fueren presentados por parte de Gaspar López, preso en la cárcel pública de esta fuerza de Melilla, en razón de la muerte que se le acumula de Antonio Amador.

1) Primeramente sean preguntados por el conocimiento de las partes y noticia de este proceso.

2) Por las generales de la ley:

3) Si saben que a poco rato de sucedida la muerte del dicho Antonio Amador el señor Maestre de Campo, don Luis Velázquez y Angulo, se fue a la Iglesia mayor de esta fuerza llevando en su compañía una escuadra de soldados para sacar de dicha iglesia al dicho Gaspar López. Y que con efecto lo sacó del coro de dicha iglesia y llevo a la cárcel; digan esta.

4) Si saben que dicho Gaspar López y los demás compañeros penados a la fábrica por culpados en un levantamiento asistían generalmente así en el hospital como en los almacenes reales, Ramblillas que llaman extramuros y otras partes donde se ofrecía

asistir la fábrica de esta fuerza. Y que, así mismo, andaban ampliamente en cualquiera parte del lugar sin reservar ninguna, digan esto.

5) Si saben que el dicho Gaspar López y Antonio Amador poco antes que muriese y la noche antecedente sobre partir no sé qué dinero habían tenido ciertas dependencias amenazando el muerto al dicho Gaspar López con un hierro de lanza. Y, así mismo, tratándolo mal de palabra, como decirle era un “perro mulato” y que le había de matar; y otras razones semejantes que podían obligarle a un exceso semejante; digan esta, item, de pública y notoria pública voz y fama Manuel López.

AUTO

Por presentado el interrogatorio cuanto a pertinente y que por este orden sus preguntas se examinen los testigos, que el dicho Manuel López presentare en nombre de dicho Gaspar López, su parte. Lo proveyó el señor Maestre de Campo, don Luis Velázquez y Angulo.

216

En Melilla, a ocho días del mes de junio de mil seiscientos y sesenta y cuatro años. Y así lo mandó y firmó

Don Luis Velázquez

Ante mí, Juan Romeral, escribano público

PROBANZA DE:

Mateo de Morenilla

En la ciudad de Melilla, a diez días del mes de julio de mil seiscientos y sesenta y cuatro años el dicho Manuel López para su probanza, en nombre del dicho Gaspar López, su parte, presentó por testigo a Mateo de Morenilla, soldado de esta guarnición que está penado a las fábricas, del cual se recibió juramento, en forma de derecho. Y lo juró so cargo del cual prometió la verdad. Y preguntado por el tenor de las preguntas del interrogatorio dijo lo siguiente:

— A la primera pregunta dijo que conoce al dicho Gaspar López y así mismo conoció al dicho Antonio Amador, difunto, y tiene noticia de este pleito. Y esto responde.

– A las generales de la ley dijo que es de edad de cuarenta y ocho años, y que no es pariente ni enemigo de ninguno de las partes, ni esto con las demás respondió.

– A la segunda pregunta dijo que este testigo sabe y es público y notorio en esta fuerza que así del dicho Antonio Amador de allí a poco el señor Maestre de Campo, don Luis Velázquez y Angulo, fue a la santa iglesia de esta dicha ciudad con algunos oficiales y soldados y sacó de ella al dicho Gaspar López y lo mandó llevar a la cárcel pública donde al presente está preso y esto responde.

– A la tercera pregunta dijo que este testigo y los dichos Gaspar López y Antonio Amador y los demás penados a la fábrica trabajaban en la obra del hospital, en los almacenes reales y en las Ramblillas del campo, extramuros y en otras partes donde el sobrestante les mandaba y se paseaban por la ciudad. Y esto responde.

– A la cuarta pregunta dijo por el tenor de ellas sabe que este testigo vio que los dichos Gaspar López y Antonio Amador adonde quiera que iban a trabajar con las dichas fábricas siempre estaban riñendo de palabra y tenían muchas diferencias. Y sin embargo, de esto ordinariamente andaban y estaban juntos de día y de noche y oyó decir este testigo que un poco antes que muriese el dicho Antonio Amador había tenido palabras con el dicho Gaspar López sobre ajustar la cuenta de un poco de dinero. Y esto responde.

– A la quinta pregunta dijo que todo lo que tiene dicho es la verdad pública y notoria en esta fuerza so cargo de su juramento. No firmó por no saber; lo firmó el señor Maestre de Campo, ante quien juró y declaró.

Don Luis Velázquez

Ante mí, Juan Romeral, escribano público

TESTIGO:

Juan Jiménez

En la ciudad de Melilla, a catorce días del mes de julio del dicho año de mil seiscientos y sesenta y cuatro, el dicho Manuel López para su probanza en nombre de su parte presentó por testigo a Juan Jiménez, soldado de esta plaza, del cual se recibió juramento

según derecho y so cargo de él habiendo jurado prometió la verdad. Y preguntado por el tenor de las preguntas del interrogatorio dijo lo siguiente

– A la primera pregunta dijo que conocía al dicho Antonio Amador, ya difunto, y que conoce al dicho Gaspar López y que tiene noticia de este proceso. Y esto responde.

– A las generales de la ley dijo que es de edad de 25 años y que no es pariente ni enemigo de ninguna de las partes, ni el tocan las demás generales que el fueron hechas y que Dios de justicia a quien la tuviere y esto responde.

– A la segunda pregunta dijo que este testigo ha oído decir públicamente en esta fuerza que después de sucedida la muerte del dicho Antonio Amador el señor Maestre de Campo, don Luis Velázquez y Angulo, con otros ministros y soldados fue a la santa iglesia de esta ciudad y sacó de ella al dicho Gaspar López y lo mandó llevar a la cárcel donde a la presente está preso. Y esto responde.

– A la tercera pregunta dijo que este testigo ha oído decir que el dicho Gaspar López y Antonio Amador y otros soldados están penados a la fábrica por un levantamiento y fuga que pretendían hacer y en lo demás que la pregunta refiere no lo sabe. Y esto responde.

– A la cuarta pregunta dijo que este testigo el día que la pregunta refiere vino a esta fuerza desde el fuerte de Santo Tomás extramuros, donde está de guarnición para llevar el pan de aquel día para todos sus camaradas. Y llegando a la puerta del hospital donde estaban trabajando en la obra los dichos penados y entró dentro y a este tiempo oyó que Gaspar López sobre unas diferencias que habían tenido y han dado a puñadas en la sala de arriba. Le dijo al dicho Antonio Amador que era un borracho ladrón. Y el dicho Antonio Amador le dijo al dicho Gaspar López que era un perro mulato y esto lo oyeron Mateo Morenilla y otros que se hallaron presentes. Y el dicho Antonio Amador bajó por la escalera al patio del dicho hospital repitiendo por grande rato y muchas veces: “este perro mulato me lo ha de pagar”. Y a esto este testigo se fue a recoger su pan y no vio ni oyó otra cosa. Y esto responde.

– A la quinta pregunta dijo que todo lo que tiene dicho es público y notorio en esta plaza y la verdad so cargo de su juramento. No firmó por no saber; lo firmó el señor Maestre de Campo

Don Luis Velázquez

Ante mí, Juan Romeral, escribano público

TESTIGO:

Manuel López

En la ciudad de Melilla, en el dicho día, mes y año, dichos para la dicha probanza se recibió juramento en forma de derecho de Manuel López, vecino y soldado de esta dicha ciudad. Y lo hizo. Y so cargo del cual prometió la verdad y preguntado por el tenor de las preguntas del interrogatorio dijo lo siguiente:

– A la primera pregunta dijo que conoció al dicho Antonio Amador, ya difunto, y así mismo conoce al dicho Gaspar López. Y tiene noticia de este pleito. Y esto responde.

– A las generales de la ley dijo que es de edad de 30 años y que aunque es procurador, nombrado por el dicho Gaspar López para defenderlo en este pleito, no por eso dejará de decir la verdad en lo que supiere y fuere preguntado porque no es pariente ni enemigo de ninguna de las partes; ni esto con las demás generales que le fueron hechas y que Dios dé la justicia a quien la tuviere. Y esto responde.

– A la segunda pregunta dijo que este testigo vio cómo el Maestre de Campo, don Luis Velázquez y Angulo, después de sucedido la muerte del dicho Antonio Amador sacó al dicho Gaspar López de la santa iglesia donde estaba retraído y lo llevó a la cárcel en la cual lo tiene preso. Y esto responde.

– A la tercera pregunta dijo que este testigo sabe que el dicho Gaspar López y demás compañeros suyos penados a la fábrica por culpados en un levantamiento acudían a trabajar ordinariamente, así en la obra del dicho hospital como en los reales almacenes y a las Ramblillas del campo extramuros y a otras partes donde el sobrestante les mandaba. Y que se paseaban por toda la fuerza ampliamente. Y esto responde.

– A la cuarta pregunta dijo que este testigo ha oído decir generalmente a todos los soldados penados a la dicha fábrica, compañeros del muerto, maestros de albañil, carpinteros que aquella mañana que sucedió la muerte y en otras ocasiones habían tenido disgustos muy pesados sobre partir dinero de un poco de cebada por el cual habían andado a puñadas. Y a una puñalada con un cuchillo de picar tabaco y con un hierro de un chuzo que tenía el dicho Antonio Amador con que le amenazó en aquella ocasión y en otras antecedentes para matar a el dicho Gaspar López. Y también oyó decir que la gente de la dicha fábrica los apartó aquella mañana porque demás de las puñadas, el dicho Antonio Amador le dijo algunas palabras mayores al dicho Gaspar López como “que era un perro mulato y que lo había de matar”. Afirmándolo con todo encarecimiento y con votos al poder de Dios. Y esto responde a la pregunta.

– A la quinta pregunta dijo que este testigo tiene al dicho Gaspar López por hombre de bien e hijo de buenos padres, buen cristiano, temeroso de Dios y de su conciencia. Y esto dijo ser la verdad pública y notoria en esta dicha ciudad so cargo de su juramento. Y lo firmó de su nombre y el señor Maestre de Campo ante quien juró y declaró.

Don Luis Velázquez

Manuel López

Ante mí, Juan Romeral, escribano público

CAREACION

En la ciudad de Melilla, en el dicho día, mes y año dichos el señor Maestre de Campo habiendo visto que el dicho Juan Jiménez ha dicho que el dicho Antonio Amador le dijo a Gaspar López que era un “perro mulato” y que se lo había de pagar. Y que lo oyó Mateo de Morenilla, que se halló presente. Y el dicho Mateo de Morenilla, aunque ha hecho su declaración en estos autos, no ha dicho en ella que oyese tales palabras. Mandó llamar al dicho Mateo de Morenilla y de él recibió juramento en forma de derecho. Y lo hizo y so cargo del cual prometió la verdad. Y estando presente el dicho Juan Jiménez le preguntó diga y declare si estando en el hospital el

día contenido en la cabeza de proceso oyó que Antonio Amador le dijo a Gaspar López que era un “perro mulato y que se lo había de pagar “. Y el dicho Mateo Morenilla respondió que él estaba trabajando en el dicho hospital en la obra de arriba, donde tuvieron los susodichos las diferencias, y no oyó tales palabras. No sabe más en razón de esto que lo que tiene dicho en su declaración a que se remite. Y esto dijo ser la verdad so cargo de su juramento. Y que es de edad de 48 años. No firmó por no saber; lo firmó el señor Maestre de Campo ante quien lo juró y declaró.

Don Luis Velázquez

Ante mi, Juan Romeral, escribano público

PETICION

Manuel López, soldado de esta fuerza en nombre de Gaspar López, preso en la cárcel pública de ella, en el pleito que de oficio diese al justicia se sigue contra él por la muerte que dio a Antonio Amador, así mismo soldado de dicha fuerza, pareció ante vuestra merced y digo que dicho pleito se suspendió en tanto que se remitió de consulta a España sobre el artículo de si había de gozar el dicho mi parte de la inmunidad eclesiástica. Y porque él, con la noticia que dicha consulta y ruego en si o no ha venido a vuestra merced pido y suplico sea servido de mandar que la dicha resolución se me dé noticia. Y así mismo, que los términos de este pleito se abran hasta ponerlo en estado de perfección pues es justicia que pide a vuestra merced.

Manuel López.

AUTO

Que se ponga con los autos, y en razón de si le ha de valer la iglesia al dicho Gaspar López el juez eclesiástico es quien lo ha de pedir y manifestarla consulta y resolución, si es que ha venido para que se prosiga en el pleito de inmunidad a el conforme a derecho y justicia. Y en cuanto a que se abran los términos de esta pleito se hará a su tiempo y cuando convenga. Lo proveyó el señor Maestre de Campo, don Luis Velázquez y Angulo.

En Melilla, a 21 días del mes de agosto de mil seiscientos y sesenta y cuatro años. Y así lo mando y firmo

Don Luis Velázquez

Ante mí, Juan Romeral, escribano público

NOTIFICACION

En la ciudad de Melilla, en el dicho día, mes y año dichos yo el escribano notifiqué el auto de arriba a Manuel López procurador del dicho Gaspar López en su persona, de que doy fe

Juan Romeral, escribano público

Concuerta este traslado con la causa original que queda en mi poder, el cual yo el escribano hice escribir y me hallé presente a lo que de mí se hace mención en él. Y en fe de ello lo signe y firme en este papel por no usarse, ni gastarse en esta ciudad el sellado.

888

En testimonio de verdad

Juan Romeral, escribano público

1. REDER GADOW, M^a.: "Incidencia de las parroquias en el urbanismo del siglo XVIII: los cementerios", ponencia presentada en el *SEMINARIO ARQUITECTURA Y CIUDAD*, Melilla, 12, 13 y 14 de diciembre de 1989.

2. ARIES, Ph.: *El hombre ante la muerte*, Madrid, 1983, Ed. Taurus, pág. 42.

3. BRAVO NIETO, A.: "Edificios de culto cristiano desaparecidos en Melilla, la Vieja", en *Melilla Hoy*, 31 de agosto de 1986, pág. 8.

4. REDER GADOW, M^a.: "EL elemento artístico-religioso en las fortificaciones", comunicación presentada a las *JORNADAS sobre MELILLA EN LA HISTORIA: SUS FORTIFICACIONES*, Melilla, 1988.

5. GARCIA GALLO, A.: "El Concilio de Coyanza", en *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo XX, Madrid, 1950, págs. 275-629, CSIC. El autor precisa que durante los siglos X y XI el radio de protección eclesiástica se encuentra ampliado hasta los 72 pasos.

6. FUERO REAL, Ley, 8, tit. 5 Lib. I.

7. CAUCION JURATORIA, seguridad personal jurada de que se cumplirá lo pactado, prometido o mandado.

8. A(rehivo) del C(abildo) C(atedralicio) de M(álaga), *Constituciones Sinodales* del Obispo de Málaga, hechas y ordenadas por el Ilmo. y Revmo. Sr. D. Fr. Alonso de Santo Tomás, obispo de Málaga, en el Sínodo que celebró en su Santa Iglesia Catedral el día 21 de noviembre de 1671, Sevilla, 1674, Ley 3 Tit. 7 "De la inmunidad de las iglesias", pág. 444.

9. Se advierte que se encuentra en desuso el privilegio que gozaban con anterioridad los 40 o 30 pasos cercanos a la iglesia.

10. A. C. C. M., Leg. 547, pieza n^o 2, Documentos de asuntos relativos al personal militar de la guarnición de Melilla.

11. A. C. C. M., Leg. 547, pieza n^o 2, Documentos de asuntos relativos al personal militar de la guarnición de Melilla. Caución juratoria a favor de Cristóbal García.

12. A. C. C. M., Leg. 547, pieza n^o 2, Documentos de asuntos relativos al personal militar de la guarnición de Melilla. Caución juratoria a favor de don Alfonso Díez de Aux.

13. A. C. C. M., Leg. 547, pieza n^o 2, Documentos de asuntos relativos al personal militar de la guarnición de Melilla (1714).

14. PALACIOS ALCALDE, M^a.: "Italia en el siglo XVIII", en *Manual de Historia Universal*, tomo VII, pág. 153, Ed. Nájera.

15. NOVISIMA Recopilación, Lib. I, Tit. IV "De la reducción de asilos; y extracción de refugiados a las Iglesias, págs. 22-31

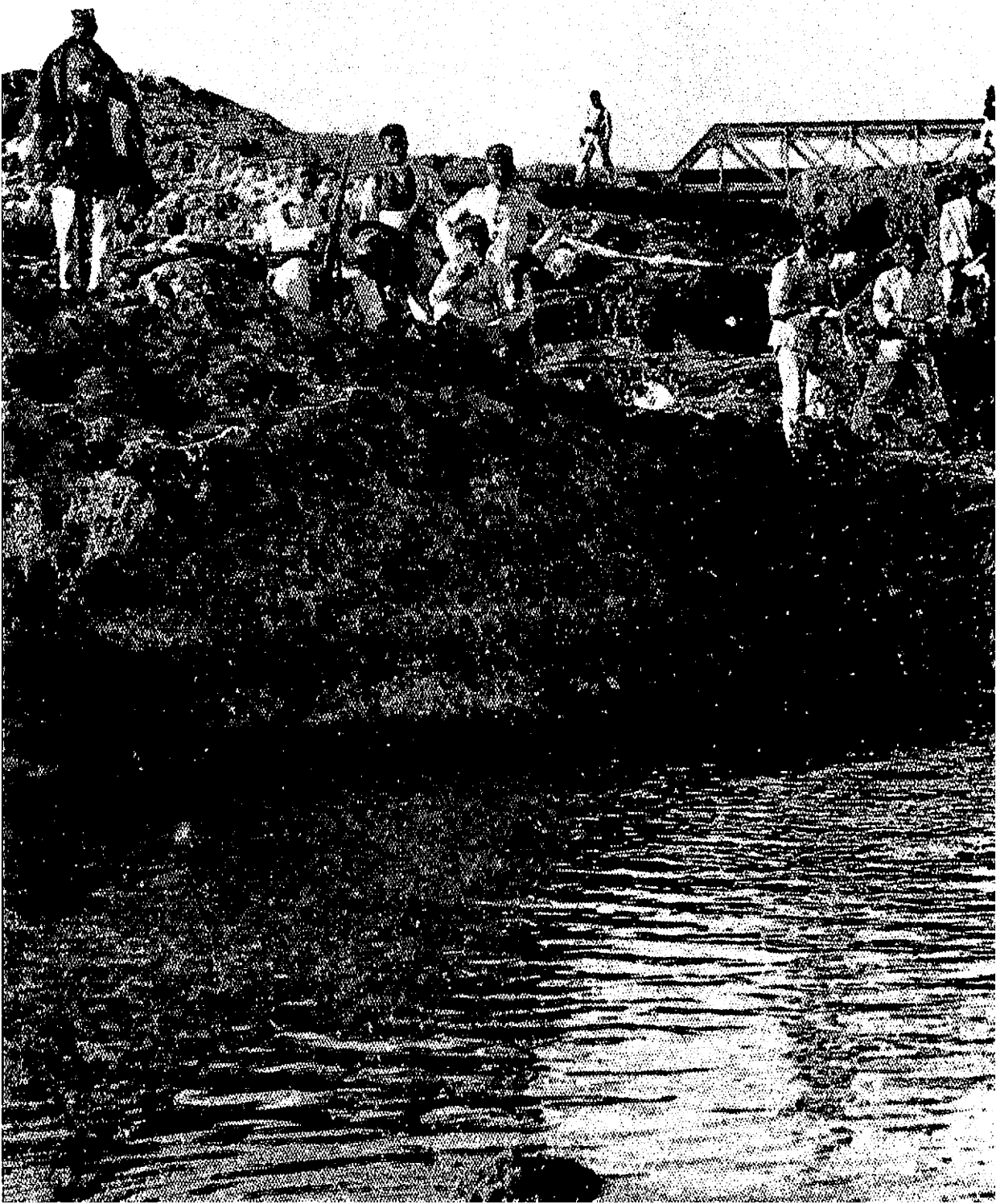
16. A. C. C. M., Leg. 553, pieza n^o 4, Edicto sobre regulación del Derecho de Asilo (1717).

17. A. C. C. M., Leg. 362, pieza n^o 10. Derecho de asilo para la parroquia de Santiago de Málaga. Año 1785.

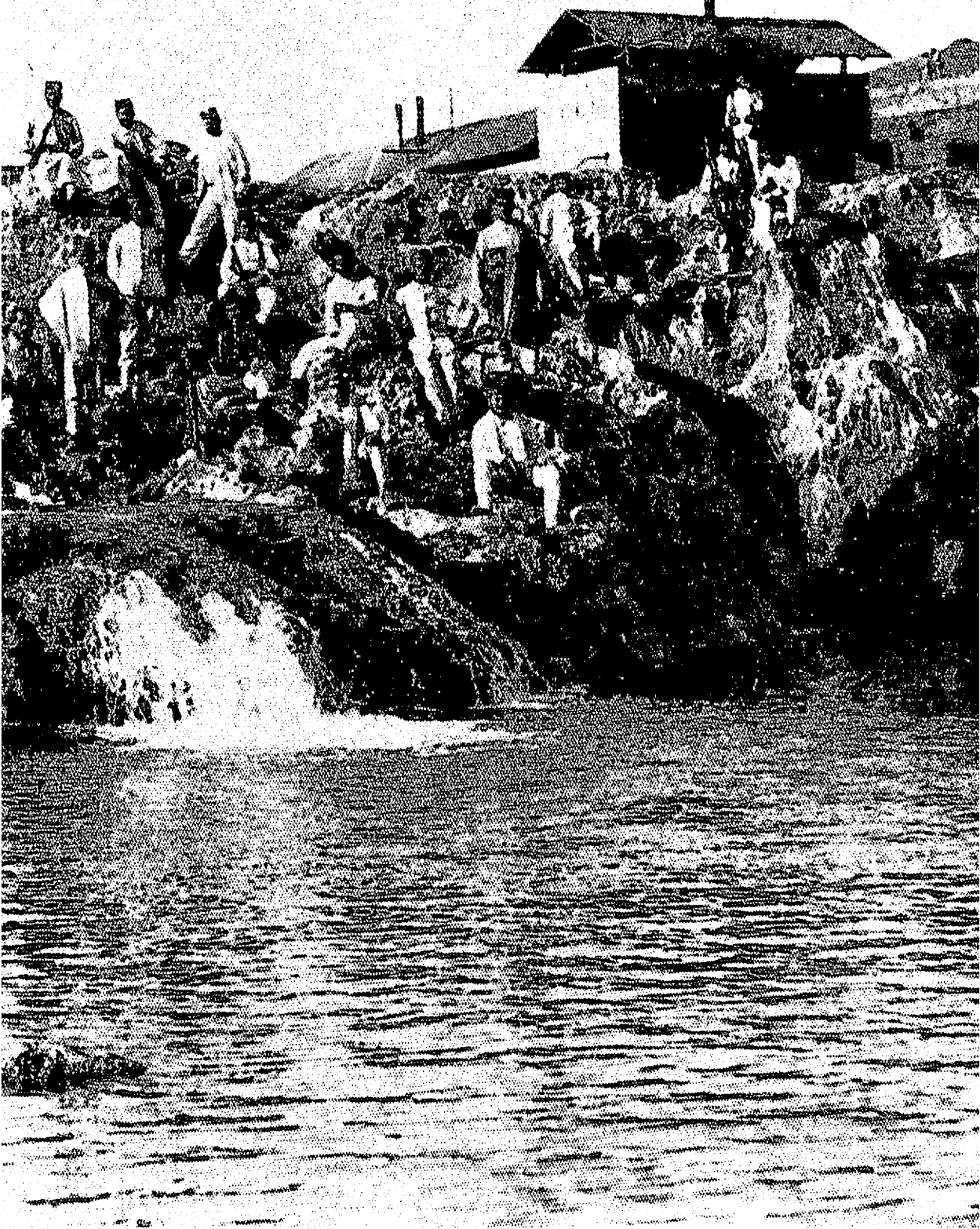
18. Archivo del Cabildo Catedralicio de Málaga, Legajo n^o 606, pieza n^o 2. Documentos de asuntos relativos al personal militar de la guarnición de Melilla (años 1777 a 1845).

42 CAMPAÑA DE MELILLA 1911 Á 1912

- ZELUÁN. VISTA DE LA CASCADA Y



ESTILADORA EN EL RÍO CABALLO



Malagueños cautivos en el Norte de Africa (siglo XVIII)

María Dolores Torreblanca Roldán _____

Universidad de Málaga

INTRODUCCION

El problema de la cautividad se plantea desde el mismo momento en que surgen conflictos bélicos entre dos bandos, ya sea por motivos económicos, disputa por la posesión de tierras y sus riquezas; políticos, surgimiento y oposición de nacionalismos; o religiosos, enfrentamiento entre creencias distintas.

Dentro de todas estas motivaciones podría encuadrarse la larga batalla secular emprendida entre España y los países musulmanes del Norte de Africa.

Tras la ocupación musulmana de la mayor parte de la Península en su afán de ampliar los territorios de Alá, la guerra santa, los Reyes Católicos culminan su Reconquista, emprendida por sus predecesores y expulsan definitivamente a los musulmanes a la orilla africana del Mediterráneo. Sin embargo, la lucha continúa aunque esta vez, debido a las circunstancias, varía su marco físico trasladándose la acción al ámbito del Mediterráneo.

El escenario de las batallas se amplía. Ya no sólo se lucha en tierras del Reino de Granada sino también en el mar y en tierras africanas donde ahora son los españoles los que intentan asentarse en Ceuta, Melilla, Orán, etc.

Y también cambia la forma de los enfrentamientos. Los asaltos, incursiones y razzias, practicadas anteriormente por ambos sectores, se hacen ahora más frecuentes y surge así la temible figura del corsario.

Las presas más codiciadas de estos corsarios van a ser los habitantes de la costa mediterránea europea puesto que su captura suponía una doble forma de diezmar al enemigo: reducirlos en número y atacar contra su moral, ante el ataque sorpresa continuado. Además, obtenían un suculento botín con el rescate que se pagaría por estos cautivos cristianos apresados y por la captura de sus bienes.

Aunque, efectivamente, este tipo de apresamientos era efectuado por uno y otro lado, nuestro estudio se centra, preferentemente, en los prisioneros cristianos conducidos, contra su voluntad, a tierra mahometana. Y así nos encontramos con una población hispana costera asustada que vigila constantemente el mar para intentar constatar que, como aún hoy decimos coloquialmente, “no hay moros en la costa”.

El objetivo que pretendemos con nuestro trabajo es relatar la historia de estos individuos cautivos que un día vieron totalmente alterada su vida, su quehacer cotidiano, su espacio físico, por unos años o para siempre añadiendo a *la presencia de España en el Norte de África* un matiz sumamente doloroso.

Nuestro propósito es, precisamente, desenredar y sacar a la luz esas historias particulares que engrosan, desde el anonimato del pueblo, los grandes acontecimientos de la época. Y para ello, hemos seleccionado, porque no es posible abarcar toda la documentación existente, al colectivo de cautivos procedentes de Málaga que padecieron tales sinsabores durante la primera mitad del siglo XVIII.

Esta documentación procede, básicamente, del archivo del Cabildo Catedralicio de Málaga aunque también hemos manejado documentos procedentes de otros archivos malagueños como son el Archivo Municipal, el Archivo de Protocolos y el de Díaz de Escovar.

LA CAUTIVIDAD MAS ALLA DE LA PENINSULA

Tras la expulsión de los árabes del Reino de Granada, los enfrentamientos entre cristianos y musulmanes se siguieron sucediendo pero las fronteras se habían ampliado hasta el territorio africano donde pequeños estados practicaban el corso como principal actividad económica.

La proximidad de las costas africanas permitía a las naves enemigas musulmanas continuar atacando nuestras embarcaciones en alta mar e, incluso, desembarcar y adentrarse hasta las comarcas del interior de Andalucía, Murcia, Valencia y Cataluña sembrando el pánico entre sus pacíficos habitantes.

Los musulmanes volvían, por tanto, a la Península como corsarios en busca de un atractivo botín y todos aquellos cristianos que encontraban a su paso eran apresados a la fuerza a ciudades como Argel y Trípoli en espera de su rescate.

En el Mediterráneo más que de piratas se habla de corsos. Es preciso, por tanto, su distinción, ya sea desde un punto de vista geográfico, jurídico o económico.

El ámbito geográfico de los corsarios se encuentra ligado a las aguas del Mediterráneo mientras que los piratas operan en el ámbito atlántico, principalmente ingleses, holandeses y franceses. Los corsos han surgido y se han desarrollado en el Mediterráneo y es este su campo de acción aunque, a veces, lo sobrepasen ya que, en caso de sentirse perseguidos por las armadas cristianas, atravesaban el Estrecho y navegaban por las costas de Portugal, del Cantábrico y de las islas Canarias y llegaban, incluso, hasta Islandia, Terranova y el Báltico, logrando burlar a sus seguidores.

Jurídicamente, a diferencia de la piratería, el corsario llevaba a cabo una guerra lícita, consentida por las ciudades o el Estado del que dependían. Este permiso se presentaba bajo distintas formas: patente de corso, salvoconductos, misiones u órdenes concretas.

Pero la diferencia más clara entre corso y piratería estriba en la actividad económica que la guerra del corso estimula, mientras que la piratería se quedaba, simplemente, en una acción de bandidaje.

Comercio y corso aparecen íntimamente unidos y a ellos se debería la prosperidad económica de los estados musulmanes del norte de Africa. También, por supuesto, se verían beneficiados otros sectores económicos parejos, con lo cual la productividad de tal actividad, al margen o no del Estado, resultaba beneficiosa para una gran mayoría que, evidentemente, procuraba participar activamente.

Durante el siglo XVI se hizo extensiva la palabra piratería para designar a las actividades fraudulentas o de bandidaje llevadas a cabo por ingleses, holandeses o franceses en el Atlántico, mientras que el término

de corsarios designaba específicamente a los que operaban en aguas del Mediterráneo.

Será en el siglo XVII, y más concretamente tras la toma de Marmora por los españoles en 1614, cuando la designación de pirata se aplique indistintamente en uno y otro lado del Estrecho de Gibraltar como consecuencia de la degeneración del corso en una guerra ilícita.

Probablemente, fueron los corsarios berberiscos los más organizados y temidos. Estos, partiendo de Berbería (Africa Septentrional) dominaron prácticamente todo el Mediterráneo Occidental. Argel y Túnez se convirtieron, por tanto, en grandes plazas de corso y comercio.

Por lo general, las naves que tropezaban con los corsarios no tenían salvación: la carga se convertía en botín de guerra, los pasajeros y la tripulación eran hechos prisioneros. En el mejor de los casos, estos recuperaban, con relativa prontitud, la libertad mediante el pago de un rescate, hasta tal punto que en Estambul y en las grandes ciudades del Imperio existían verdaderos encargados de negocios ocupados del rescate de los cristianos.

Antes de continuar se hace preciso esclarecer la distinción fundamental entre esclavitud y cautiverio. Tanto esclavitud como cautiverio indican la falta de libertad de la persona que está en poder de un enemigo. Pero mientras el esclavo se convertía además en una propiedad de su amo sin posibilidades de ser libertado, el cautivo perdía su libertad de hecho pero no de derecho, con lo cual, jurídicamente, no se convertía en esclavo (1).

El cautivo se reservaba para el canje por algún hermano de raza y religión o para el cobro de un suculento rescate, lo que llegó a convertirse en un floreciente negocio que sería hábilmente explotado por los musulmanes durante la Edad Moderna.

AMBITO Y CIRCUNSTANCIAS DE LAS CAPTURAS

El mayor contingente de cautivos españoles eran sorprendidos en las costas que rodean a la Península, bien cuando se dedicaban a la pesca como es el caso de Francisco Madueño, natural de Málaga, de 20 años de edad y uno y medio de cautiverio, o como Bernabé Díaz, de 60 años de edad y 6 meses de cautiverio, apresado cuando se dedicaba a las tareas agrícolas (2).

Ante la escasa eficacia de sus defensas costeras, la población malagueña se encontraba atemorizada y así lo manifestaba ante el Cabildo Municipal:

... siendo, señor, un dolor los muchos relatos que hay ocasionados de los moros que saltan en tierra, en las cercanías de estas playas llevándose hombres, mujeres y niños de las haciendas en que estan... (3).

A su vez, en las costas de Berbería, igualmente, eran apresados españoles que se dedicaban al corso.

También la navegación en alta mar resultaba bastante peligrosa. Las diversas líneas comerciales marítimas que surcaban el Mediterráneo y las que unían la Península con las islas Canarias o América ofrecían escasas garantías de supervivencia ante un ataque enemigo: Antonio Mateos, natural de Málaga, de 60 años de edad y 6 meses de cautiverio, fue apresado como pasajero de un barco de vela (4).

En el transcurso de estas travesías eran cautivadas familias enteras como fue el caso de doña Juana Fernández Castillo, apresada junto a su marido y su hijo entre Ceuta y Gibraltar.

También el mal tiempo podía arrastrar a estos infortunados viajeros hasta las costas infieles:

Doña Beatriz Quintero, vecina de esta ciudad, mujer legítima de José Agustín Pardo, cautivo, ante mí pareció y dijo que como consta de esta certificación que presento y juro, el dicho mi marido consta de soldado artillero de la Compañía de artilleros con sueldo, que es Capitán D. Chene-deo O'Brien y como tal fue nombrado para la escolta con otros artilleros para la saetia de bastimentos y presidiarios que en el mes de enero pasado de este año salió de esta ciudad para Melilla y es así que habiendo salido de este puerto padecieron tormenta y corriendo el mal temporal dieron al través en tierra de moros que fueron aprehendidos... (6).

Otra fuente de captura de cristianos la constituían nuestras fortalezas africanas, sobre todo, los frecuentes enfrentamientos entre las guarniciones de Ceuta y Orán con las tropas musulmanas que facilitaban el apresamiento de soldados: Mateo Candela, de 17 años de edad, era soldado del regimiento de Orán y fue cautivado en una escaramuza (7).

Con la caída de Orán, en 1708, toda la tropa perdió la libertad Y, con ella, asimismo, la población civil. En total, unos cinco mil españoles, aproximadamente.

SITUACION DE LOS CAUTIVOS CRISTIANOS

La venta de los cautivos era uno de los negocios más saneados de que disponía el Estado berberisco. Además del dinero que percibía por razón de los suyos propios, obtenía también el 10% de la venta de los cautivos pertenecientes a personas particulares, aparte también de otros derechos que llamaban de puertas y de salida (que se pagaban para poder abandonar la ciudad).

Nada más llegar a Argel, los nuevos cautivos cristianos eran llevados inmediatamente a la casa del dey o gobernador donde los cónsules extranjeros reconocían a sus compatriotas.

Posteriormente, el dey elegía 1 de cada 8 cautivos, prefiriendo a los más calificados, y los enviaba a los baños del deylik. Los baños eran grandes casas con un patio central rodeado de un soportal. Por medio de tabiques se dividían en habitaciones en las cuales dormían de 15 a 20 personas (8).

Los demás eran vendidos como esclavos en el batistan o mercado de esclavos de la forma que ya conocemos: los delels o pregoneros voceaban los méritos del esclavo y el dinero que se daba por él. Cuando nadie ofrecía más, el escribano destinado a levantar acta de las ventas escribía el precio del mejor postor. Tras esta primera venta se hacía una segunda en presencia del dey. Allí el esclavo era entregado al que ofreciera la mayor cantidad de dinero.

En Argel se distinguían, por lo general, varios tipos de cautivos: los más favorecidos eran los del deylik o del Estado: algunos eran tomados por el dey para su servicio personal, como pajes. Solían ser bien tratados y recibían numerosos regalos y atenciones de los cortesanos del rey. Otros se destinaban a los cuarteles turcos para encargarse de la limpieza y cuidado de la milicia, amontonados con los turcos, su moral corría aquí sumo peligro. Los demás se destinaban a los baños.

A muchos de ellos los hacía embarcar el dey en las naves corsarias para que recibieran la parte correspondiente a su habilidad. De esta retribución percibía el dey los dos tercios y le dejaba al cautivo el tercio res-

tante. También los ocupaba con frecuencia el dey en la construcción de las naves corsarias.

Por las noches, a todos los cautivos los encerraban en los baños. Por la mañana les abrían las puertas y los que querían salir a trabajar por su cuenta podían hacerlo, pagando un pequeño derecho al guardián o bachi, con la obligación de volver al baño todas las noches. Los que no sabían oficios se ocupaban en los trabajos comunes de las obras públicas del Gobierno.

Los cautivos de los particulares se dividían en dos grupos:

a) aquellos que eran comprados por sus señores para el cuidado de sus casas, fincas, jardines o casas de campo. Su suerte dependía, por tanto, del carácter de sus señores.

b) otros eran comprados por tagarines, moros expulsados de España, que comerciaban con los cautivos como pudieran hacerlo con cualquier otro objeto.

Nuestro escritor Cervantes, tras ser cautivado en Argel nos explica los sufrimientos a los que podían verse sometidos los cautivos cristianos:

233

... Y aunque la hambre y desnudez pudiera fatigarnos a veces, y aun casi siempre, ninguna cosa nos fatigaba tanto como oír y ver a cada paso las jamás vistas ni oídas crueldades que mi amo usaba con los cristianos. Cada día ahorcaba el suyo, empalaba a éste, desorejaba a aquél; y esto, por tan poca ocasión, y tan sin ella, que los turcos conocían que lo hacía no más de por hacerlo... (9).

Pero, por lo general, eran más respetados que los cristianos libres porque cualquier daño físico ocasionado al cautivo hacía disminuir el valor de su rescate. Incluso, muchas veces, si el castigo efectuado al cautivo era muy severo, sus dueños intentaban ocultarlo ya que podían perderlos por decreto de la Justicia.

La ración de comida diaria se reducía a tres pequeños panes; y para dormir, les daban un pequeño colchón y una manta de lana (10).

Físicamente, los cautivos se distinguían por sus largas barbas que se dejaban crecer todo el tiempo de su cautiverio. Por su parte, aque-

llos que ganaban ocupaciones y preferían quedarse en Argel usaban bigote bien poblado.

Las cautivas pertenecientes al deylik estaban en la casa del chabeke beledo, corregidor de la ciudad, hasta que eran rescatadas. Las demás, las vendían a diferentes personas, a cuya brutalidad quedaban expuestas porque, aunque se podían quejar al dey, este, cuando más, se contentaba con recriminar a sus dueños, y es de suponer, que pasarían a formar parte del harén de sus amos.

Estas eran especialmente deseadas por los turcos. El turco, elemento dominador en Argel, no podía casarse con mujeres de raza turca porque no las había en Argel, ni tampoco con las moras, elemento indígena, ya que por ser considerados los de esta raza gente de inferior calidad, los hijos procedentes de semejantes matrimonios eran tenidos por moros. En cambio, los hijos nacidos de turcos y cristianas renegadas eran reconocidos como turcos.

LA REDENCION DE CAUTIVOS EN EL SIGLO XVIII

234

Durante el Antiguo Régimen la redención de cautivos va a quedar vinculada, casi exclusivamente, a las dos Ordenes redentoras por antonomasia: la Orden de la Santísima Trinidad, fundada en 1201 en el convento de Arvingaña por san Juan de Mata y la Orden de Nuestra Señora de la Merced, fundada en 1218 en Barcelona por san Pedro Nolasco.

Las redenciones estaban condicionadas a la existencia de caudales, a las necesidades de los cautivos, a las relaciones políticas estatales y las condiciones más o menos favorables propiciadas por los gobernadores musulmanes a la hora de expedir los pasaportes.

El centro principal de las redenciones era Argel, puesto que los cautivos españoles eran muy numerosos y esto permitía el rebajar los precios de los mismos. En Túnez predominaban los cristianos procedentes de otros países europeos, que en sus travesías comerciales eran igualmente apresados por los corsarios, por su situación oriental.

En sus comienzos, las primeras redenciones llevadas a cabo por las Ordenes de Nuestra Señora de la Merced y de la Santísima Trinidad eran anuales. La presencia cercana de los musulmanes hacían los viajes relativamente fáciles. Pero cuando estos se alejaron y había que atravesar el mar resultó mas ventajoso reunir grandes cantidades de dinero y en una

sola expedición rescatar a un mayor número de cautivos. Así, se realizaron cada tres años y en lugar de hacerlo cada provincia separadamente, se reunieron en una redención general.

Los medios de que disponían estas órdenes procedían, en su mayoría, de limosnas generales, llamadas así porque no estaban destinadas al rescate de alguna persona en particular.

Muy importante y numerosa era también la aportación económica de clérigos y particulares que contribuían con cantidades importantes al rescate de cautivos. Así, fueron muchos los Patronatos que se fundaron para cubrir tales necesidades. Todos ellos imponían una serie de condiciones particulares.

Generalmente, los Patronatos ofrecían sus caudales a aquellas personas que disponían de pocos recursos para negociar su libertad ya que los adinerados no solían necesitar el apoyo de este tipo de instituciones benéficas. Dentro del grupo de estos infortunados eran las mujeres y los niños los que por su edad y sexo eran elegidos preferentemente a la hora de la redención.

Las mandas de estos Patronatos eran concedidas por el Cabildo catedralicio mediante sorteo entre los Señores Capitulares celebrados en un primer momento, el día del aniversario de la fundación del Patronato y, posteriormente, se fijó el sorteo para todos ellos el 23 de diciembre de cada año.

Antes de la elección del cautivo al que se le concedería la manda sorteada, los familiares o amigos del cautivo debían demostrar la necesidad en que se hallaba el solicitante. Para ello, la esposa y parientes del infortunado y varios testigos declaraban sobre las condiciones del apresamiento así como de la situación económica del mismo presentando la fe de bautismo como documento acreditativo:

Yo, el infraescrito escribano del Rey, Nuestro Señor, público y perpetuo en (el número de esta ciudad de Málaga, certifico y doy fe que ante la Real Justicia de ella y de mí como tal escribano público, María de Rojas, mujer que dijo ser de José Ventura Carrasco y otros consortes, se dio pedimento ofreciendo información de como a dicho su marido lo apresaron moros argelinos viniendo de la plaza de Orán para esta ciudad en el barco nombrado San Juan y las Animas,

perteneciente a este puerto y que éste y los demás compañeros eran pobres de toda solemnidad y presentó la fe al bautismo del referido su marido (11).

Una vez demostrada la penosa situación en que se encontraba el cautivo se le otorgaba la ayuda solicitada a través de una notificación similar a la siguiente:

Nos, el Deán y Cabildo de la Santa Iglesia de Málaga, Patronos que somos de la buena memoria que en ella instituyó y fundó para redención de cautivos el Oydor D. Diego de Villanueva Zapata, por la presente asignamos nueve mil maravedíes de dicho Patronato a Juan Bautista Mayneto, natural de esta ciudad, cautivo en Argel, hijo legítimo de Nicolás Vizcaya y de Jacinta de Lara, su mujer, cuya cantidad le asignamos para ayuda a su rescate en la suerte que en el Cabildo veinte y tres de diciembre de setecientos veinte y ocho tocó al señor D. Jaime de Solís y Gante, Arcediano de Vélez... (12).

236

La manda se refrendaba durante un año o dos pero si al cabo de este tiempo el cautivo, por cualquier otro motivo, no había sido liberado del poder de los infieles, esta pasaba a otro en iguales condiciones.

También podía suceder que el cautivo muriera antes de la llegada de la redención como fue el caso, entre otros, de Salvador Gallardo, cuya manda pasó automáticamente al cautivo Pedro Martín (13).

Incluso podía suceder que el cautivo renegara, con lo cual la manda quedaba sin efecto (14).

En otras ocasiones se empleaba el dinero que era pagado por los sentenciados de la Inquisición para no llevar el hábito conocido vulgarmente como “sambenito”, cantidad que solía oscilar en torno a los tres mil maravedíes (15).

También se utilizaba el dinero que llegaba de América, siendo éste una de las más importantes aportaciones pecuniarias de que disponían las redenciones pero condicionadas por las dificultades que rodeaban a las Armadas de Indias, tanto climatológicas como por los piratas filibusteros

que acechaban de una forma continua a los barcos cargados de metales preciosos.

En menor proporción, se ayudaban los cautivos de medios propios quedando en la más absoluta miseria.

La preparación de una redención necesitaba unos requisitos previos: primeramente, se pedía la oportuna licencia a su majestad por medio de su confesor. Obtenida la autorización real se procedía entonces a solicitar la licencia del Real Consejo de Castilla para su publicación. Para el día de la publicación se suplicaba al señor corregidor que mandara limpiar las calles del itinerario y que se pregonara el adorno de balcones y ventanas. A lo largo de la mañana de la publicación se tañían todas las campanas de las iglesias de la ciudad y la procesión era anunciada con clarines y tímboles.

La negociación del pasaporte constituía uno de los puntos más delicados y trascendentales. El dey de Argel generalmente no planteaba ningún problema debido al interés que tenía en que se llevaran a cabo estas redenciones. Pero no siempre las condiciones eran favorables y solía haber cambios una vez que los padres redentores se encontraban en el lugar de la redención. Este era tramitado a través del padre administrador de los reales hospitales de Argel, el cual intentaba garantizar un mínimo de condiciones.

237

Tras esta negociación era necesario solicitar la licencia del Rey y del Consejo Real de Hacienda, autorizando la salida de España de la redención, lo mismo que la exportación de los caudales libres de derechos e impuestos. El flete del barco conllevaba trámites, a menudo, difíciles.

En tierras infieles, una vez salvados todos los obstáculos pecuniarios los cautivos rescatados volvían a sus patrias embarcados en las naves cristianas. No obstante, antes de entrar en la ciudad debían cumplir ciertos requisitos como el de pasar la cuarentena embarcados en el puerto como medida preventiva.

Finalizada ésta, habiéndoseles quemado toda la ropa y todo lo que trajeran, se les entregaba ropa nueva Y, con el consentimiento de la Junta de Sanidad del puerto, se les permitía bajar a tierra.

Una vez desembarcados, la redención concluía con la procesión de los cautivos, junto a los religiosos que lo habían hecho posible, por las calles de la ciudad para admiración y compasión de sus ciudadanos:

... El estandarte que da principio a la procesión lo lleva el redentor segundo, y las borlas, dos cautivos. Los demás van incorporados a toda la comunidad. Los niños rescatados iban en brazos o a mano de los religiosos. En el centro de la doble fila, se llevaba la efigie de nuestro Patriarca, a hombros de los cautivos, lo mismo que la imagen de Nuestra Madre, que preside la procesión... Abrían marcha dos o cuatro clarineros y uno o dos timbaleros. Ante la imagen de Nuestra Santísima Madre, caminaban cuatro chirimías tañendo sus instrumentos. El segundo estandarte lo lleva algún cautivo de distinción, como sacerdote, religioso o capitán rescatado, y las orlas, dos religiosos de la Orden. Este estandarte va delante de nuestro padre S. Pedro Nolasco. Lleva el tercero el señor padrino, acompañado de los señores que hubiere convidado, a corta distancia de Nuestra Madre, que van, como tengo dicho, presidiendo la procesión. También van delante de Nuestra Madre los redentores con algunos niños de las manos. A la Virgen siguen las mujeres redimidas y cierran la procesión los prelados de la Merced calzados (16).

238

Una vez recobrada la libertad, algunos hombres ingresaban, en agradecimiento, en la Orden benefactora, aunque casi todos se hacían hermanos de las Cofradías de sus Conventos. Estos hermanos salían en las procesiones Y, durante todo el recorrido, eran objeto de una profunda admiración por la fe con que seguían a las divinas imágenes, soportando sobre sus hombros el peso de las cruces penitenciales o arrastrando gruesas cadenas sujetas a sus tobillos.

No hemos encontrado, por el momento, documentación relativa a cual sería el destino de las mujeres, pero es de suponer, que algunas de ellas, sobre todo las mas jóvenes y sin compromisos familiares, ingresaran también en algún convento de la Orden que las habían rescatado, o solicitaran su ingreso en alguna Cofradía a través de padres, hermanos o maridos.

MALAGUEÑOS RESCATADOS EN LA LA MITAD DEL SIGLO XVIII

En el siglo XVIII, una de las redenciones de las que se conserva mejor documentación es la de 1723. Esta redención tuvo una gran

importancia para la ciudad andaluza. Fueron rescatados treinta y siete malagueños, de los que podemos señalar sus características principales. Todos eran hombres, entre 15 y 65 años. Generalmente, llevaban poco tiempo de cautiverio, aunque algunos sobrepasaron los 10 años o, incluso, 29 años como es el caso de Pablo Antonio, de 37 años, capturado en su travesía a Italia. Costó su rescate 100 pesos (17).

De la redención de 1724, ocho de los rescatados eran malagueños, entre 23 y 60 años y muchos años de cautiverio como Bartolomé Rosa, de 60 años de edad y 26 de cautiverio, apresado junto a Génova, cuyo rescate costó 62 pesos (18).

En la redención de 1725 sólo se encontraban dos malagueños de entre los rescatados. Estos eran: Francisco Alonso, de 40 años de edad y 18 de cautiverio, apresado en Ocán; y Juan Granados, de 50 años y 12 de cautiverio. Fue apresado pasando a Melilla y costó su rescate 230 pesos (19).

Los trinitarios calzados de Jerez de la Frontera rescataron en la redención efectuada durante el mes de diciembre de 1729 y el mes de enero de 1730 a los siguientes malagueños:

– José de los Reyes, pescador, de 60 años de edad y 4 de cautiverio. Costó su rescate con los derechos de puertas 210 pesos de a diez reales de plata.

– Andrés Pablo de Saavedra, rescatado en lugar de Tomás de Dios, de 36 años y 4 de cautiverio, cuyo rescate costó con los derechos de puertas 250 pesos de a diez reales de plata.

– Francisco de Perea, patrón de una barca, de 53 años de edad y 4 de cautiverio, cuyo rescate costó con los derechos de puertas 210 pesos de a diez reales de plata (20).

En la redención hecha por las provincias de Aragón y Valencia bajo la Orden de Nuestra Señora de la Merced en los meses de mayo y junio de 1729, en la ciudad de Túnez, se libertó a Agustín Morales, de Málaga (21).

También en 1729 la Orden de la Santísima Trinidad Calzada liberó en Argel a Juan Bautista Lara, hijo de Cipriano de Lara y de Brígida de Lara, de 34 años y de cautiverio cuyo rescate costó 295 pesos de a diez de plata (22).

Una curiosa Memoria que publicó don Ignacio Bauer Landauer en su Biblioteca Hispanomarroquí, tomo IV, nos proporciona los nombres de cincuenta y seis malagueños redimidos del cautiverio en 1739.

Esta se titulaba "Memoria de los cautivos cristianos que el sagrado, real y militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, redención de cautivos, ha rescatado del poder de los infieles en la ciudad de Argel por el mes de abril de 1739 rigiendo la Silla Apostólica Clemente XII y los destinos de España S.M. D. Felipe V" (23).

Complemento de esta Memoria son los datos relacionados con dichos cautivos entresacados por Narciso Díaz de Escovar de documentos correspondientes al Convento de la Merced, a la Hermandad Sacramental de Viñeros y a la Archicofradía del Cristo de la Sangre.

Al final de la citada Memoria aparecen las siguientes firmas de P.P. Mercedarios: Fr. José Antonio Vázquez Aldana, Fr. Juan Talamanco y Fr. Juan de San Agustín, Redentores por Castilla; y Fr. Pedro Rof-Valle, Fr. Diego Ligerio y Fr. Nicolás de la Santísima Trinidad, Redentores por Andalucía. El último en firmar y dar validez a la relación de los cautivos rescatados es Fr. Alonso Talamanco, escribano real y de la redención.

RELACION DE MALAGUEÑOS RESCATADOS POR LA MERCED EN 1723

340

NOMBRE	EDAD	NATURAL	APRES. EN	CAUT. EN	TPO. CAUT
A. F. de Zamora	45	Málaga	Pasando a Melilla	Argel	5
Alonso de Mora	41	Málaga	Pasando a Melilla	Argel	1
Alonso García	33	Málaga	Costas de Berbería	Argel	1 1/2
Andrés Mateos	32	Málaga	Pasando a Melilla	Argel	1 1/2
Antonio de Tapia	64	Málaga	Costas de Málaga	Argel	3
Baltasar Torruelo	50	Málaga	Pasando a Melilla	Argel	8
Bartolomé Grifo	50	Málaga	Cerca de Barcelona	Argel	4
Bartolomé Grillo	60	Málaga	Pasando a Génova	Argel	8
Benito Estuardo	30	Málaga	Pasando a Alhucemas	Argel	8
Domingo Canabat	40	Málaga	Pasando a Barcelona	Argel	2 1/2
F. José Manito	43	Málaga	Pasando a Melilla	Argel	15
Francisco Adrián	45	Málaga	Costas de Berbería	Argel	2
Francisco López	70	Málaga	Pasando a Melilla	Argel	7
Guillermo Pío	40	Málaga	Pasando a Melilla	Argel	5
J. Gabriel Escobar	50	Málaga	Pasando a Melilla	Argel	8 1/2

J. Lorenzo Maestre	26	Málaga	Las Canarias	Argel	7
José Blanco	40	Málaga	Pasando a Melilla	Argel	15
Juan Alonso	36	Málaga	Frente al Peñón	Argel	3
Juan B. Blanco	65	Málaga	Costas de Málaga	Argel	8
Juan B. Guillote	50	Málaga	Costas de Málaga	Argel	10
Juan de la Rosa	14	Málaga	Cerca de Melilla	Argel	15 m.
Juan de la Rosa	60	Málaga	Pasando a Ceuta	Argel	2 1/2
Juan Gabriel	38	Málaga	Pasando a Melilla	Argel	6 m.
Juan Leonardo	45	Málaga	Pasando a Alhucemas	Argel	4
Juan Sánchez	35	Málaga	Frente al Peñón	Argel	3
Manuel José Sánchez	15	Málaga	Una tartana	Argel	18
Marcos Rodríguez	50	Málaga	Cerca de Fuengirola	Argel	18
Miguel Blanco	22	Málaga	Pasando a Melilla	Argel	6 m.
Nicolás de Santiago	40	Málaga	Pasando a Melilla	Argel	5
P. M. de los Santos	45	Málaga	Cabo de Gata	Argel	7
Pablo Antonio	37	Málaga	Pasando a Italin	Argel	29
Pedro Corrales	50	Málaga	Frente al Peñón	Argel	7 m.
Pedro Nolasco	50	Málaga	Pasando a Melilla	Argel	7
Pedro Quijano	50	Málaga		Argel	14
Salvador Antonio	15	Málaga	Pasando a Alhucemas	Argel	3
Sebastián Gutiérrez	66	Málaga	Cast. de Fuengirola	Argel	20
Sebastián Moreno	24	Málaga	Cast. de S. Felipe	Argel	15

241

RELACION DE MALAGUEÑOS RESCATADOS POR LA MERCED EN 1724

NOMBRE	EDAD	NATURAL	APRES. EN	CAUT. EN	TPO. CAUT
Bartolomé Rosa	60	Málaga	Junto a Génova	Argel	26
Francisco Pérez	51	Málaga	Pasando a Melilla	Argel	15
Juan Cela	23	Málaga	Cerca de Liorina	Argel	9
Juan de Noguera	41	Málaga	Saliendo de Melilla	Argel	1
Juan Vargas	29	Málaga	Pasando a Melilla	Argel	8
Manuel Mechinel	35	Málaga	Pasando a Melilla	Argel	15
Salvador Rodríguez	44	Málaga	Salobreña	Argel	20
Tomás Gómez	48	Málaga	Castillo de St. Cruz	Argel	17

RELACION DE MALAGUEÑOS RESCATADOS POR LA MERCED EN 1728

NOMBRE	EDAD	NATURAL	APRES. EN	CAUT. EN	TPO. CAUT
Francisco Alonso	40	Málaga	S. Felipe de Orán	Argel	18
Juan Granados	50	Málaga	Pasando a Melilla	Argel	12

RELACION DE MALAGUEÑOS RESCATADOS POR LA MERCED EN 1739

NOMBRE	EDAD	NATURAL	APRES EN	TPO.
Antonio de la Feria	37	Málaga	Viajando a Africa	6 m.
Antonio Mateos	60	Málaga	Como pasajero de un barco	6 m.
Antonio Pantoja	38	Málaga	En el mar	7
Bernabé Díaz	60	Málaga	Costas malagueñas	6 m.
Cristóbal Armengol	20	Málaga	Orán	3
Cristóbal Díaz	26	Málaga	Fuengirola	9 m.
Dionisio García	37	Marbella	El Estrecho de Gibraltar	7
Esteban Marengo	50	Torrox	Orán	20
Francisco Baca	46	Baca	Navegando a Ceuta	6
Francisco Camacho	22	Málaga	En el mar	5
Francisco de Acosta	50	Nerja	En el mar	5
Francisco García	40	Coín	Orán	7
Francisco Gil	35	Málaga	En el mar	5
Francisco López	39	Málaga	Orán	6
Francisco Madueño	20	Málaga	Pescando	1
Francisco Morales	37	Málaga	Pasando a Ceuta	9
Francisco Nogales	64	Málaga	De Fuengirola a Málaga	4
Francisco Sarrate	21	Marbella	Pasando a Ceuta	6
Francisco Vázquez	36	Coín		4
Francisco Vicente Ramírez	40	Málaga	En el mar	2
Gaspar Francisco Moreno	59	Málaga	En el mar	6
Jerónimo Mateos	52	Málaga	Pescando	6 m.
José Martínez	60	Málaga	Pescando cerca de la orilla	1
José Muñoz	32	Ardales	Pasando a Ceuta	6

José Salvador	25	Málaga	En el mar	4
José Valderrama	60	Málaga	En el mar	6 m.
Juan Bautista Bruno	65	Torrox	Pescando en Torrox	21
Juan de Aguilar	43	Málaga	Viajando a Cádiz	7
Juan de Mesa	29	Málaga	En el mar	7
Juan García	30	Málaga	En tierra	5
Juan Garrido	22	Málaga	Pasando a Ceuta	7
Juan Jacinto Carbonero	46	Málaga	En el mar	6 m.
Juan Martín	40	Colmenar		6.5
Juan Martín de Amores	25	Marbella	En el mar	4
Juan Pascual de Herrera	30	Málaga	Navegando a Orán	4
Juan Sotelo	23	Málaga	Pasando a Ceuta	8
Lázaro Antonio	32	Estepona	En el mar	4
Manuel Antonio Navarro	59	Málaga	Cerca de Melilla	9
Manuel Benavides	30	Málaga	En el mar	9
Mateo Candela	17	Marbella	Una escaramuza en Orán	5
Mateo Narváez	50	Marbella	En tierra	5
Mateo Narváez	50	Marbella	En tierra	5
Miguel José del Castillo	60	Málaga	En el mar	1.6 m.
Miguel Montero	54	Málaga	En el mar	9
Nicolás Armengol	40	Málaga	Pasajero de un barco	2
Nicolás Ramos	75	Málaga	En el mar	6 m.
Pascual Ligeró	21	Málaga	Pescando	6 m.
Pedro Bonavia	43	Málaga	En el mar	9
Pedro Francisco Madrid	34	Estepona	En tierra	3
Pedro González	35	Málaga	Viajando a Ceuta	6
Pedro Ortiz	25	Estepona	En tierra	5
Pedro Vicente de Toro	22	Málaga		9
Rodrigo Guerrero	30	Málaga	En el mar	1.6 m.
Roque García	44	Marbella	En el mar	8
Salvador Sarmiento	90	Málaga	Pescando	6 m.
Vicente Juan Peláez	25	Málaga	En el mar	7

En la redención realizada por la Orden de la Trinidad Calzada de la provincia de Andalucía en enero de 1751 en la ciudad de Argel fueron liberados los malagueños:

- Miguel Antonio Ruiz, cautivo durante 20 años.
- Francisco Andrés de Aranda, huérfano y marinero del barco san Francisco Javier y Santa Rita que prestaba servicio a la plaza del Peñón. Esta embarcación, yendo cargada de agua para dicha plaza, fue apresada por dos jabeques y galeotas argelinas el 5 de agosto de 1742.
- Diego José de Torres, apresado con el anterior.
- José Ventura Carrasco, apresado por moros argelinos pasando de la plaza de Orán para Málaga en el barco llamado San Juan y las Animas, perteneciente a este puerto.
- Antonio José Ponce, marinero, apresado en el mismo barco que el anterior.
- Francisco Antonio de Arenas, apresado pasando de la plaza de Orán a esta ciudad (24).

Andrés Francisco Díaz pagó 500 pesos escudos de plata antigua por su libertad en la ciudad de Orán en el mes de junio de 1728 regresando a Málaga en un barco de nacionalidad portuguesa cuyo patrón declaró haber recogido en Gibraltar a cuatro cautivos cristianos procedentes de un navío inglés del puerto de Orán entre los que se encontraba el citado Andrés Francisco Díaz (25).

Un caso similar es el de José Agustín Pardo, soldado artillero de la Compañía de Artilleros con sueldo, cuyo Capitán era D. Cherecedo O'Brien. Como tal fue nombrado para ir de escolta en la saetia que de esta ciudad salió con bastimento y presidiarios para Melilla. Dicha embarcación sufrió una fuerte tormenta que le arrastró a tierra de Orán donde la tripulación fue hecha cautiva. Así escribía José Agustín a su esposa sus pesares:

... luego que salimos desnudos nos tuvieron dos días sin comer bocado y luego nos trajeron a pie y descalzos hasta Orán donde estamos cautivos tomando una poca de masa mora o bizcocho por la mañana y hasta la noche que nos dan un poco de trigo cocido no nos dan otra cosa... (26).

El 13 de julio de 1719 José Agustín Pardo compareció ante el escribano público don Alonso de Escovar al cual le presentó una cuartilla de papel escrita en árabe que fue traducida por D. Pedro Gerónimo de

Guevara, mallorquín, Capitán de lenguas de la plaza de Melilla, residente en esta ciudad, de la manera siguiente:

Gracias a Dios Todopoderoso, Altísimo y Magnífico, sepan todos los que vieren esta generosa cédula sustancial y manifiesta narración cuyo mando es corriente y de alto aprecio y veneración de los que son manpolantes en las dependencias del mundo, tanto por tierra como por mar que hemos hecho merecer a ser portador el cristiano Joseph Pardo mediante haberse rescatado su persona de nuestro poder según la costumbre y estilo que se practica entre los moros, ajustada por su precio y así nadie tenga en él autoridad ni le ponga embarazo ni le impida que vaya donde quisiere y la paz escrita por orden de Alá dada el diligente en el camino de Dios el señor Mostafá Bez el mediado de la luna desde che medi el Axer año de mil ciento y treinta (que corresponde a nuestra cuenta en el mes de mayo de mil setecientos y diez y nueve) (27).

245

En 1728, Luis González, natural de Málaga, hijo legítimo de Pedro González y de Salvadora de Escámez, esclavo en Orán, se rescató por 400 pesos que le prestó Bernardo José, natural de Málaga y cautivo en Orán (28).

Alonso Hilario García fue apresado cuando se dirigía a la plaza de Alhucemas en un barco llamado Jesús Nazareno y las Animas, propiedad de Manuel de Ortega, al intentar huir en un lancha. La petición de su hermano, pues era huérfano, está fechada en 27 de julio de 1726. Alonso Hilario consiguió escapar con otros cinco compañeros presentándose el 3 de septiembre de 1728 en la secretaría de los Sres. Deán y Cabildo para confirmar el haber recibido la manda de la que era beneficiario (29).

Tomás de Dios, hijo de Jerónimo García y de Luisa Calderón, cautivo en Orán, consiguió su libertad el día 15 de junio de 1728 pagando 400 pesos escudos de plata antigua. Así consta en la certificación dada por don José Antonio Torrijos, escribano mayor del Cabildo (30).

Juan José de Mora, en julio de 1726, salió del Puerto de Málaga en un barco con carga de bastimentos para la plaza de las Alhucemas, el cual fue cautivado el día 16 de dicho mes a vista de dicha plaza por cuatro galeotas argelinas. Su rescate fue fijado en 500 pesos quedando obligado a llevar el dinero a Orán donde había quedado como rehén Juan Jiménez Ortiz. Se presentó ante la secretaría de los Sres. Deán y Cabildo el 7 de enero de 1729 (31).

Diego José Manuel Martín recuperó su libertad el día 12 de octubre de 1734, después de 4 años de cautiverio, gracias a la victoria obtenida por los navíos españoles sobre los argelinos.

Pero no todos corrían la misma suerte que los anteriormente citados. Así, sabemos de la muerte en cautiverio de 12 de ellos:

- Cristóbal Eugenio de los Reyes
- Diego Francisco Blanco
- Francisco Martín Román
- José de Morales
- Juan Luis Martín Garrido
- Julián José de Borja
- Mateo Martín
- Miguel Francisco Díaz
- Onofre Lombar
- Pedro de Nogales
- Salvador Gallardo
- Sebastián Conejo.

Y, son muchos los cautivos de los cuales no hemos hallado ninguna noticia relativa a su liberación.

Cautivos rescatados	123
Cautivos muertos en cautiverio	12
Datos faltantes	146

Datos personales de los cautivos malagueños

La documentación presentada al Cabildo por los familiares o amigos del infortunado solicitando ayuda económica y las relaciones de los rescatados presentadas por las Ordenes de Nuestra Señora de la Merced y

de la Santísima Trinidad nos ofrecen datos personales de los cautivados, tales como la fecha de su nacimiento, su lugar de origen, los nombres de sus padres, las circunstancias en las que se produjo su apresamiento, el tiempo que permanecieron cautivos en tierra de infieles y el precio impuesto por sus amos para acceder a su liberación.

Incluso, nos describen las características físicas de algunos de ellos. Así sabemos que Andrés Francisco Díaz era “un hombre de buen cuerpo, color blanco rehecho, ojos pardos y pelo negro” (32). Por su parte, Tomás de Dios era “de mediano cuerpo, color trigueño, ojos pardos, ocioso de viruelas, pelo negro, señales de herida en la barba y en lo alto de la ceja izquierda” (33).

Edad

Una vez llevada a buen término la redención, los escribanos de las Ordenes redentoras certificaban la liberación de cada cautivo. En estos documentos se detallaba la edad del cautivo en el instante de ser rescatado y el tiempo que había estado cautivo. Así, contrastando ambos datos, hemos podido deducir la edad que tenían en dos momentos tan significativos en sus vidas y fijar los años de nacimiento.

347

Año de nacimiento

1650-1660	4
1660-1670	5
1670-1680	26
1680-1690	20
1690-1700	17
1700-1710	22
1710-1720	13
1720-1730	1
Datos faltantes	173

De 108 cautivos cuya fecha de nacimiento conocemos, el mayor porcentaje corresponde a los nacidos entre finales del siglo XVII y comienzos del XVIII.

Años de edad en el momento de ser cautivados

0-5	1
5-10	3
10-15	9
15-20	7
20-25	12
25-30	13
30-35	16
35-40	16
40-45	10
50-55	3
55-60	9
60-65	2
+ 65	2
Datos faltantes	173

348

Según los datos que nos refleja esta tabla, el mayor número de cautivos se encontraba, cuando se produce tal circunstancia, en el grupo de edad comprendido entre los 10 y los 45 años.

Los niños cautivados son muy pocos y lo mismo ocurre con los mayores de 50 años.

Lógicamente, el grupo de edad sobre el que recae el máximo riesgo se corresponde con la población activa. Esta actividad, a menudo centrada en el mar (ya fuera por comercio o por servicio militar) les convertía en las presas más fáciles.

Años de edad en el momento de la liberación

10-15	3
15-20	3
20-25	13
25-30	9
30-35	10
35-40	19
40-45	11

45-50	16
50-55	3
55-60	11
60-65	4
+ 65	4
Datos faltantes	175

Esta tabla nos sitúa la edad media del grueso de los rescatados oscilando entre los 20 y los 60 años, siendo mínimos los rescatados pertenecientes a los grupos de edad anterior o posterior.

Hay que tener en cuenta, por una parte, que los cautivados solían tener entre 10 y 45 años y, sólo algunos de ellos estuvieron más de 20 años en tan penosa situación.

Por otra aparte, en estas edades los cautivos intentarían más afanosamente conseguir la libertad, aunque fuese aprovechando cualquier oportunidad para emprender una huida incierta. Tendrían, también, más posibilidades, sobre todo, físicas, de culminarla con éxito: entre otros ejemplos, Andrés Francisco Díaz consiguió por sí mismo su libertad con 23 años de edad.

249

Sexo

De los 281 cautivos reseñados sólo 3 son mujeres:

- Francisca Mauricia Sotelo,
- Margarita Melchora Madrigal y
- Manuela de Carvajal.

En el siglo XVIII, el apresamiento de mujeres había disminuido considerablemente, en relación con siglos precedentes, debido a que ésta embarcada con mucha menos frecuencia que el hombre con lo que se encontraba alejada de la principal fuente del cautiverio.

Cuando la mujer realizaba algún viaje era en compañía de su padre, algún familiar masculino o su marido e hijos en el caso de las mujeres casadas: doña Manuela de Carvajal fue cautivada junto a su esposo, el Capitán don Jerónimo de Lara y sus hijos, Diego de ocho años y Luis, de cinco.

Procedencia geográfica

La procedencia geográfica de los cautivados durante la 1ª mitad del siglo XVIII se ciñe a la propia ciudad de Málaga siendo pocos los

cautivos originarios de pueblos de la provincia o, incluso, naturales de otras ciudades que aparecen denominados como malagueños.

Alhaurín de la Torre	1
Ardales	1
Baca	1
Benamargosa	2
Ceuta	1
Coín	2
Colmenar	1
Ecija	1
Estepona	3
Málaga	248
Marbella	8
Melilla	1
Nerja	1
Torrox	2
Datos faltantes	8

250

Lugar de cautiverio

Un gran número de cautivos pasaron sus años de cautiverio en Argel. En este sentido, la primacía de Argel sobre las demás ciudades musulmanas es indudable:

Argel	159
Orán	6
Túnez	1
Datos faltantes	115

Familias

A través del parentesco entre varios cautivos podemos comprobar la proyección social que llegaba a alcanzar la cautividad puesto que, a veces, son muchos los miembros de una misma familia los que comparten idénticas penalidades.

– 2 hermanos: José Telmo Zen y Francisco José Casimiro Zen, hijos de Domingo Zen y de Leonor Fernández.

– 2 hermanos: Juan Gabriel Mateos y Andrés Mateos, hijos de Andrés Mateos y de María Parrilla.

– 2 hermanos: Pedro Manuel de los Santos y Pablo Agustín de los Santos, hijos de Pablo de los Santos y de María Labiosa.

– 3 hermanos: José Calderón, Pedro Clemente Calderón y Alonso Calderón, hijos de Sebastián Calderón y de Juana Galiano.

– 3 hermanos: Juan Gabriel Conejo, Andrés Diego José Conejo y Sebastián Conejo, hijos de Sebastián Conejo y de Ana Coronado.

– Una familia completa formada por don Jerónimo de Lara, doña Manuela de Carvajal y sus hijos, Diego y Luis.

Tiempo en cautiverio:

Años en cautiverio:

0-5	59
5-10	37
10-15	7
15-20	7
+ 20	3
Datos faltantes	168

351

En esta tabla se observa claramente cómo a medida que aumentan los años de permanencia en tierras infieles disminuye el número de cautivos que aún siguen sin ser rescatados.

A lo largo de este estudio hemos intentado plantear aquellos acontecimientos que hicieron surgir la necesidad de la redención de cautivos. El análisis sistemático de toda la documentación consultada nos ha hecho conocer no sólo el marco físico e histórico en que se desarrolló la redención sino también las penalidades que sufrieron los cautivados en tierra hostil norteafricana. Por todo ello, queremos subrayar, una vez más, el carácter humanitario que permitió a muchos cautivos recuperar la libertad y volver a sus hogares.

1. PINO, E. del.: "La esclavitud en Málaga", *Jábega*, n° 14, Diputación Provincial de Málaga, 1976, pág. 41.
2. Archivo Díaz de Escovar (A.D.E.), Caja 299, n° 18: *Notas curiosas de la historia de Málaga. Cautivos malagueños*.
3. Archivo Municipal de Málaga (A.M.M.), Col. Actas Capitulares, Libro n° 126, fol. 251.
4. A.D.E., Caja 299, n° 18.
5. Ib.
6. Archivo Catedral de Málaga (A.C.M.), Legajo 219, n° 5.
7. A.D.E., Caja 299, n° 18.
8. ALDEA VAQUERO y otros., *Diccionario de Historia Eclesiástica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1972, pág. 626.
9. CERVANTES SAAVEDRA, M. de., *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*, Colección Clásicos Hispánicos Noguer, Editorial Noguer, S.A., Barcelona, 1976, pág. 427.
10. A.C.M., Legajo 219, n° 5: "Carta de un cautivo".
11. Ib.
12. Ib.
13. A.C.M., Col. Actas Capitulares, Libro n° 40, año 1712, fol. 107.
14. A.C.M., Legajo 219, n° 5.
15. GIL SANJUAN, J.: "Cautivos y renegados en Berbería (1567-1582)", *Baética*, n° 7, Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Málaga, 1984, pág. 255.
16. GARCIA NAVARRO, Fr. M.: *Redenciones de cautivos en Africa (1723-25)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1946, págs. 141 y 142.
17. REDER GADOW, M.: *Morir en Málaga. Testamentos malagueños del siglo XVIII*. Universidad de Málaga, 1986, págs. 181-183.
18. Ib. pág. 184.
19. Ib. pág. 184.
20. A.C.M., Legajo 219, n° 5, s/f.
21. Ib.
22. Ib.
23. A.D.E., Caja 299, n° 18.
24. A.C.M., Legajo 219, n° 5, s/f.
25. Ib.
26. Ib.
27. Ib.
28. Ib.
29. Ib.
30. Ib.
31. Ib.
32. Ib.
33. Ib.

Estrategia de la corona española para la conservación de los presidios menores africanos durante el siglo XVIII (1)

Juan Miguel Muñoz Corbalán _____

Profesor Ayudante del Departamento de Arte,
Universitat Autònoma de Barcelona

253

... En otras ocasiones se ha tratado de si combendria el abandono de estas plazas, con la mira de excusar los gastos de su manutención o de mantenerlos para evitar otros prejuicios ...

(s.f., 1760)

EL CONCEPTO ESTRATEGICO DEL NORTE DE AFRICA Y LOS PRESIDIOS MENORES

Para la corona española, el afianzamiento de la estructura defensiva y de la seguridad del Estado desde finales del siglo XV pasaba no sólo por la integridad del territorio peninsular, sino por la consolidación estratégica y militar de sus posesiones fronterizas. Bien en el caso de las Islas Canarias o en el de las Baleares y los reinos italianos subyugados a la Corona de Aragón, la herencia era sensiblemente anterior. Con la llegada al trono imperial de Carlos I, a todos estos territorios se sumaron las provincias flamencas y otros estados centroeuropeos.

En lo referente al norte de Africa, la reciente relación histórica de los reinos cristianos ibéricos con el mundo árabe convertía esa zona en un estratégico marco para preservar el nuevo Estado unitario organizado por los reyes Fernando e Isabel de cualquier hostigamiento proveniente de Africa. La intención de crear un “glacis de seguridad antelitoral” tras la expulsión de los árabes de la Península Ibérica en la zona del Estrecho de Gibraltar (2), condujo a una serie de intervenciones territoriales. Las razones básicas que movilizaban esta actuación de la Corona tenían un carácter militar, político, religioso y económico; y todo ello se tradujo en la progresiva edificación de torres-vigía costeras, de fortificaciones urbanas y de otras empresas tácticas como la construcción de la base de navíos de guerra en Cádiz. El complemento a esta ambiciosa acción estratégica consistió en la ocupación de pequeñas plazas rifeñas que adquirieron el nombre de *presidios*, justificando su etimología latina en el sentido de posición militar destacada con un marcado carácter defensivo (3). La conquista de dichos lugares se fue produciendo paulatinamente desde los últimos años del reinado de los Reyes Católicos: Melilla (1497), Sahara occidental (1499), Mazalquivir (1505), Peñón de Vélez de la Gomera (1508), Orán (1509)... Con posterioridad se arrebató a los portugueses la plaza de Ceuta (1582), y el resultado general de esta política dominadora hispánica fue el establecimiento de un relativo control sobre los beréberes por tierra y mar (neutralizando en gran medida las hostilidades que éstos habían venido infligiendo con regularidad sobre las costas españolas, francesas, italianas e insulares del Mediterráneo occidental) y la garantía del comercio marítimo y de las comunicaciones entre el Mediterráneo y el Atlántico.

Bajo el reinado de Felipe III se produjo un acontecimiento que nuevamente desestabilizó el orden impuesto por la Corona española en esta parte del *Mare Nostrum*: la expulsión de los moriscos peninsulares en 1609. Este hecho provocó un aumento de las incursiones que los corsarios beréberes realizaban sobre sus objetivos hispánicos, y, por lo tanto, la consiguiente reacción de la Corona, que, desde el acceso al trono de Carlos I (con todos los conflictos político-religiosos de su reinado) y el aumento del comercio con las Indias, dejó relegado a un segundo término el norte de Africa en favor de Europa y de América.

La decisión Real para contrarrestar el efecto de las nuevas incursiones marítimas rifeñas fue promover inmediatamente la conquista y el

refuerzo de las plazas costeras africanas más estratégicas. Entre estas intervenciones cabe destacar, durante el reinado de Felipe III, la toma de Larache. Ya gobernando Carlos II se produjo la conquista del Peñón de Alhucemas; y bajo el mandato de Felipe V fueron reconquistadas Orán y Mazalquivir, que habían sido perdidas en 1707, en plena Guerra de Sucesión.

Los logros que se materializaron con esta política ocupadora, tanto la de los monarcas Austrias como la del primer Borbón, consistieron, más que “sugetar provincias enteras en la Berbería”, en

deprimir y sugetar los moros con la barrera que havían formado las distintas plazas y castillos que se les quitaban en el Mediterráneo; yugo que poco a poco acabaría (que entonces tenían por mar y tierra) con sus piraterías y comercio marítimo, y hasta con el cultivo de sus campos y poblaciones, en todas las partes o comarcas a que pudiese alcanzar el dominio español (...) (4).

De esta manera, la Corona hispana consideraba haber logrado establecer una línea defensiva en la costa norteafricana entre los presidios mayores de Ceuta y Orán, pasando por sus homónimos menores de Melilla. Peñón de Vélez de la Gomera y Alhucemas.

255



LOS TRES PRESIDIOS MENORES DEL RIF EN EL SIGLO XVIII

Los tres presidios menores norteafricanos, calificados de “cárcel de infelices” por el marqués de la Mina (5), fueron conservados con interés desde el siglo XVI, concurriendo siempre razones de tipo estratégico destinadas a potenciar el dominio hispánico en la zona del Estrecho de Gibraltar.

La preocupación por mejorar el poder defensivo de las tres plazas rifeñas durante el reinado de Felipe V llevó a elaborar algunos proyectos de fortificación y a establecer un eficiente sistema de abastecimiento de los tres presidios (6). La situación geográfica de éstos les obligaba a depender directamente de La Capitanía General de Granada y de la Veeduría de Málaga. Su aislamiento marítimo no ofrecía ninguna ventaja para facilitar el mantenimiento de la guarnición, familiares, desterrados, y de la propia estructura defensiva e infraestructura de supervivencia. En un informe del ingeniero Pedro Coysevox quedaban patentes las incomodidades de todos aquéllos que se hallaban en los presidios:

286

(...) residen en aquellas plazas mugeres, hixos y hijas, con la forzosa propensión de subministrar alojamientos a estas familias, quando faltan para las propias guarniziones; además que en el Peñón como en las Alhucemas se conduce con crecido gasto el agua de España, consumiendo más una de estas familias que diez soldados (...), sin la ordinaria de aplicarse un desterrado o dos para serbir dichas familias (...) (7).

A los problemas característicos del espacio habitable y del aprovisionamiento de víveres, se añadía el encarecimiento de todos los géneros, que debían transportarse desde la Península, ya que su carencia en los presidios o la mala calidad de aquéllos hacía indispensable su importación:

(...) En los asientos, el suvido valor de los materiales que se conducen de España para las fortificaciones se deve siempre representar, pues (...) un mínimo reparo llega a ser de entidad, y las obras de algún tamaño no se pueden executar (...) (8).

Materiales básicos en cualquier obra constructiva como la cal y la madera habían de traerse también (como la piedra y el ladrillo) de la Península, cosa que no resultaba rentable ni conveniente:

(...) También remiten la cal apagada con agua del mar, lo que descaeze mucho el provecho y duración de todas las obras.

El precio de las maderas es más moderado, pero las condiziones mal formadas zitan la sola dimenzión del largo, sin estenderse a los gruesos y calidad en que consiste la duración (...), y como no tienen los asentistas prebenzión ninguna de madera, embían a cortarla quando se pide, sin atender a la estazón; llega verde, se apolilla en dos años y en tres se necesita de otra, lo que ha dado lugar a tantas chozas, tejados y casas apuntaladas(...) (9).

En lo referente a la edificación de las casas particulares, el descontrol era evidente. En el caso concreto de Melilla, en 1729 podían contabilizarse 75 casas propiedad de la Corona frente a 134 privadas, cuyos dueños en su práctica totalidad “no han hecho conduzir de España todos los materiales a su costa”. Estas irregularidades o apropiación de géneros librados por la Intendencia de Málaga obligaba, al igual que en el resto de España, a seguir rigurosamente la normativa establecida en el Reglamento de Ingenieros de 1718 (10). En el informe de Pedro Goysevox, éste indicaba que

se debe mandar (como se ha representado) que los ingenieros interbengan en todos los materiales destinados a la fortificación; que por la saca de qualquiera dé su zertificación el ingeniero, espezificando a quién se ha de entregar; por qué obra; y poniendo al pie de ella su orden el Governador y el Ministro su interbenzión (...) (11).

A pesar de todas estas dificultades, el mantenimiento de los presidios menores no fue cuestionado con rigor hasta el reinado de Fernan-

do VI, en un ambiente de clara política defensiva por parte de la monarquía tendente a buscar un ahorro en el presupuesto destinado a la Secretaría de la Guerra.

Todavía bajo el gobierno del primer Borbón, las empresas constructivas iniciadas en los tres presidios menores africanos (y en los dos mayores de Ceuta y Orán) fueron sucediéndose una tras otra, una vez satisfechas mínimamente las necesidades defensivas en otras plazas peninsulares conflictivas como Barcelona, indispensables para la configuración del nuevo estado centralista (12).

PEÑON DE VELEZ DE LA GOMERA (13)

Este presidio, el más occidental de los tres menores en la costa norteafricana, dependía territorialmente del Reino de Fez, cuyo monarca había visto cómo los españoles se lo arrebatában en 1508. La isla, de una gran aspereza topográfica ("su esterilidad y rudeza es suma porque no tiene fuente, pozo de agua dulce, leña, ni huerta, y lo que es más, ni aun tierra" [14]), resultaba relativamente perjudicial desde el punto de vista de su salubridad (15), aunque, estratégicamente, fácil de mantener su señorío al ser "difícil de tomar por armas, porque es la naturaleza del risco por muchas partes inaccesible, y por otras, aunque más fácil, puede disputarse respecto al natural foso de agua de la mar (...)" (16).

Lo escarpado de la isla limitaba la proyección de nuevas fortificaciones:

(...) El Arte ensanchó dos baraderos y suabizó en lo posible la subida a las cortas havitaziones, que son muy endebles, y lo propio las murallas que abrigan éstas por la parte de los citados baraderos, hechas únicamente para el fusil, a cuyo efecto tienen dispuestas sus troneras. Las obras de fortificación que tiene son arregladas a la disposición, figura y alineamientos que permitió la naturaleza de la roca, y así consiste en una muralla débil que circuye la isla por la parte superior, formando los ángulos y resaltos que la peña ofrece, los quales, por admitir alguna capacidad o extensión, tienen el nombre de baluarte, aunque en realidad no merecen el de torreones (...) (17).

En 1721 era proyectado un fuerte para el Peñón de Vélez de la Gomera, a instancias del Gobernador del presidio Tomás de Castillo y Sagredo y del Veedor del mismo José de Cassaus. El plan de Tomás de Castillo remitía a las ideas propuestas por el Ingeniero en Segundo en la plaza Antonio Contreras y consistía en “construir un fuerte en el Campo de los Moros, no en el paraje del antiguo que se perdió [en el sitio de 1702], sino en la lengua del agua donde fuera comunicado a la plaza, sin que pudieran contrasitiarlo o cortarlo (...)” (18). Las campañas edilicias, según el proyecto, habrían de tener tres fases por lo que respectaba a la fortificación del conjunto: en un primer lugar, la erección de una línea de circunvalación simple a base de fajinas y materiales similares; posteriormente, la fortificación interior de esta línea mediante el empleo de mampostería de piedra y ladrillo; finalmente, “sería fortificada la plaza con libertad, usando de muchos materiales que ay a la bista (...)” (19).

El Ministro de la Guerra contestaba el 6 de mayo sobre la necesidad de que, antes de aprobar el plan, un ingeniero realizara un peritaje en el Peñón. El Gobernador insistía en la conveniencia de la nueva fortificación en el Campo de los Moros, en tierra firme, arguyendo que con dicho fuerte se podrían

259

mantener las embarcaciones en este frente, como hazían en tiempo del fuerte que se perdió, evitándose lograr demora que aora padezen por falta de puerto, pues luego que entre el viento de poniente se ven precissados a ponerse a la vela muchas vezes (...) y irse a abrigar a las Alhuzemas (...) (20).

Según el Gobernador del presidio, se podría también conseguir aumentar la calidad de vida en el Peñón (mejor salubridad, agua dulce, alimentación...) y la obtención de materiales para sus obras (cal, arena, piedra), lo cual permitiría con comodidad

componer sin riesgo y en toda satisfazi3n el castillo y passo de la Isleta, tan necessario de reparo como peligroso y expuesto a perderse por la poca fortaleza que tiene un puesto tan abanzado, y que verdaderamente consiste en 3l el que esta plaza tenga más o menos seguridad (...) (21).

Ante la insistencia de los ministros de la Corona en el Peñón de Vélez de la Gomera, el marqués de Castelar dio orden al Ingeniero General, Jorge Próspero Verboom de pasar al presidio y efectuar el reconocimiento a propósito, dentro de una política de hipotético fortalecimiento de los tres presidios menores y, en general, de todas las posesiones españolas en el Rif (22). El Ingeniero General, destinado eventualmente en Málaga para realizar los informes pertinentes sobre obras en el Reino de Granada y su costa, no tardó en expresar su opinión al respecto. En este sentido, el ingeniero flamenco hallaba bastantes dificultades para llevar a buen término la empresa si no se disponía previamente de “un ejército para ocupar las mismas montañas, fortificándolas (...)” (23). Tampoco veía factible Jorge Próspero Verboom “lo de hazer una línea de circumbalación (...) sin ocupar las alturas (...)” (24).

Parece ser que las objeciones interpuestas por el Ingeniero General motivaron ciertas dudas en la Secretaría de la Guerra y el proyecto esbozado por Tomás de Castillo no tuvo continuidad (25).

El Peñón de Vélez de la Gomera, perdido por los españoles el 20 de octubre de 1522, “por estratagema de los moros” (26), y reconquistado el 6 de septiembre de 1564, era considerado diez años después del sencillo informe de Jorge Próspero Verboom como una plaza que permitía, junto a los otros dos presidios menores y a los dos mayores, sugetar

la costa enemiga por la distancia de noventa leguas desde Orán a Ceuta (...), porque sus guarniciones han obligado y perseguido a los infieles hasta arrojarlos de las havitaciones inmediatas al mar, sin permitirles existan en los abrigos, ensenadas y calas ni la fábrica de las pequeñas embarcaciones que les servían para el corso de nuestras costas (...) (27).

La supuesta trascendencia del presidio insular había quedado manifiesta en época de Felipe II con el Reglamento que el rey envió al Alcaide del Peñón en 1575 (28). Siglo y medio más tarde, el criterio al respecto seguía manteniéndose prácticamente igual, aunque con restricciones, ya que no se observaba ningún éxito en lo relativo a uno de los objetivos expresados desde su reconquista (la evangelización de los rifeños), puesto que “ni en el período de doscientos veinte y quatro años se ha extendido por esta parte la religión católica, ni se experimenta que los moros, con el

deseo de hacerse cristianos, se pasen a la Isla (...)” (29). Tampoco se apreciaban beneficios materiales, “porque ni se aumenta el número de los vasallos ni crece la Real Hacienda, ni se adelanta el comercio (...)” (30).

Desde un punto de vista estratégico, la no existencia de un puerto adecuado en la isla y la necesidad de llevar a cabo numerosas obras “para ponerla en el debido estado de defensa”, junto al poco efecto táctico del presidio sobre las tropas beréberes dispersas en la zona continental, menguaban sensiblemente el interés en conservar la plaza. Pese a todo ello, el informe de 1732 reflejaba la utilidad para la Corona del Peñón de Vélez de la Gomera, cuya conservación permitiría mantener libre de corsarios la costa rifeña y, por consiguiente, intacta la navegación y el comercio. En definitiva, la trascendencia para el Estado del comercio marítimo en esta parte del Mediterráneo junto a la seguridad de las costas peninsulares e insulares resultaban ser las dos verdaderas razones para creer que el Peñón de Vélez de la Gomera (como los demás presidios africanos) mantenía su capacidad estratégica, aunque ésta debería ser reforzada:

(...) No basta que estos presidios tengan la fuerza suficiente para resistir a los moros; importa distribuir en ellos una esquadra de embarcaciones de competente porte para guardacostas y comunicación entre sí y con los puertos de España, que no sólo harían el servicio de perseguir las embarcaciones infieles, sino de evitar muchos cautiverios en nuestra costa, y al mismo tiempo transportar de España quanto necesitan los presidios de Africa. Y no satisface el decir que el rey mantenga navíos, fragatas, javeques, galeotas o qualesquiera especie de guardacostas, porque este servicio lo hará con si exactitud la esquadra propuesta de los presidios, a menos costa y con mayor efecto; porque tripulada la embarcación con gente del presidio, todos son útiles indiférentemente para el cañón (...). No se pretende que los presidios sirvan para internarse en el Africa, dilatando los dominios del rey, ni extendiendo la religión; se procura sólomente quitar a los infieles las utilidades de hacer su corso en nuestras costas y de privarles en todo tiempo intenten una expedición semejante a la invación que hicieron el año 714 (...)” (31).

En 1774, el ingeniero Juan Cavallero esbozaba el proyecto de reforma de las fortificaciones y de la guarnición del Peñón de Vélez de la Gomera para obtener un mejor balance defensivo del presidio (32).

En vista de los diversos informes y peritajes realizados durante el siglo XVIII, y a pesar de todos los inconvenientes citados, el Peñón se reafirmaba como una de las posesiones hispanas en la costa rifeña de mayor relevancia para la seguridad de la Corona. A su vez, el sitio que el Emperador de Marruecos estableció, sin éxito para él, desde el 3 de febrero al 18 de marzo de 1775, demostró el interés que el monarca rifeño tenía por la posesión del presidio, lo cual contribuyó en buena medida a revalorizar y acrecentar el carácter estratégico del Peñón de Vélez de la Gomera.

PEÑÓN DE ALHUCEMAS (33)

Esta isla, distante 7 leguas al este por mar del Peñón de Vélez de la Gomera, fue conquistada a los musulmanes por los españoles en 1673, y sus características estratégicas similares a las de aquél hicieron que la Corona hispana mantuviera el interés por su conservación.

262

El islote de Alhucemas se hallaba provisto de un fondeadero, aunque no del todo seguro en época invernal; y su fortificación, proyectada por un ingeniero francés al servicio de un rico beréber enfrentado a Muley Ismail, había sido concluida en 1668. La escarpada topografía de la isla condicionó, como en el Peñón de Vélez de la Gomera, la estructura defensiva del conjunto.

Las mismas razones que motivaron tomar alguna decisión al respecto de mejorar las fortificaciones del presidio menor más occidental se tuvieron presentes en Alhucemas, por lo que éste no proporcionaba ninguna ventaja complementaria a las ya citadas del Peñón de Vélez de la Gomera:

(...) la circunferencia de esta población es en todo irregular y determina la peña en que está fundada su configuración, formando varios ángulos entrantes y salientes, sin que aya figura alguna que se aproxime a regular en toda su extensión (...) (34).

En lo relativo a la infraestructura de la guarnición, tampoco la situación era satisfactoria. Entre otras cosas, los cuarteles no estaban

hechos a prueba de bomba, y para almacenes de víveres estaban habilitados los sótanos abovedados del antiguo castillo. Por todas estas circunstancias, la necesidad de obras de perfeccionamiento fueron constantes desde que la plaza hubo sido tomada en el siglo XVII.

MELILLA

La característica diferenciadora de este presidio menor (el más oriental de los tres) con respecto a las del Peñón de Vélez de la Gomera y de Alhucemas radicaba en su ubicación continental. Ello permitió que, desde su conquista en 1497, el recinto fortificado inicial pudiera expandirse espacialmente (provocado por una necesidad de aumentar la capacidad defensiva de la plaza), dando lugar hasta tres nuevas áreas amuralladas realizadas entre los siglos XVI y XVIII (35).

En 1722 se realizó el primer informe amplio del siglo XVIII sobre Melilla, sus fortificaciones y la provincia de Alcalaya (36). El peritaje técnico se limitaba a una narración histórica y a la descripción del estado de la plaza, sin emitir juicios de valor sobre la capacidad estratégica del presidio. Jorge Próspero Verboom había elaborado un plan de mejora de las fortificaciones melillenses, haciendo especial énfasis en “la montagne nommée du Cubo et de la *Cantera* qui domine toute la place (...)” (37).

263

Precisamente sobre el Cubo de Melilla, debido al interés en fortificar esa zona, la Secretaría de la Guerra encargó un detallado memorial destinado a aumentar la capacidad defensiva de la plaza por ese lado, de evidente trascendencia estratégica para su seguridad:

(...) El dicho terreno, o altura del Cubo, es de un grande perjuizio a la plaza por estar elebada más que el plano de sus fortificaciones diez y seis tuessas, de lo que se origina estar todas sus obras irregulares y sin la lexítima defensa, pues carece totalmente de la del fusil por estar tan elevados sus parapetos a fin de cuvrirse de la dicha altura (...) (38).

Este proyecto de fuerte presentado por el ingeniero Juan de Laferriere en 1728 para ser ubicado en el Cubo no se pudo realizar a corto plazo, a pesar de que el plan estaba ampliamente detallado y repasado por el propio Ingeniero General:

(...) se dispondrá luego trazar la estrada encubierta del fuerte proyectado, formando su parapeto con zestones, y inmediatamente plantar su estacada. Al mismo tiempo se formará un parapeto a una tuesa interior de la traza de la escarpa del fuerte, en la forma que lo previene el Exmo. Señor Marqués de Verbom en su Instrucción, delante el qual se pondrán los cavallos de frisa, y después se hechará mano luego a la escabazón del foso de dicho fuerte, valiéndose de las tierras que de él se sacaren para formar el glasis, las quales se deverán transportar de noche a la parte que mira a la pequeña Rambla. También no se perderá un instante en executar la comunicación que deve ir desde la estrada encubierta del ángulo de Santiago al mencionado fuerte. En ínterin que se forma su gola de mampostería se zerrará de una estacada (...) (39).

El acoso de los beréberes por esa parte de Melilla se venía realizando de forma insistente, según su Gobernador, desde 1694. El 12 de julio de 1729, mediante una acción dirigida por el ingeniero Juan Martín Zermeno, aquéllos fueron desalojados provisionalmente de sus posiciones (40). Esta operación fue realizada aprovechando las luchas intestinas entre facciones de los árabes de Fez, lo que alivió momentáneamente el transcurso de las obras constructivas. Juan Martín Zermeno indicaba que

los moros de este campo son pocos y temerosos de que los christianos no les bayan a dar algún Santiago. Duermen a las puertas de sus cassas y están tan deseosos como esta guarnición de que se fortifique el Cubo, pues con esto dizen se atacarán distantes de la plaza, a impedir sólo el que no se les baya a inquietar (...) (41).

A pesar de acciones de los españoles como la expresada, el hostigamiento de los beréberes por la parte del Cubo volvió a ser importante al cabo de poco tiempo (42).

El proyecto de fuerte en el Cubo seguía teniendo dificultades para su realización, aunque Juan Martín Zermeno, con su labor continuada en la dirección de las obras, intentaba acelerar su erección:

(...) la del plano y perfil (del fuerte) no a podido hasta aora tener efecto, aunque lo he intentado varias bezes, porque an acudido los moros a impedirlo y me he retirado por no acreditar la sospecha ni empeñar nuestra gente. Lo repetiré siempre que la ocasión lo permita hasta lograr la que deseo, y pasarla a mano de V. E. (...) (43).

Los toques de atención sobre la trascendencia de acelerar el ritmo de las obras se fueron sucediendo, proponiendo incluso modificar el proyecto original de Juan de Laferriere para abaratar costes:

(...) siempre que los enemigos pongan en aquel paraxe (del Cubo) una batería reducirá a zeniza todas estas fortificaciones, y haciendo reflexión de que tal vez tendrá suspensa esta deliberación la máquina de gastos que contienen los proyectos que hizo el ingeniero Don Juan de la Ferriere, no puedo dejar de dezir a V. E. que, para asegurar el dominio de esta altura y evitar el que los sitios de los moros puedan acercarse y hacer mucha operación, basta un fuerte reducido, siempre que se construya sobre la altura del nombrado Cubo (...) (44).

265

Las obras continuaban su curso con las dificultades propias debidas al acoso de los musulmanes y a los retrasos del transporte de materiales provenientes de Málaga. Por otra parte, la fortificación del Cubo necesitaba, según Pedro Coysevox, integrarse en una empresa más amplia que asegurase todo el flanco oeste del presidio y otras partes del recinto fortificado:

(...) no conviene hazer la referida fortificación del Cubo sin haver acarado la recomposición del Fuerte de San Miguel, por el auxilio que puede dar y tener esta parte segura, y considero aún más seguro lo siguiente.

Acavar las cinco bóvedas que faltan a la cortina de San Fernando; fabricar a los treinta y ocho merlones que hay en las obras nuevas exteriores; sus banquetas para usar el fusil en sus parapetos; acavar la contraescarpa, como el fosso del más adelantado fuerte.

Reparar la obra del Fuerte de San Antonio, arruinado por el combate del mar, siendo la defensa del parage donde ancoran las embarcaciones.

Construir el baluarte proyectado a la izquierda de Santiago, delante el Torreón del Vehedor, siendo obra que determinó el Marqués de Verbom quando estuvo en ella.

Fabricar un horno a prueva de bomba en el Huerto del Hospital.

Anchar el terraplén de la Concepción hasta los cuarteles de los soldados, a fin de manejar al pie del macho quatro piezas de artillería que tiren sobre el Cubo.

Acavar de cubrir cuarteles que se está en Alberca, junto a la iglesia, pues la fortificación del Cubo es reservada para la perfección y total quietud de la plaza; pero es general propensión de todos los presidios adelantarse siempre, sin tener en estado ni acavar lo de atrás (...) (45).

266

Esta última frase del Coronel de Ingenieros acerca de la falta de conclusión y perfeccionamiento de las obras de fortificación en los presidios es muy significativa. En el caso de Melilla, el sentido de provisionalidad en el resultado de las empresas constructivas era más patente que en los otros dos presidios menores, debido al cómodo hostigamiento beréber por tierra firme. Durante los últimos años del reinado de Felipe V y el mandato de Fernando VI, las obras en esta plaza se fueron realizando según el curso habitual expresado por Pedro Coysevox. Pero es ya durante el gobierno de Fernando VI cuando comienzan a plantearse seriamente ciertas dudas acerca de la conveniencia o no de mantener bajo la soberanía hispana Melilla y los demás presidios rifeños.

REFLEXIONES SOBRE LA CONSERVACION O EL ABANDONO DE LOS PRESIDIOS MENORES

La sensación experimentada en la Secretaría de la Guerra sobre el escaso pragmatismo que suponía conservar los presidios menores de la costa norteafricana y efectuar un continuo derroche de medios económicos para tener mínimamente operativo el carácter defensivo de sus fortificaciones frente a los beréberes, indujo a la Corona a plantearse la posibili-

dad de renunciar a dichas posesiones. En 1746, las guarniciones ordinarias de los presidios de Melilla y Peñón de Vélez de la Gomera fueron reducidas a la mitad (46). Dos años y medio después del fallecimiento de Felipe V, el 26 de diciembre de 1748, el ingeniero Juan Martín Zermeno (ya ascendido meritoriamente a Cuartel Maestre General) recibía el encargo de elaborar un informe relativo a dicha cuestión. La solicitud se había producido “teniendo el rey presente los grandes dispendios que ocasionan los cinco presidios que tiene en la costa de Africa, con poca utilidad del Estado”; por lo cual el monarca observaba su deseo de “administrarlos con el abandono de los inútiles y reducción de las fortificaciones en los otros (...)” (47). El memorial, siguiendo las instrucciones del Ministro de la Guerra, se refería a los cinco presidios. Por lo que respecta a Ceuta, no dudaba de su conservación. Sobre Orán, al no conocer la plaza y sus características, no se pronunciaba definitivamente. Acerca de los tres presidios menores, Juan Martín Zermeno centraba también su análisis en la utilidad de dichas plazas, siempre en unos términos bastante moderados. He aquí un cuadro aclarador con las opiniones del ingeniero:

367

PRESIDIO	EN CONTRA	A FAVOR	OPINION
PEÑON DE VÉLEZ DE LA GOMERA	<ol style="list-style-type: none"> 1. Gasto infructuoso para la Real Hacienda 2. Necesidad de traer de la Península municiones, agua, pertrechos, víveres, materiales de construcción... 3. Carencia de fondeadero a cubierto 4. Horror de la guarnición a este destino 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Puerto natural de buena profundidad 2. Posibilidad de controlar y eliminar los corsarios beréberes 3. Ahorro de guardacostas alternativos 	Conservación, pero necesidad de reparar las fortificaciones
ALHUCEMAS		<ol style="list-style-type: none"> 1. Impide el uso de la bahía por los musulmanes 2. Buen fondeadero con abrigo 	Conservación

MELILLA	1. Ausencia de puerto y bahía	1. Lugar de adiestramiento de la tropa	Tendencia al abandono
	2. Considerable gasto de mantenimiento		

Juan Martín Zermeno no se pronunciaba abiertamente sobre la renuncia a Melilla, aunque no observaba ninguna razón que indujera a su conservación, añadiendo que, “aunque se abandone, no deben recelarse de aquella playa tan grandes perjuicios sobre nuestras costas (...)” (48).

Tras este informe del Ingeniero Director, la Corona recibió el análisis técnico de Antonio Gaver, también ingeniero y Director de la Academia de Matemáticas de Orán desde 1736, a la vez que experto en obras en la región. El memorial de Antonio Gaver reproducía prácticamente las opiniones de su colega Juan Martín Zermeno, aunque matizaba algunos datos. En definitiva, se decantaba por la conservación del Peñón de Vélez de la Gomera. “reduciéndose sus fortificaciones”, y de Alhucemas (como de Orán, Mazalquivir y Ceuta), mientras que veía claro el abandono y la demolición de Melilla (49). En el siguiente cuadro quedan sintetizadas las opiniones de Antonio Gaver:

268

PRESIDIO	EN CONTRA	A FAVOR	OPINION
PEÑON DE VÉLEZ DE LA GOMERA	1. Excesivos gastos de mantenimiento	1. Impide el abrigo de los corsarios musulmanes	Conservación, con reducción de sus fortificaciones
ALHUCEMAS		1. Espaciosa ensenada hábil como puerto y abrigo natural	Conservación
MELILLA	1. Puerto poco seguro y escasamente útil 2. Vecindad de los demás presidios	1. Frente exterior regularmente fortificado	Abandono y demolición

Antonio Gaver añadía una proposición sobre la constitución de un potente corso español operativo en los puertos de los presidios rifeños, lo

cual permitiría, como ya hicieron los ingleses ante la polémica de conservar Tánger o Gibraltar, deshacerse de un presidio menor más y ahorrar los gastos relativos a su mantenimiento:

(...) si fuere del agrado de S. M. permitir armasen en corso algunos de los vasallos que lo han propuesto, destinándoles para puertos determinados a igual número de ellos Zeuta, Orán y Alhuzemas (quedando a la Dirección del Tribunal que corresponde el modo de impedir los contrabandos), no sólo servirían al fin referido, sino también de socorrer y asistir a la manutención de estas plazas a muy poca costa del Real Herario, y aun quizás mejorando la idea supuesta, se podría tal vez abandonar uno de los dos Peñón o Alhuzemas, graduando el de mayores ventajas, a imitación de Inglaterra, que aun consideraba a Tánger de iguales circunstancias a las de Gibraltar, le abandonaron y demolieron en 1684 por los crecidos gastos que les ocasionaba (...) (50).

269

A raíz de estos informes solicitados a los prestigiosos ingenieros militares, la Corona resolvió proclamar una nueva planta relativa a la guarnición de los presidios. Debido al carácter excesivo del gasto que su mantenimiento representaba para la Real Hacienda, esta nueva planta ordenaba una reducción de dichas guarniciones.

Durante todo el reinado de Fernando VI, el proceso relativo a la polémica de los presidios parece haber estado congelado (no hay constancia de ningún otro informe al respecto), y sólo dos años antes de su fallecimiento se establecía un reglamento para confeccionar una nueva planta y gobierno de los tres presidios menores. La desaparición de Fernando VI coincidía con el resurgimiento de la controversia sobre el futuro de las plazas rifeñas.

En la sucesión al trono, la Junta de Generales bajo el mando del Ministro de la Guerra, Ricardo Wall, recibía otro breve informe acerca de lo que pocos años más tarde sería calificado como “expediente controvertido de mucho tiempo a esta parte” (51). En la citada relación anónima se hacía mención a los dictámenes pedidos “a algunos generales experimentados”, refiriéndose claramente a Juan Martín Zermeno y a Antonio Gaver.

Sin embargo, el tono general de este pequeño análisis era ciertamente conservacionista en su integridad. De Melilla decía que, “aunque no tiene puerto ni abrigo, ni a primera vista ofrese ventajas, si estubiese en poder de los moros, les facilitaría sus incursiones desde ella (...)”. Del Peñón de Vélez de la Gomera, el autor opinaba de una manera similar; y con respecto a Alhucemas, defendía las características naturales de su fondeadero:

(...) si dichas plazas dejasen de subsistir en oposición de los berberiscos, pudiendo valerse éstos de sus inmediaciones, tendrían más continuadamente infestados aquellos mares, y cayendo repentinamente sobre nuestras costas harían más frecuentes incursiones en ellas con gravísimos daños e inquietudes de los pueblos pequeños, que no sería fácil de evitar sino a expensas de muchos guardacostas y aumento de guarniciones que ocasionarían mayor dispendio que el que motivan estos tres presidios (...) (52).

270

La ambigüedad resolutive de este texto, carente de un análisis profundo de las circunstancias particulares de cada presidio, evidencia la indecisión de la Corona ante la polémica que se venía arrastrando varios años. Todavía bajo el ministerio de Ricardo Wall, la Real Orden del 23 de julio de 1763 dictaminaba sobre la inminencia de hacer “un prolixo reconocimiento por un oficial de conocida inteligencia, dos ingenieros y el Capitán de Navío que por la vía reservada de Marina se destine a este efecto” para emitir, ‘como final examen’, un juicio definitivo sobre conservar o demoler los tres presidios menores (...)” (53). Los cuatro peritos nominados para llevar a cabo esta empresa fueron Felipe Cavallero, Teniente de Rey en Cartagena e Ingeniero Extraordinario desde 1741; Mateo Vodopich, Coronel de Ingenieros; Segismundo Font, Teniente Coronel de Ingenieros; y el Capitán de Navío Pedro Justiniani. Las instrucciones pertinentes ya habían sido redactadas previamente a la promulgación oficial de la Real Orden. Concretamente, Mateo Vodopich y Segismundo Font tenían ya confeccionada su labor a realizar en Melilla, Peñón de Vélez de la Gomera y Alhucemas (54).

Las observaciones de los cuatro expertos quedarían estructuradas en ocho puntos que, a su vez, conformarían la elaboración de los memoriales:

1. Descripción “clara e individual” de la situación del presidio, sus fortificaciones exteriores e interiores, y edificios militares y civiles; realizada tras una minuciosa visita sobre el terreno y acompañada de “un plano justificado dispuesto a escala comprensible para la mejor inteligencia de todo”.

2. Relación detallada del número y del calibre de la artillería existente en el presidio y del estado de utilización y conservación.

3. Presupuesto del gasto que supondría el mantenimiento del presidio, sus fortificaciones y artillería durante un periodo determinado (realizado normalmente por quinquenios).

4. Descripción física de la costa rifeña próxima (haciendo especial énfasis en las calas y abrigos donde pudieren refugiarse los musulmanes), con el detalle de los núcleos de población, cultivos, etc..

5. Narración histórica militar de la conquista, sitios, etc., del presidio y de las obras de fortificación realizadas desde su conquista.

6. Dictamen sobre la conservación o el abandono del presidio.

7. En caso de juzgar conveniente el abandono, proposición de “los medios que considere más propios para ponerlo en práctica así en cuanto a la demolición de las fortificaciones como para cegar e inutilizar su pequeño puerto”.

8. En caso de conservación, indicación del proyecto para mejorar sus fortificaciones y la defensa artillera, con expresión detallada del presupuesto económico.

El resultado de esta *Instrucción* lo constituyó el extenso informe firmado por Mateo Vodopich (55). La distribución de funciones quedaba de la siguiente manera: Mateo Vodopich, ayudado por Segismundo Font, para el peritaje de las fortificaciones y de la artillería; Pedro Justiniani, para lo relativo a las costas; y Felipe Cavallero, encargado de la visión histórica de cada presidio y de la coordinación general de todos los participantes, centrando especialmente la atención en lo relativo al posible abandono de las plazas, principalmente “sobre la importancia de inutilizar con las ruinas aquellos sitios y cegar sus puertos, calas y abrigos, de modo que nunca puedan tenerlo allí los moros para ofender nuestra navegación, comercio y costas (...)” (56).

La empresa se inició el 22 de agosto de 1763 al embarcar los comisionados hacia sus destinos en la costa norteafricana. El 6 de septiem-

bre comenzaron su trabajo en Alhucemas; el 15 en el Peñón de Vélez de la Gomera; y el 28 en Melilla. Su regreso se produjo el 3 de noviembre, e inmediatamente llegaron a la conclusión conjunta de que “no se halla razón alguna de moral christiana, política ni militar que persuada a la conservación de estos presidios, ni que pueda ser conveniente ésta a la Religión ni al Estado (...)” (57). Las ideas se resumían en cuatro puntos básicos: el mantenimiento de los presidios se había venido realizando hasta la fecha de una manera rutinaria, si bien en un principio la razón principal de esa actitud estaba condicionada a las incursiones de los corsarios beréberes y turcos en la Península Ibérica; la poca efectividad del intento de “convertir” al cristianismo a los musulmanes; el escaso interés estratégico de los presidios; y, en el caso de mantenerlos, la necesidad imperiosa de invertir en ellos una gran cantidad de caudales para poder instalar una buena guarnición y dejarlos en eficaz estado de defensa. Felipe Cavallero, en su resumen de las conclusiones generales, daba las razones de por qué los tres presidios no eran convenientes al Estado:

278

(...) no resultando beneficio ni aumento a nuestro comercio, ni siendo posible sirvan de freno estos presidios a los moros para contener sus incursiones y correrías en las costas de España, no se sigue en mantenerlas utilidad alguna; antes bien, en su conservación se les presentan frecuentes ocasiones de presas con las muchas embarcaciones que, desde Málaga, es preciso pasen a ellos para las mudas de tropa, conducción de bíberes, otros efectos y gente que por castigo se conduce a aquellos parages (...); pues, teniendo con la proximidad a Tetuán la facilidad de emplear a este fin las galeotas necesarias y la de poder ocultarlas de noche sin ser vistas en las varias calas que hay en ella y hallarán más a propósito para el intento, lograrían sin duda pressas seguras continuamente, saliendo al encuentro a los barcos que van y vienen a cada uno de ellos (...) (58).

He aquí un cuadro donde quedan sintetizadas las objeciones de los expertos hacia la conservación de cada uno de los presidios:

PRESIDIOS

ARGUMENTOS EN FAVOR DE SU ABANDONO

**PEÑON DE VÉLEZ
DE LA GOMERA**

1. No perjudica a los beréberes ni por mar ni por tierra
2. El estado del presidio no permite evitar el corso de los musulmanes
3. Si se abandona, se evita el apresamiento de las embarcaciones de abastecimiento provenientes de la Península
4. Se evita la desertión y la relajación de costumbres por parte de la guarnición
5. Cegando el puerto y demoliendo las fortificaciones los beréberes no pueden reanudar su corso

ALHUCEMAS

1. No perjudica a los beréberes ni por mar ni por tierra
2. La artillería del presidio no domina toda la bahía
3. La amplitud de la bahía hace que, en caso de abandono, pueda seguirse utilizando sin riesgo
4. Mejor invertir en una armada que en un presidio
5. No conviene hacer una ampliación de su puerto
6. En caso de abandono de los presidios, el puerto pierde su utilidad inicial de servir de abrigo en la escala de las embarcaciones

MELILLA

1. No perjudica a los beréberes ni por mar ni por tierra
2. En caso de abandono, los musulmanes no podrán volver a utilizarlo como foco de su corso
3. Se evita la desertión
4. Más importante controlar la costa peninsular que norteafricana (mejor mantener una escuadra naval)
5. Excesivo gasto de mantenimiento

273

El informe proporcionado por los cuatro peritos daba detalles de cómo realizar el desmantelamiento de los presidios y lograr así su completa inutilización en caso de que los beréberes se hicieran con ellos. Los datos dependían de las características particulares de cada plaza, aunque existían unas ideas comunes, como que todo “deberá executarse con la menor bulla o mayor silencio posible, por el riesgo que puede tener para la consecución del todo el que los enemigos observen la disminución de fuerzas” (59). En general, las labores consistirían en la inutilización de sus puertos y la demolición de las fortificaciones y demás edificios interiores. El personal encargado de realizar dichos trabajos serían “minadores, maestros oficiales referidos que deben ir, tropa y presidiarios (...), a quienes se les podrá ofrecer su indulto, y a aquéllos alguna gratificación (...)” (60). La evacuación comenzaría por “el embarco de familias y artillería y sus efec-

tos, según vea la mayor o menor urgencia de ellos el oficial director de toda la obra (...)” 61). En el caso de Melilla,

se demolerá el recinto y casas a pico y palanqueta, arrojando todas las ruinas de el frente al sur, en el fondeadero (de que tal vez convendrá minar según la acción que intentasse el moro, como assimismo todas las obras accesorias), para excusar el excesivo gasto de pólbora y execución de hornillos (...). Al mismo tiempo, los minadores trabajarán las minas o hornillos en los fuertes y reductos, Victoria Nueva y Vieja, San Miguel, Baluarte de San Joseph el Baxo, Luneta de Santa Isabel, Torre de Santa Bárbara y espigón, haciendo barrenos en la cerca de la huerta y comunicaciones con los fuertes abanzados (...) (62).

Finalmente, los trabajadores irían abandonando los presidios según fueran concluyendo su labor, “dexando para la última retirada los más precisos solamente para dar fuego, con el Governador, a cuyo cargo está la plaza; Beedor, para la quienta y razón; y el director de la obra” (63).

Según el informe pericial, la suma total de los gastos de demolición, abandono y evacuación de los tres presidios ascendería a 463.790 reales 30 maravedis de vellón, de los que podrían descontarse 203.806 reales 6 maravedís en el caso de que el flete de las embarcaciones necesarias para transportar personas, enseres, pertrechos, etc., se efectuara con naves de la Corona (64.)

Todo este informe redactado por Felipe Cavallero, Mateo Vodopich, Segismundo Font y Pedro Justiniani había sido realizado teniendo en cuenta el asesoramiento del Veedor de Málaga Miguel de Monsalve, a quien con misma fecha de 23 de julio de 1763 la Secretaría de la Guerra le había encargado un memorial en términos económicos (65). El análisis de Miguel de Monsalve quedaba enfrentado directamente a las opiniones de los cuatro peritos. El veedor se decantaba por la conservación de los tres presidios atendiendo a las ventajas que, según él, éstos proporcionaban a la Corona: posibilidad de asegurar el éxito en una hipotética guerra contra los musulmanes; garantización de la seguridad de las costas españolas; y mantenimiento y potenciación del comercio en el Mediterráneo (66). De nuevo

eran esgrimidas, pues, las razones que habían imperado desde los tiempos de los Reyes Católicos en lo relativo a las plazas rifeñas.

Los argumentos conservacionistas de Miguel de Monsalve, apoyado por el Veedor del Peñón de Vélez de la Gomera, Martín de Córdoba (67), giraban en torno a evitar el “comercio pasivo” al cual había venido estando sometida la Corona hispana debido al efecto del corso musulmán en el Mediterráneo occidental (68). Por otro lado, el mantenimiento del *status quo* en el Rif por parte de la Corona española traería, según su criterio, dos consecuencias indirectas positivas: imposibilitar al Rey de Marruecos el acceso a un puerto en la costa norteafricana desde donde organizar una armada y un corso efectivos; y favorecer la continuidad de los privilegios que poseían los beréberes “fronterizos”, relativamente interesados en la presencia hispana, ya que de esta forma podían mantenerse libres de la contribución a su monarca:

(...) Los moros que havitan distantes aunque sea 12 ó más leguas a levante, poniente o mediodía de nuestros presidios menores han sido exceptuados por algunos reyes de Fez de las garrama o contribuciones Reales, con pretextos de que acudan a los rebatos de la costa, mantengan guardias en los ataques y puestos que miran a dichos presidios, y de que les hagan continua guerra; y han adquirido tanto derecho de esta excepción que si algún otro rey ha querido privarlos de ella se han defendido obstinadamente (...). Pero si por suerte se abandonaren dichos presidios, vendría todo al contrario: ni lograrían los naturales la exempción, ni tendrían motivo para la excusa (...) (69).

278

El Veedor de Málaga apoyaba, además, una política española más expansionista en el norte de Africa, a pesar de los crecidos gastos que ello supondría para la Real Hacienda, como era el caso de Inglaterra respecto de Gibraltar:

(...) los ingleses saben muy bien, y lo han publicado en sus memorias, los inmensos gastos que causa a aquella nación la subsistencia de la plaza y presidio de Gibraltar;

pero no obstante apoyan los más hábiles políticos por infinitamente más interesante el daño que con él nos hacen que el ahorro de dichos gastos, como se ha visto en la última guerra; y no heran necesarios estos exemplares (...) para exforzar la comparación de nuestros presidios africanos. Los moros sentirán eternamente el yugo de ellos mientras subsistan, y así, conociendo el mal que les ocasionan, han tentado en muchas ocasiones atacarlos con obstinados y largos sitios (...), pues experimentan que no pueden vivir en reposo, ni lograr la felicidad de sus terrenos hasta que nos auyenten de ellos; y así se nota que para destruirlos más no nos contentábamos con quitarles sólamente los puertos, sino también algo más como Tremecén, Orán y otros pueblos (...) (70).

La divergencia de criterios entre lo expresado por Miguel de Monsalve y por los cuatro peritos, encabezados por Felipe Cavallero, creó una mayor incertidumbre en la Secretaría de la Guerra, ya que ambos memoriales ofrecían sólidas razones que defendían, respectivamente, dos opiniones contrapuestas.

376

Ante esta situación, medio año más tarde del dossier de Felipe Cavallero, Mateo Vodopich, Segismundo Font y Pedro Justiniani era promulgada una Real Orden el 17 de julio de 1764 que reconocía “no ha sido suficiente a la desición la dilixencia de los quatro oficiales, respecto de haberse señido a reflexiones limitadas y circunscriptas (...)” (71). Esta inquietud dio pie a solicitar un nuevo informe a una persona que había servido “algunos años” en los presidios menores (72). Los términos de este memorial son idénticos a los que el ingeniero Antonio Caver había manifestado en 1749, por lo que, junto a su biografía profesional, puede suponerse correcta la atribución de su autoría. Los argumentos básicos para iniciar la reflexión eran claros:

El azumpto de fortalezas para la conservación de un Estado es gravíssimo, por las muchas circunstancias a que deve atenderse para conseguir el fin de la seguridad, tranquilidad y prosperidad que por derecho natural y situación se deben proporcionar a las fuerzas del Estado; porque si no

puede substenerlas, contribuyen a su ruina más que a su provecho (...) (73).

El informe de este personaje analizaba las dos opiniones enfrentadas, intentando hallar un criterio lógico para el devenir de los presidios menores; ideas que se aproximaban esencialmente a las defendidas por los veedores de Málaga y del Peñón de Vélez de la Gomera, haciendo una explícita apología de sus opiniones (74). Los puntos básicos de estas *Reflexiones* quedaban así:

1. Utilidad al Religión y al Estado, puesto que “importa a la pureza de la Religión alexar del corazón del reino a los escandalosos, iníquos y relajados, que recibíendose allí con las notas de sus condenas no causan daño alguno, y en España le ocasionaría grande, infestando con el mal exemplo a los vuenos (...)”. Es la visión del destierro como un “castigo medicinal” (75).

2. La deserción de los presidiarios y las presas de los moros se producirían únicamente por la falta de medios a raíz de la nueva planta de 1746 (76). Por otro lado, las mejores facilidades de diversión en Málaga hacían que las deserciones se produjeran allí en mayor número que en los presidios (77).

3. Si se abandonaran los presidios, los musulmanes los habilitarían para su provecho (y toda la costa rifeña) (78).

4. Rentabilidad de aplicar caudales para organizar una pequeña flota defensiva en los presidios y para realizar las obras de fortificación necesarias (79).

Estos puntos aparecen desarrollados en un documento anexo en el que su autor hacía especial énfasis en iniciar el discurso con la idea de que

la frontera de España correspondiente al medio-día merece particular atención, porque las costas de Andalucía, Granada, Murcia, Valencia y Cathaluña son las más apreciables por su fertilidad y comercio del Mediterráneo, y principalmente por tener a la distancia de 3,5 leguas la costa

de Africa, cuyos bárbaros enemigos del nombre christiano lo serán eternamente de nosotros (...) (80).

En definitiva, con estos informes el peritaje realizado por Felipe Cavallero, Mateo Vodopich, Segismundo Font y Pedro Justiniani quedaba prácticamente anulado, y, en teoría, a partir de ese momento las iniciativas en los presidios menores habrían de considerar su mantenimiento y refuerzo. Un plan propuesto por el conde de Aguilar en 1731 volvió a tener cierta resonancia. El proyecto trataba de emplear las cuatro órdenes militares españolas (Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa) en los presidios y cumplir de esta manera los objetivos para los cuales dichas órdenes habían sido instituidas (81). Según el citado plan, se conseguirían una serie de objetivos:

1. Un “servicio grande al Papa y a todos los Príncipes christianos limpiando de corsarios, moros y piratas las costas de Italia, Venecia, Nápoles, Malta, Sicilia, España y Portugal” (82).

2. Garantización de “la libre navegación del Mediterráneo”, asegurándola mediante la formación de una escuadra, “mejor que con la multitud de torres” (83).

3. “La Nobleza en particular se utiliza en dar buena crianza a la juventud” (84).

Esta propuesta, sin embargo, no tuvo trascendencia. El problema prioritario era la resolución de la polémica sobre la conservación o el abandono de los presidios. El Ministerio de la Guerra se veía obligado, pues, a recabar mayor información de manos de prestigiosos personajes que conocieran con detalle el tema de la estrategia militar aplicada al mantenimiento de las plazas fuertes, y que, a ser posible, hubieran estado activos en esos destinos. En esta ocasión le tocó el turno a los ingenieros Pedro Lucuze, Director de la Academia de Matemáticas de Barcelona, y a Pedro Martín Zermeno, hijo de Juan Martín e Ingeniero Director del Principado de Cataluña, quienes, a instancias del Capitán General de Cataluña, marqués de la Mina, confeccionaron el pertinente memorial (85). El informe conjunto seguía el esquema de los realizados a raíz de la Real Orden del 27 de julio de 1764. Básicamente, el análisis de ambos estaba dividido en tres partes:

1. Razones generales y particulares para efectuar el abandono y la demolición de los presidios (86).

2. Importancia de su conservación y restablecimiento de su estado anterior a 1746 (87).

3. Reflexiones políticas y militares sobre la cuestión (88).

Los argumentos, según los autores, serían fieles a la importancia estratégica de los presidios, “y sin perder de vista las mejores máximas de política, economía, religión y arte militar que conducen a la felicidad del Estado (...)” (89), y en su intención no estaba

hacer crítica de quanto se expone por uno y otro partido, sino decir sencillamente lo que nos parece conducente a formar el dictamen, apoyándole en aquellas máximas que se conforman y dirigen al bien del Estado con arreglo a conbinar las ventajas y los tiempos (90).

Sus opiniones personales se estructuraban en siete cuestiones básicas:

879

1. “Sobre la naturaleza de los Presidios”.

2. “Motivos que en lo antiguo se tubieron para la conquista de estas plazas y los de su conservación”.

3. “Razones que persuaden la conservación de los tres Presidios menores”.

4. “Sobre inutilizar los puertos y demoler las plazas”.

5. “Sobre las ventajas positivas o negativas que en el día no se reconocen”.

6. “Sobre el equivalente al gasto de los 3 Presidios menores”.

7. “Sobre algunas consideraciones importantes”.

Es muy interesante la reflexión previa que Pedro Lucuze y Pedro Martín Zermeno hacían sobre las características intrínsecas de las plazas de guerra, estableciendo las diferencias esencial entre las plazas “necesarias” y las plazas “útiles” o “provechosas” :

(...) las plazas de guerra necesarias a la conservación del Estado regularmente se sitúan en las fronteras, sobre forzosas avenidas o para cubrir alguna parte de país abierto, y quanto más pequeñas (si por ellas se logra el fin) son menos costosas al Real Herario. Las útiles o provechosas se colocan en lo interior del reino por otros respectos, cuya explicación no conduce al intento, ni menos el número, magnitud ni figura. Pero importa advertir, según la mejor política y economía, que el Estado no deve empeñarse en mantener más fortalezas que aquéllas precisas a su conservación, con proporción a las fuerzas del reino y a las que tienen o pueden tener los príncipes confinantes según sus intereses particulares (91).

La especificidad de los presidios africanos (como tales, avanzados estratégicamente respecto del territorio peninsular) los incluía entre las plazas necesarias. Pedro Lucuze y Pedro Martín Zermeno argüían que esta situación “exterior” permitía tener alejado al enemigo, cubrir las costas peninsulares y contribuir al dominio del Mediterráneo occidental próximo al Estrecho de Gibraltar. Estas facultades se veían favorecidas por la ubicación de dichos presidios, de manera que cada uno de ellos cubría una distancia en la línea de costa más o menos semejante, de unas 16 leguas de media (92).

Tanto el Peñón de Vélez de la Gomera como Alhucemas eran difíciles de asediar por mar. Alhucemas era también inexpugnable por tierra. Respecto de Melilla, ambos ingenieros observaban que esta plaza

(...) tiene la excelencia de no ser dominada inmediatamente, y que sus frentes son libres de ataques, a excepción del que une a la plaza con la tierra firme; pero como está bien fortificado y es el único objeto de la guarnición, con facilidad se defiende (...) (93).

De este modo, los tres presidios menores proporcionaban, según ellos, “el mismo veneficio al Estado que la de Orán y Zenta, porque cada una respectivamente sujeta los puertos, calas y abrigos en la parte de la costa que les corresponde (...)” (94).

Los presidios rifeños permitían establecer un control marítimo que, en otras épocas de dominio naval español, no los hacía tan imprescindibles. En el siglo XVIII, la posesión de estas plazas

es el medio menos gravoso al Real Herario, porque los gastos de la conquista se hacen de una vez para siempre, y sólo queda el de una moderada guarnición para conservar el presidio, lo que es claramente menos costoso que el crecido continuado gasto de mantener multitud de esquadras que nunca pueden hacer tan seguro y permanente el veneficio (...)” (95).

Estos ingenieros consideraban oportuna, incluso, una hipotética conquista de otras plazas costeras musulmanas como Argel, Túnez y Trípoli para controlar completamente a los corsarios árabes. Pero limitándose a la realidad del momento, el mantenimiento de los tres presidios menores permitiría a las embarcaciones sumidas en un temporal o perseguidas por corsarios refugiarse en sus fondeaderos, tanto en tiempo de paz como de guerra.

Desde un punto de vista moral, la función “purgadora” de estas plazas para los desterrados era considerada como socialmente positiva, ya que “la separación de los malos es útil a la conservación de los buenos” (96). Y para la religión oficial de la Corona, con los presidios “se logra tener puertas abiertas para que algunos se paren a dexas sus horrores, abrazando al catholicismo (...); pero cerradas para que de aquella parte no venga sobre nuestras costas el daño del cautiverio (...)” (97).

381

En el caso de que se decidiera el abandono de los presidios menores, Pedro Lucuze y Pedro Martín Zermelo opinaban que, de las dos posibilidades (“absoluto” y “condicional”), la del abandono condicional (que era la contemplada desde la Secretaría de la Guerra y consistía en retirar la guarnición, familiares, presidiarios y artillería; demoler las plazas; e inutilizar los puertos), resultaba ser una operación muy arriesgada (98), y traería perjuicios notables a las costas desde Andalucía a Cataluña:

(...) Después que perdimos Orán, un pequeño número de corsarios que de allí se dejaron sentir en la costa de Granada precisó a los habitantes de algunos pueblos abiertos a solicitar abandonarlos para retirarse tierra dentro. ¿Qué sucederá

desde Melilla, Peñón, Alhucemas y demás puertos intermedios, estando más inmediatos a aquella costa? (...) (99).

Además de las costas peninsulares, los presidios mayores de Orán y Ceuta sentirían un mayor acoso de las fuerzas navales y terrestres musulmanas.

Pedro Lucuze y Pedro Martín Zermeño no eran partidarios del abandono ni del desmantelamiento de los presidios. En este sentido mostraron su oposición tras reflexionar acerca de tal hipótesis. La operación de inutilizar sus puertos resultaría infructuosa desde el punto de vista material, puesto que, entre otras cosas, “el mecanismo de los fluidos es problemático”, refiriéndose a las características naturales de los fondeaderos, adversas para lograr el éxito en caso de cegado de sus fondos (100).

382

Por lo que respecta a las fortificaciones, sobre todo en el Peñón de Vélez de la Gomera (próximo a la costa) y Melilla, su demolición sería demasiado evidente a los vecinos beréberes, lo cual comportaría graves problemas en las labores de desmantelamiento y en la evacuación de la artillería y del personal. Por otro lado, el mantenimiento tampoco resultaba eficaz en las condiciones existentes en el momento de hacer el informe, ya que “las reducidas guarniciones (producto de la nueva planta de 1746) no pueden obrar como antes, ni aun hacer el regular servicio dentro de las plazas (...)” (101). Es por ello que Pedro Lucuze y Pedro Martín Zermeño solicitaban que fuera aumentado el presupuesto destinado a las tres plazas, o, de lo contrario, “habremos perdido toda la costa de Africa desde Orán a Zeuta y nos hallaremos en las antiguas calamidades y miserias (...)” (102); por lo tanto veían prioritario “se aplique luego el remedio de restituirles a su pie antiguo, dotándoles de competentes guarnición y embarcaciones, en que consiste principalmente su utilidad (...)” (103).

En caso de que fuera descartada la conservación de los tres presidios menores, los dos ingenieros proponían un destino alternativo para esos fondos. En tiempo de paz, señalaban la posibilidad de un tratado de comercio con los reinos musulmanes rifeños, “que tal vez podría convenir para tener libre nuestra navegación sin recelo de presas y cautiverios”, en unos términos similares al pactado por aquéllos y Francia. Esta hipótesis diplomática y comercial, sin más argumentos, era calificada por Pedro Lucuze y Pedro Martín Zermeño como materia “distante de la cuestión”

(104). Durante una tregua o un enfrentamiento bélico, el papel de los presidios resultaría imprescindible y no habría un sustitutivo que lograra alcanzar los objetivos expresados.

El refuerzo de los tres presidios se llevaría a cabo, según los ingenieros, mediante dos soluciones:

1. “(...) destinar a este efecto un cuerpo como los batallones de Marina, con cuya disposición la tropa se hará más natural y más útil por mar y tierra, no deviendo variar destino, ejercicio ni otra disciplina que la conveniente a estas plazas (...)”, prefiriendo que estos efectivos fuesen de guarnición fija, con lo que “se lograba el tener en los hijos y descendientes reclutas de la mejor calidad para hazer los presidios más respetables de los infieles (...), y de este modo se excusaría la molestia de tropa en guarniciones extraordinarias (...)” (105).

2. “(...) para veneficio del comercio y seguridad de nuestra frontera nada hay más preciso que guarnecer la costa de Africa con embarcaciones de corso, y toda la España con un competente número de guardacostas contra los piratas que vengan a infestarla desde Argel y demás puertos que hemos perdido (...)” (106). La función de los jabeques habilitados a tal efecto sería tener limpio el mar de corsarios, escoltar las embarcaciones de transporte y conducir diversos géneros desde Málaga, favoreciendo el comercio marítimo y la tranquilidad de las costas.

385

En definitiva, Pedro Lucuze y Pedro Martín Zermeno apoyaban las ideas básicas del informe elaborado por Miguel de Monsalve a propósito de la conservación de los tres presidios menores (107).

El marqués de la Mina, con el memorial de ambos ingenieros en la mano, no apoyó completamente las ideas de aquéllos, puesto que el Capitán General de Cataluña consideraba favorable el abandono de Melilla (108), convencido “no sólo por la fuerza que me hace lo representado por Don Phelipe Cavallero y los que le acompañan, sino por la voz común que siempre he oído de su gasto, de su inutilidad y inconvenientes para la deserción, el clamor y disgusto de la tropa (...), y por fin el grito unánime de ser unos puestos perjudiciales y peligrosos (...)” (109).

El marqués de la Mina coincidía, *grosso modo*, con la idea de los ingenieros Juan Martín Zermeno y Antonio Gaver, aunque apoyaba

resueltamente el nuevo proyecto de guarnición propuesto por Pedro Lucuze y Pedro Martín Zermeno, lo que posibilitaba el refuerzo de la línea costera estratégica Ceuta-Peñón-Alhucemas-Orán. El criterio del Capitán General de Cataluña, en la línea de pensamiento habitual en la época respecto de los reinos beréberes (110), no consideraba excesivamente rentable el mantenimiento de los presidios menores, sobre todo en una hipotética proyección futura de la Corona hispana en el Magreb:

(...) Muy remota, si no imposible, en la vista más perspicaz o el discurso que más prevea lo futuro, es la esperanza de volver a las antiguas conquistas, ni que convenga emplear la sangre y los tesoros en hacerlas, porque jamás pudiéramos internarnos, por ser país donde sólo se posee lo que se pisa, porque son gente infiel para el trato y el comercio, y porque no presentan objeto digno a la gloria ni al interés, por lo qual no se descubre razón de Estado que lo promueva (...).

284

No descubro, por fin, ventaja positiva en nada, sea christiana, militar ni política, y muchas negativas y evidentes que influyen a la destrucción de los tres presidios; pero con la desgracia inevitable de no poderse practicar en los dos del Peñón y Aluzemas, que entiendo se deben conservar, como un mal preciso o como la llaga que no se cierra por recelo de que el humor decline a parte más noble (...) (111).

El expediente abierto tras la Real Orden de 23 de julio de 1763 sufrió un nuevo paréntesis durante el ministerio de Juan Gregorio Muniáin al frente de la Secretaría de la Guerra en el que no se tomó ninguna decisión al respecto de la suerte de los presidios menores. En 1772 aparecían nuevos datos que manifestaban la continuidad de la preocupación en torno a estas plazas, especialmente sobre el Peñón de Vélez de la Gomera (112). Con la llegada al Ministerio y al Consejo de Estado del conde de Ricla se dinamizó de nuevo la polémica. En esta ocasión, el 13 de julio de 1773 el ingeniero Juan Cavallero era instado a realizar un reconocimiento de los tres presidios menores junto al Ingeniero en Segundo Ricardo Aylmer,

sobre si era conveniente su conservación o su abandono. El resultado de la observación se decantaba por el mantenimiento, considerando que

(...) si se abandonan los presidios dejando enteramente su posesión al despótico dominio de los moros resultará que, estando libres del continuo obstáculo que les causan estas plazas, establecerían en ellas considerables poblaciones mediante la buena proporción que les ofrece la fertilidad de sus terrenos, particularmente en Melilla y Alhucemas, de manera que con la muchedumbre de frutos y ganados de que abundan, adquirirían embarcaciones con las quales hera regular infestassen nuestros mares, sorpreendiendo estas costas y aun las de los reinos de Valencia, Murcia y Andalucía, privando en parte la nabegación y comercio de las muchas embarcaciones que continuamente pasan al oceano (...); ni del aumento de nuestras esquadras, ni del establecimiento de otras baterías y torres en la costa podrá erigirse el beneficio que oy experimentamos con la conservación de los presidios, respecto que aquéllas contrarrestarían en parte el mayor número de corsarios (...) y con éstas se les impide totalmente su establecimiento (...) (113).

285

El criterio conservacionista de Juan Cavallero y Ricardo Aylmer quedaba bien patente en el extenso informe particular sobre los tres presidios menores (114). De ellos, parecía evidente que el Peñón de Vélez de la Gomera era la plaza con mayor capacidad estratégica, por lo cual fue propuesto por Juan Cavallero un plan de mejora de sus fortificaciones y fondeaderos, ante el riesgo de un sitio por los beréberes (115.). De hecho, este asedio se llevó a cabo un par de meses después del breve proyecto de Juan Cavallero, entre el 3 de febrero y el 18 de marzo de 1775. En el período transcurrido durante estos enfrentamientos bélicos hispano-marroquíes y la fracasada expedición española contra Argel fue paralizada nuevamente toda iniciativa administrativa destinada a resolver el problema planteado por los presidios menores (116).

Desde la conclusión de las hostilidades y el inicio de la guerra contra Inglaterra en 1779 se produjeron nuevos intentos de retomar la cuestión. Según un *Discurso* anónimo redactado en 1777, el envío de un

destacamento de minadores a Melilla reavivó la controversia sobre el porvenir de los presidios. La función de estos minadores iba a ser, en principio, la construcción de nuevas minas y defensas exteriores, aunque el rumor extendido hablaba de que su labor sería minar y volar las plazas de Melilla, Peñón de Vélez de la Gomera y Alhucemas. La opinión manifestada por los detractores del abandono presagiaba un desenlace no muy lejano a favor del desmantelamiento:

(...) como los dos Zermeños y el Veedor de Málaga, que opinaron por la conservación de estos presidios, faltan oy, tememos se aproveche de esta ausencia de Don Pedro Zermeño el partido que opina por la demolición para inclinar a ella la voluntad de nuestro Soverano (...) (117).

Esta disquisición anónima basaba sus argumentos en pro de la conservación sobre unos criterios económicos: posibilidad de obtener maderas para la construcción (únicos montes aprovechables desde Mogador a Túnez); mantenimiento de un relativo protagonismo frente a la rivalidad de las potencias marítimas extranjeras en el comercio con América (118)...

Al ser las provincias mediterráneas (Cataluña, Valencia, Murcia y Andalucía)

las que más contribuyen al Real Erario, parece muy conforme a la equidad de S. M. las ayude y proteja en el comercio de América, para que libres del temor de corsarios (tanto por el auxilio de los presidios como por la vigilancia de nuestras esquadras) puedan conducir con seguridad hasta Cádiz sus mercancías en bastimentos nacionales para entrar en parte de estas ganancias, y que no las sorvan todas las provincias que menos o nada contribuyen (...) (119).

El interés de estos presidios repercutiría indirectamente en el aumento del comercio español con las Indias, “para que no se lleven los extranjeros las producciones y metales de nuestras Américas, para que tengan pronta salida nuestras manufacturas, y para que la Marina Real tenga buques y marinos de que hechar mano en las ocasiones de guerra (...)”; y

que, en definitiva, “quán unida está la felicidad del Estado al comercio, fábricas y navegación protegida, que faltando un eslabón a esta cadena se debilita el Estado y con él el Erario, que es el tema de la guerra (...)” (120).

Estos razonamientos económicos que demostraban la tendencia evolutiva de un mercantilismo favorecido por la explotación indiscriminada de los recursos naturales americanos hacia un incipiente capitalismo industrial y comercial, parece que fueron determinantes a la hora de decantarse la Corona por el mantenimiento y el fortalecimiento de los tres presidios menores. Si bien los argumentos militares no dejaron de tener validez, los motivos de índole económica fueron primando progresivamente, y las características estratégicas directas e indirectas de las plazas rifeñas iban creciendo con el desarrollo de las necesidades surgidas del sistema económico español y de los estados europeos.

En 1810, el ingeniero Antonio Samper elaboraba un interesante informe donde exponía sus opiniones a partir del memorial de Vicente Baussá sobre la conservación de los tres presidios menores. En él apoyaba la propuesta de activar el comercio con los beréberes para facilitar el aprovisionamiento de víveres y el mantenimiento general de las guarniciones destinadas en esas plazas rifeñas:

287

(...) propone para su conservación el medio de comprar a los moros los víveres y agua necesaria para la subsistencia de la guarnición y habitantes con las precauciones y formalidades que exige (...); es utilísimo en todos los sentidos siempre que se lograra un convenio para llevarlo a efecto, así por lo respectivo a la economía que deberá resultar en el ahorro de fletes, sueldos de empleados y almacenes, como por la seguridad de tenerlos provistos en todo tiempo, lo que es muy contingente (...). Acaso fuera un medio más eficaz, seguro y permanente el abrir con los marruecos y argelinos un comercio franco con entera libertad de comprar y vender en sus puertos, y recíprocamente ellos en los nuestros, todo género de frutas y mercancías sin escepción alguna, según se practica con las demás naciones amigas, quitando las trabas de las exclusiones particulares que dan lugar a que el interés personal se ante-

ponga al bien general del Estado por las especulaciones más viciosas (...) (121).

A pesar de estas ideas de tipo comercial, el fin principal de los presidios menores seguía siendo táctico, ya que “nunca se pensó fomentar en la costa de Africa colonias civiles para la agricultura, fábricas, artes ni comercio de ninguna especie, y sí sólo apoderarse de sus puntos puramente militares (...)” (122).

La polémica desarrollada durante todo el siglo XVIII fue zanjada finalmente con la conservación de los tres presidios menores, que, junto a los mayores de Orán y Ceuta, permitían alcanzar los objetivos que la monarquía española había deseado mantener en todo momento:

(...) Nada más inoportuno y menos a propósito en el día que el tal abandono. La nación agitada con la injusta guerra (de la Independencia) con que la la oprime un hombre (Napoleón Bonaparte) indigno de existir sobre la faz de la tierra, necesita más que nunca ostentar firmeza, energía, constancia y poder; y fuera una debilidad y degradación del valor que la caracteriza, al paso que aumentaría el orgullo de un tal enemigo, viéndola desprender de unas posesiones que ya no podía sostener, de unas posesiones adquiridas a costa de tantos afanes, tantos sacrificios y tanta sangre; y, finalmente, de unas posesiones que colmaron de gloria a nuestros grandes monarcas y de honor a las armas de la nación. Y acaso pudiera ser desagradable que a la venida del Rey N. S. (Fernando VII) a España encontrase desmembrado un dominio que nos dexó entero (...) (123).

Junto a los tradicionales argumentos históricos para conservar los presidios menores (garantización de la seguridad de las costas españolas, control de los corsarios marroquíes, temor a la reorganización del corso musulmán...) y a las razones de cariz económico y comercial, se unían claramente las motivaciones tendentes a ofrecer una imagen de prestigio y poderío de la monarquía hispana, dentro de la mentalidad colonial-estratégica que también otros países europeos mostraron hasta bien entrado el siglo XX y que todavía perdura en la actualidad.

1. Esta ponencia ha sido elaborada básicamente a partir de la documentación existente en el *Servicio Histórico Militar* de Madrid (SHM), concretamente en su Catálogo General de Documentos (CGD). Las referencias documentales aparecen en el texto de forma abreviada.

Parte del material gráfico corresponde a la Cartoteca Histórica (CH) del mismo archivo.

2. *Vid.* AVILES FERNANDEZ, M.: "El Estrecho de Gibraltar en la Edad Moderna", en *Actas del II Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"* (Ceuta, noviembre de 1990), en prensa.

3. Para tener una visión clara de la ubicación de tales presidios en el conjunto geográfico del área del Estrecho de Gibraltar, *vid.* fig. 1.

4. *Vid.* *Dictamen de Don Miguel de Monsalve, Teedor de Málaga, sobre la utilidad de conservar los Presidios de Africa*: Miguel de MONSALVE al marqués de ESQUILACHE: Málaga, 29 de noviembre de 1763. (SHM, CGD, 891, 4-5-6-6, fols. 2r-2v.)

5. *Vid.* *Dictamen del Excmo. Sr. Marqués de la Mina sobre la conservación de los dos presidios de Africa, Peñón y Aluzemas, y demolición de el de Melilla en 27 de Abril de 1765*: marqués de la MINA al marqués de ESQUILACHE: Barcelona, 27 de abril de 1765. (SHM, CGD, 893, 4-5-6-8, fol. 5v.)

6. *Vid.* *Real Cédula de S.M. Felipe V, disponiendo la provisión de ríveres de los tres presidios de Melilla, Peñón y Alhucemas en D. Pedro de Astrearena*: Felipe V; San Ildefonso, 10 de agosto de 1726. (Biblioteca Nacional, Madrid.)

7. *Vid.* *Noticias generales sobre los Presidios de Africa que son agregados a el comando de la Capitanía General de la Costa y Reino de Granada*: Pedro COYSEVOX, s.d.: Málaga, 25 de noviembre de 1729. (SHM, CGD, 5939, 4-5-6-2, fol. 1r.)

8. *Vid. ms.cit.* en nota 7, fol. 1v.

9. *Vid. ms.cit.* en nota 7, fol. 2r.

10. *Vid.* *Instrucción, y Ordenanza De 4 de Julio de 1715. Para los Ingenieros, y otras personas, dividida en dos partes. En la primera se trata de la formación de Mapas, ó Cartas Geográficas de Provincias, con observaciones, y notas sobre los Ríos que se pudieren hacer navegables, Azequias para Molinos, Batanes, y Riegos, y otras diversas diligencias, dirigidas al beneficio universal de los Pueblos; y asimismo el reconocimiento, y formación de Planos, y relaciones de Plazas, Puertos de Mar, Bahías, y Costas; y de los repa-*

ros, y nuevas obras, que se necessitaren, con el tanteo de su coste. En la segunda se expresan los reconocimientos, tanteos, y formalidades con que se han de executar las obras nuevas, y los reparos que fueren precisos en las Fortificaciones. Almacenes, Cuarteles, Muelles, y otras Fabricas Reales, y sobre la conservación de las Plazas, y Puertos de Mar, s.l., s.ed., s.a.

11. *Vid. ms. cit.* en nota 7, fols. 2v-3r.

12. *Vid.* Juan Miguel MUÑOZ CORBALAN: *la labor profesional de los ingenieros militares "borbónicos" de Flandes a España (1691-1715). Formación y desarrollo de una nueva arquitectura moderna en Cataluña* (tesis doctoral), Barcelona, Universidad de Barcelona -Servicio de Publicaciones, 1990, págs. 303-465. *Vid.* también Juan Miguel MUÑOZ CORBALAN: *La Ciudadela de Barcelona (1715-1718)*, Barcelona, s. ed., 1991; Juan Miguel MUÑOZ CORBALAN: "Reformas hidráulicas en el río Ter (1715-1746). Interés estatal por la conservación de las fortificaciones de Gerona", en *Actas del VII Congreso Español de Historia del Arte* (Murcia, octubre de 1988), en prensa; Juan Miguel MUÑOZ CORBALAN: "Los cuarteles de Barcelona durante el reinado de Felipe V. Una responsabilidad constructiva compartida", en *Homenaje a Antonio Bonet Correa*, Madrid, Universidad Complutense, en prensa; y Salvador SANPERE i MIQUEL: *Fin de la nación catalana*, Barcelona, L'Avenç, 1905. En general, *vid.* también Yves BOTTINEAU-FUCHS: *El arte cortesano en la España de Felipe V (1700-1746)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1984.

13. *Vid.* *Plano de la Plaza del Peñón*: Juan CAVALIERO: Cádiz, 12 de diciembre de 1774. (SHM, CGD, 911, 4-5-6-11).

14. *Vid.* *Descripción del estado actual de la Plaza del Peñón de Vélez de la Gomera, con el Diario del Sitio que el Emperador de Marruecos puso en 3 de Febrero de 1775, a saber: s.l., s.l., s.a.* (SHM, CGD, 922, 4-5-8-3, fol. 2r.)

15. "(...) Las enfermedades que más de ordinario alligen es escorbuto y falta de vista en los que participan el sereno de la noche (...)" (*Vid. ms. cit.* en nota 14, fols. 2r-2v.)

16. *Vid. ms. cit.* en nota 14, fol. 2v.

17. *Vid. ms. cit.* en nota 14, fol. 2v.

18. *Vid.* comunicación de Tomás de CASTILLO y SAGREDO al marqués de CASTELAR: Peñón de Vélez de la Gomera, 26 de abril de 1721. (SHM, CGD, 5916, 4-5-7-2, fol. 8r.)

19. *Vid. ms.cit.* en nota 18, fols. 8r-8v.

20. *Vid.* comunicación de Tomás de CASTILLO y SAGREDO / José CASSAUS al marqués de CASTELAR: Peñón de Vélez de la Gomera. 28 de diciembre de 1721. (SHM. CGD. 5916. 4-5-7-2. fols. 11r-11v.)

21. *Vid. ms.cit.* en nota 20. fols. 14v.-15r.

22. *Vid.* comunicación del marqués de CASTELAR a Jorge Próspero VERBOOM: Madrid. 18 de febrero de 1722. (SHM. CGD. 5916. 4-5-7-2. fol. 1r.)

23. *Vid.* comunicación s.f. (Jorge Próspero VERBOOM) al Marqués de CASTELAR: Málaga. 14 de febrero de 1722. (SHM. CGD. 5916. 4-5-7-2. fol. 3r.)

24. *Vid. ms.cit.* en nota 23. fol. 3r.

25. *Vid.* Breve Proyecto de la Plaza del Peñón de Vélez de la Gomera, tras su misma dominación dessí: Tomás de CASTILLO y SAGREDO. s.d.; s.l.; s.a. (SHM.CHD. 5916. 4-5-7-2. fols. 5r-5v.)

26. La narración de cómo lograron los beréberes apropiarse del Peñón es harto jocosa y simplista.

"(...) Por tradición se sabe que un Gobernador vicioso tenía demasiado comercio y trato con los moros; y éstos, por complacerle y lisongaearle el gusto, le trahían mugeres para que se cebase y divirtiese, con cuyo motivo se introdujo copia de ellos, que repentinamente se hicieron dueños de la puerta principal y, por consiguiente, de la plaza (...)"

(*Vid. Descripción de la Plaza del Peñón de Vélez de la Gomera en la Costa de Africa, en que se exponen las cosas más notables para el conocimiento de este Presidio, según su estado en 30 de Junio de 1732*: s.f.; Peñón de Vélez de la Gomera. 30 de junio de 1732). (SHM. CGD. 5978. 4-5-7-3. fol. 4r.)

27. *Vid. ms. cit.* en nota 26. fol. 33r.

28. *Vid. Instrucción a el Alcaide Juan de Molina, fecha en el Escorial a postrero de Junio de mil quinientos y setenta y cinco años*: FELIPE II: El Escorial. 30 de junio de 1575. (*vid. ms. cit.* en nota 26. fols. 34r-38v.)

29. *Vid. ms. cit.* en nota 26. fol. 31v.

30. *Vid. ms. cit.* en nota 26. fol. 32r.

31. *Vid. ms. cit.* en nota 26. fol. 33v.

32. *Vid. Reflexiones correspondientes a la Plaza del Peñón a fin de disponerla para su mejor defensa según lo manifiesta el papel volante adicionado al plano que la acompaña*: Juan CAVALLERO. s.d.; Cádiz. 12 de diciembre de 1774. (SHM. CGD. 904. 4-5-7-12. fols. 1r-2r.)

33. *Plano de la Plaza de Alhucemas*: s.f.; Alhucemas. 2 de marzo de 1775. (SHM. CGD. 911. 4-5-6-11)

34. *Vid. Reconocimiento de la Plaza de Alhucemas*: Luis de URBINA / Juan CAVALLERO / Ricaredo AYLMER: Alhucemas. 21 de julio de 1773. (SHM. CGD. 911. 4-5-6-11. fol. 43v.)

35. Sobre Melilla y la historia de sus fortificaciones. *vid.* Antonio BRAVO NIETO: "Historia de las fortificaciones de Melilla", en *Plan especial de Rehabilitación de los Cuatro recintos fortificados de Melilla*. Melilla. Ayuntamiento de Melilla. 1990; Antonio BRAVO NIETO / Jesús Miguel SAEZ CAZORLA: *Melilla en el siglo XVI a través de sus fortificaciones*. Melilla. Ayuntamiento de Melilla 1988; y Antonio BRAVO NIETO: "Fortificaciones en el siglo XVIII: el Cuarto Recinto de Melilla la Vieja", en *Trápana*. n.º2. Melilla. Asociación de Estudios Melillenses. 1988. págs. 29-42. De este mismo autor. *vid.* también su tesis de licenciatura en proceso de elaboración titulada *Ingenieros y fortificaciones en la Plaza de Melilla: siglos XVI a XVIII*.

36. *Vid. Apuntación que comprehende la pérdida de los seis fuertes extramuros que tenía esta Plaza de Melilla en su campaña y las obras más particulares que se han hecho de mil seiscientos y cincuenta y seis a esta parte; y estado presente de las embarcaciones, ospital y rotica*: Nicolás VAZQUEZ: Melilla. 28 de julio de 1722; *Descripción de la Bahía de Melilla en 15 de Julio del año de 1722 de resulta de averla reconocido el Marqués de Berbón con otros ingenieros de graduación y la mayor reputación*: s.f.; s.l.; s.a.(1722); y *Descripción de la Provincia llamada Alcala, y Relación de la Gente de Armas que pueden acudir de esta Provincia en el Campo del Moro delante la Plaza de Melilla y en cuánto tiempo; como también de los Moros armados que pueden acudir de la Provincia de Quiriana y Botoya, y en dónde remata cada una de ellas*: s.f.; s.l.; s.a.(1722). (SHM. CGD. 6002. 4-5-7-4.)

37. *Vid.* comunicación de Jorge Próspero VERBOOM a Jaime SIGRE: A bordo de la galera *Santa Teresa*, delante de Alhucemas. 3 de julio de 1722. (SHM. CGD. 5917. 4-5-7-3. fols. 4r-4v.)

38. *Vid. Relación de todas las circunstancias que conducen a la ajustada inteligencia de lo que es el terreno llamado el Cubo, altura que supera la Plaza de Melilla, en la que va expresado lo que los infieles pueden executar para imbadir el intento de fortificarla y las precauciones que se*

deverán tomar a fin de poseerla con el menor riesgo: s.f.(Juan de LAFERRIERE): s.l., s.a.(1728). (SHM. CGD. 6003. 4-5-7-5. fol. 2r.)

39. *Ibid. ms.cit.* en nota 38. fols. 5v-6r.

40. Alonso de GUEVARA VASCONSELOS elegía al ingeniero en estos términos:

"(...) en todos los trabajos referidos se ha señalado mucho el zelo de Don Juan Martín Zermeno, esponiéndose al mayor riesgo y llevando sobre su cuidado el buen orden que en estas precisas faenas debía conservar tanta gente, y lo queda continuando en el que estamos manipulando en el Cubo, que espero se finalise con la misma felicidad que todos, por lo cual y por la bivesa y assiduidad con que se sacrifica en todas las obras de esta defensa que están a su cargo se ase acreedor de la gracia y protección de V. E. para que le adelante en el grado de Ingeniero en Segundo, que aseguro a V. E. lo merese bien (...)"

(*Ibid.* comunicación de Alonso de GUEVARA VASCONSELOS a Jorge Próspero VERBOOM: Melilla, 24 de febrero de 1729). (SHM. CGD. 6004. 4-5-7-6. fol. 8r.)

41. *Ibid.* comunicación de Juan Martín ZERMENO a Jorge Próspero VERBOOM: Melilla, 20 de marzo de 1729. (SHM.CGD.6004. 4-5-7-6. fol. 15v.)

42. *Ibid.* comunicación de Alonso de GUEVARA VASCONSELOS a Jorge Próspero VERBOOM: Melilla, 21 de julio de 1729. (SHM. CGD. 6004. 4-5-7-6. fols. 21r-22v.)

43. *Ibid.* comunicación de Juan Martín ZERMENO a Jorge Próspero VERBOOM: Melilla, 9 de agosto de 1731. (SHM. CGD. 6005. 4-5-7-7. fols. 4v-5r.)

44. *Ibid.* comunicación de Juan Andrés del TOSSO a Jorge Próspero VERBOOM: Melilla, 9 de abril de 1731. (SHM.CGD.6005. 4-5-7-7. fols. 41v-42r.)

45. *Ibid.* comunicación de Pedro COYSEVOX a José PATIÑO (copia): San Roque, 14 de septiembre de 1731. (SHM. CGD. 6005. 4-5-7-7. fols. 10v-11r.)

46. *Ibid. ms.cit.* en nota 4. fol. 6v.

47. *Ibid.* comunicación de Juan Martín ZERMENO al marqués de la ENSENADA (copia): Barcelona, 11 de enero de 1749. (SHM. CGD. 889. 4-5-6-4. fol. 16r.)

48. *Ibid. ms.cit.* en nota 45. fol. 16v.

49. *Ibid. Extracto historico-político con reflexiones importantes para el acierto que pide el dictamen sobre los cinco presidios que S. M. posee*

en las costas de África: Antonio GAVER al marqués de la ENSENADA: Madrid, 30 de enero de 1749. (SHM. CGD. 889. 4-5-6-4. fols. 17v-19r.)

50. *Ibid. ms. cit.* en nota 49. fol. 19r.

Respecto de Gibraltar, el breve análisis de sus características estratégicas realizado por los ingenieros Pedro LUCUZE y Pedro Martín ZERMENO era muy significativo:

"(...) Es desgracia común no estimar el bien hasta que se padece el mal: sobran los exemplares en la historia y ninguno más patente que el de Gibraltar. No conocimos bien su utilidad quando (por atender a otras urgencias) le teníamos con sólo 80 hombres, sin artillería ni municiones necesarias a su defensa: y después de perdido reconocemos con sentimiento su importancia (...)"

(*Ibid. Discurso de los Brigadieres Don Pedro de Lucuze y Don Pedro Martín Zermeno sobre conservar o arandonar los tres Presidios menores:*

Melilla, Peñón y Alhucemas: Pedro LUCUZE / Pedro Martín ZERMENO al marqués de la MINA: Barcelona, 4 de marzo de 1765. (SHM. CGD. 909. 4-5-6-9. fols. 37v-38r.)

51. *Ibid.* comunicación de Felipe GAVALLERO al marqués de ESQUILACHE: Cartagena, 14 de enero de 1764. (SHM. CGD. 888. 4-5-6-3. fol. 1r.)

52. *Ibid.* comunicación s.f. a la Junta de Generales: Madrid, 15 de abril de 1760. (SHM. CGD. 889. 4-5-6-4. fol. 1v.)

53. *Ibid. ms.cit.* en nota 52. fol. 1r.

54. *Ibid. Instrucción de lo que deberá observar el Coronel de Ingenieros Don Matheo Vodopich en el reconocimiento de los tres presidios menores de Africa, Peñón, Melilla y Aluzemas, a cuya comisión le destina S. M. llevando a su orden al Theniente Coronel de Ingenieros Don Segismundo Font:* Ricardo WALL a Matheo VODOPICH: San Ildefonso, 22 de julio de 1763. (SHM. CGD. 890. 4-5-6-5.)

55. *Ibid. Relación y Descripción individual del Presidio y Plaza de Melilla (...):* Mateo VODOPICH, s.d.: Cartagena, 14 de enero de 1764; *Relación y Descripción individual del Presidio del Peñón de Vélez de la Gomera (...):* Mateo VODOPICH, s. d.: Cartagena, 14 de enero de 1764; y *Relación y Descripción individual del Presidio y Plaza de Alhucemas (...):* Mateo VODOPICH, s. d.: Cartagena, 14 de enero de 1764. (SHM. CGD. 888. 4-5-7-10. A. B y C.)

Existe una copia en forma de extracto que reproduce únicamente los puntos 6 y 7 del informe. Es ésta la que utilizaremos para nuestras

transcripciones. (SHM. CGD. 888. 4-5-6-3.)

56. *Vid.* comunicación de Felipe CAVALLERO al marqués de ESQUILACHE (copia): Cartagena. 14 de enero de 1764. (SHM. CGD. 888. 4-5-6-3. fol. 1r.)

57. *Vid. ms. cit.* en nota 56. fols. 1r-1v.

58. *Vid. ms. cit.* en nota 56. fols. 1v-2r.

59. *Vid. Presidio y Plaza del Peñón de Vélez de la Gomera*: s.f., s.l., s.a. (SHM. CGD. 888. 4-5-6-3. fol. 8r.)

60. *Vid. ms. cit.* en nota 59. fol. 8v.

61. *Vid. Presidio y Plaza de Melilla*: s.f., s.l., s.a. (SHM. CGD. 888. 4-5-6-3. fol. 14r.)

62. *Vid. ms. cit.* en nota 61. fol. 14v.

63. *Vid. ms. cit.* en nota 61. fol. 14v.

64. *Vid. Resumen General de Gastos*: Felipe CAVALLERO / Mateo VODOPICH / Segismundo FONT / Pedro JUSTINIANI (copia): Cartagena. 14 de enero de 1764. (SHM. CGD. 888. 4-5-6-3. fol. 15r.)

65. *Vid. ms. cit.* en nota 4.

66. *Vid. ms. cit.* en nota 4. fol. 24v.

67. *Vid.* comunicación s.f., s.d., s.l., s.a. (SHM. CGD. 892. 4-5-6-7. fol. 1r.)

68. *Vid. ms. cit.* en nota 4. fol. 4r.

69. *Vid. ms. cit.* en nota 4. fols. 21r-21v.

70. *Vid. ms. cit.* en nota 4. fol. 5v.

71. *Vid. ms. cit.* en nota 67. fol. 1r.

72. *Vid. ibid.*

73. *Vid. ibid.*

74. *Vid. Reflexiones políticas y militares sobre la importante cuestión controvertida de si conviene a la Religión y al Estado conservar o abandonar los tres Presidios menores*: s.f., s.d., s.l., s.a. (SHM. CGD. 892. 4-5-6-7. fols. 20r y ss.)

75. *Vid. ms. cit.* en nota 74. fol. 20v.

76. *Vid. ibid.*

77. *Vid. ms. cit.* en nota 74. fol. 21v.

78. El autor de esta reflexiones se indignaba sarcásticamente por la opinión expresada por Felipe CAVALLERO sobre que "el Todopoderoso continuará el milagro de la ceguedad" de los beréberes a la hora de enfrentarse a la Corona española. (*Vid. ms. cit.* en nota 74. fol. 22r.)

79. *Vid. ms. cit.* en nota 74. fols. 22v-23r.

80. *Vid. Resumen de las Reflexiones*: s.f., s.d., s.l., s.a. (SHM. CGD. 892. 4-5-6-7. fol. 31r.)

81. *Vid. Reflexiones*: s.f., s.d., s.l., s.a. (SHM. CGD. 892. 4-5-6-7. fols. 26r-30v.)

82. *Vid. ms. cit.* en nota 81. fol. 26r.

83. *Vid. ms. cit.* en nota 81. fols. 26r-26v.

84. *Vid. ms. cit.* en nota 81. fol. 26v.

85. *Vid. Discurso (...)*, *ms. cit.* en nota 50.

86. *Vid.* "Parte primera que contiene resumidamente las razones fundamentales, así generales como particulares para el abandono de los tres Presidios, conducta para su demolición e imberción de su coste en otro equivalente más útil, según resulta de documentos que presentan los quatro oficiales convenidos con fecha en Cartagena a 14 de enero de 1764", en *Discurso (...)* (*ms. cit.* en nota 50). fols. 2r-9r.

87. *Vid.* "Parte 2ª. Importancia de conservar los Presidios y ponerles sobre el pie antiguo según prueba Don Miguel de Monsalbe", en *Discurso (...)* (*ms. cit.* en nota 50). fols. 9v-22v.

88. *Vid.* "Parte tercera. Reflexiones políticas y militares sobre conservar o avandonar los tres Presidios menores, en *Discurso (...)* (*ms. cit.* en nota 50). fols. 22v-44r.

89. *Vid. Discurso (...)* (*ms. cit.* en nota 50). fol. 2r.

90. *Vid. ibid.*, fol. 23r.

91. España poseía, según los criterios técnicos de la época, cuatro fronteras, de las cuales la enfrentada al norte de Africa era la más delicada:

"(...) la que corresponde al norte es, por su naturaleza, la más defendida, porque la Cantabria es árida, estéril, montañosa y distante de ser imbadida; las de levante (Francia) y poniente (Portugal) corresponden a príncipes de nuestra religión, cuyas diferencias por razones de Estado se terminan con facilidad: pero las del mediodía merecen otras atenciones, porque las costas de Andalucía, Granada, Murcia, Valencia y Cathaluña son las más apreciables por su fertilidad y comercio del Mediterráneo, y por tener a corta distancia la costa de Africa (...)"

(*Vid. ibid.*, fols. 23r-23v.)

92. Pedro LUCUZE y Pedro Martín ZERMEÑO daban "razones militares acreditadas por la experiencia" para afirmar que "para dominar una costa o frontera, basta ocupar los puestos más principales y en distancias competentes para que su guarnición pueda sugetar a los menores inmediatos (...)" (*Vid. ibid.*, fol. 26v.)

93. *Vid. ibid.*, fols. 24v-25r.

94. *Vid. ibid.*, fol. 25r.

95. *Vid. ibid.*, fol. 26r.

96. *Vid. ibid.*, fol. 27v.

97. Para alcanzar estos objetivos se había destinado a los presidios caudales de "Cruzada, Subsidio y Escusado". (*Vid. ibid.*, fol. 28r.)

98. *Vid. ibid.*, fol. 29r.

99. *Vid. ibid.*, fol. 30r.
 100. *Vid. ibid.*, fol. 33r.
 101. *Vid. ibid.*, fol. 38v.
 102. *Vid. ibid.*, fol. 39r.
 103. *Vid. ibid.*, fol. 39v.
 104. *Vid. ibid.*, fol. 40r.
 105. *Vid.* fols. 41v-42r.
 106. *Vid.* fol. 42v.
 107. *Vid.* "Resumen y Dictamen", en *Discurso (...)* (*ms. cit.* en nota 50), fols. 44r-45r.

108. *Vid. Dictamen del Exmo. Sr. Marqués de la Mina sobre la conservación de los dos presidios de África, Peñón y Alhuzemas, y demolición de el de Melilla en 27 de abril de 1765: marqués de la MINA al marqués de ESQUILACHE: Barcelona, 27 de abril de 1765.* (SHM. CGD. 893, 4-5-6-8).

109. *Vid. ms. cit.* en nota 108, fols. 2v-3r.

110. Cuyos habitantes eran calificados de "gente muy perezosa y rústica que no cuidan de fabricar casas para su albergue: sólo se contentan de abitar unas malas chozas hechas de juncos, que abandonan cuando se les antoja. Que unas veces avitan la montaña y otras el llano (...)". (*Vid. Descripción de las Plazas de Melilla, Alhuzemas y Peñón de Vélez de la Gomera, llamada Presidios de África: s.f., s.d.: s.l., s.a.*[1790]). (SHM. CGD. 939, 4-5-8-6, fol. 12r.)

111. *Vid. ms. cit.* en nota 108, fols. 4v-5r.

112. *Vid. Relación de las ventajas y defensa que ofrece la plaza del Peñón como asimismo el número de abitadores, almacenes, quarteles y otros edificios, con una distribución geográfica, el país que cubre y el tiempo en que fue conquistada: s.f. (a partir de unas reflexiones del Ingeniero Ayudante Jacinto ROS), s.d.: s.l., s.a.*(10 de mayo de 1772). (SHM. CGD. 903, 4-5-7-11.)

113. *Vid.* comunicación de Juan CAVALLERO a Luis de URBINA: Málaga, 11 de agosto de 1773. (SHM. CGD. 910, 4-5-6-10, fols. 1r-1v.)

114. *Vid.* informe de Juan CAVALLERO / Ricardo AYLMER a Luis de URBINA: s.l., julio-septiembre de 1773 (24 de septiembre de 1773). (SHM. CGD. 911, 4-5-6-11, fols. 1r-66v y 68v-78r.)

115. *Vid. Reflexiones correspondientes a la plaza del Peñón a fin de disponerla para su mejor defensa, según lo manifiesta el papel volante adicionado al plano que lo acompaña: Juan CAVALLERO, s.d.: Cádiz, 12 de diciembre de 1774.* (SHM. CGD. 911, 4-5-6-11, fols. 67r-68r.)

116. Otras empresas relacionadas de alguna manera con las plazas hispanas en la costa rifeña sufrieron el efecto de la guerra, como fue la congelación del Gabinete de Maquetas. (*Vid.* Juan Miguel MUÑOZ CORBALAN: "Las maquetas de Ceuta y de la Bahía de Cádiz (1779). Proyecto de cartografía en relieve para el control del Estrecho", en *Actas del II Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"* (Ceuta, noviembre de 1990), en prensa; Juan Miguel MUÑOZ CORBALAN: "La 'Colección de Relieves de las Fortificaciones del Reino', *Essai d'organisation du Cabinet de Plans-Reliefs en Espagne pendant le règne de Charles III.* en *Actes du "Colloque Scientifique Pluridisciplinaire sur les Plans-Reliefs"* (Paris, abril de 1990), en prensa; Juan Miguel MUÑOZ CORBALAN: "I plastic e la difesa del territorio spagnolo al tempo di Carlo III. Fallimento e mancata assimilazione del modello francese", en *Atti dei Colloqui Internazionali "Castelli e Città Fortificate. Storia-Ricupero-Valorizzazione"*, Udine, Università degli Studi di Udine - Istituto di Urbanistica e Pianificazione, 1990, págs. 1-4; y Juan Miguel MUÑOZ CORBALAN: "La Maqueta de Cádiz (1777-1779)", en *Actas de las Jornadas Nacionales sobre "La Ingeniería Militar y la Cultura Artística Española"* (Cádiz, noviembre de 1989), en prensa.

Como ampliación de esta ponencia estoy elaborando el estudio titulado "Melilla versus Chafarinas: polémica en torno al desmantelamiento de Melilla bajo el reinado de Carlos III".

117. *Vid. Discurso sobre si conviene conservar o demoler los Presidios menores. Año de 1777: s.f., s.d.: s.l., s.a.*(1777). (SHM. CGD. 920, 4-5-6-13, fol. 1r.)

118. La preponderancia de países como Inglaterra, Francia, Holanda o Rusia quedaba explicitada por el autor de la memoria. Este culpaba indirectamente a la Compañía de Caracas y a sus representantes en la administración del Estado de ser los responsables de instigar el abandono de los presidios menores rifeños:

"(...) tenemos en el seno de la Monarquía un partido de gentes que opinarán por la destrucción de los presidios, prefiriendo los propios y particulares aumentos de su país al bien general de la nación. Esta será la Compañía de Caracas y el resto de las provincias del oceano, que harían privativamente el comercio de América, sin que catalanes, valencianos, murcianos y andaluces pudiesen mantener igual comercio, porque perdidos

estos tres presidios nos inundarían los moros con sus galeotas el Mediterráneo; y como el comercio es el ave más tímida, o cesarían de hacerle los que abitan desde Rosas a Gibraltar, o harían de hacerle con quadruplicados dispendios de armamentos, aumento de tripulaciones y de seguros, o bien abandonar nuestras mercancías a los cargadores extranjeros que nos las condujesen a América. De cualquiera manera logravan los de la Compañía de Caracas redimirse de los celos y ruidosos pleitos que trae con los catalanes sobre aprovecharse éstos con Reales privilegios de un pedazo de territorio inmediato a Caracas que tenía abandonado y olvidado esta compañía (...)."

(*Fid. ms.cit.* en nota 117, fols. 3v-4r).

Sobre la cuestión del comercio mediterráneo con América, *vid.* José María OLIVA MELGAR: El comercio colonial de Cataluña en la época de Carlos III: del sistema de puerto único al comercio libre. Aportaciones y debates", en *Actes del Segon Congrés d'Història Moderna de Catalunya (Pedralbes, Revista d'Història Moderna*, año VIII, 1988, n° 8-1), págs. 447-468.

119. *Fid. ms. cit.* en nota 117, fol. 4v.

120. *Fid. ibid.*, fols 7r-7v.

121. *Fid.* comunicación de Antonio SAMPER, s.d. (copia); Isla de León, 1 de abril de 1810. (SHM. CGD, 954, 4-5-6-14, fols. 1r-1v.)

122. *Fid. ms.cit.* en nota 121, fols. 4r-4v.

123. *Fid. ibid.*, fol. 5v.





UNED MELILLA